

*Los
Siete Angeles*



La portada:

El cuadro de la portada es del grano listo para el segador en una finca a medio camino entre Toowoomba y Warwick en el Darling Downs en el sureste de Queensland, Australia. El grano se recogió muy rápidamente después que se tomó la foto, y simbólicamente representa la gran cosecha que será recogida en la venida de Cristo después que los movimientos de los siete ángeles hayan completado su obra.

El estudio de los siete ángeles es esencialmente el estudio de las primicias y cosechas. Los 144.000 son lo primero y los justos muertos de todas las edades son lo último. Lo que hace bastante crítico la relación entre estas dos es la ley estricta e inviolable que no puede haber recolección de la cosecha hasta que las primicias hayan cumplido su función señalada. Por lo tanto, Cristo no puede regresar en las nubes de los cielos hasta que los 144.000, durante el ministerio de los movimientos del quinto, sexto y séptimo ángeles, hayan llevado a cabo plena y fielmente sus comisiones.

Por consiguiente, entre los que viven hoy quienes ocuparían un lugar entre los 144.000 durante el conflicto final, deben estar completamente enterados del tema de las primicias y las cosechas, y de la relación que posee la una con la otra.

índice

Introducción	7.
1 Una Nueva y Distinta Claridad	9.
2 Se Repite un Trágico Error	20
3 Siete Angeles — Siete Movimientos	31
4 El Primer Ángel	45
5 El Evangelio, Génesis, y el Primer Ángel	64
6 El Segundo Ángel	83
7 El Segundo Ángel Sigue al Primero	103
8 El Tercer Ángel	113
9 Una Obra Grande y Completa	128
10 Una Crisis Innecesaria	140
11 El Cuarto Ángel	165
12 Rechazado, ¿Por Qué?	178
13 El Cuarto Ángel Regresa	193
14 Cosechas y Primicias	209
15 La Función de las Primicias	221
16 Satanás Desenmascarado	234
17 Se Abren los Ojos del Hombre	247
18 El Gran Río Eufrates	261
19 La Luz de Penetrantes Rayos	275
20 Su Ruego	288
21 Cristo Muestra el Camino	303
22 El Sexto Ángel	317
23 El Vino de la Ira de Dios	327
24 La Viña de la Tierra	338
25 El Séptimo Ángel	349
Apéndice	370

Introducción

Tan grande ha sido la ignorancia que ha nublado las gloriosas verdades reveladas en el ministerio de los últimos tres ángeles de *Apocalipsis* 14, y tan conmovedor el descubrimiento de estas verdades, que existió la tendencia a escribir solamente acerca de ellos.

Esto habría producido una presentación desequilibrada del tema, un desagradable resultado que debe ser evitado a cualquier costo. *Apocalipsis* 14 es un capítulo que ha de ser entendido en todos sus alcances. Ninguna sección puede ser ignorada sin limitar la comprensión de todo el resto. Por lo tanto, se ha de dar consideración a todo el capítulo y al trabajo de los 144.000, y a cada uno de los siete ángeles sucesivamente. La obra había de comenzar con el ministerio del primer ángel que inició sus labores en 1831, y terminar con el séptimo ángel que servirá hasta el fin del tiempo de la angustia de Jacob.

Al mismo tiempo, se conoce que mucho ya ha sido presentado sobre los primeros tres ángeles en particular. Estos mensajeros celestiales, las verdades que se les envió a revelar, y los movimientos que representan, recibieron minuciosa y aguda atención en los años en que se formó el gran Movimiento del Segundo Advenimiento. Los adventistas consideraron que estaban bien informados sobre este tema, aunque tenían mucho más para aprender.

No tendría sentido detallar otra vez toda la luz ya revelada concerniente a los primeros tres ángeles. En cambio, el esfuerzo ha sido dedicado para presentar los aspectos espirituales de sus ministerios, que no han sido vistos como debían haberlo sido. Para hacer un estudio exhaustivo de los siete ángeles, se requeriría la asignación de un gran volumen para cada uno de ellos, mientras que nosotros sólo deseamos tocar los principales puntos en este volumen. Por lo tanto, este libro no ha de ser considerado como la última palabra sobre este tema, sino antes, la entrada a un campo fructífero de más investigación en la verdad.

Fue en Minneapolis en 1888 que el cuarto ángel apareció por pri-

mera vez. Los instrumentos humanos fueron los pastores Waggoner y Jones. Cualquier intento de cubrir exhaustivamente la historia del poderoso conflicto que tomó lugar en y después de Minneapolis, y de las gloriosas verdades que este ángel vino a revelar, requeriría espacio que no está disponible en este libro, y no se haría más que repetir la información ya disponible de otros escritores.

Está de más decir, que el ministerio de este ángel trajo la obra de los primeros tres a una aguda concentración y poderosa efectividad, y es muy desafortunado que no fuera recibido con entusiasmo por el pueblo adventista de ese tiempo.

Trágicamente, el cuarto ángel fue rechazado y forzado a regresar a su lugar, a esperar el día más feliz cuando se le daría la bienvenida, un evento que tomó lugar en los años 50.

Pero, mientras este poderoso ángel logra la culminación del evangelismo mundial, su ministerio no conduce la obra de Dios a su conclusión final. Este debe esperar hasta que el quinto, el sexto y el séptimo ángel vengan en su orden y cumplan sus comisiones divinamente asignadas. Entonces y no antes, el fin vendrá y el Salvador aparecerá en las nubes de los cielos para llevar a los fieles.

Todos los que no conocen el ministerio de todos los siete ángeles, hacen una preparación equivocada para la última obra, y consecuentemente no estarán capacitados para participar en esa obra. Esto es bastante trágico, pero es aún peor cuando se reconoce que esto significa también la pérdida de la vida eterna. Así que, nosotros recomendamos un completo estudio del ministerio de todos los siete ángeles.

Una nueva y Distinta Claridad

El 13 de octubre de 1904, apareció un párrafo en *The Review and Herald* y cuyo alarmante significado parece haber sido totalmente desconocido por los lectores de ese tiempo. La declaración dice:

"El capítulo catorce del Apocalipsis es del más profundo interés. Pronto será comprendido en todos sus alcances, y los mensajes dados a Juan el revelador serán repetidos con claridad" (RH, 10-13-1904), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 989).

La inescapable inferencia contenida en estas palabras es que los mensajes de *Apocalipsis* 14 no eran verdaderamente entendidos en 1904, y que la comprensión de ellos en todos sus alcances estaba en el futuro todavía.

Lo que hace a esta declaración más significativa todavía es que fue escrita a un pueblo que había estado predicando los mensajes de los tres ángeles durante los sesenta años anteriores. En realidad, fue a sólo escasos nueve días para los sesenta años exactos del gran chasco el 22 de octubre de 1844, cuando estas palabras aparecieron impresas. Durante ese tiempo, los adventistas habían repetido su conocimiento de estas verdades vitales en los oídos de miles, y habían defendido con éxito su posición contra las arremetidas de muchos críticos y enemigos. Después de todo eso, ellos confiaban que conocían todo lo que había de ser conocido de este pasaje. Al parecer, ellos estaban tan seguros de sí mismos que no hacían caso de la declaración en *The Review and Herald*. Era demasiado contrario a sus convicciones para ser aceptable.

La promesa hecha por Dios por medio de su mensajera en 1904, era que la comprensión vendría "pronto", pero esto, como siempre, depende del cumplimiento de las condiciones por los creyentes adventistas, siendo el único medio por el cual la luz vendría a ellos.

La profundidad de comprensión que había de venir *pronto*, ha sido retardada por la continua incredulidad de la iglesia. Cualquier examen de las presentaciones adventistas sobre *Apocalipsis* 14 desde 1904, mostrará que ninguna perspicacia de más profundidad, anchura y altura apareció antes de lo que era predicado anterior a ese tiempo.

La razón para esto es que el Señor no puede dar luz adicional hasta que lo que ya ha sido enviado sea aceptado y traducido en la experiencia personal. La luz que por tanto tiempo ha estado esperando aceptación por el pueblo adventista es el mensaje que el Señor envió por medio de sus mensajeros personalmente escogidos entre 1888 y 1893. Fue entonces que "el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 91).

Este mensaje fue descrito como siendo "el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu" (*Id.*, pág. 92).

En términos más enfáticos todavía, fue llamado "el mensaje del tercer ángel en verdad" (RH, 1-4-1890), (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 437).

Cualquier luz adicional sobre el mensaje del tercer ángel es una comprensión ampliada de *Apocalipsis* 14, el capítulo en el que estos mensajes están presentados. Por lo tanto, los que no están preparados para aceptar la luz enviada por medio de Waggoner y Jones posiblemente no pueden experimentar la promesa de la declaración hecha en 1904. Por otra parte, debe esperarse que aquellos que han recibido las verdades ya dadas, llegarán a comprender *Apocalipsis* 14 en todos sus alcances.

El tiempo ha venido para que esta promesa sea cumplida, porque existe un gran número de creyentes alrededor del mundo que, de hecho, han aceptado las enseñanzas comunicadas por Dios en el mensaje del tercer ángel por medio de sus siervos. Estos, habiendo cumplido las condiciones, han asegurado las bendiciones divinas. Realmente, cuando esta clase de dedicados receptores hayan leído todo este libro, se convencerán que la promesa ha comenzado a ser cumplida.

Al estudiar la promesa contenida en la declaración de 1904, hay que tener cuidado para asegurar que no sea mal leída. En respuesta a la pregunta: "Conforme a esta declaración, ¿cuál pasaje — citando capítulo y versículos— ha de ser pronto entendido en todos

sus alcances?" la respuesta será dada casi invariablemente: "*Apocalipsis* 14:6-12".

Pero esto no es lo que la declaración dice. Se estipula que "el capítulo catorce de *Apocalipsis* es un capítulo del más profunto interés. *Este pasaje* será pronto comprendido en todos sus alcances. . . ."

El campo de estudio indicado aquí no tiene que ser limitado a siete versículos. Tiene que abarcar el capítulo entero. Una lectura cuidadosa del extracto no admite otra conclusión. Con todo, cuando los compiladores del *Comentario Bíblico ASD* reunieron las citas del Espíritu de Profecía al lado de los versículos pertinentes, ellos ubicaron esta referencia al lado de los versículos 6-12, en vez de colocarla donde ella pertenecía como un comentario del capítulo entero.

¿Por qué esto?

Es porque el entender de antes sobre *Apocalipsis* 14 ha sido tan limitado, que la plena relación entre todas las partes no ha sido discernida. Se ha centrado tanto la atención en esos siete versículos que todo lo demás ha sido considerado como extraño y sin importancia. Para la mente adventista, *Apocalipsis* 14:6-12 ha sido *Apocalipsis* 14. Es verdad que algo de atención ha sido puesta a los primeros cinco versículos relacionados con los 144.000, pero la última sección, versículos 13-20, ha sido totalmente ignorada, que no he encontrado un adventista que recuerde haber escuchado un estudio sobre esta porción del capítulo.

La verdad es que existe una íntima relación entre todas las partes de este capítulo; tanto, que uno no puede entender los mensajes de *Apocalipsis* 14 a menos que sean vistos "en todos sus alcances". Únicamente cuando cada sección derrama su luz sobre todas las otras partes, la plena gloria de la verdad comienza a brillar en todas. El estudiante aplicado de la Biblia que viene a este estudio después de haber aceptado y experimentado la luz ya dada sobre el mensaje del tercer ángel, será inspirado con amplias comprensiones de la luz enviada del cielo.

En esta publicación no se ha hecho ningún intento de agotar la luz contenida en *Apocalipsis* 14, porque eso requeriría muchos volúmenes. Nuestro propósito es explorar una línea particular de pensamiento —el hecho de que no tres sino siete ángeles y los movimientos que ellos representan, son requeridos para terminar la obra y preparar el camino para la segunda venida del Señor. Es-

to constituye una exposición verdadera, conmovedora, iluminada, solemne y clara de lo que el pueblo de Dios debe hacer y ser, antes que Satanás y sus seguidores puedan ser sometidos, y pueda ser preparado el camino para el glorioso retorno del Señor. Esto corregirá también algunos errores peligrosos. Conviene decir que esta luz tiene que ser entendida y aceptada antes de que la obra pueda ser terminada.

La información que el Señor ha provisto en *Apocalipsis* 14, es esencial para todos los que desempeñarán con éxito su parte divinamente asignada en el último conflicto. Sin este conocimiento, se moverán en direcciones equivocadas, haciendo preparaciones inadecuadas e incorrectas, y serán hallados en posición equivocada cuando sea demasiado tarde para corregir sus errores. Uno no puede enfatizar demasiado la necesidad de entender correctamente los mensajes de los siete ángeles y sus movimientos.

Este capítulo vital, *Apocalipsis* 14, tiene tres divisiones naturales. Los primeros cinco versículos se relacionan al carácter y obra de los 144.000. Los siete versículos siguientes, la parte del capítulo más familiar, introducen los primeros tres ángeles, mientras que los últimos ocho versículos revelan la obra de los últimos tres de los siete, siendo hallado el cuarto ángel en *Apocalipsis* 18:1-4.

Comiencese el estudio al certificar que hay de hecho siete ángeles involucrados. Esto debe ser esperado, porque *Apocalipsis* es un libro de sietes, habiendo siete iglesias, siete sellos, siete trompetas y siete plagas.

La referencia al primer ángel está en *Apocalipsis* 14:6, 7.

"Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas".

¿Por qué se le llama a este ángel el primero cuando las Escrituras se refieren a él como *otro* ángel? Es porque él es otro ángel diferente en relación con esos ángeles que ya han aparecido en los capítulos anteriores. El es el primero con relación a la nueva serie hallada en *Apocalipsis* 14. Esto se confirma por el hecho de que el ángel que sigue al que viene después de él, es llamado el "tercer ángel". Versículo 9.

Fue hacia la mitad del siglo pasado cuando el primer ángel comenzó a proclamarse por medio de varios predicadores en el Viejo Mundo, y más particularmente por medio de William Miller y sus colaboradores en el Nuevo Mundo. En 1831 William Miller, en respuesta al llamado personal de Dios, comenzó primero a presentar las verdades revelando un pronto regreso del Salvador basado en *Daniel* 8:14 y *Apocalipsis* 14:6, 7. Su sorprendente pronunciamiento despertó al pueblo que nunca había sido movido antes, y muchos se colocaron inmediatamente al lado de él. Así, el movimiento del primer ángel vino a la existencia exactamente como se predijo en la profecía.

"Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (*Apocalipsis* 14:8).

"El mensaje del segundo ángel de *Apocalipsis* 14 fue proclamado por primera vez en el verano de 1844, y se aplicaba entonces más particularmente a las iglesias de los Estados Unidos de Norteamérica, donde la amonestación del juicio había sido también más ampliamente proclamada y más generalmente rechazada, y donde el decaimiento de las iglesias había sido más rápido" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 440).

Por declaraciones tales como estas, el tiempo y lugar exactos de la aparición de cada ángel son establecidos fuera de toda duda. En consecuencia del mensaje del segundo ángel, el gran Movimiento Adventista llegó a ser más claramente definido, cuando todos los que amaban la verdad fueron sacados de las iglesias y formaron un movimiento separado.

Así el camino fue preparado para la aparición del tercer ángel, cuando su luz pudo ser recibida por los que realmente habían aceptado los primeros dos, y pudo ser implantado únicamente por los que habían sido separados de las iglesias apóstatas organizadas.

"Y el tercer ángel le siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia

de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" *Apocalipsis* 14:9-12).

Este tercer ángel comenzó su obra inmediatamente después del gran chasco que tomó lugar el 22 de octubre de 1844. En las tempranas horas de la mañana siguiente, Hiram Edson y O.R.L. Crosier caminaban meditando a través del sembrado de maíz, cuando el Espíritu Santo iluminó en la mente de Edson la verdad de que, no la tierra, sino el santuario celestial era el tema de la profecía de *Daniel* 8:14. Esta luz explicó perfectamente su chasco y reveló los nuevos deberes que han de ser atendidos antes que pudiera ser terminada la obra.

"Cuando cesó el ministerio de Jesús en el lugar santo y pasó él al santísimo para estar de pie delante del arca que contenía la ley de Dios, envió otro poderoso ángel con el tercer mensaje para el mundo" (*Primeros Escritos*, pág. 254).

Así el primer ángel vino en 1831, el segundo en el verano de 1844, y el tercero en el otoño del mismo año. Estos hechos son bien conocidos y rápidamente verificados por la mente adventista, que ningún esfuerzo será hecho aquí para establecerlos.

El cuarto ángel siguió al tercero, pero no se menciona hasta en *Apocalipsis* 18:1-4. En ninguna parte del Espíritu de Profecía se designa a este ángel como el "cuarto ángel", pero se le hace referencia como al ángel por quien la tierra será "alumbrada con su gloria" (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pag. 994); "Después vi otro ángel poderoso, al que se ordenó que bajase a la tierra y uniese su voz a la del tercer ángel para dar fuerza y vigor a su mensaje" (*Primeros Escritos*, pág. 277); "el potente pregón del tercer ángel" (*Testimonies*, tomo 1, pág. 183; *Primeros Escritos*, pág. 271); y ". . . cuando el ángel poderoso descienda del cielo y se una con el tercer ángel en la terminación de la obra para este mundo" (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 995).

Así que, aun cuando el ángel de *Apocalipsis* 18 no se designa específicamente como el cuarto ángel, en base al hecho de que él sigue al tercero y une su poder, mensaje y obra a ese ángel, es correcto identificarlo como el cuarto ángel.

Hay amplia evidencia para confirmar cuándo este ángel apareció por primera vez. Fue en 1888 cuando Dios envió sus mensajeros personalmente escogidos, los pastores E. J. Waggoner y A. T. Jones, para proclamar los méritos y poder de un Redentor perdonador de pecado a la laodicense Iglesia Adventista. Era un



los mensajes de los ángeles primero, segundo, tercero y cuarto han de proclamarse al inundo entero.

dedicado esfuerzo por parte de Dios para curarlos de su tibieza y consecuente legalismo, y para reavivar en ellos la amorosa presencia de Cristo, la esperanza de gloria. El Todopoderoso estaba buscando anular los malos efectos de sus años de apostasía y principiar el derramamiento del Espíritu Santo con el poder de la lluvia tardía para que el pecado pudiera ser terminado, y traer la justicia eterna al corazón. Esta era la luz del ángel cuya gloria alumbraría toda la tierra, como se confirma en la declaración siguiente:

"El tiempo de prueba es inminente, porque el fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo

de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra" (RH, 11-22-1892), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 995).

En esta declaración, ninguna referencia se hace al ministerio de los pastores Waggoner y Jones, pero es obvio que el mensaje y obra acerca de lo cual estas palabras describen corresponden a ellos. La especificación que algunos podrían pensar que faltaría en ese extracto es hallado en el siguiente:

"La falta de voluntad para renunciar a opiniones preconcebidas y aceptar esta verdad fue la principal base de la oposición manifestada en Minneapolis contra el mensaje del Señor expuesto por los hermanos E.J. Waggoner y A. T. Jones. Suscitando esa oposición, Satanás tuvo éxito en impedir que fluyera hacia nuestros hermanos, en gran medida, el poder especial del Espíritu Santo que Dios anhelaba impartirles. El enemigo les impidió que obtuvieran esa eficiencia que pudiera haber sido suya para llevar la verdad al mundo, tal como los apóstoles la proclamaron después del día del Pentecostés. Fue resistida la luz que ha de alumbrar a toda la tierra con su gloria, y en gran medida ha sido mantenida lejos del mundo por el proceder de nuestros propios hermanos" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 276).

Esta declaración confirma positivamente que el mensaje traído por Dios por medio de Waggoner y Jones fue la luz del ángel cuya gloria alumbrará toda la tierra —el ángel de *Apocalipsis* 18, el fuerte clamor del tercer ángel.

Por infortunio, el ministerio de este poderoso mensajero del cielo no fue comprendido, apreciado o aceptado cuando él vino. Inútilmente hay muchos que tratan de argumentar que fue aceptado, pero no lo fue; si hubiera sido aceptado, la lluvia tardía habría descendido y la obra habría sido terminada mucho tiempo antes de éste.

El ángel tristemente expresó, "volveré a mi lugar" (*Oseas* 5:15), hasta el tiempo cuando un profundo arrepentimiento guíe a un pueblo a recibir alegremente lo que sus padres rechazaron.

Esa obra restauradora comenzó en 1950 cuando, desarrollándose en un despertar mundial, los escritos de los pastores Waggoner y Jones se pusieron nuevamente en circulación, y muchos, después de un estudio cuidadoso, reconocieron sus funciones vitales, y tradujeron sus mensajes en la experiencia personal. Es totalmente justo decir que los que aceptaron esta hermosa luz están viviendo hoy bajo el ministerio del cuarto ángel, y son miembros de su movimiento.

Algunos pueden objetar esto diciendo: "Si el cuarto ángel en realidad ha regresado, ¿dónde está entonces el derramamiento del Espíritu Santo con el poder de la lluvia tardía? ¿Dónde están los miles que han de ser convertidos en un día, los milagros de sanidades, el don de lenguas?"

Los que levantan estas objeciones fallan en conocer que hay dos fases en el ministerio del ángel cuya gloria alumbrará toda la tierra. Su primera responsabilidad es enseñar el mensaje a los miembros de la iglesia de Dios, porque ellos no pueden dar lo que no tienen. Esta es su preparación efectiva para la segunda fase durante la cual, una vez hayan sido completamente preparados por una educación adecuada y un desarrollo extensivo del carácter para llevar esta responsabilidad, ellos serán los instrumentos de Dios para enseñar al mundo lo que han recibido.

La poderosa manifestación del Espíritu Santo cuando gran número de personas aceptarán la verdad en un corto tiempo, el enfermo sea sanado, el don profético restaurado por medio de jóvenes y viejos, y los obreros hablen en lenguas extranjeras, pertenece a la segunda fase, no a la primera. En 1888, debido al rechazo de la primera obra, el pueblo de Dios nunca se capacitó para entrar en la segunda fase, y hoy, no ha habido suficiente desarrollo todavía por parte de su pueblo que lo capacite para entrar en la segunda fase. Todo indicio nos asegura que la obra de preparación avanza, y pronto se completará. Entonces veremos el Pentecostés repetido.

Este cuarto ángel no es el último por medio del cual el Señor actuará para terminar la prolongada, cruel y oscura noche de pecado. Restan otros tres; todos ellos están revelados en los últimos ocho versículos de *Apocalipsis* 14.

"Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe; Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen. Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada" (*Apocalipsis* 14:13-16).

Este ángel no es el tercero ni el cuarto. El no puede ser el tercero porque él es *otro* ángel, no puede ser el cuarto, porque el ángel de *Apocalipsis* 18 sigue al tercer ángel. Después se mostrará más evidencia para confirmar esto. Esas pruebas demostrarán que mientras el ángel de *Apocalipsis* 18 es el último para hacer una obra antes del fin del tiempo de gracia, el otro ángel de *Apocalipsis* 14:15 aparece y realmente hace su obra después que el tiempo de gracia ha terminado, en la etapa cuando el pueblo de Dios esté en el tiempo de angustia de Jacob. Cuando esa evidencia sea mostrada, se comprobará que éste es el quinto ángel.

Pero él no es el último, porque, no bien lo hemos estudiado cuando aparece *otro* en la escena todavía.

"Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda". Versículo 17.

Como éste es también un ángel adicional, él no puede ser uno de los mencionados anteriormente. Por lo tanto, él es el sexto ángel, pero aún no es el último de la serie, porque después de él viene otro todavía, como está escrito:

"Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque están maduras sus uvas". Versículo 18.

Una vez más la referencia es a *otro* ángel. Además, este ángel sale del altar, un lugar del que ninguno de los otros seis salen. Siendo esto así, este ángel tiene que ser el séptimo en la secuencia de ángeles por medio de los cuales la obra será terminada.

No se duda acerca del ángel a quien el quinto ángel se dirige — es al que está sentado sobre la gran nube blanca con la hoz aguda en su mano. El séptimo ángel habla también al que tiene la hoz aguda, pero en esta ocasión hay dos que tienen hoces agudas, el ángel extra siendo el sexto.

¿A cuál de estos dos clama el séptimo ángel? La pregunta se responde al hallar la respuesta a otra pregunta: ¿Quién responde actuando en su ruego?

La respuesta es: el ángel que tiene la hoz aguda, el sexto ángel, no el Hijo del hombre que lleva también un hoz para segar.

Por lo tanto, es el sexto ángel a quien el séptimo habla y que responde como sigue:

"Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios. Y

el lagar fue hollado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios". Versículos 19, 20.

De este modo, hay siete ángeles por medio de los cuales el Señor terminará la obra. Los primeros cuatro ya aparecieron y están ocupados haciendo sus tareas señaladas. Los tres restantes vendrán a su debido tiempo. Por mucho tiempo la mente adventista ha sido educada para ver sólo tres, que llega a ser una gran sorpresa saber que hay siete ángeles involucrados.

Muchos años atrás, en una visita a Suazilandia, que es un pequeño país adyacente a la República de Sudáfrica, yo hice una presentación de los siete ángeles a un grupo de personas adventistas en un pequeño hogar africano. Las paredes eran hechas de barro, emplastado sobre una construcción formada de varas y enredaderas ocultas; el piso era de tierra y el techo era de paja. El cuarto era alumbrado con candilejas y lámparas de petróleo; sin embargo, los oyentes eran comprensivos y atentos, y manifestaban un firme conocimiento de las doctrinas adventistas.

En respuesta a la invitación a que formularan preguntas, una madre preguntó: "¿Están también esos últimos tres ángeles en mi Biblia en Zulu?" Yo le aseguré a ella que sí lo estaban por haber sido leído por uno de los africanos de su propia traducción en zulu. Ella se sorprendió mucho y afirmó que nunca había notado antes su existencia.

Esto llegaría a ser una realidad similar para un gran número de adventistas en el resto del mundo.

El propósito único y más importante de este capítulo ha sido establecer fuera de duda el hecho de que hay en realidad siete ángeles y no solamente tres. Las serias implicaciones de esto y los maravillosos mensajes de instrucción vital contenidos en este pasaje serán desarrollados mientras el estudio procede.

2

Se Repite un Trágico "Error"

Como hemos visto en el capítulo anterior, una lectura cuidadosa de *Apocalipsis* 14 y 18 revela que no tres, sino siete ángeles están implicados en la terminación de la obra. No estar enterado de esto es un asunto serio y peligroso. Las lecciones de la historia demuestran y advierten claramente que todo aquel que falla en ver más allá de los tres ángeles cuando en realidad son siete, cree que es parte de la terminación de la obra cuando esto no es así; tiene una concepción seria y fatal de lo que será realmente la última obra de Dios y, por lo tanto, concentrará sus esfuerzos en una preparación que no lo hará idóneo para la crisis final, fracasará en avanzar con los ángeles subsecuentes a medida que aparecen, y sufrirá el último chasco de ser privado de la vida eterna.

Estas son las inevitables consecuencias de cometer este error. Una es la raíz, la otra es el fruto. No es sino hasta que la persona conozca que hay siete ángeles y no tres, y comprenda claramente la obra de cada uno, que ella será librada del desastre anotado antes. En el libro de texto del pasado, hay por lo menos dos situaciones paralelas que demuestran la veracidad de estas afirmaciones. La primera se halla en la experiencia de los discípulos de Cristo, y la segunda en el movimiento en 1844. El paralelo entre estas dos situaciones está confirmado en *El Conflicto de los Siglos*, pág. 401.

"Esta obra de juicio, que precede inmediatamente al segundo advenimiento, es la que se anuncia en el primer mensaje angelical de Apocalipsis 14:7: '¡Temed a Dios y dadle honra; porque ha llegado la hora de su juicio!' (V.M.).

"Los que proclamaron esta amonestación dieron el debido mensaje a su debido tiempo. Pero así como los primitivos discípulos declararon: 'Se ha cumplido el tiempo, y se ha acercado el reino

de Dios', fundándose en la profecía de Daniel 9, sin darse cuenta de que la muerte del Mesías estaba anunciada en el mismo pasaje bíblico, así también Miller y sus colaboradores predicaron el mensaje fundado en Daniel 8:14 y Apocalipsis 14:7 sin echar de ver que el capítulo 14 del Apocalipsis encerraba aún otros mensajes que debían ser también proclamados antes del advenimiento del Señor".

Es evidente que los discípulos tenían un claro entender de la parte de *Daniel* 9. Ellos sabían que el punto de inicio de los 490 años era la fecha conocida por nosotros como el año 457 a.C., y habían calculado cuidadosamente los 483 años desde ese punto. Por lo tanto, sabían que Cristo había aparecido exactamente a tiempo, y predicaron esta verdad con gran convicción, ilustrándola con diagramas sobre el polvo, o la exhibían en pergaminos que llevaban de un lugar a otro. Con convicción ellos argumentaban a sus oyentes que el tiempo está cumplido. Nosotros estamos ahora en el punto mismo en la historia cuando el Mesías ha de aparecer. Por la segura palabra profética, El ya está aquí.

Las personas oían y eran convencidas, pero ni ellas ni los discípulos vieron y comprendieron la última parte de la profecía. Aun cuando estaba claramente escrito que al Mesías se le quitaría la vida después de tres años y medio de ministerio, ellos permanecían en tanta ignorancia de esto como si los detalles nunca hubieran sido escritos. Cristo permanecía como el único que conocía de lo que estaba por venir, pero, aun cuando luchó por despertar sus mentes a la verdad, fue incapaz de penetrar los efectos de la educación equivocada y ceguera subsecuente durante décadas.

Las consecuencias fueron tan inevitables como el crecimiento de espinas en una zarza. Primero, ellos pensaban que estaban implicados en la obra final de establecer el reino divino en el mundo, cuando de hecho no lo estaban. Creían equivocadamente que su misión culminaría con la conquista del mundo por los judíos, y que el reino eterno del Mesías estaba por ser establecido. No sabían que otro movimiento —La Iglesia Apostólica— había de seguir para llevar la obra más allá de lo que estaban haciendo, al llevar un mensaje de amor y salvación a los gentiles perdidos así como al mundo judío. De este modo, ellos se restringían a los conceptos más estrechos y egoístas de la obra de Dios.

Segundo, no sólo ellos cometían el error de suponer que era suya la obra final, sino que tenían serias concepciones de lo que era

su trabajo. Creían que estaban comisionados a generar una solución militar al problema del dominio romano, en vez de buscar la transformación de los caracteres humanos a través de la aplicación del poder de Dios en el Evangelio de Cristo Jesús.

Entonces, concentraron naturalmente sus esfuerzos en una preparación para una clase de reino que Cristo no tenía intención de establecer. Se inclinaban, no en desarrollar las dulces gracias del carácter de Cristo, sino en lograr cada cual por sí mismo el lugar más alto en la monarquía esperada. Esta preocupación de ambiciones mundanales los descalificó para afrontar la crisis cuando vino, como es evidente por la inhabilidad para ser fieles al lado de su Líder. Antes, lo abandonaron y huyeron para salvar sus vidas.

Tercero, ellos sufrieron un chasco de peso tan abrumador que casi perdieron toda la fe, y por poco abandonan la causa completamente. De hecho, eso que vino a estar tan cerca a la verdad en los casos de los once discípulos que sobrevivieron, resultó ser el caso con la mayoría de los que habían seguido al Salvador hasta ese punto.

Todo esto habría sido evitado si ellos hubieran entendido la última parte de la profecía tan claramente como entendieron su primera parte. Entonces no habrían concluido que era suya la obra final, ni habrían entendido mal la naturaleza del reino que Cristo había venido a establecer. Los habría salvado de trabajar arduamente en su preparación personal, y no habrían sido tomados sin preparación ni de sorpresa por los eventos de la crucifixión.

Habiendo valorado plenamente lo que estaba por venir y cómo estas cosas iban a tomar lugar, no habrían sufrido el casi arrollador chasco que los sobrecogió.

Aquellos hombres fueron muy afortunados de que el fin del tiempo de prueba no coincidiera con la crucifixión, porque, si lo hubiera sido, ciertamente se habrían perdido eternamente. Para nosotros los que afrontamos la crisis final, tal oportunidad no estará disponible para corregir nuestros errores. Por lo tanto, mientras la oportunidad permanece de aprender la verdad en preparación para la crisis venidera, debemos llegar a estar tan relacionados con estos errores del pasado que seremos curados de cualquier disposición de repetirlos. Es ahora cuando debemos entender que el cuarto, el quinto, el sexto y el séptimo ángel siguen al tercero. Debemos comprender correctamente la obra de cada

uno y ser capaces de mantener la armonía con todos ellos a medida que vayan apareciendo.

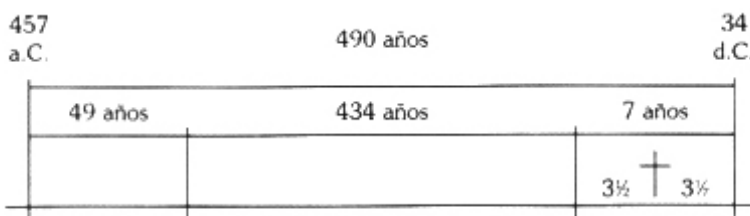
Mientras la historia de los discípulos es en sí misma suficiente para alertarnos de la necesidad de ver más allá de nosotros mismos lo que ha de venir, la suya no es la única lección de estudio disponible. Las experiencias a través de las cuales los creyentes adventistas pasaron, es un segundo testimonio confirmando que, dondequiera que el error idéntico sea cometido, generará resultados similares.

Los mileristas comprendieron correctamente que el primer ángel era un símbolo de la obra que estaban haciendo, del mensaje que portaban, y el movimiento que se había formado consecuentemente. Pero, asombroso como pueda parecer, ellos no echaron "de ver que el capítulo 14 del Apocalipsis encerraba aún otros mensajes que debían ser también proclamados antes del advenimiento del Señor" (*Conflicto de los Siglos*, pág. 401).

Si no hubo excusa para los discípulos por perder el mensaje en *Daniel 9*, mucho menos para los mileristas porque *Apocalipsis 14* establece muy claramente que los otros ángeles siguieron al primero. Tan ciertamente como los mileristas reconocieron que el primer ángel era el símbolo de ellos, debieron haber visto los ángeles siguientes indicando más movimientos subsecuentes al suyo. Pero su atención estaba tan centrada en el primer ángel que ellos no vieron a los otros seis.

Los resultados fueron exactamente igual como el de los discípulos de Cristo. Los mileristas enseñaban que estaban involucrados en la última etapa de la obra de Dios sobre la tierra y estaban seguros de que Cristo vendría el 22 de octubre de 1844. Ellos tenían una idea equivocada con respecto a la limpieza del santuario, no se prepararon para un ministerio y limpieza adicional bajo el mensaje del tercer ángel, y sufrieron un chasco de tales proporciones que pocos subsistieron. Todo esto lo habrían evitado si se hubieran beneficiado del esfuerzo de Dios por iluminarlos sobre el hecho de que otros ángeles habían de seguir al primero.

No obstante, antes de causarnos sorpresa lo de ellos, nótese que nosotros, todo el tiempo por lo general con el pueblo adventista, nos hemos detenido con el tercer ángel exactamente como ellos lo hicieron con el primero. A causa de esto, la idea ha sido sistemática y efectivamente inculcada en la mente de los adventistas en todas partes que el movimiento del tercer ángel que se pretende



Los discípulos de Cristo enseñaron la profecía de Daniel 9, pero no vieron la muerte de Cristo en la misma profecía.

Por lo tanto, ellos:

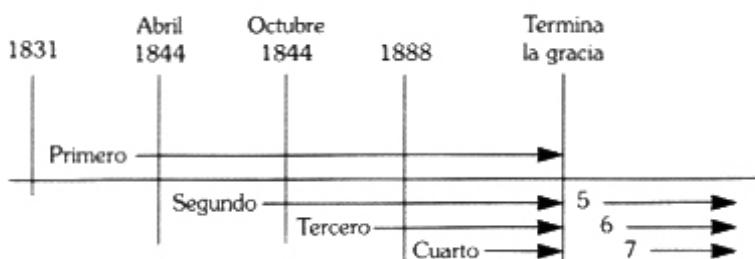
1. Pensaban que la suya era la obra final;
2. Tenían un concepto equivocado de la obra del Mesías;
3. Y sufrieron un aplastante chasco.



Asimismo, los mileristas vieron solamente un ángel donde debieron haber visto al menos tres.

Por lo tanto, ellos también:

1. Pensaban que la suya era la obra final;
2. Tenían un concepto equivocado de esa obra;
3. Y sufrieron un aplastante chasco.



Los adventistas hoy ven solamente tres ángeles donde debieran ver siete.

Por lo tanto, ellos también:

1. Piensan que la suya es la obra final;
2. Tienen un concepto equivocado de la obra del Mesías;
3. Y sufrirán un aplastante chasco.

por ellos mismos ser la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, es el último movimiento para servir a Dios en esta tierra. Ninguno que comprende y acepta los ministerios de los siete ángeles, y la verdad que cada uno de ellos representa un nuevo movimiento, puede estar suscrito al error fatal de que el movimiento del tercer ángel es de hecho el último. Hacerlo así es repetir el error sostenido por los discípulos de Cristo y los primeros adventistas, y por la misma razón.

Como tiene que ser esperado, los que nunca han visto hasta hoy más allá del tercero o cuarto ángel, tienen un concepto equivocado de lo que será la terminación de la obra. Pregúntese al que cree que el movimiento del tercero o del cuarto ángel es el último y lo que será esa obra final, y se dirá que *es* la predicación del Evangelio a toda nación sobre la tierra tan efectivamente que todo ser humano será compelido a hacer una decisión sea en pro o en contra de la verdad. Para dar apoyo a su respuesta el interlocutor casi siempre cita *Mateo 24:14*: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin".

Ciertamente vendrá, pero el fin al que se refiere aquí ocupa un período de tiempo durante el cual la última obra real será consumada. No es tiempo todavía para explicar esto aquí. Primero, ciertos principios tienen que ser establecidos, pero asegúrese que, mientras la predicación del Evangelio a todo el mundo es una última obra, no es el último testimonio real para ser dado. Durante la angustia de Jacob, el pueblo de Dios tiene una lucha que librar y una victoria que ganar, sin lo cual la segunda venida de Cristo no puede tomar lugar. Cuando sea entendida la misión del quinto hasta el séptimo ángel, esta verdad llegará a ser existente.

Uno puede estar seguro de que así como los adventistas tienen hoy un concepto equivocado de lo que será la terminación de la obra, ellos están también haciendo una preparación incorrecta para la crisis final. El resultado será un trágico y eterno chasco, porque será demasiado tarde para corregir el error que los ha incapacitado para la batalla del gran día del Todopoderoso y para tener un lugar en el reino de Dios.

Únicamente los que lean correctamente la función de los ángeles que ya han venido, mientras reconocen que únicamente ellos son los primeros de una serie, y vean más allá de sí mismos los movimientos por aparecer, escaparán de las terribles consecuen-

cias que cayeron sobre los discípulos de Cristo y sobre los primeros adventistas. Por estas razones podemos estar seguros de que el estudio de los siete ángeles es el más grande del momento.

Esto establecido, es tiempo para avanzar a la relación del cuarto y del quinto ángel con el fin del tiempo de gracia.

De los siete ángeles, el cuarto, de quien se hace referencia en *Apocalipsis* 18:1-4, es el último mensaje para ser dado, un mensaje de amonestación e invitación a la humanidad. Su obra termina con el fin del tiempo de gracia. Esto sugiere que los tres ángeles restantes —el quinto, el sexto y el séptimo— están todos ubicados después del fin del tiempo de gracia y, por lo tanto, durante el tiempo de angustia de Jacob. Una inspección cuidadosa de las evidencias bíblicas mostrará que en realidad es así.

A este punto, algunos pueden preguntar, siendo que el tiempo de misericordia no está más disponible al pecador, ¿cuál podría ser el propósito de colocar tres ángeles más allá de este punto? Ellos formulan esta pregunta debido a que los predicadores religiosos han enfatizado por tanto tiempo que la gran obra que Cristo vino a realizar es la salvación de la humanidad perdida. Pero sin subestimar la importancia de la salvación de las almas, Cristo vino a lograr una obra de magnitud mucho más grande. Por lo tanto, cuando la obra de la predicación del Evangelio sea terminada, permanecen otros objetivos para ser logrados sin lo cual la segunda venida de Cristo nunca podría efectuarse. Será más allá del fin del tiempo de gracia a través del ministerio de los últimos movimientos de los tres ángeles que esto será consumado.

En esta etapa del estudio, ningún intento se hará para comprobar este punto, porque llegará a ser muy evidente mientras el tema se desarrolla. Por ahora tiempo y espacio será dedicado a establecer la verdad de que el ángel de *Apocalipsis* 18 es el último que entregará un mensaje de amonestación e invitación a la humanidad perdida.

En la página 661 de *El Conflicto de los Siglos*, comienza un capítulo titulado "El Mensaje Final de Dios", que está dedicado a un estudio de *Apocalipsis* 18:1-4, designando así clara y específicamente como el último mensaje que será dado a la humanidad. Mientras no exista amonestación más allá de la final, este es ciertamente el último ángel en aparecer mientras que pueden ser dadas amonestaciones todavía —el período antes de que el tiempo de gracia llegue a su fin.

Confirmación definitiva de esto se halla en la segunda página del capítulo, con estas palabras:

"Se dice de Babilonia, con referencia al tiempo en que está presentada en esta profecía: 'Sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades' (Apocalipsis 18:5). Ha llenado la medida de sus culpas y la ruina está por caer sobre ella. Pero Dios tiene aún un pueblo en Babilonia; y antes de que los juicios del cielo la visiten, estos fieles deben ser llamados para que salgan de la ciudad y que no tengan parte en sus pecados ni en sus plagas. De ahí que este movimiento esté simbolizado por el ángel que baja del cielo, alumbrando la tierra y denunciando con voz potente los pecados de Babilonia. Al mismo tiempo que este mensaje, se oye el llamamiento: 'Salid de ella, pueblo mío'. Estas declaraciones, unidas al mensaje del tercer ángel, constituyen la amonestación final que debe ser dada a los habitantes de la tierra" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 662).

Esta declaración, escrita como un comentario directo sobre el mensaje del cuarto ángel, no deja duda razonable de que este es el último mensaje dirigido a la humanidad. Esta no es la única declaración que lo dice así. Un segundo testimonio se halla en la página 441.

"El capítulo 18 del Apocalipsis indica el tiempo en que, por haber rechazado la triple amonestación de Apocalipsis 14:6-12, la iglesia alcanzará el estado predicho por el segundo ángel, y el pueblo de Dios que se encontrare aún en Babilonia, será llamado a separarse de la comunión de ésta. Este mensaje será el último que se dé al mundo y cumplirá su obra".

Estas declaraciones son tan explícitas que, al no ser necesario ningún comentario adicional sobre ellas, nosotros nos trasladamos para examinar las evidencias que comprueban que el quinto, el sexto y el séptimo ángel aparecen después que el tiempo de gracia ha terminado.

Antes de ser introducido el quinto ángel, se dará consideración a la segunda venida del Salvador a esta tierra a liberar a su pueblo. "Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda" (*Apocalipsis* 14:14).

Cristo no se sienta sobre la gran nube blanca hasta que su obra en el lugar santísimo sea terminada, anuncie que el tiempo de gracia ha terminado para toda la humanidad, ponga a un lado sus

ropas sacerdotales, y se vista de rey. El entonces se sienta sobre la gran nube blanca y desciende a esta tierra para levantar a los santos que duermen y reunir a los santos vivos para el traslado de regreso al cielo donde permanecerán durante el milenio. A la hermana White se le revelaron en visión estos hechos en su temprana carrera como profeta de Dios.

"El Señor me ha mostrado en visión, que Jesús se levantó, y cerró la puerta, y entró en el lugar santísimo, en el mes séptimo de 1844; pero el levantamiento de Miguel (Daniel 12:1) para liberar a su pueblo, está en el futuro.

"Esto, no tomará lugar hasta que Jesús haya terminado su función sacerdotal en el santuario celestial, y ponga a un lado su atavío sacerdotal, y se vista con trajes y corona de rey, salga montado sobre la carroza de nube, para 'con furor trillar las gentes' (Habacuc 3:12) y librar a su pueblo.

"Luego Jesús tomará en su mano la hoz aguda, (Apocalipsis 14:14), y entonces los santos clamarán día y noche a Jesús sobre la nube, para que meta su hoz aguda y siegue.

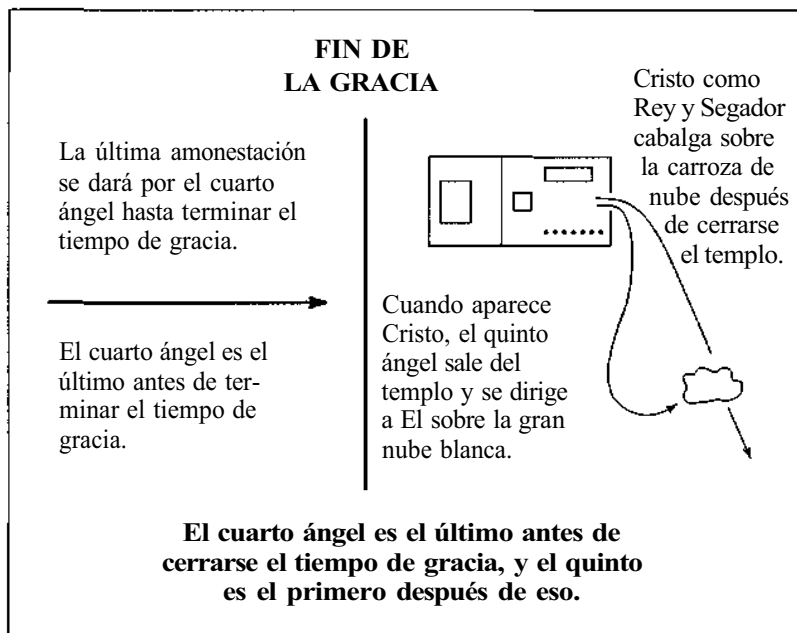
"Este será el tiempo de la angustia de Jacob (Jeremías 30:5-8), del cual los santos serán liberados por la voz de Dios" (*A Word to the Little Flock*, pág. 12).

Es cuando Jesús esté sobre la gran nube blanca después de haber dejado el templo en el cielo y el tiempo de gracia se haya terminado, que el quinto ángel es introducido.

"Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura" (*Apocalipsis* 14:15).

Para dirigir su oración al Rey que viene, el ángel debe salir del templo y venir a donde Jesús estará en este punto del tiempo — sobre la gran nube blanca. El único tiempo cuando Cristo estará sobre la gran nube blanca es después de terminar el tiempo de gracia. Por lo tanto, la única conclusión extraída de estos hechos es que el quinto ángel entra en el escenario después que Cristo salga del santuario y esté de viaje a esta tierra durante el tiempo de la angustia de Jacob.

Nótese también que el ángel no dirige su mensaje a la humanidad que perece como lo hicieron los cuatro anteriores, porque ahora es demasiado tarde para eso. El sólo habla al Ser glorioso en la gran nube blanca, suplicándole que meta su hoz aguda y siegue.



Aunque no sea visto como tal a este punto en el estudio, las palabras expresadas por el quinto ángel son altamente significativas. En respuesta a esas palabras la cosecha de la tierra es recogida.

"Y *el* que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada" (*Apocalipsis* 14:16).

El sexto y el séptimo ángel siguen al quinto, porque todos los ángeles vienen en su orden; no aparecen simultáneamente. Esto indica que los últimos dos vienen también al escenario después de terminar el tiempo de gracia, y los santos estén pasando por el tiempo de la angustia de Jacob. Cuando el último haya terminado su importante obra, el camino habrá sido plenamente preparado para que el Salvador venga en las nubes de gloria.

De este modo, los siete ángeles forman dos grupos —los primeros cuatro cuya obra precede al fin del tiempo de gracia, y los últimos tres que aparecen después que el tiempo de misericordia ha pasado. La obra de estos últimos tres no es más difícil de comprender que la de los primeros cuatro, y es de igual importancia. Dios ha revelado la existencia y función de estos siete ángeles a fin de que cada uno de sus verdaderos hijos pueda entender sus funciones vitales en la terminación del gran conflicto. El estudiante ilu-

minado que es favorecido con esta luz salvadora tiene una clara y correcta imagen de la progresión de los eventos finales desde el tiempo cuando el regreso de Cristo comenzó a proclamarse en 1831.

El será salvado de pensar que el tercer o aun el cuarto ángel es el último en aparecer en esta tierra. Sabrá que nosotros estamos viviendo en los últimos días del cuarto ángel, y que hay tres más por venir todavía. El será libre de falsas concepciones de lo que es la obra final; conocerá exactamente qué preparación es necesaria para resistir la última batalla; y no estará sujeto al aplastante chasco cuando la crisis estalle sobre toda la humanidad. El no será semejante a los que pasaron antes, en eso él puede ver más allá el fin mismo del gran conflicto. En verdad, estará en una posición muy afortunada.

Siete Angeles — Siete Movimientos

Nosotros ya estamos familiarizados con el hecho de que los primeros tres ángeles son símbolos de movimientos. Los ángeles mismos no vuelan literalmente a través de los cielos predicando sus mensajes a los que perecen. En cambio, bajo la dirección y el poder del Espíritu, ellos comunican su luz a los agentes humanos quienes proclaman la amonestación del juicio venidero, la caída de Babilonia, y el peligro de recibir la marca de la bestia. Correctamente entonces, estos desarrollos son llamados "el primer" ángel, "segundo" ángel, y "tercer" ángel o movimientos.

Las verdades comunicadas por medio de cada uno de estos canales son progresivas. El primer ángel, equipado con el Evangelio eterno que es el ilimitado poder de Dios para salvar del pecado, ofrece liberación de la esclavitud espiritual a toda nación sobre la tierra. En conexión con este ministerio salvador, se proclamó la amonestación del juicio venidero, y todos fueron urgidos a adorar a Dios como el Creador y, por lo tanto, como la infinita Fuente de todas las cosas.

Desafortunadamente, debido a la profundidad de la apostasía espiritual en la que las iglesias habían caído, la respuesta fue muy pobre. La mayoría escogió rechazar el mensaje, prefiriendo en cambio ridiculizar y perseguir a los que lo presentaron. Sin darse cuenta del abismo terrible de destrucción adonde se dirigen sus pasos, endurecieron sus corazones contra las invitaciones divinas.

Esto terminó en el padecimiento de una profunda caída espiritual, porque es imposible rechazar la obra salvadora de Dios y permanecer sin ser afectado por esta resistencia. Una excelente ilustración de esto se halla en el notable deterioro de la experiencia espiritual y moral de los judíos cuando persistían en su oposición

al Mesías. Los hombres que poseían un buen grado de respeto y decoro en el inicio del ministerio de Cristo, al final de éste, se habían convertido en feroces demonios, semejantes a fieras salvajes sedientas de la sangre del Salvador.

Sin embargo, ellos fueron habilitados para mantener un cierto aire de santidad que era totalmente externo, porque no había ninguna fuente de virtud en el interior. El objetivo era seducir a la gente para que ellos continuaran apoyando a los líderes y maestros religiosos. De manera que, para poner a salvo a los creyentes de toda confusión en cuanto a dónde debían estar, llegó a ser necesario que Cristo les quitara sus máscaras de piedad pretendida. El registro de esto se halla en *Mateo* 23:1-39.

De igual manera, llegó a ser necesario que un segundo mensaje siguiera al primero en 1844. Esto no añadió nada al primero, porque nada se puede añadir al Evangelio de Cristo, como observa el pastor E. J. Waggoner:

"La pregunta surge, si el tercer ángel vino y unió su voz a la proclamación del primero y del segundo ángel, ¿no tenemos nosotros algo más para decir al mundo, que lo que tuvieron los que trabajaron bajo el primer mensaje? Bien, ciertamente no tenemos nada más que predicar que el Evangelio eterno. A causa de la apostasía del Evangelio, el segundo ángel anuncia un hecho, que Babilonia es caída. Obsérvese, el segundo ángel no tiene nueva verdad que decir; sólo un hecho, que algo ha ocurrido. El tercer ángel solamente anuncia el castigo que caerá sobre los hombres que hacen lo contrario a la verdad anunciada por el primer ángel. Pero el primer ángel se mantiene proclamando y los tres van juntos; y siendo que los tres están proclamando juntos, y el primero está predicando el Evangelio eterno —lo cual está preparando a los hombres para estar sin mácula delante de Dios— y el tercer ángel está proclamando el castigo que caerá sobre ellos si no reciben el Evangelio eterno, necesariamente indica que el triple mensaje es el Evangelio eterno" (*Carta a los Romanos*, págs. 16.4, 16.5, edición 1979, por E. J. Waggoner).

Una función del segundo ángel es declarar la caída de la condición espiritual de los que han rechazado la verdad, para que los creyentes comprendan plenamente que Dios no está con las iglesias apóstatas organizadas, aun cuando los líderes osadamente reclamen estar caminando todavía en la luz de la presencia de Dios gozando de su favor. Esto no solamente quita todo temor de

separación de las establecidas pero decadentes iglesias organizadas; realmente muestra que el paso es esencial.

La caída espiritual de los que han rechazado el mensaje no es la única anunciada por el segundo ángel. De la vida de todos los que han aceptado el Evangelio eterno ha sido destronada Babilonia, que es el sistema por el cual el hombre se exalta por encima de Dios. Cuando Babilonia cae en el creyente, él da un paso ascendente hacia el reino, y el abismo entre él y los que fueron una vez sus compañeros miembros de iglesia, es extraordinariamente ancho. En ninguna manera le es más posible hallar compañerismo o trabajar unido a ellos. Esta ausencia de compañerismo es mal interpretada por los que están del lado equivocado, como una prueba de un espíritu falto de amor por parte de los verdaderos seguidores de Cristo. No obstante, el hecho es que la ausencia de compañerismo es debida, no a que el creyente esté destituido de amor, como sus enemigos les gustaría suponer, sino porque no hay comunión o compañerismo entre la luz y las tinieblas.

Por una parte, el tercer ángel revela el último resultado de la aceptación, y por otra parte, el rechazo del mensaje del primer ángel. Para los que reciben con gozo la luz salvadora del cielo, si ellos continúan en el conocimiento de Dios, les es asegurado el sello de Dios y un lugar en su reino. Pero los que rechazan el Evangelio recibirán la marca de la bestia, el número de su nombre y la destrucción total por el fuego que caerá sobre ese pueblo desafortunado.

En el surgimiento de cada uno de estos movimientos representados por los tres ángeles volando en medio del cielo, hay ciertos desarrollos que son repetidos a medida que cada uno aparece. Es importante que éstos sean reconocidos y entendidos para que el creyente conozca hoy con gran certeza dónde él debe tomar su posición.

El primer punto para considerar es que los hombres llamados para dirigir en el movimiento, no tenían posición de importancia en las iglesias o movimientos de los cuales ellos surgieron. William Miller fue el hombre a quien el Señor llamó para predicar el mensaje del primer ángel, y fue como un resultado del trabajo de Dios a través de él que el movimiento del primer ángel vino a la existencia y creció para ser una fuerza significativa en el mundo religioso del tiempo. Pero William Miller no tuvo ninguna posición de dirigente en la iglesia. Durante el tiempo que conducía a

su divina comisión, él era un "labriego de éxito, un juez de paz, y un ciudadano eminente en la comunidad. El era también maestro de la escuela dominical y superintendente, clérigo y lector, y exhortador en los servicios públicos de la iglesia bautista de Hampton, New York" (*The Prophetic Faith of Our Fathers*, tomo 4, pág. 476, por LeRoy Edwin Froom).

Habría sido virtualmente imposible para el Señor haber hallado entre el ministerio establecido y sus líderes de esos días, a un hombre que pudiera usar para predicar el Evangelio eterno. Por muchos años la iglesia se había hundido en la apostasía, hasta que para el clero fue más importante defender la iglesia y sus tradiciones, que investigar con sinceridad la verdad y estar de parte de ella. El poder divino no había de ser hallado en las filas de la iglesia, y las mentes de los ministros estaban cerradas con prejuicios.

Cuando el tiempo vino para la luz adicional del segundo ángel, esta no fue dada por medio de William Miller. Un nuevo hombre fue escogido para la proclamación del mensaje. El fue Carlos Fitch. Más tarde, Dios usó a Samuel Snow para inaugurar el fuerte pregón, la fase final del mensaje del segundo ángel.

El mismo patrón continuó en la presentación del tercer ángel. Nuevos líderes fueron llamados por Dios para servir en este tiempo. O.R.L. Crosier y Hiram Edson fueron los primeros en recibir luz del tercer ángel. Cuando caminaban por un sembrado de maíz en las tempranas horas de la mañana siguiente al gran chasco, vieron que Cristo había entrado en el lugar santísimo del santuario celestial, y que esto, no su retorno esperado a la tierra, era lo que la profecía predecía. La palabra de Dios no había fallado.

Nueva luz había de seguir por medio de un número de mensajeros; entre ellos fueron eminentes Jaime y Elena de White, José Bates, y J.N. Loughborough. Cuando el tiempo transcurría, otros hicieron también sus contribuciones, pero a ninguno de ellos se les concedió un lugar de dirigente en el movimiento del primer ángel, ni ocuparon tales posiciones en el movimiento anterior.

El importante desarrollo siguiente que marca el surgimiento de otro ángel, es la generación de una seria crisis y la necesidad de enviar gran luz para enfrentarla. Así que, sea que aceptaran o rechazaran el Evangelio salvador de Cristo Jesús, la predicación del mensaje del primer ángel indujo a todos los que lo escucharon a un punto de decisión . Esto guió a una crisis que separó a los que

habían aceptado el mensaje del primer ángel de los que no lo hicieron. Aquellos que fueron compelidos a dejar las iglesias de las que habían sido miembros durante toda la vida, necesitaron un mensaje del cielo no sólo para asegurarles que habían dado el paso correcto, sino para instruirlos también cómo ocupar su nueva posición y cómo tratar a sus antiguos hermanos. De este modo, el segundo ángel siguió al primero y la obra de Dios marchó hacia adelante.

Estos desarrollos son característicos en la llegada de cada ángel sucesivo y el surgimiento del movimiento que él representa. Así vino el tiempo en la predicación del mensaje del segundo ángel cuando el gran chasco produjo una terrible crisis al movimiento. Esto marcó el tiempo para la aparición del tercer ángel con la luz que explicaba por qué el Salvador no había venido como ellos lo esperaban, y a revelar verdades que los haría idóneos para ocupar la posición a la que habían sido llamados ahora.

Pero la declinación en el laodiceísmo que siguió al establecimiento del movimiento del tercer ángel, trajo otra crisis todavía que fue afrontada por Dios al enviar el cuarto ángel de *Apocalipsis* 18. Este ángel trae la luz del tercer ángel con una claridad y poder no visto plenamente antes. Aunque rechazado en 1888, él está presente otra vez con nosotros, y en este tiempo creemos que su obra tendrá éxito.

Así será visto que, cuando la obra del cuarto ángel sea terminada, una vez más una terrible crisis descenderá sobre la iglesia al entrar en el tiempo de angustia de Jacob. Esto anuncia el advenimiento del quinto ángel, para ser seguido sucesivamente por el sexto y el séptimo. Como se verá en el desarrollo de este estudio, los dos últimos entrarán asimismo al escenario cuando una terrible crisis esté probando el movimiento existente del ángel.

Los que formaron el personal de cada movimiento, vinieron predominantemente del que lo precedía. Así que los miembros del movimiento del primer ángel habían adorado previamente en las iglesias de la reforma que, a pesar de su profunda apostasía, eran el pueblo de Dios de ese tiempo. Ellos dejarían de ser su pueblo sólo cuando rechazaran la oferta de misericordia y restauración del cielo. Luego vino el tiempo para que el segundo ángel anunciara su mensaje. Su advertencia e invitación fueron dirigidas a los que habían rechazado la luz del ángel anterior, pero sólo pocos de éstos escogieron recibir la verdad y caminar en ella. La ma-

yoría regresaron a las iglesias caídas y se convirtieron en los más acérrimos oponentes de sus antiguos hermanos.

Una vez más, cuando el tercer ángel vino, la amonestación fue dirigida a los que habían recibido la luz de los dos primeros ángeles. Pero la decadencia de fe de los que fracasaron en soportar la prueba de la luz adicional fue realmente grave. Alrededor de cincuenta mil prestaron atención al fuerte pregón, pero cuando el gran chasco vino, muy pocos continuaron para creer y permanecer en el mensaje. No era el plan de Dios que fuera de esta manera, porque era su deseo que todos los que habían aceptado la luz del primero y del segundo ángel debían avanzar con el tercero también. Con infortunio para ellos, muchos no habían hecho el esfuerzo para establecer el mensaje como una profunda experiencia personal. Ellos estaban sin la fuerza espiritual para resistir la prueba, y fueron hallados faltos.

Si estas cosas comprobaron ser consistentemente verdaderas cuando cada uno de los primeros tres movimientos aparecieron, tiene que ser esperado que ellas serán igualmente verdad con respecto al movimiento del cuarto ángel, y, después permitir ciertos cambios de condiciones que existirán una vez termine el tiempo de gracia; así también para el quinto, el sexto y el séptimo ángel.

Primero tiene que ser establecido que el cuarto ángel es tanto el símbolo de un movimiento como fueron los tres primeros. Esto se confirma claramente en estas palabras:

"Se dice de Babilonia, con referencia al tiempo en que está presentada en esta profecía: 'Sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades' (Apocalipsis 18:5). Ha llenado la medida de sus culpas y la ruina está por caer sobre ella. Pero Dios tiene aún un pueblo en Babilonia; y antes de que los juicios del cielo la visiten, estos fieles deben ser llamados para que salgan de la ciudad y que no tengan parte en sus pecados ni en sus plagas. De ahí que este movimiento esté simbolizado por el ángel que baja del cielo, alumbrando la tierra y denunciando con voz potente los pecados de Babilonia. Al mismo tiempo que este mensaje, se oye el llamamiento: 'Salid de ella, pueblo mío'. Estas declaraciones, unidas al mensaje del tercer ángel, constituyen la amonestación final que debe ser dada a los habitantes de la tierra" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 662).

Es el ángel *de Apocalipsis* 18 que desciende con gran poder para alumbrar al mundo entero. Este es el cuarto ángel que une su

voz al tercero, como él sucesivamente unió su voz al segundo y al primero. Como se citó antes, este ángel simboliza un movimiento de personas que será el más poderoso que el Señor jamás haya llamado a la existencia.

"El ángel que une su voz a la proclamación del tercer mensaje, alumbrará toda la tierra con su gloria. Así se predice una obra de extensión universal y de poder extraordinario. El movimiento adventista de 1840 a 1844 fue una manifestación gloriosa del poder divino; el mensaje del primer ángel fue llevado a todas las estaciones misioneras de la tierra, y en algunos países se distinguió por el mayor interés religioso que se haya visto en país cualquiera desde el tiempo de la Reforma del siglo XVI; pero todo será superado por el poderoso movimiento que ha de desarrollarse bajo la proclamación de la última amonestación del tercer ángel" (7d.,pág. 669).

Algunos tienen la tendencia a identificar este ángel como el tercero, pero por favor nótese que éste no es el tercero sino "El ángel que une su voz a la proclamación del tercer mensaje". Este es el ángel de *Apocalipsis* 18, y hay otra referencia comprobando que él es el símbolo de un poderoso movimiento de personas.

Cuando la luz de este poderoso ángel alumbre sobre su pueblo, el Señor espera que ellos avancen en la luz revelada mientras forma el movimiento del cuarto ángel. Los que equivocadamente suponen que el tercer ángel es el último mensajero para la humanidad perdida, por esto se colocan a sí mismos en una posición donde serán dejados atrás mientras la obra de Dios avanza de un grado a otro. Ellos se aferrarán a la desastrosa posición de que ninguna luz ha de ser hallada fuera del movimiento del mensaje del tercer ángel, cuando, de hecho, una luz mayor está siendo comunicada por medio del cuarto ángel. Ellos serán inducidos a rechazar automáticamente todo lo que no venga por medio de canales aprobados por los que pretenden ser miembros del movimiento del tercer ángel. Los líderes, temerosos de que sus posiciones sean amenazadas, insistirán que la luz que aseveran estar llegando por medio de ellos, es el único mensaje a seguir.

Pero los líderes en el movimiento del tercer ángel no son a quienes el Señor confiará las revelaciones de sus preciosos mensajes cuando el cuarto ángel se pronuncie. Todos pueden estar positivamente seguros de esto debido al patrón establecido en el desarrollo de los primeros tres mensajes y los movimientos que llevaron

a cabo. Como ya ha sido mostrado, al que se le dio una responsabilidad de dirigir en el nuevo movimiento, no tuvo una posición importante en el anterior. Esto no es porque el Señor así lo decreta, sino es debido a la manifestación de la ley natural.

El reconocimiento de estos principios es suficiente para uno convencerse de que nuevos mensajeros serían llamados cuando el cuarto ángel comenzara a proclamar. Debe también haber una expresión profética para confirmar que esto será así, y la hay. La declaración siguiente predice esto:

"Los días se acercan rápidamente cuando habrá gran perplejidad y confusión. Satanás vestido de ángel, engañará, si es posible a los escogidos mismos. Habrá muchos dioses y muchos señores. Todo viento de doctrina soplará. Todos los que han rendido un homenaje supremo 'a la llamada falsa ciencia' no serán los dirigentes entonces. Los que han confiado en el intelecto, genio o talento, no estarán entonces a la cabeza de la fila. Ellos no guardaron armonía con la luz. A todos los que han sido hallados infieles no se les confiará el rebaño. En la última obra solemne se ocuparán pocos hombres grandes. Ellos son orgullosos, independientes de Dios, y el Señor no puede usarlos. Dios tiene fieles siervos, que en el tiempo del zarandeo y de prueba aparecerán en escena" (*Testimonies*, tomo 5, pág. 80).

La última gran obra a la que se refiere aquí es hecha durante el tiempo cuando el mensaje final es llevado al mundo bajo el ministerio del movimiento del cuarto ángel. Esto se hará en dos fases. Primero habrá el período cuando Dios, por medio de su mensajero designado, educa a los que más tarde llevarán el mensaje al mundo con el poder de la lluvia tardía. La segunda fase será cuando el fuerte pregón se proclame a toda persona sobre la tierra, al requerir que cada uno haga una decisión a favor de Dios o a favor de Satanás.

Como la declaración anterior lo confirma, en las dos fases el Señor tiene siervos que aparecerán entonces en la escena. Ellos no serán eminentes antes de ese tiempo, lo cual significa que ellos no ocupaban posiciones de confianza y responsabilidad. Los que habían sido líderes en el movimiento del tercer ángel, ciertamente no tendrán posiciones similares en el cuarto. El patrón establecido en el desarrollo de los primeros tres ángeles permanecerá consistente durante la historia de los cuatro. El principio se demuestra también en el llamado de Juan el Bautista, Cristo mismo, sus



El mensaje del cuarto ángel avanzará durante el periodo de los más grandes avances tecnológicos humanos y será acelerado por ellos.

discípulos, y todos los otros profetas, reyes y mensajeros a quienes el Señor ha llamado para su servicio. Desde el punto de vista humano, todos ellos procedían de los más oscuros y humildes orígenes y eran considerados por la élite eclesiástica como demasiado bajos para mentarles reconocimiento. Cuando tal influencia se usó con el pueblo que eclipsó eso de los padres de la iglesia, la envidia y la furia de la jerarquía no conoció límites. Así sucederá vez tras vez.

Esto significa también que, mientras el personal del movimiento del cuarto ángel sea formado inicialmente con los que fueron miembros del movimiento del tercer ángel, muy pocos de los que están en el tercer movimiento continuarán en el que sigue. Los que debieron haber avanzado con la iglesia de Dios, pero que escogieron permanecer en la incredulidad y tinieblas son terriblemente zarandeados, y esto marca el tiempo cuando la luz adicional aparece.

Aquellos de nosotros que hoy buscamos el poderoso ministerio del cuarto ángel, podemos también saber qué esperar por lo que pasó, aunque temporalmente, cuando vino por primera vez. El vino a hacer su obra cuando "en su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones" (*Testimonio para los Ministros*, pág. 91).

Ninguno de estos hombres tuvieron posiciones notables en el movimiento del tercer ángel y ellos permanecerían desconocidos hoy si no fuera por la poderosa responsabilidad puesta sobre ellos. Dios dejó a un lado al presidente de la Asociación General, el campo de secretarios, talentosos autores y los famosos misioneros, para dar la obra a los ocultos ministros. Hizo esto porque El pudo enseñarles la verdad y usarlos en la proclamación de ella como no pudo hacerlo con los otros.

Hubo en verdad un poderoso zarandeo en ese tiempo, porque el mundo adventista fue dividido entre los que se opusieron decididamente al mensaje, los inseguros y desconcertados, y la minoría que lo aceptó. Los más resueltos en su oposición fueron los que tenían posiciones de confianza y responsabilidad en el movimiento del tercer ángel.

El grado de rechazo fue tan grande, que el esfuerzo de Dios por establecer el movimiento del cuarto ángel fracasó. El ángel fue obligado a regresar a su lugar y esperar otros días de oportunidad antes de poder regresar por segunda y última vez. Cuando esta

hora llegue, él será menos habilitado para obrar por medio de una jefatura establecida y hallará a muy pocos de los que están en el movimiento del tercer ángel que responderán a este llamado. Sin embargo, él tendrá éxito en el segundo intento de establecer el movimiento del cual él es el símbolo.

En términos generales, desarrollos idénticos marcarán el surgimiento del movimiento del quinto ángel. Que este ángel es el símbolo de un movimiento como los cuatro anteriores, se asegura por la interpretación provista para nosotros en el Espíritu de Profecía acerca de *Apocalipsis* 14:15, que reza:

"Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado; pues la mies de la tierra está madura".

El Señor dijo por medio de su sierva elegida al describir los eventos que ocurren después de terminar el tiempo de gracia: "Luego Jesús tomará en su mano la hoz aguda (*Apocalipsis* 14:14), y entonces los santos clamarán día y noche a Jesús sobre la nube, para que meta su hoz aguda y siegue" (*A Word to the Little Flock*, pág. 12).

La Biblia declara que el *ángel* clama al que está sentado sobre la gran nube blanca suplicándole segar la mies de la tierra, pero en la declaración citada antes, se declara que los santos lo hacen. Como no puede haber una contradicción entre estas dos declaraciones inspiradas, nosotros nos quedamos solamente con una conclusión. Una vez más, el ángel es el símbolo de un movimiento de personas, de modo que lo que se le dijo hacer y decir, es realmente dicho y hecho por el pueblo de Dios en la tierra.

Los miembros de este nuevo movimiento serán enteramente sacados del movimiento del cuarto ángel, aunque, con infortunio, otra vez muy pocos de los que estuvieron en el movimiento anterior marcharán con el nuevo. Aunque miles serán convertidos en un día, la mayoría serán vírgenes fatuas que no pueden subsistir cuando sean azotadas por la última gran prueba. Hablando de ese tiempo, el Señor advierte que:

"Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que cuando llegue la hora de prueba estarán pre-

parados para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad. Hombres de talento y de elocuencia, que se gozaron un día en la verdad, emplearán sus facultades para seducir y descarriar almas. Se convertirán en los enemigos más encarnizados de sus hermanos de antaño. Cuando los observadores del sábado sean llevados ante los tribunales para responder de su fe, estos apóstatas serán los agentes más activos de Satanás para calumniarlos y acusarlos y para incitar a los magistrados contra ellos por medio de falsos informes e insinuaciones" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 666).

En una mayor escala mundial de la que tomó lugar en el gran chasco en 1844, este tremendo zarandeo será repetido, cuando, de los cincuenta mil que respondieron a la amonestación del fuerte clamor, sólo unas pocas docenas pasaron la terrible prueba. Después de él, ellos continuaron para formar el núcleo del movimiento del tercer ángel.

Una diferencia entre éste y los movimientos anteriores será que ningunos mensajeros se involucran. Una vez sea terminado el tiempo de gracia, ningunas voces de amonestación invitarán más a los hombres al arrepentimiento. El tiempo habrá venido para una obra enteramente diferente, y será hecha por medio de un pueblo tan esparcido y aislado los unos de los otros, que ninguna posición de responsabilidad hacia otros creyentes será tenida por alguien. Sin embargo, será un cuerpo definido de personas haciendo exactamente lo que el Señor ha designado que haga.

Una pregunta que con certeza surge con respecto al quinto ángel es esta: Se dice que el quinto ángel sale del templo de Dios en el cielo. Esto es fácilmente entendido en relación con un ángel literal, ¿pero cómo puede ser esto verdad del pueblo de quien se dice que el ángel lo representa cuando ellos están atados a esta tierra, y aún más allá de este punto, nunca han estado en el cielo? Si nunca han estado en el templo, ¿cómo se puede decir que salen del templo?

Es cierto que los santos en la tierra no habrán estado en el cielo personal o físicamente. Ellos no necesitan estarlo, porque no es en este sentido que se dice de ellos que salen del templo. La aplicación del versículo es espiritual, no físico. Prueba de esto se halla en la parábola de las diez vírgenes como se cumplió en el gran Movimiento Adventista.

En la parábola, se habla de las diez vírgenes prudentes que en-

tran a las bodas que fueron hechas por el Padre para su Hijo en 1844. Conforme a *Primeros Escritos*, pág. 55, el Padre salió del lugar santo al lugar santísimo del santuario celestial delante de Cristo, para preparar las bodas para El.

"Vi al Padre levantarse del trono, y en un carro de llamas entró en el lugar santísimo, al interior del velo, y se sentó. Entonces Jesús se levantó del trono, y la mayoría de los que estaban prosternados se levantó con él. No vi un solo rayo de luz pasar de Jesús a la multitud indiferente después que él se levantó, y esa multitud fue dejada en perfectas tinieblas. Los que se levantaron cuando se levantó Jesús, tenían los ojos fijos en él mientras se alejaba del trono y los conducía un trecho. Alzó entonces su brazo derecho, y oímos su hermosa voz decir: 'Aguardad aquí; voy a mi Padre para recibir el reino; mantened vuestras vestiduras inmaculadas, y dentro de poco volveré de las bodas y os recibiré a mí mismo'".

En la parábola cuando Cristo entró a las bodas, las vírgenes entraron con El, es decir, en un cierto sentido en 1844, los creyentes realmente entraron en el templo de Dios en el cielo, aunque físicamente, ellos permanecían aquí sobre esta tierra. Este punto es explícito en la declaración siguiente:

"La proclamación: '¡He aquí que viene el Esposo!' en el verano de 1844, indujo a miles de personas a esperar el advenimiento inmediato del Señor. En el tiempo señalado, vino el Esposo, no a la tierra, como el pueblo lo esperaba, sino hasta donde estaba el Anciano de días en el cielo, a las bodas; es decir, a recibir su reino. 'Las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y fue cerrada la puerta'. No iban a asistir en persona a las bodas, ya que éstas se verifican en el cielo mientras que ellas están en la tierra. Los discípulos de Cristo han de esperar 'a su Señor, cuando haya de volver de las bodas'(S. Lucas 12:36, V.M.) Pero deben comprender su obra, y seguirle por fe mientras entra en la presencia de Dios. En este sentido es en el que se dice que ellos van con él a las bodas" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 480).

Esto significa que hoy, todo creyente en Jesús que comprende dónde El está y lo que está haciendo en el templo del santuario celestial en este momento, y que sigue a Jesús por fe en su obra allí, ha entrado a las bodas y, por lo tanto, está con El en el templo. Cuando el sumo Sacerdote salga en el fin del tiempo de gracia, cada creyente, en el sentido espiritual, sale también con El. Por lo

tanto, es correcto decir que el ángel que simboliza el quinto movimiento, sale del templo de Dios en el cielo.

Una vez se haya establecido que los primeros cinco ángeles son símbolos de movimientos sucesivos, y cada uno tiene una misión señalada para cumplir, llega a ser claro que los dos restantes tienen que simbolizar cuerpos designados de personas. Así es. De esta manera hay siete ángeles y siete movimientos que deben ejecutar plenamente sus comisiones asignadas antes que venga el fin.

Los creyentes en Jesús deben estar plenamente conscientes de que hay siete, y no solamente tres ángeles involucrados; de otro modo, no estarán capacitados para entender lo que tiene que ser logrado antes que venga el fin, no sabrán cuál posición han de ocupar, ni tienen armonía con la luz mientras avanza de un punto a otro.

El Primer Ángel

Los primeros tres ángeles, sus mensajes y sus movimientos son mucho más conocidos que el cuarto ángel. Ha transcurrido más de un siglo y medio desde que el primer ángel comenzó a derramar tremenda luz sobre los que estaban dispuestos a recibirla. Mientras tanto, muchos sermones han sido predicados y muchos libros han sido impresos sobre estos ángeles y su obra divinamente comisionada, que uno esperaría que cada creyente adventista estuviera completamente versado en estas verdades básicas.

No obstante, el efecto ciego y limitado del laodiceísmo no puede ser pasado por alto. Cuando se tiene en cuenta este factor, se debe esperar que el pueblo profeso de Dios, que pretende ser actualmente el custodio de esta gran luz, pero que son afligidos con la pobreza y ceguedad de Laodicea, tenga serias y falsas concepciones con relación a la obra de estos ángeles.

En realidad esto ha probado ser el caso. Una vez el mensaje de Laodicea llegó a ser aplicable al pueblo adventista como lo fue en 1858, ellos perdieron "la vida" y "la luz de los hombres" (*Juan 1:4*).

Pero al mismo tiempo, no perdieron las doctrinas y las revelaciones proféticas que les llegaron a través del ministerio de los tres ángeles. Por lo tanto, permanecían confiando en que tenían y enseñaban el mensaje del tercer ángel todavía, mientras que todos ellos realmente tenían la forma muerta. Que estas cosas son así, es evidente por su inhabilidad para reconocer el mensaje real del tercer ángel cuando les fue traído por el cuarto ángel por medio de los pastores Waggoner y Jones. Ellos lo llamaron una falsa luz y no lo aceptaron, y rechazaron a los hombres por medio de quienes Dios lo envió, y al Dios que había comisionado a esos mensajeros. El terrible resultado fue que una seria demora fue introducida en la culminación de la obra de Dios, terminando en que

estamos aquí en este mundo pecador todavía, cuando debiéramos estar en el reino.

Luego, en medio de toda la confusión acerca de lo que son las tareas de los tres ángeles, es necesario revisar cuidadosamente sus trabajos para estar seguros de que no abrigamos ninguna falsa concepción hoy. Para hacer frente a este tema comprensivamente requeriría tales volúmenes, que nosotros no tenemos tiempo ni espacio provisto aquí, pero no será necesario tratar el tema tan exhaustivamente para lograr conceptos correctos del primero, segundo y tercer ángel, de sus mensajes y misiones. Nosotros comenzaremos con un estudio del mensaje del primer ángel y el movimiento que se desarrolló bajo su dirección.

Debido a que el gran Movimiento Adventista se desarrolló con más fuerza y rapidez en los Estados Unidos de América, la atención fue generalmente centrada en su surgimiento y desarrollo allá, mientras que los tempranos comienzos en Europa son pasados por alto.

Bastante curioso, las primeras voces que guiaron la atención a las profecías concernientes al segundo advenimiento vinieron de los sacerdotes católicos romanos; el más notable fue Manuel de Lacunza, que vivió de 1731 a 1801. El nació de padres acaudalados en Santiago, Chile, Sur América. Recibió una educación completamente religiosa "en el Colegio Superior, y se le admitió entrar a prueba en la orden jesuítica en 1747, a la edad de dieciséis años. Cumpliendo su voto por dos años, continuó sus estudios de filosofía y teología en Bucalemu, terminando con honores. Cuando su tercer año de prueba terminó, recibió órdenes sagradas. Inquieto bajo el silencio y retiro impuesto por semejante vida, se le dio la supervisión educacional y espiritual de los estudiantes más jóvenes. Pero aun esto no lo satisfizo, así que llegó a ser profesor de latín, y siguió estudios en astronomía y geometría.

"Lacunza fue encomiado localmente como un predicador, y en 1766 tomó el cuarto voto de los jesuitas. Pero en el otoño de 1767 fue expulsado de Chile, con todos los miembros de la orden, por decreto de Carlos III de España, cuya acción involucró todos los dominios españoles. Lacunza fue primero a Cádiz, España, y luego se instaló en Imola, cerca de Bologna, en el centro de Italia, residiendo allí hasta su muerte. El no expresó ninguna amargura sobre su vida de exilio en tierra extraña, pero en 1772, apartado del mundo, se convirtió en anacoreta o recluso, por el resto de sus

días, teniendo relación solamente con sus libros. Su vida frugal fue sin comodidades, ya que su salario era escaso. Para hallar alivio de sus chascos, él comenzó a estudiar de los padres de la iglesia y luego de las profecías, leyendo todos los comentarios que podía hallar en las cercanías del convento. Fue incansable en su aplicación del estudio, invocando constantemente la gracia del Espíritu Santo. Vivió una vida de notable piedad y oración, dedicando seis horas diarias a tales devociones. A través de largos períodos de oración por la iluminación divina, resolvía las difíciles preguntas que surgían sobre textos, en lo cual se unía su amanuense, [secretario] padre González Carvajal" (*The Prophetic Faith of Our Fathers*, tomo 3, págs. 307, 308, por LeRoy Edwin Froom).

Durante treinta años él se dedicó al estudio de las Escrituras y descubrió que hay dos venidas de Cristo, una en humildad y sufrimiento que ya era pasada, y la otra en gloria y majestad que está en el futuro todavía. "El separó las partes confusas, y enfatizó el segundo advenimiento en el *inicio* del milenario" (*Ibid.*).

Eventualmente, él escribió sus descubrimientos en una publicación titulada *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad*. Este trabajo tomó veinte años para terminarlo; así que, tan exacta, extensiva y completa era su erudición. Temiendo que sus descubrimientos fueran colocados en *El índice* de las obras prohibidas, él lo produjo en forma de manuscrito bajo la pluma y nombre del rabí Juan Josafat Ben-Ezra, un cristiano hebreo, y fue dedicado a "Christofilo" —amador de Cristo.

"El tratado de Lacunza, producido casi bajo las sombras del Vaticano, llegó hasta España y Suráfrica en manuscrito, y suscitó interés y admiración inmediatamente. Tan pronto llegó a ser popular en forma de manuscrito, y a pesar de la laboriosa duplicación, tuvo una asombrosa circulación a lo largo 'de Havana a Cape Horn'. Fue traducido al latín y luego al italiano. Vélez, juez erudito de la iglesia en Buenos Aires, preparó una detallada refutación, comenzando una larga controversia. Allí había amigos ardientes e implacables oponentes. Sobrevinieron acaloradas discusiones, de lo cual se enteró Lacunza. La discusión agitó grandemente a Europa y Suramérica. Mientras tanto, Lacunza revisó su manuscrito y aprobó su publicación, mientras lamentaba las copias imperfectas circulando en Europa y en las colonias de Suramérica" (*Id.*, pág. 309).

Manuel de Lacunza murió accidentalmente en 1801, cuando

fue hallado muerto al otro lado del río que corre junto a Imola, pero sus escritos continuaron viviendo después de él, para producir un maravilloso ímpetu al estudio de la segunda venida de Cristo. Ellos no fueron impresos sino hasta después de su muerte, y a pesar de los resueltos esfuerzos por parte de influyentes obispos y sacerdotes católicos, se dispersaron por toda Europa y Suramérica, generando interés y oposición dondequiera que fueran leídos.

En 1826, Eduardo Irving de Londres, un hombre que llegaría a tener una poderosa influencia en el despertar del movimiento del advenimiento, leyó la edición española de 1812, y fue profundamente afectado por eso. El entonces comenzó a traducirla al inglés. Esta llegó a ser el tema de mucha discusión en la famosa Conferencia Profética en el parque Albury. La traducción en inglés de Eduardo Irving en dos tomos apareció en 1827.

De este modo, por estos medios asombrosos, el interés en la segunda venida de Cristo se despertó en Europa y en Suramérica. Los fundamentos fueron puestos sobre los cuales, los que posteriormente siguieran, pudieran construir. Hasta hoy la obra continúa y no será detenida hasta que culmine con la segunda venida de Cristo.

Otros grandes mensajeros habían de seguir sucesivamente. Diez años antes Miller recibió su llamado de Dios y con muy poca disposición salió a predicar su primer sermón sobre el mensaje del advenimiento en 1831; José Wolff comenzó en Asia a proclamar la segunda venida de Cristo.

"Las labores misioneras de Wolff desde 1821 a 1826 incluían a Palestina, Egipto, la Península del Sinaí, Mesopotamia, Persia, Crimea, Georgia, y el Imperio Otomano. . . .

"Entre los años 1826 y 1830 Wolff estaba viajando continuamente por toda Inglaterra, Escocia, Irlanda, Holanda, Alemania, el Mediterráneo, Malta, las Islas de Grecia, Egipto, Jerusalén, y Chipre, con más reportes en *El Expositor Judío*. . . .

"Entre 1835 a 1838 Wolff se hallaba viajando otra vez —en Gibraltar, Malta, Egipto, Monte Sinaí, Jiddah, Masowah (África), Kanazien, Tigre, Abisinia, Bombay, St. Elena, y finalmente en los Estados Unidos y en Inglaterra" (*Id.*, págs. 470, 471).

José Wolff fue un poderoso predicador del mensaje del primer ángel. El esperaba que Cristo apareciera en 1847, y proclamaba esto por dondequiera que iba basado en las profecías en *Daniel*. Pero él no fue el único. En el momento cuando el papa cayó en

1798, el interés de los estudiantes de la Biblia pasó inmediatamente de los 1260 años a la profecía de los 2300 años. Cuando la luz comenzó a revelar en las mentes lo que el Espíritu Santo invitaba a servir, los individuos que fueron muy bendecidos no pudieron soportar escribir y predicar lo que había sido revelado a ellos. La mayoría de esos nombres son desconocidos para los creyentes adventistas de hoy, no obstante, ocupan un lugar muy importante en el desenvolvimiento del mensaje del primer ángel.

Entre ellos estaba Juan Tudor, editor de la *Revista Trimestral de la Iglesia de Inglaterra*; William Jones, un escritor bautista; Alfonso M.F. Coleo, un eminente abogado suizo; Juan Fry, un graduado de la Universidad de Oxford, Inglaterra; Enrique Drummond, un bancario y miembro del parlamento que hizo una tremenda contribución al despertar; y Jimer H. Frere que, con Eduardo Irving y Luis Way, formaron la Sociedad Profética de Investigación en Inglaterra para el estudio de la profecía, y produjeron el periódico trimestral titulado *The Morning Watch*, (Heraldo de la Mañana). La sociedad fue formada en 1826, pero estaba aún vigente en 1848.

Quizás el mejor conocido de todos los implicados en el despertar del advenimiento en gran Bretaña fue Eduardo Irving que vivió desde 1792 a 1834. Este hombre comprobó ser un predicador de mucho éxito, cuya congregación llegó a ser tan grande y rica, que tuvieron que trasladarse a un nuevo edificio de iglesia en Regent Square. "Allí, mil personas llenaban la iglesia domingo tras domingo para escuchar las amplias exposiciones de Irving sobre profecía. En 1828 él emprendió un viaje a Escocia para proclamar la inminencia del advenimiento. Las congestionadas galerías de las grandes iglesias no podían acomodar el gentío, desde donde él era escuchado con entusiasmo. La gente de Edinburgh venía para oírlo a las cinco en punto de la mañana. En Holywood y Duncourse predicaba a congregaciones de 10.000 a 12.000 personas al aire libre. Temprano, en 1829 *The Morning Watch*, el periódico trimestral sobre profecías no cumplidas, fue establecido por los miembros de la Conferencia en Albury" (*Id.*, pág. 516).

Cuando, en 1830, él escribió un tratado sobre la naturaleza humana de Cristo, fueron dirigidas acusaciones de herejías contra él. Profundamente preocupado, él detuvo sus escritos mientras escudriñaba su corazón con oración y lágrimas, pero sólo llegó a estar más convencido de su seguridad teológica. Más problemas sur-

gieron cuando algunos en su congregación comenzaron a hablar en lenguas extrañas, lo cual indujo a los regentes de las iglesias a negarle el pulpito en 1832. Cerca de 800 miembros de su congregación en Londres se adhirieron a él, pero después de un viaje a Escocia donde predicó a grandes multitudes al aire libre, regresó a Londres para hallar que su congregación se había perdido y que se le había asignado una posición baja. Su salud rápidamente decayó y él murió en Glasgow en 1834. Sin embargo, la suya fue una brillante carrera que dio gran prominencia persuasiva al despertar del advenimiento.

Los que han aprendido la importancia de la naturaleza humana de Cristo y conocen que declarar que El vino en carne y sangre santas y sin pecado es ser una parte del anticristo, estarían muy interesados en conocer lo que este poderoso predicador enseñó sobre este tema. ¿Estaba él cayendo en el fanatismo desarrollado a causa del orgullo en su gran éxito, o estaba él emergiendo de la ignorancia que había dominado a Europa por tanto tiempo? Uno tendría esperanza y aun esperarí­a que fuera lo último. La descripción siguiente de lo que enseñó en este campo, hace muy claro que él, y no los padres de la iglesia que lo sacaron de su pulpito, estaba en lo correcto.

"Mientras tanto, Irving había desarrollado el concepto de que Cristo vino en carne caída y pecadora, con semejanza en apetitos y deseos, y que la obra del Espíritu era controlar todas las emociones de la carne, lo cual hizo con efectividad. El argumentaba que este trabajo similar, el Espíritu Santo ha de hacerlo en el hombre hasta que sea enteramente hecho libre del pecado. Unido con esto estaba la creencia de que la plenitud y los dones milagrosos del Espíritu Santo debían de habitar en la iglesia, y que sólo por la falta de fe, los hombres fracasaban en apropiarse de ellos, y que se debía orar diligente y continuamente por estos dones. Esta posición provocó ataques sobre los libros de Irving, por hombres como M'Neile, Pym, Noel, y Leslie" (*Id.*, pág. 525).

Es mucho más interesante ver esta posición desarrollándose tan temprano en la manifestación del despertar del advenimiento. Eduardo Irving tenía la verdad en este tema. La conclusión de que una persona puede vivir una vida sin pecado es consistente con la enseñanza que Cristo vino en la carne y sangre idénticas como la de los que vino a salvar. Un examen de cualquier enseñanza religiosa mostrará que toda iglesia que niega que Cristo vi-

no en la carne y sangre caídas y pecadoras igual a la de aquellos que vino a salvar, niega también que un cristiano puede vivir una vida perfectamente sin pecado, mientras aquellos que verdaderamente creen que El vino en nuestra carne y sangre, saben que podemos vivir la vida misma que El vivió.

Otro desarrollo, y uno de los más notables al surgir el movimiento del advenimiento en el antiguo mundo, fue la inspiración del Espíritu Santo obrando por medio de niños predicadores en Suecia. La referencia a ellos se hace en *El Conflicto de los Siglos*, págs. 415, 416.

"El mensaje del advenimiento fue proclamado también en Escandinavia, y despertó interés por todo el país. Muchos fueron turbados en su falsa seguridad, confesaron y dejaron sus pecados y buscaron perdón en Cristo. Pero el clero de la iglesia oficial se opuso al movimiento, y debido a su influencia algunos de los que predicaban el mensaje fueron encarcelados. En muchos puntos donde los predicadores de la próxima venida del Señor fueron así reducidos al silencio, plugo a Dios enviar el mensaje, de modo milagroso, por conducto de niños pequeños. Como eran menores de edad, la ley del estado no podía impedirselo, y se les dejó hablar sin molestarlos.

"El movimiento cundió principalmente entre la clase baja, y era en las humildes viviendas de los trabajadores donde la gente se reunía para oír la amonestación. Los mismos predicadores infantiles eran en su mayoría pobres rústicos. Algunos de ellos no tenían más de seis a ocho años de edad, y aunque sus vidas testificaban que amaban al Salvador y que procuraban obedecer los santos preceptos de Dios, no podían dar prueba de mayor inteligencia y pericia que las que se suelen ver en los niños de esa edad. Sin embargo, cuando se encontraban ante el pueblo, era de toda evidencia que los movía una influencia superior a sus propios dones naturales. Su tono y sus ademanes cambiaban, y daban la amonestación del juicio con poder y solemnidad, empleando las palabras mismas de las Sagradas Escrituras: '¡Temed a Dios, y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio!' Reprochaban los pecados del pueblo, condenando no solamente la inmoralidad y el vicio, sino también la mundanalidad y la apostasía, y exhortaban a sus oyentes a huir de la ira venidera.

"La gente oía temblando. El Espíritu convincente de Dios hablaba a sus corazones. Muchos eran inducidos a escudriñar las

Santas Escrituras con profundo interés; los intemperantes y los viciosos se enmendaban, otros renunciaban a sus hábitos deshonestos y se realizaba una obra tal, que hasta los ministros de la iglesia oficial se vieron obligados a reconocer que la mano de Dios estaba en el movimiento.

"Dios quería que las nuevas de la venida del Salvador fuesen publicadas en los países escandinavos, y cuando las voces de sus siervos fueron reducidas al silencio, puso su Espíritu en los niños para que la obra pudiese hacerse".

Estos notables eventos tomaron lugar alrededor de 1840 precisamente unos pocos años antes que terminara la profecía de los 2.300 años.

"Cuando Elena G. White investigó estos episodios en Suecia en 1885, declaró que los niños así afectados eran inconscientes de lo que estaba pasando alrededor de ellos. Tenían todas las características de los que recibían visión de Dios y hablaban con poder convincente que producía gran influencia. Perdieron su porte pueril y hablaban con toda la fuerza y poder de hombres y mujeres adultos. Muchos que los vieron y los escucharon creían firmemente que Dios los estaba usando para que proclamaran proféticamente el mensaje oportuno. Se citó un testimonio ocular relatado de una reunión en una casa de campo, dirigida por una niña predicadora:

"'Cuando las últimas [personas] habían llegado, su manera cambió enteramente, así en audacia como en movimientos, indicando claramente que ella era movida por un poder invisible, y no por sus propios dones naturales. Cuando ella comenzó a hablar, su voz cambió también. Ella dijo, 'Temed a Dios, y dadle gloria; porque la hora de su juicio es venido'. Ella reprendió pecados, tales como borracheras, hurtos, adulterio, calumnia y murmuraciones, y reprendió también a los fieles por asistir a la iglesia con conceptos de negocios mundanales, en lugar de oír la Palabra de Dios y conformarse con ella. Su voz y palabras eran impresionantes. Muchos lloraban y suspiraban. Se les dijo que se les daba tiempo para arrepentirse, pero que debían hacerlo rápidamente, y no aplazarlo'" (*The Prophetic Faith of Our Fathers*, tomo 3, pág. 674, por LeRoy Edwin Froom).

El mensaje y obra del primer ángel fueron también visibles en Suiza, Francia y Alemania. El mensajero más notable en Suiza y Francia fue Luis Gaussen, cuyo trabajo está descrito en *El Con-*

flicto de los Siglos, págs. 413-415. El adoptó la estrategia de trabajar con los niños con la esperanza de que por eso encontraría acceso a los padres. El plan tuvo éxito, y pronto un número considerable de adultos vinieron para oír y ser bendecidos.

"Aunque Gausson era uno de los predicadores más distinguidos y de mayor aceptación entre el público de idioma francés, fue suspendido del ministerio por el delito de haber hecho uso de la Biblia al instruir a la juventud, en lugar del catecismo de la iglesia, manual insípido y racionalista, casi desprovisto de fe positiva. Posteriormente fue profesor en una escuela de teología, sin dejar de proseguir su obra de catequista todos los domingos, dirigiéndose a los niños e instruyéndolos en las Sagradas Escrituras. Sus obras sobre las profecías despertaron también mucho interés. Desde la cátedra, desde las columnas de la prensa y por medio de su ocupación favorita como maestro de los niños, siguió aún muchos años ejerciendo extensa influencia y llamando la atención de muchos hacia el estudio de las profecías que enseñaban que la venida del Señor se acercaba" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 415).

"En Alemania, esta doctrina [del segundo advenimiento] había sido enseñada en el siglo XVIII por Bengel, ministro de la iglesia luterana y célebre teólogo y crítico. Al terminar su educación, Bengel se había 'dedicado al estudio de la teología, hacia la cual se sentía naturalmente inclinado por el carácter grave y religioso de su espíritu, que ganó en profundidad y robustez merced a su temprana educación y a la disciplina. Como otros jóvenes de carácter reflexivo antes y después de él, tuvo que luchar con dudas y dificultades de índole religiosa, y él mismo alude, con mucho sentimiento, a los "muchos dardos que atravesaron su pobre corazón, y que amargaron su juventud.'" Llegando a ser miembro del consistorio de Wurtemberg, abogó por la causa de la libertad religiosa. 'Si bien defendía los derechos y privilegios de la iglesia, abogaba por que se concediera toda libertad razonable a los que se sentían constreñidos por motivos de conciencia a abandonar la iglesia oficial' —*Encyclopedia Britannica*, 9a. edición, art. 'Bengel'. Aún se dejan sentir hoy día en su país natal los buenos efectos de su política.

"Mientras estaba preparando un sermón sobre Apocalipsis 21 para un 'domingo de advento' la luz de la segunda venida de Cristo se hizo en la mente de Bengel. Las profecías del Apocalipsis se desplegaron ante su inteligencia como nunca antes. Como anona-

dato por el sentimiento de la importancia maravillosa y de la gloria incomparable de las escenas descritas por el profeta, se vio obligado a retraerse por algún tiempo de la contemplación del asunto. Pero en el pulpito se le volvió a presentar éste en toda su claridad y su poder. Desde entonces se dedicó al estudio de las profecías, especialmente las del Apocalipsis, y pronto llegó a creer que ellas señalan la proximidad de la venida de Cristo. La fecha que él fijó para el segundo advenimiento no difería más que en muy pocos años de la que fue determinada después por Miller.

"Los escritos de Bengel se propagaron por toda la cristiandad. Sus opiniones acerca de la profecía fueron adoptadas en forma bastante general en su propio estado de Wurtemberg, y hasta cierto punto en otras partes de Alemania. El movimiento continuó después de su muerte, y el mensaje del advenimiento se dejó oír en Alemania al mismo tiempo que estaba llamando la atención en otros países. Desde fecha temprana algunos de los creyentes fueron a Rusia, y formaron allí colonias, y la fe de la próxima venida de Cristo está aún viva entre las iglesias alemanas de aquel país" (Id., págs. 412, 413).

Cada uno de estos y muchos otros testigos presentaron el testimonio en sus áreas individuales; desde la Roma Católica Jesuita, Manuel Lacunza estudió el mensaje y envió sus escritos virtualmente desde su asilo en la sombra misma del trono del poder papal; por medio de José Wolff, el misionero al mundo; los niños en Suecia que proclamaron el mensaje bajo la inspiración del Espíritu Santo.

Muchos de estos testigos nunca se conocieron unos a otros y en otros casos ignoraron la existencia de cada uno. Sin embargo, ellos fueron una notable asamblea de estudiantes donde se congregaban juntos para orar y estudiar más acerca de esas profecías que se relacionan a la segunda venida de Cristo. Esta reunión se celebraba cada año en Londres desde 1826 a 1830, y fue llamada La Conferencia Profética del Parque Albury.

"En un deseo de comparar conceptos y ganar un mejor y unificado entendimiento de las profecías pertinentes a los tiempos, grupos de expositores celebraban reuniones periódicamente en el verano de 1826. Entonces por sugestión de Luis Way, Enrique Drummond invitó por cartas a ciertos ministros y laicos en quienes él creía estarían interesados en reunirse durante una semana sin interrupción de estudio e investigación al final del año.

Veinte estudiantes de profecía respondieron al primer llamado, entre ellos estaba José Wolff, y Hugh M'Neile, rector de la parroquia de Albury, sirviendo como moderador.

"Así sucedió la primera Conferencia Profética en el despertar del advenimiento en el Viejo Mundo —en la historia moderna de la iglesia, aparentemente la primera de su clase. La lujosa quinta de Drummond en Parque Albury, cerca de Guildford, en Surrey, comunicada por una fácil calzada a través del bosque, era admirablemente adecuada para tal reunión. Suministraba sombreados y reclusos paseos para la contemplación o investigación. Los participantes estaban vitalmente interesados en las características inmediatas de cumplimiento profético y estaban ansiosos de elaborar aplicaciones satisfactorias para puntos divergentes.

"Estas conferencias se repetían anualmente hasta 1830. Por todos asistían cuarenta y cuatro individuos o más, representando varias iglesias y comunidades. El intercambio de carácter eclesiástico del grupo se revela por el hecho de que diecinueve eran clérigos de la Iglesia de Inglaterra, uno de Moravo, dos ministros disidentes, cuatro ministros de la Iglesia Establecida de Escocia, once eran laicos ingleses, un laico presbiteriano escosés, y otros seis eran de persuasión indeterminada. Los nombres más conocidos incluían a Drummond, M'Neile, Cuninghame, Wolff, Ring, Daniel Wilson (después de eso obispo de Calcuta), Frere, Hawtrey, Vaughan, Bayford, Stewart, Simons, Marsh, Juan Tudor (después editor de la revista *The Morning Watch*), y Lord Mandeville" (*The Prophetic Faith of Our Fathers*, tomo 3, págs. 449, 450, por LeRoy Edwin Froom).

Durante estas conferencias se dedicaba el día entero a orar, estudiar y a las investigaciones. Había tres sesiones diarias; la primera, antes del desayuno, la segunda, antes de la comida, y la tercera, por la noche. Se elegía a un predicador para que presentara un tópico durante la primera sesión que duraba una hora, mientras que otros escuchaban atentamente y tomaban nota sobre lo que oían. Ellos se reunían otra vez a las once. Durante las dos horas que seguían al estudio bíblico matinal, se servía el desayuno, pero su principal ocupación durante ese período era una consideración aplicada y con oración del estudio bíblico en las horas tempranas del día.

Después de sentarse otra vez alrededor de la gran mesa de conferencia, y haber intercedido por la presencia y ministerio del Es-

píritu Santo, el moderador le pedía a cada persona expresar sus convicciones sobre los conceptos presentados en el estudio de la mañana. En esto, se invertían cuatro o cinco horas, cada uno presentando clara pero cortésmente sus descubrimientos sobre el tema.

La última sesión se convocaba después de la cena cuando se dedicaba el tiempo a toda cuestión o dificultad que hubiera surgido durante las reuniones del día. Los procedimientos se llevaban adelante con el espíritu de oración ferviente, gran fe, y con dedicación diligente a la verdad. Los que estaban presentes eran abundantemente bendecidos, y llevaban consigo el conocimiento solemne de que estaban viviendo en los últimos días de la historia humana.

Esto ha de ser esperado en vista de la naturaleza solemne y conmovedora del mensaje del primer ángel. En dondequiera que estas verdades eran predicadas, primero en el Viejo Mundo y luego en el Nuevo, ellas movían las almas a buscar arrepentimiento, o las irritaba para perseguir y contrariar la obra de Dios y a los que se consagraban a ella.

Como esta breve historia muestra, hubo un despertar activo, profundo y significativo en Europa, Asia, África y Suramérica, antes que el poderoso movimiento del advenimiento surgiera en los Estados Unidos de América. Hubo otra diferencia y ella fue que en el mundo de Lacunza, Irving, Wolff y los niños de Suecia, la predicación de una fecha definida para la segunda venida de Cristo no tuvo un carácter tan sobresaliente o específico como en la otra parte del Atlántico, con el resultado de que los creyentes no sufrieron el terrible chasco similar como sucedió en los Estados Unidos. Sin embargo, el despertar en Europa menguó después que el tiempo esperado hubo pasado.

Afortunadamente, así no resultó ser el caso del movimiento del advenimiento en Norte América. Si bien el sufrimiento y chasco tan aplastante en 1844 casi destruyó el movimiento, el Señor pudo enviar luz en las tinieblas para dar nueva dirección y fuerza a la obra. El pueblo de Dios con coraje renovado siguió adelante para edificar el poderoso movimiento que se esparció desde los Estados Unidos hasta llenar al mundo entero.

El padre fundador de ese movimiento fue William Miller, un labriego honesto que llegó a desilusionarse por las enseñanzas religiosas de su tiempo, y volvió a su estudio personal de la Palabra de Dios para aprender la verdad como allí está escrita. El nació en 1782 y murió en 1849.

Cuando joven él tuvo una ávida sed por conocimiento y leía todo libro que estuviera disponible a él. Muchos de éstos presentaban sentimientos paganos, puesto que era el tiempo cuando el agnóstico y el ateaista eran populares. La lectura de estos libros y su asociación con los deístas lo indujeron a poner a un lado la Biblia y a dudar de su autoridad y autenticidad. Como resultado, aunque se halló en una situación peor, mantuvo estos conceptos cerca de doce años.

El experimentó un sentido creciente de desesperación y temor por el futuro, y esta desesperación lo abrumó hasta el día cuando el Señor iluminó su mente. "De pronto —dice—, el carácter de un Salvador se grabó hondamente en mi espíritu. Me pareció que bien podía existir un ser tan bueno y compasivo que expiara nuestras transgresiones, y nos librara así de sufrir la pena del pecado. Sentí inmediatamente cuan amable había de ser este alguien, y me imaginé que podría yo echarme en sus brazos y confiar en su misericordia. Pero surgió la pregunta: ¿cómo se puede probar la existencia de tal ser? Encontré que, fuera de la Biblia, no podía obtener prueba alguna de la existencia de semejante Salvador, o siquiera de una existencia futura. . . .

"Discerní que la Biblia presentaba precisamente un Salvador como el que yo necesitaba; pero no veía cómo un libro no inspirado pudiera desarrollar principios tan perfectamente adaptados a las necesidades de un mundo caído. Me vi obligado a admitir que las Sagradas Escrituras debían ser una revelación de Dios. Llegaron a ser mi deleite, y encontré en Jesús un amigo. El Salvador vino a ser para mí el más señalado entre diez mil; y las Escrituras, que antes eran oscuras y contradictorias, se volvieron entonces antorchas a mis pies y luz a mi senda. Mi espíritu obtuvo calma y satisfacción. Encontré que el Señor Dios era una Roca en medio del océano de la vida. La Biblia llegó a ser entonces mi principal objeto de estudio, y puedo decir en verdad que la escudriñaba con gran deleite. Encontré que no se había dicho nunca ni la mitad de lo que contenía. Me admiraba de que no hubiese visto antes su belleza y magnificencia, y de que hubiese podido rechazarla. En ella encontré revelado todo lo que mi corazón podía desear, y un remedio para toda enfermedad del alma. Perdí enteramente el gusto por otra lectura, y me apliqué de corazón a adquirir sabiduría de Dios" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 365).

William Miller nunca había planeado el tiempo, lugar y el me-

todo por el cual se produjera esta conversión. Fue su Padre celestial quien hizo todo, no sólo para traerle salvación personal, sino para efectuar también en él una poderosa preparación espiritual para su gran obra futura. Este es un patrón distintivo que aparece en las vidas de todos los que el Señor llama para ser su mensajero. Martín Lutero la halló cuando luchaba apesadumbrado en las gradas de San Pedro en Roma; vino la de Juan Wesley en el salón de reunión en Aldersgate Street, en Londres; y la de Elena G. White en su adolescencia antes que el gran chasco probara a los creyentes en 1844. Esta conversión tiene que ser experimentada por todos los que son llamados por Dios para ser mensajeros para su causa, porque la obra del Evangelio puede ser llevada adelante sólo por aquellos que primero tienen esta experiencia. Cuando alguien pretende ser un mensajero divinamente nombrado, pero no puede testificar de una experiencia de liberación del poder del pecado, por esta razón no tiene bases válidas para su ministerio. No se tema separarse de tal persona.

De este modo, habiendo sido transformado, William Miller dedicó los dos años siguientes al estudio de las Escrituras. El siguió un proceder seguro, el principal punto del cual era su aceptación de la Biblia como su propio intérprete.

El resolvió poner a un lado todas las ideas preconcebidas y comentarios humanos:

El comparaba pasaje con pasaje;
estudiaba en una forma regular y metódica;
comenzó con *Génesis* y leía versículo por versículo,
y avanzaba a medida que el significado era revelado.
Cuando encontraba algo oscuro,
comparaba todo texto que parecía tener una relación con la dificultad,
y lo investigaba hasta que la oscuridad era reemplazada por la claridad.

De manera que, para todo texto difícil de entender,
él hallaba una explicación en alguna otra parte de las Escrituras.
Véase *El Conflicto de los siglos*, pág. 366.

En 1818, al final de los dos años de estudio intensivo, llegó a la conclusión de que Cristo vendría al cabo de 25 años, pero estos descubrimientos estaban tan fuera de armonía con las enseñanzas generales de su tiempo, que se preguntaba si él solo podía estar en lo correcto y la mayoría en el error.



La biblioteca de William Miller no estaba llena con obras de otros hombres, La Biblia, una concordancia y otros libros era todo lo que él usaba.

Para protegerse de ser guiado él y otros al extravío, dedicó los cinco años siguientes a la revisión más cuidadosa de sus conceptos nuevamente formados, pero no pudo descubrir ningún error básico en sus enseñanzas.

Ahora, la carga de decir a otros comenzaba a pesar en su mente, pero, considerándose a sí mismo incapacitado, excepto en una forma reservada y personal, para comunicar tan importante luz, no proclamó públicamente estas verdades hasta que después de nueve años de vacilación, la exigencia de Dios de ocuparse en el evangelismo público todo el tiempo, vino con tal claridad, fuerza y poder, que no se atrevió a rechazarla.

"La profunda preocupación de Miller y la lucha interior de conciencia sobre su deber de transmitir sus convicciones al mundo vino a su climax un día de verano en 1831. Era el segundo sábado del mes, día 13 de agosto, y Miller estaba en su casa en Low Hampton. Había terminado el desayuno, y había dedicado un rato a investigar más sobre 'algunos puntos' de su estudio en su viejo escritorio en el cómodo cuarto de su casa campestre. Cuando se puso de pie para emprender un trabajo, la convicción vino a su mente con una urgencia mayor que antes, 'Ve y dílo al mundo'. Fue como si Dios hubiera hablado personalmente. La impresión fue tan realista y tan poderosa, que cayó reclinándose en su calurosa silla y entró en un coloquio real acerca del asunto. Dijo, 'yo no puedo ir Señor'. '¿Por qué no?' pareció ser la respuesta a la pregunta.

"Miller ordenaba todas las viejas y trilladas excusas que podía emplear —acerca de su edad, no ser un predicador, su falta de entrenamiento, falta de habilidad, lentitud de expresión, etc. Pero ninguna de ellas, o todas juntas, pudo silenciar la voz de la convicción que insistía que era su terminante obligación compartir su fe con otros de una forma pública. Su angustia del alma llegó a ser tan grande que entonces él entró allí en un pacto solemne con Dios, sellado con oración, que si Dios le abría la puerta iría y realizaría su deber para el mundo. '¿Qué quieres decir con abrir la puerta?' parecía preguntar la voz. '¿Por qué?', él preguntó, 'si yo debo tener una invitación para hablar públicamente en un lugar, yo iré y les diré lo que he hallado'.

"Así que, después de la larga y dura lucha, él había consentido salir y hacer el intento de hablar sobre el tema *si el Señor abría el camino*. Poco soñaba que dentro de una escasa media hora él estaría haciendo frente a tal apertura. El se sintió seguro de sí mismo, en los términos de su condición, de tener que llevar a cabo su convenio. Pareció quitarse su carga, y se sintió aliviado. Pero en ese momento un muchacho de dieciséis años descendía a caballo de los alrededores de Dresden a Low Hampton, trayendo una invitación a Miller para ir a decir a los miembros de la Iglesia Bautista de Dresden sus conceptos sobre el segundo advenimiento.

"Este muchacho, Irving Guilford, era el sobrino de Miller, el hijo de su hermana Silvia, que, con su esposo Silas, era un líder fiel de la Iglesia Bautista en Dresden. Ellos habían estado discutiendo la futura ausencia de su pastor por algunos días, y Silas había propuesto que le pidieran a William que fuera el domingo, y les

hablara de sus convicciones sobre el segundo advenimiento, basado en sus años de estudio personal. Ellos se reunirían con sus vecinos, la mayoría bautistas, y él sólo podía conversar acerca de eso si no quería predicar. El grupo de la iglesia podría aun reunirse en los grandes salones de sus casas enmaderadas, en lugar de hacerlo en la iglesia, si eso le daba más facilidad. Así despidieron al muchacho, que visitó la casa de Miller poco después de su pacto con el Señor.

"Luego tocaron a la puerta de Miller, Irving Guilford entró y entregó su mensaje —que 'nuestro ministro está ausente, y el pueblo desea que tú vayas y hables a la gente sobre la segunda venida de Cristo. Haremos que nuestros vecinos vengan a nuestra casa, y tú puedes tener toda la iglesia allí'. El asombrado Miller estaba estupefacto, y se impacientó consigo mismo por el pacto que había hecho. Del episodio, él mismo dice, 'me rebelé una vez más contra el Señor, y resolví no ir'. Sin palabras se volvió y caminó furiosamente fuera de la casa. Descendió por el jardín, escondiéndose entre el bosque contiguo, donde él pudo hacer frente sobre sus rodillas.

"La lucha fue intensa. El había llegado a ese momento crucial de decisión que muchas veces viene a una vida que es movida por profunda convicción. Entre las sombras de los árboles de arce, aislado de su hogar, Miller cayó sobre sus rodillas y oró primero para que el Señor lo eximiera de su promesa. Pero la única respuesta que apareció era ahora la familiar, 'Ve dílo al mundo'. Y en el silencioso sombrío de los arces su conciencia lo amenazó, '¿Haces un pacto con Dios y tan rápido lo quebrantas? El había prometido que si se le llamaba a hablar de su fe en público él iría. Dios lo aceptó basado en su palabra, y en menos de media hora había tenido ese llamado. Ese era obviamente el resultado, claro y simple.

"No hay más que una respuesta que un hombre del calibre y carácter de Miller podía dar. El, que había sido un oficial en el ejército, bajo las órdenes de su comandante principal, y que provenía de la severa Nueva Inglaterra y de estirpe guerrera, en ninguna manera renegaría su palabra de honor que estaba en juego. Específicamente, él había prometido que respondería si fuera invitado a salir a publicar su fe. Y aquí estaba el llamado. Así que allí sobre sus rodillas, se sometió al claro mandato de Dios, y dijo, 'Señor, yo iré'" (*The Prophetic Faith of Our Fathers*, tomo 4, págs. 482-484, por LeRoy Edwin Froom).

Desde ese momento en adelante, todo el tiempo de su vida fue dedicado a predicar el poderoso mensaje del primer ángel. Al principio, debido a que su ministerio conmovía y reformaba la conducta de la gente y crecía notablemente la asistencia en su iglesia, recibía apoyo favorable del ministerio, pero cuando los líderes de la iglesia discernieron la naturaleza real del mensaje y la manera como exponía las enseñanzas erróneas de ellos, cerraron sus puertas a los mileristas y los excluyeron de sus iglesias. La persecución crecía en intensidad a medida que el movimiento se desarrollaba.

Pronto se le unieron ayudantes cuyos nombres son bien conocidos para los estudiantes del Movimiento del Segundo Advenimiento. Los más eminentes de éstos fueron Josué V. Himes, Carlos Fitch, Josías Litch, y José Bates. A través de publicaciones y predicaciones, estos hombres y otros despertaron a centenares de miles de personas; grandes campamentos eran celebrados, y los creyentes eran guiados a hacer solemne preparación para la esperada venida de Cristo. La obra crecía para ser la manifestación más grande del poder y ministerio del Espíritu Santo desde los tiempos apostólicos.

Hay una rica información disponible sobre el mensaje y el movimiento del primer ángel, tanto que sólo un breve esbozo de eso ha sido hecho aquí. En este tiempo, toda persona que está resuelta a ocupar su lugar asignado en la obra final, y que está decidida a hacer una seria preparación para la segunda venida de Cristo, debe estudiar cuidadosa y plenamente la historia del movimiento del primer ángel hasta que esté bien informado sobre este tema. Toda la información necesaria puede ser hallada en *El Conflicto de los Siglos* por Elena White, *The Midnight Cry*, por Francis D. Nichol, y *The Prophetic Faith of Our Fathers*, tomo 3, y 4, por LeRoy Edwin Froom.

Cuanto más esté el individuo versado en la historia del movimiento del primer ángel, tanto más conocerá qué esperar y cómo caminar en la manifestación final del ministerio de ese ángel. Además, él será también sólidamente establecido en la convicción de que el ministerio del primer ángel, así como se manifestó en el establecimiento y desarrollo del gran Movimiento del Segundo Advenimiento en el Viejo Mundo y en el Nuevo, era la misma obra de Dios. Reconocerá que lo enseñado en ese tiempo atrás era un mensaje que fue formulado en el cielo mismo y entregado por me-

dio de canales divinamente nombrados para los que necesitaban la luz en la tierra.

Así como es tan esencial entender la relación entre las profecías y los conmovedores eventos que las cumplen, así también es importante que el estudiante vaya más allá de eso hasta el punto de comprender qué es el mensaje en sí mismo y lo que estaba destinado a realizar. El explorar y revelar algo de esto será la obra del capítulo siguiente.

El Evangelio, Génesis, y el Primer Angel

La iniciación del gran Movimiento del Segundo Advenimiento es el último intento de Dios de introducir a su pueblo en la santa morada y, en este tiempo, El tendrá éxito. Todo esfuerzo anterior ha fracasado porque su pueblo no entendió verdaderamente lo que El se proponía realizar en ellos y por medio de ellos, y el modo por el cual esto sería logrado. Por lo tanto, esta última generación debe obtener la visión espiritual por la cual percibirá lo que son la obra y propósito de Dios, y tener la habilidad para entrar plenamente en esto, para que el Señor pueda terminar por fin la larga y oscura noche de pecado, y descansar con su pueblo de su obra terminada.

Inicialmente, una poderosa obra de preparación ha de ser completada en el pueblo de Dios. El ministerio del primer ángel es un llamado a ese trabajo. Es el cumplimiento profetizado no sólo de las grandes profecías de *Daniel* y *Apocalipsis*, sino también de las fiestas de las trompetas que eran celebradas durante los diez días que conducían al gran día de la expiación. El sonido de estas trompetas advertía al pueblo de la necesidad de hacer la más completa preparación para el día de expiación y juicio. Había de ser un período de limpieza total de todo defecto físico y espiritual. Tal obra sólo podía ser hecha por el poder creador del Omnipotente, lo cual es el Evangelio, el poder viviente de Jehová para salvar del pecado. Ninguno tiene la capacidad de poner su vida en armonía con Dios y así lograr la idoneidad necesaria para entrar en su reposo —en su santa morada.

Cuando estas verdades son realmente entendidas, se ve por qué el primer ángel viene teniendo y predicando el Evangelio eterno, y por qué invitó a todos a adorar a un Dios creador, que llamó a la tierra, el mar y el cielo a la existencia. En otras palabras, la rela-

ción será vista entre el Evangelio, *Génesis*, y el primer ángel, no sólo en este esfuerzo final, sino en todos los intentos anteriores por parte de Dios por terminar el pecado y entrar con su pueblo en su reposo, el reposo de la obra terminada de hombres y mujeres hechos perfectos.

El mensaje del primer ángel debe ser leído vez tras vez dando atención cuidadosa a la verdad de que el mensaje llevado por este mensajero no es solamente nuevo y de información avanzada, sino el poder viviente del Evangelio de Cristo Jesús. Ese era el mensaje y también el poder de él. Sin estas verdades y el poder en ellas, el primer ángel nada habría ejecutado de los propósitos reales de Dios. Los que comprenden lo que se le ordenó predicar al primer ángel, y experimentan esta gran bendición en su vida, ven como nunca antes que el llamado a adorar a Dios como Creador tiene un significado más profundo que el que hemos conocido previamente. Aquí están las palabras anunciando la misión del primer ángel. Considérense más cuidadosamente:

"Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios; y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (*Apocalipsis*, 14:6, 7).

El ángel es un símbolo del pueblo representado como *teniendo* el Evangelio que luego lo predica a toda nación en la tierra. Que ningún concepto inadecuado posea la mente del que se está preparando para el reino venidero de lo que estas palabras significan. Piénsese del Evangelio no menos de lo que es el poder viviente y creador del infinito omnipotente Dios. Luego entiéndase que eso es lo que el creyente ha de poseer en sí mismo —el poder de Dios para salvar del pecado. Una vez el creyente tenga eso y por esta razón es libre del pecado, tiene algo para predicar. Tal persona sale, no a presentar solamente un argumento, o a refutar una teoría, sino a predicar poder. Su palabra es con poder, y el efecto sobre el oyente preparado para escuchar la palabra, es maravilloso.

El mensaje anuncia el juicio venidero, y en ese contexto dirige las mentes del pueblo de toda nación sobre la tierra al primer capítulo de *Génesis*, en donde el Señor está revelado como el Creador de todas las cosas. Hay un tremendo significado en esto, un

significado que, una vez comprendido por el pueblo del advenimiento, asegurará la rápida terminación de la obra de Dios y la iniciación de los justos en las santas y eternas moradas. No hay excusa por la ignorancia sobre este asunto, porque, en cada uno de esos grandes momentos cuando Dios propuso liberarlos de sus opresores y admitirlos en su reino, dirigió sus mentes a sus obras creadas.

Alonzo T. Jones vio esta verdad y con el poder del Espíritu Santo se esforzó por abrir la mente del pueblo Adventista para que la viera. Un notable ejemplo de este esfuerzo es el estudio de la Biblia que él dio a los delegados y visitas que asistieron a la sesión de la Asociación General en 1901. Era el estudio de las 7:00 p.m. el 4 de abril. Lo que sigue ahora en este capítulo no es otra cosa más que una presentación de lo que el pastor A. T. Jones dijo esa noche. El será frecuentemente citado, pero debido a que cada cita proviene del *Boletín* de 1901, nosotros simplemente haremos referencia a cada cita al adherir su nombre seguido por el número de la página del *Boletín*. El texto total de su estudio como él lo dio se halla en el Apéndice.

El primer capítulo de *Génesis* suministra un informe verdaderamente auténtico de la historia, las maneras y el proceso de la creación. Sin embargo, esta crónica no se escribió sino hasta casi dos mil años más tarde, de cuyo acto se debe sacar la conclusión de que hubo un propósito divino al escribirse el registro, más allá de preservar solamente un informe del evento.

Si *Génesis* 1: hubiera sido escrito el día siguiente después de la creación, entonces podría ser dicho que el propósito de Dios sólo era inmortalizar por escrito el registro de sus maravillosas obras. Pero durante casi dos mil años la gente había vivido muy bien sin ningún informe escrito de la creación. La necesidad de preservación de los hechos era suplida al ser memorizada la historia por cada generación y pasada en forma oral a la siguiente. La adición de una versión escrita fue para satisfacer un propósito, más allá de lo que ya había sido conocido.

Dios esperó hasta que una cierta necesidad surgiera y luego comisionó a su profeta Moisés para hacer su primer informe escrito de lo que tomó lugar durante los días sucesivos de la primera semana de esta tierra. Ese tiempo y la necesidad que lo acompañó habían llegado cuando salió la orden anunciando que la hora había llegado cuando el Señor liberaría a su pueblo de Egipto y lo

llevaría a la tierra prometida. Cuando se transmitió a Israel la promesa hecha a Abraham mientras Moisés era el heredero todavía del trono de Egipto, ni él ni los ancianos entendieron cómo iba a ser hecho. Ellos pensaron que sería realizado por medio de planes humanos ayudado por el poder de Dios, una equivocación que guió a Moisés a matar al egipcio con la esperanza de que esta acción estallaría en un revuelco general que, con la bendición de Dios y la destreza militar de Moisés, destruirían a los egipcios.

Pero esta no era la manera de Dios. Por lo tanto, Moisés había de ser separado de Egipto por cuarenta años para aprender *cómo* Dios cumpliría su Palabra. En la soledad con el Todopoderoso en medio de sus obras creadas, el Espíritu Santo le enseñó a Moisés a ver que ". . . la obra de Dios es siempre creadora", que "lo que Dios hace es siempre por creación" (A. T. Jones, pág. 102). Así comenzó el Señor su obra, y esa es siempre la manera por la cual se desarrolla.

Tan tremendas y vitales fueron estas lecciones cuando Moisés las recibió, que fueron mucho más avanzadas de lo que ya había sido entregado antes oralmente concerniente a la creación. Además, a causa de que es la única manera por la cual Dios obra, es decir, por creación, es evidente que por creación El los salvaría de Egipto. Moisés fue comisionado a escribir el libro de *Génesis* para que estas verdades esenciales pudieran ser comunicadas en toda su plenitud a los que serían libres, para que pudieran con el conocimiento de ellas, actuar y caminar con Dios en su partida de la esclavitud. El conocimiento de Dios revelado en ese libro, había de ser verdaderamente comprendido antes que Israel pudiera experimentar con satisfacción las promesas que Dios les había hecho.

Pero el pueblo sólo tenía conceptos sombríos y materialistas de los gloriosos planes de Dios para ellos. Sólo veían con entusiasmo anticipado una herencia terrenal, el andrajoso residuo de la creación original en que ahora reinaba el pecado y la muerte, una tierra fluyendo leche y miel, la cual sostiene nada más que la vida física. Eso era todo lo que ellos veían, y era todo lo que ellos deseaban.

Pero más elevado que eso estaban el ideal y el propósito de Dios para su pueblo, un ideal hermosamente expresado en el canto inspirado de Moisés después que habían cruzado triunfantemente el mar Rojo.

"Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; lo llevaste con tu poder a tu santa morada. Lo oirán los pueblos, y temblarán; se apoderará dolor de la tierra de los filisteos. Entonces los caudillos de Edom se turbarán; a los valientes de Moab les sobrecogerá temblor; se acobardarán todos los moradores de Canaán. Caiga sobre ellos temblor y espanto; a la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra; hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová, hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste. Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová, en el santuario que tus manos oh Jehová, han afirmado" (*Éxodo* 15:13-17).

De este modo, Dios les recordaba que ellos no sólo estaban siendo llevados a un lugar de habitación terrenal, sino a un lugar en la morada santa de Dios. ¿Qué lugar es esa *santa* morada, ese lugar que es heredad de *Dios*, ese lugar donde *El* habita?

No es el residuo de la vieja creación, sino la plenitud de lo nuevo. El pueblo de Dios habrá sido llevado a ese lugar cuando esté de pie sobre el mar de vidrio con el nombre de su Padre escrito en sus frentes, y canten el cántico de Moisés y del Cordero, y de cuyo tiempo está escrito:

"Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios" (*Apocalipsis* 21:3).

Este es el tabernáculo o santuario al que el Espíritu Santo hizo referencia por medio de Moisés cuando Israel cantó las alabanzas de Dios en la orilla del mar Rojo. "Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová; en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado" (*Éxodo* 15:17).

En este tiempo, los israelitas aún no tenían un santuario típico terrenal entre ellos, ni habían recibido indicaciones de que fueran conducidos a construir uno. El templo que Moisés contempló bajo inspiración no era la estructura para ser erigida por manos humanas, sino "aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (*Hebreos* 8:2).

Es a esta su santa morada, en el lugar donde Dios habita, en el santuario celestial, que el Señor los llevará, pero únicamente si ellos llegan a ser primero moradas santas de Dios por medio del

Espíritu Santo. Este era el propósito divino. La tragedia era que Israel estaba tan unido al mundo pecador y sus placeres temporales, que ellos no entendían las maravillosas intenciones de Jehová para ellos.

Cuando el Omnipotente apareció a Moisés en la zarza ardiendo, le advirtió que la liberación que Israel estaba a punto de experimentar, sería el cumplimiento de las promesas hechas a Abraham de que él y su simiente poseerían la tierra de Canaán como una posesión eterna. Las Palabras de Dios a Moisés fueron:

"Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ" (*Éxodo* 6:6-8).

Para Abraham, la promesa había sido específicamente hecha en estas palabras: "Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. Te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos" (*Génesis* 17:7, 8).

"Cuando Dios dio esa promesa y su juramento a Abraham, fue para Abraham y su simiente; no para la simiente sin Abraham, o para Abraham sin su simiente. Así que cuando Dios los iba a introducir en la tierra que juró a Abraham y a Isaac y Jacob que la daría, ellos habían de estar juntos. Eso es suficiente para ellos. Sea inmediatamente o en un proceso de tiempo, no es lo importante; Dios había de introducir a su pueblo. El gran propósito que Dios tenía de sacar al pueblo de Israel de Egipto era introducirlos en la tierra que Dios había jurado a Abraham, y esa tierra dice El es su santa morada, el lugar que El mismo hizo para habitar, el monte de su propia herencia, y en el santuario que su propia mano estableció.

"Puesto que ese era el objeto divino de sacar al pueblo de Egipto, y esa promesa a Abraham es la nueva tierra que Dios creará, ¿entonces no veis vosotros el objeto en dar el registro de *Génesis*? Era a fin de que ellos llegaran a relacionarse con la creación, con

el poder creador, para que Dios por su poder creador pudiera recrearlos e introducirlos en el *mundo nuevo* que ha de crear para darlo a Abraham, conforme a lo que le había prometido. ¿Lo podéis ver?

"El objeto divino de dar el *Génesis* precisamente a ellos era que el pueblo pudiera ser preparado para la obra que El había de hacer para el mundo por medio de ellos; la obra por la que los prepararía para la obra que El había de hacer por medio de ellos. Porque la obra de Dios es siempre creadora.

"Lo que Dios hace es siempre por creación. Sobre todo, la cosa principal a la que Dios iba a llevar a su pueblo, era al mundo creado nuevamente. Pero era imposible que ellos fueran a ese lugar sin ser ellos mismos creados nuevamente. Por lo tanto, para que ellos pudieran tener una educación sobre creación, Moisés escribió un relato de la creación como una lección objetiva, como una escuela educativa para toda alma, que todos pudieran llegar a estar familiarizados con el proceso de Dios, con el medio de Dios, con su poder creador, para que la obra de Dios *por* ellos pudiera ser terminada al ser hecha primero en [ellos]* él" (A. T. Jones, págs. 101, 102).

El Dios Todopoderoso nombró a Cristo Jesús para que fuera el Guía de la iglesia del desierto y preparara a los miembros para la herencia de Jehová; pero ellos manifestaron la ruinosa disposición para asignarse a sí mismos la posición de líder. Eventualmente pidieron un rey semejante a los de las naciones alrededor, olvidando que ningún hombre sobre esta tierra tiene el poder para crear y no puede preparar a nadie para entrar en la obra terminada de Dios. El propósito de darles el *Génesis* fue frustrado, y a otro pueblo en otro tiempo se le había de dar la oportunidad que ellos habían despreciado.

Esta espléndida oportunidad vino a la iglesia apostólica, pero sus creyentes fracasaron como lo hicieron sus padres en no desarrollar apreciación real por el esplendor y magnitud de lo que Dios se proponía hacer en y por ellos. Los líderes estaban más interesados en salvaguardar sus posiciones que en buscar el poder creador de Dios y la idoneidad por lo cual pudieran descansar en su obra terminada.

* Debido a lo que piensa el autor de este libro, es un error tipográfico; la palabra "él" aparece en el original, mientras debiera ser "ellos".

Ahora ha llegado el surgimiento del poderoso movimiento del advenimiento. Una vez más nosotros hemos sido colocados donde los israelitas estaban en los días cuando fueron liberados de la servidumbre egipcia. Estos dos movimientos son paralelos el uno con el otro. Por lo tanto, lo que sucedió al antiguo es una lección para la iglesia hoy. O nosotros repetimos sus errores y sufrimos su suerte o aprendemos de los resultados de sus desafortunadas elecciones cómo escapar de su sentencia.

"La historia del antiguo Israel es un ejemplo patente de lo que experimentaron los adventistas. Dios dirigió a su pueblo en el movimiento adventista, así como sacó a los israelitas de Egipto. Cuando el gran desengaño, su fe fue probada como lo fue la de los hebreos cerca del Mar Rojo" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 510, 511).

Hay una sólida razón para la existencia de ese paralelo. Es porque el propósito de Dios nunca cambia. El hecho de que su pueblo fracasase en entrar en la plenitud de su propósito, no altera ese propósito ni el método de Dios para lograrlo, porque ninguna falta puede ser hallada en las soluciones de Dios. La falta está en el pueblo, el fracaso en adoptar las provisiones divinas. Ellos no aprendieron que la obra podía ser terminada por el poder creador del Todopoderoso, un poder que no halla su fuente en ellos.

Por lo tanto, un elemento esencial en cada intento renovado por parte de Dios de llevarlos a su santa morada, era una revelación fresca y viviente de la historia, el medio y el proceso de creación. Sus mentes habían de ser dirigidas a *Génesis*. En el deforme vacío de la tierra envuelta con renegridas tinieblas como estaba en el primer día de la creación, ellos habían de leer el triste cuadro de su propia oscuridad, vacío, muerte y la deforme condición espiritual. El Maestro divino propuso que ellos debían sentir su incapacidad total para cambiar por sí mismos esta situación, así como la tierra no tenía poder en sí misma para generar luz, organizar el plan de juntar las aguas y descubrir el suelo, producir vegetación y sostener las formas vivientes. Habían de comprender la verdad viviente que el poder del Omnipotente era totalmente apropiado para estas cosas. Cuando sus mentes fueran expandidas para comprender estas maravillas, y obtuvieran algo del valor de las infinitas capacidades de Dios, se aferrarían a El para que pudiera derramar luz y vida en sus almas destituidas. Ellos no debían haber perdido la conmovedora verdad de que era un

hombre creado de nuevo al que Dios instalaría en un mundo re-creado. Nada menos que eso satisfaría la aprobación divina. De igual manera, cuando El haga nuevas todas las cosas, no menos que hombres y mujeres creados de nuevo serán juzgados dignos de ocupar la tierra creada otra vez.

En el tiempo de Moisés, Israel no sabía adonde se dirigía. Delante de ellos sólo veían un hogar terrenal, para calificarse como habitantes de lo que uno necesita para ser nada más que una parte de lo que fue dejado de la gran original. No la vieron como el atemorizador residuo de la hermosa creación original, una tierra en la cual ninguna persona caída y pecadora podía entrar. Si hubieran permitido como el fiel Abraham lo hizo que Dios les abriera sus ojos, habrían visto la ciudad cuyo hacedor es Dios, entonces habrían entendido que sólo podían entrar a la tierra a la que Dios los estaba guiando si ellos mismos eran nuevas creaciones.

A causa de que ellos no conocían estas cosas, nunca entraron en el santo reposo de Dios. No tenían excusa por su ignorancia y nosotros tampoco la tenemos hoy. Nosotros estamos siendo guiados hacia la tierra que Dios le prometió a Abraham *y a su simiente*. Esta es la celestial, no la Canaán terrenal. Es la tierra creada de nuevo, en la cual sólo los que han sido igualmente creados de nuevo pueden hallar entrada.

La permanencia de Israel en Canaán debía haber sido no más que una lección objetiva de la tierra real a la que Dios los estaba guiando. No era el último objetivo sino un medio destinado a conducirlos a ella. Cuando fallaron la primera vez, el Señor les dio una oportunidad tras otra hasta que sellaron finalmente la puerta de misericordia contra sí mismos. Su última oportunidad de experimentar la plenitud de los propósitos de Dios para ellos comenzó con su restauración después de la cautividad babilónica, y culminó con el ministerio de Cristo y de los apóstoles. Cuando en su perversidad fallaron en apropiarse de las maravillosas provisiones para ellos, el día de oportunidad pasó para siempre, como nación.

Pero a través del tiempo hasta el rechazo final, el Señor reiteró la historia, el medio y el proceso de creación. Nunca fue esto más poderoso y efectivamente revelado que en la obra de Cristo cuando vivió personalmente en esta tierra. Cada día en su ministerio demostraba las obras del poder creador. Para los que estaban ciegos física y espiritualmente, caminando a tientas en las ti-

nieblas mismas que envolvían la tierra en el primer día de creación, El dijo, "Sea la luz", y en el instante la oscuridad de la noche cedió a la hermosa brillantez.

Cuando el leproso vino con su mutilada forma y carcomida carne, Jesús puso sus manos sobre él y dijo, "Quiero: sé limpio", y en el instante fue transformado. "Su carne se volvió sana, los nervios recuperaron la sensibilidad, los músculos, la firmeza. La superficie tosca y escamosa, propia de la lepra, desapareció, y la reemplazó un suave color rosado como el que se nota en la piel de un niño sano" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 229).

Fue por el poder creador que el sordo escuchó la voz de Cristo, el ciego vio su rostro, los pecadores conocieron la paz de su perdón, los poseídos de los demonios lo adoraron, los cojos pudieron seguirlo, y los muertos vivir otra vez.

Nada de lo que Cristo hizo cuando estuvo sobre la tierra fue hecho excepto por el poder creador. Por lo tanto, su servicio entero a la humanidad durante su estancia terrenal fue una enfática y gloriosa reiteración de la historia de la creación. No es de admirarse que el apóstol Juan abriera su evangelio con una declaración que Cristo es la Palabra de Dios y que: "Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (*Juan* 1:3, 4).

A través de los escritos de Pablo ha de ser hallado el énfasis mismo sobre el poder creador. Las referencias son muy numerosas para citarlas aquí, y no es necesario hacerlo, porque el que estudia las revelaciones divinas en el Nuevo Testamento verá claramente el medio y el proceso de creación escritos en cada página.

Los capítulos finales de la historia humana están siendo escritos ahora. El Todopoderoso está ahora ocupado en reunir el último remanente y los unirá con los redimidos de todas las edades en su santa morada, de este modo, cumpliendo por fin la promesa hecha a Abraham y a su simiente. Esta es la promesa de seres creados de nuevo entrando en un mundo creado nuevamente. Por lo tanto, como nunca antes, esta última generación debe conocer la historia, el proceso y el medio de creación, no sólo como está revelado en *Génesis*, o aun en los milagros de Cristo, sino también como ha sido hecho y establecido en su propia vida y experiencia. Es por esta razón que la orden más directa es emitida por el primer ángel a ". . . adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (*Apocalipsis* 14:7).

Esto demanda el estudio más profundo y escudriñador de la creación. Alto y aún más alto la mente y el alma anhelante e inquieta del estudiante ha de ser elevada por el Espíritu Santo, hasta que vislumbres de radiante gloria y olas de poder divino inunden su alma. Luego habiendo recibido *vida* de Dios, él se habilita para salir a impartir *vida* a los hombres.

"En Cristo el clamor de la humanidad llegaba al Padre de compasión infinita. Como hombre, suplicaba al trono de Dios, hasta que su humanidad se cargaba de una corriente celestial que conectaba a la humanidad con la divinidad. Por medio de la comunión continua, recibía vida de Dios a fin de impartirla al mundo. Su experiencia ha de ser la nuestra" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 330).

El tiempo vendrá cuando el misterio de Dios ha de ser terminado en los corazones de los verdaderos creyentes, y no habrá más demora.

"No ha de haber más demora, gracias al Señor; ha habido demasiada tardanza. Ahora el Señor ha extendido su mano por segunda vez para liberar a su pueblo que está esparcido en Egipto, y en Assur y en Pathia y en Sinar y por las islas del mar. Y nos va a llevar a la tierra que prometió, la cual juró que la daría a Abraham, Isaac, y a Jacob.

"Pero esto ha de ser por *creación solamente*; cuando ese día llegue, El, que se sienta sobre el trono, dice, 'He aquí, yo hago nuevas todas las cosas'. Así entonces, *nosotros* hemos de entrar en las promesas de Abraham sólo por creación de Dios, y todos hemos de entrar en esa herencia de Abraham sólo por creación de Dios.

"Así entonces, el primer capítulo de *Génesis* está escrito para nosotros, porque para los que fue escrito en tiempos pasados no aprendieron la lección. Se ha retardado, frustrado, desechado aquí, abandonado allá, puesto a un lado en otros lugares, pero ahora el Señor ha prometido que no habrá más demora. 'Porque aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará'. Este es el tiempo. Entonces, siendo que el propósito de Dios al escribir *Génesis* ha sido frustrado hasta ahora, y ahora ha venido el tiempo cuando Dios dice que será hecho, el libro de *Génesis* es *verdad presente para nosotros*" (A.T. Jones, pág. 102).

Lo que es verdad presente, demanda nuestro estudio. Entonces, que la mente de cada candidato para el reino escudriñe diligente y constantemente la historia de la creación, no sólo para fa-

miliarizarse con su historia, sino para comprender el medio y el proceso por la que fue realizada. "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca....

"Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió" (*Salmo 33:6, 9*).

Entonces el medio es el poder creador de Dios. El proceso es su palabra hablada en la existencia de lo que desea crear. El dice la palabra y la sustancia aparece. "Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz".

Ese poder creador por el que el Señor hizo los cielos y la tierra es el Evangelio, el poder idéntico presentado a nosotros hoy como el medio por el cual la historia de *Génesis* ha de ser repetida dentro del creyente. Únicamente así puede ser lograda una preparación verdadera para recibir la promesa dada a Abraham.

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (*Efesios 2:8-10*).

"Nosotros somos su hechura, creados en Cristo Jesús. Ved entonces, que el primer paso en el cristianismo, el primer paso en el curso que Dios le gustaría que los hombres tomaran, sólo puede ser tomado *por creación*, sólo puede ser tomado al nosotros ser creados. Y la conversión en un cristiano es tanto una creación como la hechura del mundo en el comienzo. Nadie puede llegar a ser un cristiano excepto siendo creado, tan real como el mundo fue creado en el comienzo.

"Y la gran belleza de esa verdad es que es tan fácil para que todo sea hecho. Porque cuando hemos establecido que puede ser hecho sólo por creación, el yo es totalmente perdido; lo veis, el creyente sabe que no hay fuente de creación en él; simplemente debe rendirse. Y cuando sabe que esto sólo puede ser hecho por creación, y cuando es traído frente a frente con su Creador, entonces es fácil; porque Dios puede simplemente crear al hablar la palabra. 'El dijo, y fue hecho'" (A.T. Jones, pág. 103).

De este modo, el mensaje de *Génesis* borra todo vestigio de suficiencia propia y motiva a los que realmente lo comprenden a poner toda su confianza enteramente en Dios como el Creador, Salvador y Restaurador. Sólo Dios es visto como el único con la capacidad para resolver todo problema humano y suplir toda necesidad humana. No puede aparecer otro cuadro más que este,

de un profundo y completo estudio del primer capítulo de *Génesis*.

Cuando la tierra estaba vacía, desordenada y en tinieblas, ". . .el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz: y fue la luz" (*Génesis*, 1:2, 3).

"La palabra 'moverse' significa 'incubar'. Es exactamente la idea similar cuando Jesús habló al pueblo de Jerusalén: '¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, [quise juntar tus hijos; quise incubarte, anidar sobre ti; quise abrigarte y producir de ello esa cosa nacida de nuevo para la gloria de Dios]; y no quisiste. He aquí vuestra casa os es dejada desierta'.

"La idea que Jesús expresó en estas palabras acerca de Jerusalén es precisamente la idea que expresó en el segundo versículo de *Génesis*. El Espíritu de Dios incubó sobre esa cosa creada, que estaba desordenada y vacía, hasta que el Espíritu de Dios vino sobre ella. Pero cuando el Espíritu de Dios vino y la cubrió, la organización comenzó. Entonces inició el curso de Dios de organización" (A.T. Jones, pág. 103).

Para mucha gente, el término "moverse" significa estar intranquilo, pero esa no es la idea en *Génesis*. Aquí la palabra significa engendrar vida, precisamente como una gallina se posa sobre sus huevos para incubarlos y producir la vida que está en ellos. Por lo tanto, el Espíritu que *incuba* es el Espíritu dador de la vida que engendra en el creyente para producir vida eterna en él. Hay poder en conocer esto. Cuando está cargado con la enfermedad del pecado, o sufriendo enfermedades físicas, la salud viene cuando el suplicante con fe viva reclama el ministerio del Espíritu *incubador*, (dador de vida).

Es también vital reconocer que cuando el Espíritu de Dios *incubó* sobre la faz de las aguas y demandó luz para penetrar la oscuridad, la obra de la creación no era completa. Aun cuando Dios no tenía más que hablar y era hecho, mucho más que tal orden era necesario para traer la obra a su perfección. Pero en el segundo día se vio aparecer la tierra seca; en el tercero, la vegetación; en el cuarto, el nombramiento del sol y la luna; en el quinto, aves y peces, y en el sexto, la creación de todos los animales, seguido por la corona de toda la obra, la formación del hombre y la mujer.

"Estos pasos sucesivos en la creación del mundo, a través de todo el proceso de creación, no se dieron por desarrollo de la crea-

ción original. Los pasos sucesivos del primer capítulo de *Génesis* no se dieron por desarrollo de crecimiento de la reciente creación original. ¿Comprendéis? ¿Cómo se dieron esos pasos? —por *creaciones* sucesivas. Esto dice a vosotros y a mí: Nosotros nos *convertimos* en cristianos sólo por creación; *nosotros permanecemos* cristianos sólo por el poder creador; nosotros crecemos en gracia cristiana por *creaciones sucesivas* de Dios. No hay desarrollo en la vida cristiana excepto por el poder creador y directo del Dios del cielo, a través de su palabra, por el Espíritu Santo" (A.T. Jones, 104).

Para entender y experimentar esta inicial y continua obra creadora se requiere hacer distinciones entre el llamado de la materia a la existencia, y la organización subsecuente de esa materia en las formas de vivir y funcionar. La clave consiste en reconocer que las dos son completas por el *proceso* de creación —Dios habla, y es hecho— antes que por la implantación de una semilla y la llegada subsecuente a la madurez a través del proceso prolongado de constante crecimiento.

Fue en el primer día de creación que Dios llamó al mundo a la existencia. Pero esa obra creadora lo dejó desordenado, vacío, y envuelto en impenetrables tinieblas. En esa condición, el mundo era enteramente inhabitable, requiriendo una sucesión de actos creadores para convertirlo en habitable para el hombre. Para completar la obra creadora del primer día, el Señor dijo, "Sea la luz, y fue la luz".

En el segundo día, nada nuevo y fresco fue llamado a la existencia. Antes, el poder creador de Dios fue usado para organizar lo que ya existía. Muchas de las aguas que inundaban la tierra fueron levantadas por encima del firmamento para que hubiera una separación de las aguas que estaban por encima de la tierra de las que estaban sobre la tierra. Para completar esto, el Señor empleó la regla de proceso de creación —El dijo, y fue hecho.

Había otra manera por la cual El podía haberlo logrado — empleando las fuerzas naturales para efectuar los resultados idénticos. El podía haber comisionado al sol y la luna para que derramaran su calor combinado sobre la tierra a un grado que hubiera sido entonces ocho veces más de lo que es ahora.*

* Véase el capítulo 25 del libro *Ved Aquí al Dios Vuestro* publicado por Sabbatruhe-Advent-Gemeinschaft.



En cada día de la primera semana de la tierra, Dios continuaba su obra por creación. El habló, y árboles, hierba, aves, insectos, animales vivientes, y finalmente el hombre vino a la existencia inmediata como formas maduras de vida.

Esto habría tenido el efecto de evaporar mucha del agua que estaba en el vasto océano bajo el cual la tierra estaba sumergida, y elevarla por encima de la tierra. El proceso disminuiría progresivamente mientras cada vez más el vapor suspendido por encima del firmamento permitiría cada vez menos calor para alcanzar el agua debajo, hasta que toda se detuviera completamente. Así es como podría haber sido hecho, pero no habría sido por el *proceso* de creación. En lugar de ser realizado inmediatamente, habría requerido bastante tiempo. De igual manera vino la obra del tercer día. La tierra no se inundó más con agua, y estuvo lista para ser cubierta de un manto verde de vegetación. Esto podía haber sido logrado por otro medio que el proceso de creación. Dios podía haber hecho la obra de igual manera que los hombres operan hoy. El podía haber plantado semillas en el suelo y entonces esperar mientras el proceso lento de crecimiento desarrollara cada planta a plena madurez. Si Dios lo hubiera hecho de esta manera, Adán y Eva o cualquier otra criatura habrían sido instalados en un mundo incapaz de sostenerlos, porque las semillas plantadas en el tercer día no habrían germinado en el sexto, y aún menos producir alimento.

Pero Dios dijo, "Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé simiente; árbol de fruto", y en el instante aparecieron, listos para sustentar toda criatura viviente. Y de este modo, al emplear Dios el *proceso* de creación, el mundo estaba listo para la habitación humana en el sexto día.

Adán y Eva fueron también creados. Ellos no emanaron de una semilla, ni avanzaron de bebés a la madurez como los seres humanos hoy. Dios tomó materia existente de la cual formó al hombre, y luego sopló en él aliento de vida, y así el hombre llegó a ser alma viviente.

De este modo, Dios obraba únicamente por creación durante la primera semana de la existencia de esta tierra. La obra avanzó de un paso creador a otro hasta que fue logrado el resultado final — un hombre y una mujer perfectos.

Así es en la obra de recreación. Después que la obra inicial haya sido hecha, sigue una serie de actos creadores en los que Dios habla y es hecho, hasta que es logrado el resultado final — un candidato perfecto para el reino.

Esto es necesario porque, debido al pecado, la mente y el alma del hombre hablando espiritualmente han vuelto a la condición

desordenada, vacía, de oscuridad y muerte en la que se hallaba la tierra en el primer día de creación. Desde ese punto inicial, una obra idéntica tiene que ser hecha otra vez antes que Dios se sienta satisfecho para descansar de su obra creadora.

Es altamente significativo que en el tiempo cuando el Señor está llamando a su pueblo a una verdadera comprensión de *Génesis*, bajo el ministerio del primer ángel, los sabios terrenales están explicando otro proceso como el medio por el que la tierra ha venido a la existencia, y la vida que sobre ella se ha desarrollado. Esta es la llamada teoría de la evolución que ignora completamente la función de un Dios creador, y atribuye la organización de la materia en las formas de vida al resultado del supuesto poder innato en la materia misma. Mientras los que creen en la historia, el medio y el proceso de creación revelado en *Génesis* descansan plenamente en Dios como la Fuente de abastecimiento para todas sus necesidades, el evolucionista depende de la inteligencia y poder dentro de sí mismo para resolver sus problemas y avanzar optimistamente de un nivel a otro. El hecho real es que él desciende de un nivel a otro más bajo, que lo conduce a la destrucción final.

Mientras que el proceso de Dios sólo requiere un momento de tiempo, el evolucionista especula que múltiples millones de años se han requerido para lograr el estado presente del hombre.

Génesis, entonces, es la respuesta a la autosuficiencia del evolucionista. Destrona el orgullo humano incluyendo a los supuestos hombres educados y sabios, y establece al Todopoderoso en su justo lugar. Pero ninguno está capacitado para hacer frente al evolucionista simplemente conociendo la historia de la creación, ni al aprender *acerca del* medio y el proceso de ella. Únicamente cuando el verdadero creyente ha llegado a ser una nueva creación y conoce él mismo el poder y la perfección de ese poder creador, puede hacer frente y exponer la falacia de la teoría destructora del evolucionista.

"Es tiempo de que Dios revele a su pueblo la verdadera filosofía del primer capítulo de *Génesis*, para que Dios con su pueblo sostenga ante el mundo su luz y el poder de su creación, contra los insidiosos engaños de Satanás que desvían el mundo al abismo eterno. Eso es lo que hay en esto, y Dios desea de cada uno de nosotros, su pueblo, que nos conectemos así con ese poder creador, hallemos ese poder creador viviendo en nosotros, como el único medio de nuestro progreso, de nuestro crecimiento cristiano, pa-

ra que podamos estar en la luz de Dios, y sobre ese firme fundamento de la Palabra de Dios, y atestiguar de la palabra en tal forma que el mundo no pueda dudar de ella. Puede ser que la rechace al negarse a rendirse a ella, pero no la puede dudar; el poder estará en ella. Dios desea que nosotros testifiquemos de que esta nueva filosofía del primer capítulo de *Génesis* es una falsa filosofía, y sólo llamada ciencia. Desea que la verdadera ciencia de *Génesis* sobresalga. Desea que la verdadera filosofía de *Génesis* sea la luz del mundo. La verdadera ciencia y filosofía de *Génesis* es creación. Y ningún hombre puede enseñarla, ningún hombre puede exponerla, a menos que la conozca en su propia vida" (A. T. Jones, pág. 104).

De este modo, la verdadera ciencia de creación, la verdad real del primer ángel, llega a ser la respuesta a la abominable filosofía del ateaista y evolucionista únicamente cuando se convierte en la respuesta real al problema del pecado en el creyente dedicado.

El, que tomaría su lugar al lado de Dios en el conflicto final debe haber aprendido cómo aplicar el proceso de creación en toda necesidad que se levanta mientras avanza de un nivel a otro de perfección en el camino de llegar a ser una obra terminada de creación. ¿Cómo puede ser esto hecho? No es logrado tratando de quitar este o aquel mal hábito, o por esfuerzos propios de estricta disciplina mientras la raíz permanece intocable. Este parecer es un intento agotador e inútil que no produce la obra terminada de creación en el creyente.

Sólo puede ser hecho cuando el creyente que entiende el *proceso* de creación al menos en teoría, investiga las Escrituras hasta que halla la palabra creadora que suple exactamente su necesidad espiritual y luego aplica esa palabra a su deficiencia sea ésta física, mental o espiritual. Por fe él escucha la palabra "Sea la salud", y él sabe que es así, y halla que es así. El poder creador elimina la enfermedad, y *la* vida y la salud toman su lugar. "Sólo halla la palabra hablada de Dios, y tú enfermedad desaparece delante de su poder creador, como en la palabra hablada por medio del Espíritu" (A.T. Jones, pág. 104).

Esta es la aplicación práctica y exitosa del mensaje del primer ángel. Cuando esta verdad viva y creadora sea verdaderamente conocida y proclamada por los verdaderos hijos de Dios como debe ser, ellos finalmente cumplirán su destino. El Todopoderoso y ellos trabajarán juntos para la terminación de su estupenda obra,

y toda la población del mundo será invitada a hacer una decisión definitiva y final. Aunque muchos elijan equivocadamente, ellos no podrán negar el admirable poder en el mensaje. Todos los que decidan por la verdad estarán adecuadamente preparados para pasar el escrutinio del juicio investigador, y obtendrán la admisión en la morada eterna de los santos.

Que cada creyente aprenda a caminar bajo la sombra del Espíritu *incubador*, para que su vida sea una sucesión de hechos creadores conduciendo a la perfecta vida cristiana y a la idoneidad para el cielo. Como nunca antes, los creyentes en Jesús necesitan ver que el mensaje del primer ángel es el Evangelio, el poder creador de Dios que está revelado en *Génesis* donde están revelados la historia, el medio, el proceso, y la única manera de Dios obrar. Cuando estas grandes verdades sean entendidas en su relación correcta la una con la otra, y cuando lleguen a ser la experiencia viva de cada uno de los verdaderos hijos de Dios, la obra será rápidamente terminada y Cristo llevará a sus probados siervos al hogar de su santa morada. Entonces Dios reposará otra vez con su obra terminada delante de El. ¡Que no haya más demora! ¡Que los hijos de Dios entren pronto en todo lo que el Señor tiene para ellos!

6

El Segundo Ángel

El objetivo de este capítulo es mostrar la importancia del segundo ángel y la relación que tiene con el primero. Es primordial comprender esto porque, en vista del hecho de que el primer ángel aparece poseyendo y predicando el Evangelio, aparte del cual ningún otro mensaje ha de ser predicado, veremos que ningún otro ángel, mensaje o movimiento podía seguir al primero.

El primer ángel fue comisionado para predicar el Evangelio eterno como el poder viviente de un Dios creador, para liberar completamente a su pueblo del pecado, y así prepararlo para pasar el juicio investigador y entrar en el reino. La norma del juicio es perfección intachable dentro del creyente mismo. El mismo y no otro será juzgado por la ley de libertad, y, si está cubierto con el vestido de bodas de la inmaculada justicia de Cristo, se le permitirá permanecer en la cena de bodas del Cordero. De otra manera, él será echado fuera a las tinieblas.

El primer ángel enfatiza bastante el hecho de que la hora del juicio de Dios ha llegado. Nunca antes la verdad presente había contenido tan conmovedor anuncio. Pablo había objetado con los griegos, que el Señor había señalado un día en el que juzgaría el mundo, y amonestó a Félix ". . . del juicio venidero. . ." (*Hechos* 17:31; 24:25). Ninguno de los apóstoles, mensajeros o reformadores de los que el Señor levantó en los siglos siguientes proclamaron un mensaje de un juicio presente. Lutero estimó que el juicio estaba cerca a trescientos años a partir de su tiempo.

Ciertamente, el Señor habría estado complacido de presidir el juicio y terminar el conflicto con mucha anticipación, pero no lo hizo hasta que el tiempo fuera el adecuado. Fue cuando el día alboró después del cual el santuario nunca volvería a ser echado por tierra ni los santos hollados, que el camino estuvo abierto para el

Señor iniciar el juicio. Ese requerimiento fue cumplido al terminar los 2.300 años de profecía el 22 de octubre de 1844. Entonces la hora del juicio de Dios había llegado, y el ángel pudo y proclamó la realidad de eso.

Estas debieron haber sido las noticias más alegres para la iglesia de Dios después de esperar tanto tiempo para dar la bienvenida a su Rey y regresar con El a su hogar celestial. Al principio el mensaje recibió una cordial aceptación. Las iglesias abrieron sus pulpitos a los predicadores del advenimiento y, como el número de miembros crecía, los líderes de las iglesias estuvieron inicialmente complacidos. Pero fue al poco tiempo que el poder viviente del mensaje los hizo sentir decididamente mal, y, como su desconcierto aumentara, cerraron las puertas de sus iglesias a los predicadores del advenimiento y se inició la persecución de todos aquellos que estuvieran desarrollando una lealtad al mensaje del primer ángel. Ellos demostraron una hostilidad similar a la que fue manifestada por los judíos cuando el Salvador caminó como un amoroso Redentor entre ellos.

Este antagonismo fue el que hizo necesaria la llegada del segundo ángel a la escena para declarar:

". . . Ha caído, ha caído Babilonia, la grande ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (*Apocalipsis* 14:8).

Es importante que ninguno cometa el error de asumir que el segundo ángel trae algo en adición a lo que el primer ángel trajo, aunque parece hacerlo. El primer ángel trae el mensaje entero que es el Evangelio, el poder de Dios para salvar del pecado. A eso nada puede ser añadido y nada puede ser quitado.

Únicamente existe un mensaje que el verdadero hijo de Dios predica —el Evangelio. Esto no significa que la profecía y doctrina deban ser descartadas, pero ellas tienen que ser predicadas como presentaciones del Evangelio. Todas las palabras de las Escrituras, cuando son entendidas correctamente, son una revelación de la capacidad de Dios para recrear al hombre a su propia imagen por su maravilloso poder, el Evangelio, y debe ser predicado en esa luz.

Pablo entendió este principio y testificó de la verdad que había sido llamado a predicar nada más que el Evangelio de Cristo Jesús. El declaró:

"Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evange-

lio; no con sabiduría de palabras para que no se haga vana la cruz de Cristo. Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabra o de sabiduría. Pues no me propuse saber nada entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 *Corintios* 1:17; 2:1, 2).

"Cristo lo envió a predicar el Evangelio, y él lo hizo, no usando la sabiduría de palabras humanas, para que su predicación no fuera nula. El dice: Tara que no se haga vana la cruz de Cristo'. Entonces cuando predicaba entre los corintios, él predicaba a Cristo, y a éste crucificado, y eso era el Evangelio. Ese Evangelio —la cruz de Cristo— es el poder de Dios para salvación a todo el que cree.

"Ahora, surge la pregunta: ¿Era esta predicación de Pablo algo parecido al mensaje del tercer ángel, o al triple mensaje que nos es confiado? ¿Difería su predicación de nuestra predicación? Si es diferente, ¿estamos predicando lo que debemos predicar? En otras palabras, ¿debe nuestra predicación incluir algo más de lo que tenía el apóstol Pablo? Si lo es, entonces cualquier cosa que sea, mejor sería liberarnos de ella tan pronto como podamos. Veamos por qué:

"Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciados, sea anatema'. Esta es una vigorosa verdad, pero él la repite y enfatiza. 'Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema' (Gálatas 1:8, 9).

"Estas palabras no son en vano, porque ha habido hombres que predicaron otros evangelios u otras cosas por Evangelio; y más que eso, ha habido ángeles que predicaron otros evangelios y otras cosas por Evangelio. Con todo, vemos esos ángeles caídos viniendo a nosotros, predicando lo que ellos llaman evangelio, lo cual tendrá un poder, y que estará acompañado con deslumbrante luz. Pero las cosas que ellos nos dicen, debemos considerarlas falsas, y al que las predica, anatema; porque diferirá en algo específico de lo que el apóstol Pablo predicó.

"Dejemos este asunto y volvamos a Apocalipsis 14:6, donde leemos: "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, . . . diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado'. Esta es una obra que prepara a los hombres para el juicio final, y, consecuentemente, una obra que incluye to-

do para la perfección del hombre, como vimos en el versículo doce. Pero ese mensaje no es más ni menos que el Evangelio eterno. El segundo ángel salió con el primero, y el tercero los acompañó, y todos los tres emitieron un clamor.

"La pregunta que se formula es: Si el tercer ángel vino y unió su voz al clamor del primero y del segundo, ¿no tenemos algo más para predicar al mundo que lo que tuvieron los que actuaron bajo el primer mensaje? Con toda certeza, no tenemos más para predicar que el Evangelio eterno. El segundo ángel anuncia un acontecimiento que Babilonia ha caído por causa de su apostasía del Evangelio. Nótese: el segundo ángel no tenía nueva verdad para proclamar; solamente un hecho, algo que ha ocurrido. El tercer ángel solamente manifiesta el castigo que caerá sobre los hombres que proceden contrario a la verdad anunciada por el primer ángel. Pero el primer ángel permanece proclamando, y los tres van juntos; y como los tres continúan proclamando juntos, y el primero está proclamando el Evangelio eterno —que ha de preparar a los hombres para estar irreprochables delante de Dios— y el tercer ángel está proclamando el castigo que ellos recibirán si no aceptan el Evangelio eterno, es necesario concluir que todo el triple mensaje angélico es el Evangelio eterno.

"Nótese: El primer ángel proclama el Evangelio eterno; el segundo ángel proclama la caída de cada uno de los que no obedecen ese Evangelio; el tercero proclama el castigo que seguirá a esa caída, y que vendrá sobre los que no obedecen. De esta forma el tercero está integrado en el primero —el Evangelio eterno. Sí, y ese Evangelio eterno lleva en sí mismo toda la verdad. Este es el poder de Dios. Recuérdese: ese Evangelio eterno se resume en una sola cosa —Jesucristo, crucificado y resucitado. No tenemos otra cosa que proclamar en este mundo a los hombres, sea como predicadores, obreros bíblicos, colportores o como personas que en la humilde esfera de su propio hogar permiten que brille su luz. Todo lo que cada uno de nosotros puede llevar al mundo es a Cristo Jesús y éste crucificado.

"Alguien dice: esto toma una posición extremista. ¿Vamos echar fuera todas las doctrinas que hemos predicado —el estado de los muertos, el sábado, la ley de Dios y el castigo de los impíos? ¿Descartar las doctrinas? No; en ninguna manera. Predíquense ellas a su tiempo y fuera de tiempo; pero, sin embargo, nada se predique más que a Cristo Jesús y éste crucificado. Porque si predicáis

esas doctrinas sin predicar a Cristo y éste crucificado, ellas no tienen su poder, porque Pablo dijo que Jesús lo envió a predicar el Evangelio, no con palabras de sabiduría humana, para que no sea hecha vana la cruz de Cristo. La predicación de la cruz, y sólo eso, es el poder de Dios. Tero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo' (Gálatas 6:14). Para Pablo no había nada de más valor que gloriarse, salvo en la cruz de Cristo Jesús su Señor" (*Carta a los Romanos*, 16,3-6, por E. J. Waggoner).

Así que, el mensaje del primer ángel es el mensaje entero, aparte del cual nada más ha de ser predicado. El segundo ángel es enviado a explicar a los que han aceptado la luz del primer ángel, por qué las personas aparentemente sinceras y bienintencionadas dieron la espalda a la verdad. Esta instrucción es muy necesaria, porque el verdadero pueblo de Dios que ha recibido el mensaje con alegría, tiende a confundirse en cuanto a lo que debe hacer. Por una parte, ellos sienten la necesidad de separación de los que son hostiles a la verdad de Dios, mientras que por otra parte, sienten temor de apartarse de lo que se les ha enseñado por mucho tiempo acerca de lo que es la verdadera iglesia de Dios. El segundo ángel resuelve este dilema. El aplica el Evangelio a la situación y así quita el temor de separarse de los que no están llenos del poder y la verdad de Dios.

Cuando el mensaje del primer ángel fue traído a consideración de los seguidores profesos de Cristo en 1831, ellos estaban en una condición muy lamentable. De ellos se profetizó:

"Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no veas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti" (*Apocalipsis* 3:1-3).

Hubo un tiempo cuando, como resultado del poderoso testimonio dado por los reformadores protestantes, los miembros de las iglesias gozaron una experiencia en el poder salvador del Evangelio, pero, con el pasar del tiempo, esto murió y fue reemplazado por el formalismo frío, legalista y sin vida. Los miembros se habían convertido literalmente en babilonios espirituales. Los hombres mismos en lugar de Cristo eran cabeza sobre la iglesia, y unos

sobre otros. A pesar de este serio desvío, los seguidores profesos de Cristo no fueron más allá del punto sin retorno y, por lo tanto, no fueron clasificados como babilonios todavía.

No obstante, cuando el Evangelio viviente les llegó, les fue imposible permanecer exactamente como habían estado. Una de las poderosas evidencias de que el verdadero Evangelio vino, es el hecho de que él no dejó a los que lo escucharon como los encontró.

Los que realmente lo aceptaron hallaron que, con la erradicación de la mente carnal, el yo es reemplazado por Cristo como la Cabeza divina. El creyente se regocija en la maravillosa liberación que se le ha dado. Babilonia es destronada de su interior para que de él, el segundo ángel pueda en verdad decir: "Ha caído, ha caído Babilonia". De este modo, cuando el nuevo hijo de Dios es elevado a la familia celestial, el mensaje del segundo ángel llega a ser una verdadera declaración de lo que el primero ha hecho para él. Esta es una preciosa y valiosa iluminación que lo capacita para reconocer con gran certidumbre lo que es la verdadera iglesia y lo que son las falsas iglesias, en principio y de hecho.

¿Pero qué pasa a los que se niegan a permitir que el poder viviente y creador de Dios destrone a Babilonia de sus vidas? La respuesta es que ellos caen con Babilonia, porque, cuando el Evangelio es traído y dirigido contra Babilonia, ella tiene que caer. Si ella no es derribada dentro de la persona, entonces en su hundimiento arrastra a ese desafortunado con ella. De tal persona el segundo ángel porta también el testimonio: "Ha caído, ha caído Babilonia".

"El mensaje del segundo ángel de Apocalipsis 14 fue proclamado por primera vez en el verano de 1844, y se aplicaba entonces más particularmente a las iglesias de los Estados Unidos de Norteamérica, donde la amonestación del juicio había sido también más ampliamente proclamada y más generalmente rechazada, y donde el decaimiento de las iglesias había sido más rápido. Pero el mensaje del segundo ángel no alcanzó su cumplimiento total en 1844. Las iglesias decayeron entonces moralmente por haber rechazado la luz del mensaje del advenimiento; pero este decaimiento no fue completo. A medida que continuaron rechazando las verdades especiales para nuestro tiempo, fueron decayendo más y más" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 440).

Así, los que reciben el Evangelio dan grandes pasos ascendentes, mientras que los que lo rechazan, sufren una terrible caída. Cuando esto es entendido, no hay problema en comprender el he-



f' estas minas no son sino una sombra de las primeras glorias que ellos una vez disfrutaron, y nada les queda ahora excepto la decadencia y muerte final. i) e la misma manera las iglesias protestantes han perdido la luz y el poder del Evangelio que una vez poseyeron y, en consecuencia de su rechazo del primer ángel, ellas han caído aún más profundo, i'l mensaje del segundo ángel pone al descubierto su verdadera condición para ser vista por todos.

cho de que un ancho abismo de separación jamás visto ha sido establecido entre las dos clases de personas sobre quienes la luz del Evangelio ha alumbrado. No es más posible para las dos clases de compañías caminar y trabajar juntas. Conforme a la segura palabra profética, Babilonia nunca se recuperará de su apostasía sino que solamente decae y va de mal en peor. Por lo tanto, con tal de que el pueblo de Dios no busque asilo en Babilonia como sucede

tan a menudo, ellos nunca más hallaran compañerismo los unos con los otros. A medida que los fieles y verdaderos ascienden continuamente, mientras que los otros descienden más y más, el abismo de separación sólo se ensancha y se profundiza. En vista de la elección irrevocable que Babilonia ha hecho, este es el único camino posible. Por lo tanto, los que profesan creer en el mensaje del segundo ángel deben considerar con la alarma más grande cualquier reducción del abismo o enlace entre ellos y las iglesias caídas. Cualquier desarrollo de esta naturaleza nunca indicará que las iglesias caídas se están acercando más a Dios, sino que los creyentes del advenimiento sólo se están apartando del Señor.

El mensaje del primer ángel separa a los verdaderos creyentes de aquellos que se niegan a venir bajo la influencia santificadora del Espíritu Santo. Las dos partes nunca pueden caminar juntas. La bendición del Señor nunca puede estar en tal unión, y El obra para asegurar que su pueblo es llamado a salir de Babilonia para caminar con El en el compañerismo más estrecho, una relación que es sólo posible cuando ellos no permanecen más con los que rechazan la luz y el amor de Dios.

"Dios ha llamado a su iglesia en este tiempo, como llamó al antiguo Israel, para que se destaque como luz en la tierra. Por la poderosa hacha de la verdad —los mensajes de los ángeles primero, segundo y tercero—, la ha separado de las iglesias y del mundo para colocarla en sagrada proximidad a sí mismo" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 156).

Esta declaración confirma una verdad que debe ser tenida en cuenta cuidadosa y permanentemente por cada persona que está buscando un lugar en el reino de Dios. El punto crítico es que Dios separa a sus hijos de las iglesias caídas *para colocarlos en sagrada proximidad a sí mismo*. Es un caso entonces de separación de las iglesias que llegan a ser Babilonia, o separación de Dios. La elección está en cada individuo. La verdad del resultado de esta opción fue observada por los creyentes en 1844, como lo declara el testigo siguiente con respecto a los que habían aceptado el mensaje de la hora del juicio.

"Hay una cosa, con referencia a estos convertidos, que debe ser notada. La gran masa de ellos no se han unido a ninguna secta existente: ellos se sostienen por sí mismos. Casi todos son cristianos activos, *prósperos* y firmes en la creencia del pronto advenimiento. Pero la mayoría de los que se han conectado con cualquie-

ra de las sectas, están muriendo en religión, y están renunciando a la doctrina de la pronta aparición. Ellos tienen *asma espiritual* y les es difícil respirar" (Carta de Silas Hawley, agosto 15, 1843, en el periódico *The Midnight Cry*, agosto 24, 1843, pág. 7. Citado por F.D. Nichol en su libro *The Midnight Cry*, pág. 159).

Este desarrollo no comenzó a ser manifiesto en notable grado hasta 1843, doce años después que iniciara Miller su trabajo con diligencia. Lo que menos pensaba él era formar un nuevo movimiento. Cuando su trabajo comenzó tenía confianza que el mensaje sería bien recibido en las iglesias, destruiría las divisiones sectaristas y prejuicios, y uniría los seguidores profesos de Cristo en un cuerpo. Así no habría necesidad de separación y la formación de un nuevo movimiento. Era un concepto reflejando el triunfo de optimismo sobre las lecciones de la historia.

"En los primeros años de su ministerio público, Miller había dado por seguro que la iglesia a la larga recibiría las buenas nuevas del pronto regreso de Cristo, que había llegado a ser tan precioso para su propia alma. Había supuesto que cuando le llamara la atención a este feliz evento sería recibido con alegría, y que los predicadores lo proclamarían por todas partes con gozo. A través de siglos, millones habían anhelado y orado por el regreso de Cristo para establecer su reino. Era claramente la esperanza de los siglos. Ahora parecía estar en la vena de la consumación —y ¡qué glorioso prospecto esto presentaba! Además, cuando las iglesias más pequeñas en su derredor le habían abierto libremente sus puertas, y cuando sus ministros se unieron uno por uno en apoyo, esta temprana convicción de aceptación terminante de la verdad del advenimiento se profundizó.

"Bajo tales circunstancias Miller no tenía la más remota idea de formar una secta separada. No obstante, él y sus asociados llegaron a ser muy acusados de ser cismáticos, violadores del pacto y desorganizadores. Ellos negaron esto firmemente. La alegría de la segunda venida había destruido el sectarismo y los desacuerdos dentro de sus propios corazones, y todos los grupos adventistas fueron atraídos por este lazo común. Por consiguiente, sostenían que la acusación no podía ser verdad" (*The Prophetic Faith of Our Fathers*, tomo 4, pág. 761, por LeRoy Edwin Froom).

Tan firmemente Miller mantuvo estas convicciones, que fue muy lento en proclamar el mensaje del segundo ángel de llamar personas a salir de Babilonia. Se aferró a la idea y esperanza de

que las iglesias aceptarían la verdad y se prepararían para el retorno del Salvador. Por lo general, los mileristas no se precipitaron a hacer esta proclamación.

"Al principio, los líderes mileristas consideraron la cuestión como un asunto personal, y aconsejaron a sus compañeros no separarse, a menos que fuera necesario. La persecución sola debía disolver la comunión de uno con su propia iglesia. Sin embargo, en 1843 la declaración comenzó a ser hecha por Fitch, y luego por otros, que esas iglesias opuestas se habían convertido en 'Babilonia'. Les recordaba que la 'madre' Iglesia Católica, tenía hijas 'Protestantes', y éstas habían conservado muchas de sus doctrinas corruptas.

"De este modo, se dio al fin el fuerte pregón: 'Salid de ella, pueblo mío —salid de la confusión y división, de las sectas y partidos, de la mundanalidad, del orgullo, y de la codicia del cristianismo nominal. Ellos decían, los ministros han llegado a ser mercenarios del sistema del salario. Muchos estaban en relación todavía con extraños vendedores. Y el pueblo de Dios había de separarse de la influencias y cuerpos apóstatas anticristianos organizados. Pronto el clamor comenzó por los evangelistas adventistas, '¡Ha caído Babilonia!'. Los predicadores publicaron anuncios en varias iglesias de su separación de las iglesias. Veintenas tras veintenas de directores laicos fueron separados. El nuevo desarrollo se activó con seriedad" (*Id.*, pág. 772).

El pueblo del advenimiento, y en particular sus líderes, debieron haber esperado este desarrollo, porque siguió el patrón que se había repetido siglo tras siglo con predecible regularidad. Comienza cada vez que la iglesia que caminaba antes en los caminos de Dios se hunde en la apostasía. En su gran amor y misericordia, el Señor les envía un poderoso mensaje de gracia salvadora destinado a liberarlos del dominio cruel del pecado y establecerlos como un pueblo santo y feliz. La luz y vida son tan preciosas, la promesa bella y radiante, que uno esperaría que las iglesias recibieran su llegada con gozo y gratitud. Los mensajes cuyos almas están iluminadas con la belleza y poder de la verdad, ciertamente confían que sus esfuerzos encuentren fe y aceptación. Pero nunca ha sido esa la manera. Solamente una pequeña proporción responde a las invitaciones de misericordia y aun la mayoría de ellos comprueban ser vírgenes fatuas que abandonan su fe cuando la prueba llega.

Pronto la persecución levanta su cabeza maligna y los creyentes son expelidos de las iglesias. Al principio, los que aceptan el mensaje son lentos para reconocer que la separación tiene que tomar lugar, pero eventualmente se dan cuenta que no hay alternativa. No obstante, de cualquier manera son confundidos entre la necesidad obvia de separación y las admoniciones bíblicas que parecen condenar enfáticamente su salida de las iglesias establecidas. Es en este punto cuando el Señor envía el mensaje del segundo ángel para aclarar cualquier confusión y darles un claro "Así dice Jehová" para guiarlos confiadamente a un compañerismo con El y con los verdaderos creyentes.

Nosotros necesitamos estar en relación con este patrón y no hay un lugar mejor para hacerlo que en el ministerio de Cristo. Bastante temprano en su ministerio, se halló a sí mismo rechazado en Judea de la que El se separó. Se nos ha informado que esta retirada no fue sino una de las muchas que han sucedido en la iglesia de Dios por siglos.

"Si los dirigentes de Israel hubiesen recibido a Cristo, los habría honrado como mensajeros suyos para llevar el Evangelio al mundo. A ellos fue dada primeramente la oportunidad de ser heraldos del reino y de la gracia de Dios. Pero Israel no conoció el tiempo de su visitación. Los celos y la desconfianza de los dirigentes judíos maduraron en abierto odio, y el corazón de la gente se apartó de Jesús.

"El Sanedrín había rechazado el mensaje de Cristo y procuraba su muerte; por tanto, Jesús se apartó de Jerusalén, de los sacerdotes, del templo, de los dirigentes religiosos, de la gente que había sido instruida en la ley, y se dirigió a otra clase para proclamar su mensaje, y congregar a aquellos que debían anunciar el Evangelio a todas las naciones.

"Así como la luz y la vida de los hombres fue rechazada por las autoridades eclesiásticas en los días de Cristo, ha sido rechazada en toda generación sucesiva. Vez tras vez, se ha repetido la historia del retiro de Cristo de Judea. Cuando los reformadores predicaban la palabra de Dios, no pensaban separarse de la iglesia establecida; pero los dirigentes religiosos no quisieron tolerar la luz, y los que la llevaban se vieron obligados a buscar otra clase, que anhelaba conocer la verdad. En nuestros días, pocos de los que profesan seguir a los reformadores están movidos por su espíritu. Pocos escuchan la voz de Dios y están listos para aceptar la verdad en

cualquier forma que se les presente. Con frecuencia, los que siguen los pasos de los reformadores están obligados a apartarse de las iglesias que aman, para proclamar la clara enseñanza de la palabra de Dios. Y muchas veces, los que buscan la luz se ven obligados por la misma enseñanza a abandonar la iglesia de sus padres para poder obedecer" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 198, 199).

Lo que sucedió cuando Cristo se retiró de Judea se repitió cuando el mensaje del primer ángel fue rechazado en el tiempo de William Miller. Este hecho está confirmado en la experiencia de Elena Harmon y su familia. Más tarde, cuando llegó a ser Elena White, la mensajera del Señor, recalcó la dura experiencia cuando su hermano y ella dejaron para siempre la Iglesia Metodista.

"La familia de mi padre asistía todavía de vez en cuando a los cultos de la Iglesia Metodista, y también a las reuniones de clases [es decir, de estudio de la Biblia, y de oración] que se celebraban en casas particulares.

"Una noche mi hermano Roberto y yo fuimos a una reunión de clase. El pastor presidente estaba presente. Cuando a mi hermano le tocó el turno de dar testimonio, habló muy humildemente y, sin embargo, con mucha claridad de lo necesario que era hallarse en perfecta disposición de ir al encuentro de nuestro Salvador cuando con poder y grande gloria viniese en las nubes del cielo. Mientras mi hermano hablaba, su semblante, de ordinario pálido, brillaba con luz celestial. Parecía transportado en espíritu por encima de todo lo que le rodeara y hablaba como si estuviese en presencia de Jesús.

"Cuando se me invitó a mí a hablar, me levanté con ánimo tranquilo y el corazón henchido de amor y paz. Referí la historia de mi sufrimiento bajo la convicción de pecado, cómo había recibido por fin la bendición durante tanto tiempo anhelada —una completa conformidad con la voluntad de Dios— y manifesté mi gozo por las nuevas de la pronta venida de mi Redentor para llevar a sus hijos al hogar.

"Diferencias doctrinales

"En mi sencillez esperaba que mis hermanos y hermanas metodistas entendieran mis sentimientos y se regocijaron conmigo, pero me chasqueé. Varias hermanas murmuraron su desapropa-

ción, movieron sus sillas ruidosamente y me dieron la espalda. Yo no podía pensar qué se había dicho que pudiera ofenderlas, y hablé muy brevemente, al sentir la fría influencia de su desaprobación.

"Al terminar mi relato, me preguntó el pastor presidente si no sería mucho mejor vivir una vida larga y útil haciendo bien al prójimo, en lugar de que Jesús viniera prestamente para destruir a los pobres pecadores. Respondí que deseaba el advenimiento de Jesús, porque entonces acabaría el pecado para siempre, y gozaríamos de la eterna santificación, pues ya no habría demonio que nos tentase y estraviara.

"Cuando el pastor que presidía se dirigió a los otros en la clase, expresó gran gozo en anticipar el milenio temporal, durante el cual la tierra sería llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar. El anhelaba ver llegar ese glorioso período.

"Después de la reunión noté que las mismas personas que antes me habían demostrado cariño y amistad me trataban con señalada frialdad. Mi hermano y yo nos volvimos a casa con la tristeza de vernos tan mal comprendidos por nuestros hermanos y de que la idea del próximo advenimiento de Jesús despertara en sus pechos tan acerba oposición.

"La esperanza del segundo advenimiento

"Durante el regreso a casa hablamos seriamente acerca de las pruebas de nuestra nueva fe y esperanza. 'Elena —dijo mi hermano Roberto—, ¿estamos engañados? ¿Es una herejía esta esperanza en la próxima aparición de Cristo en la tierra, pues tan acremente se oponen a ella los pastores y los que profesan ser religiosos? Dicen que Jesús no vendrá en millares y millares de años. En caso de que siquiera se acercasen a la verdad, no podría acabar el mundo en nuestros días'.

"Yo no quise ni por un instante alentar la incredulidad. Así que repliqué vivamente: 'No tengo la menor duda de que la doctrina predicada por el Sr. Miller sea la verdad. ¡Qué fuerza acompaña a sus palabras! ¡Qué convencimiento infunde en el corazón del pecador!'.

"Seguimos hablando francamente del asunto por el camino, y resolvimos que era nuestro deber y privilegio esperar la venida de

nuestro Salvador, y que lo más seguro sería prepararnos para su aparición y estar listos para recibirlo gozosos. Si viniese, ¿cuál sería la perspectiva de quienes ahora decían: 'Mi Señor se tarda en venir', y no deseaban verlo? Nos preguntábamos cómo podían los predicadores atreverse a aquietar el temor de los pecadores y apóstatas diciendo: '¡Paz, paz!', mientras que por todo el país se daba el mensaje de amonestación. Aquellos momentos nos parecían muy solemnes. Sentíamos que no teníamos tiempo que perder.

"Por el fruto se conoce el árbol —observó Roberto—, ¿Qué ha hecho por nosotros esta creencia? Nos ha convencido de que no estábamos preparados para la venida del Señor; que debíamos purificar nuestro corazón so pena de no poder ir en paz al encuentro de nuestro Salvador. Nos ha movido a buscar nueva fuerza y una gracia renovada en Dios.

"¿Qué ha hecho por ti esta creencia, Elena? ¿Serías lo que eres si no hubieses oído la doctrina del pronto advenimiento de Cristo? ¿Qué esperanza ha infundido en tu corazón! ¡Cuánta paz, gozo y amor te ha dado! Y por mí lo ha hecho todo. Yo amo a Jesús y a todos los hermanos. Me complazco en la reunión de oración. Me gozo en orar y en leer la Biblia'.

"Ambos nos sentimos fortalecidos por esta conversación, y resolvimos que no debíamos desviarnos de nuestras sinceras convicciones de la verdad y de la bienaventurada esperanza de que pronto vendría Cristo en las nubes de los cielos. En nuestro corazón sentimos agradecimiento porque podíamos discernir la preciosa luz y regocijarnos en esperar el advenimiento del Señor.

"Último testimonio en reunión de clase

"No mucho después de esto volvimos a concurrir a la reunión de clase. Queríamos tener ocasión de hablar del amor precioso de Dios que animaba nuestras almas. Yo, en particular, deseaba referir la bondad y misericordia del Señor para conmigo. Tan profundo cambio había yo experimentado, que me parecía un deber aprovechar toda ocasión de testificar del amor de mi Salvador.

"Cuando me llegó el turno de hablar, expuse las pruebas que tenía del amor de Jesús, y declaré que aguardaba con gozosa expectación el pronto encuentro con mi Redentor. La creencia de que

estaba cerca la venida de Cristo había movido mi alma a buscar con gran vehemencia la santificación, que es obra del Espíritu de Dios. Al llegar a este punto el director de la clase me interrumpió diciendo: 'Hermana, Ud. recibió la santificación por medio del metodismo, y no por medio de una teoría errónea'.

"Me sentí compelida a confesar la verdad de que mi corazón no había recibido sus nuevas bendiciones por medio del metodismo, sino por las conmovedoras verdades referentes a la personal aparición de Jesús, que me habían infundido paz, gozo y perfecto amor. Así terminó mi testimonio, el último que yo había de dar en clase con mis hermanos metodistas.

"Después habló Roberto con su acostumbrada dulzura, pero de una manera tan clara y conmovedora que algunos lloraron y se sintieron muy emocionados. Pero otros tosián en señal de disenso y se mostraban sumamente inquietos.

"Al salir de la clase volvimos a hablar acerca de nuestra fe, y nos maravillamos de que estos creyentes, nuestros hermanos y hermanas, tomasen tan a mal las palabras referentes al advenimiento de nuestro Salvador. Nos convencimos de que ya no debíamos asistir a ninguna otra reunión de clase. La esperanza de la gloriosa aparición de Cristo llenaba nuestras almas y, por lo tanto, desbordaría de nuestros labios al levantarnos para hablar. Era evidente que no podríamos tener libertad en la reunión de clase porque al terminar la reunión, oíamos las mofas y los insultos que nuestro testimonio provocaba, por parte de hermanos y hermanas a quienes habíamos respetado y amado" (*Notas Biográficas de Elena G. de White*, págs. 48-52).

Esto fue típico de la clase de experiencias que aconteció a los creyentes en el gran Movimiento del Segundo Advenimiento, por lo cual miles fueron guiados a separarse de toda conexión con las iglesias caídas. "Querían a sus iglesias y les repugnaba separarse de ellas; pero al ver que se anulaba el testimonio de la Palabra de Dios, y que se les negaba el derecho que tenían para investigar las profecías, sintieron que la lealtad hacia Dios les impedía someterse. No podían considerar como constituyendo la iglesia de Cristo a los que trataban de rechazar el testimonio de la Palabra de Dios, 'columna y apoyo de la verdad'. De ahí que se sintiesen justificados para separarse de la que hasta entonces fuera su comunión religiosa. En el verano de 1844 cerca de cincuenta mil personas se separaron de las iglesias" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 426).

Fue Carlos Fitch quien dirigió la denuncia de las iglesias caídas como Babilonia y comenzó el llamado a salir de Babilonia. Este desarrollo tomó lugar en 1843 y avanzó con estabilidad hacia 1844, cuando el clamor de media noche, iniciado por Dios por medio de Samuel Snow, dio ímpetu y poder al mensaje del segundo ángel.

"Cerca del término del mensaje del segundo ángel vi una intensa luz del cielo que brillaba sobre el pueblo de Dios. Los rayos de esta luz eran tan brillantes como los del sol. Y oí las voces de los ángeles que exclamaban '¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!'.

"Era el clamor de media noche, que había de dar poder al mensaje del segundo ángel. Fueron enviados ángeles del cielo para alentar a los desanimados santos y prepararlos para la magna obra que les aguardaba. Los hombres de mayor talento no fueron los primeros en recibir este mensaje, sino que fueron enviados ángeles a los humildes y devotos, y los constriñeron a pregonar el clamor: '¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!' 'Aquellos a quienes se confió esta proclamación se apresuraron y con el poder del Espíritu Santo publicaron el mensaje y despertaron a sus desalentados hermanos. Esta obra no se fundaba en la sabiduría y erudición de los hombres, sino en el poder de Dios, y sus santos que escucharon el clamor no pudieron resistirle. Los primeros en recibir este mensaje fueron los más espirituales, y los que en un principio habían dirigido la obra fueron los últimos en recibirlo y ayudar a que resonase más potente el pregón: '¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!'

"En todas partes del país fue proyectada luz sobre el mensaje del segundo ángel y el anuncio enterneció el corazón de millares de personas. Propagóse de villa en villa y de ciudad en ciudad, hasta despertar por completo al expectante pueblo de Dios. En muchas iglesias no fue permitido dar el mensaje, y gran número de fieles que tenían el viviente testimonio abandonaron aquellas caídas iglesias. El pregón de media noche efectuaba una potente obra. El mensaje escudriñaba los corazones e inducía a los creyentes a buscar por sí mismos una vivida experiencia. Comprendían que no podían apoyarse unos en otros" (*Primeros Escritos*, págs. 237, 238).

El clamor de media noche comenzó en agosto de 1844. Un estado de incertidumbre había prevalecido entre los creyentes después del primer chasco que había sobrecogido a los expectantes cuando el Salvador no había venido durante el período entre la

primavera de 1843 y la primavera de 1844, cuando por primera vez ellos esperaban su aparición. Por meses después del triste hecho de que Cristo no había venido cuando ellos pensaban que vendría, el pueblo del advenimiento estaba en el tiempo de tardanza de la parábola de *Mateo* 25:1-13. Fresca luz se necesitaba para darles nueva fe y dirección. Aunque muchas vírgenes fatuas se separaron en este tiempo, otros miles se negaron a rendir su fe. Esperaron pacientemente hasta que se diera luz más clara.

Con la esperanza de que el tiempo había llegado para esto, entre tres mil a cuatro mil se reunieron en Exeter en Maine durante cinco días de campamento que se inició en agosto 12 de 1844. Pero los resultados iniciales fueron desengaño. Los predicadores, experimentados, dedicados, entendidos, y diestros como fueran, no tenían nueva luz que presentar. Sólo podían relatar las evidencias ya tan familiares a los oyentes. Consecuentemente, una pequeña impresión fue hecha y el grupo se inquietó.

La muy conocida persona, José Bates, fue el predicador en una calurosa y soleada tarde por varios días después de iniciar el campamento. "El estaba repitiendo, de una forma laboriosa que Cristo con seguridad vendría, que ellos no deberían perder la confianza en sus promesas, etc. Pero estaba haciendo poco progreso" (*The Prophetic Faith of Our Fathers*, tomo 4, pág. 811, por LeRoy Edwin Froom).

Mientras tanto, un sosegado jinete entró al campamento, ató su fatigado caballo, y caminó hacia la carpa de reuniones donde vio a su hermana, Sra. Juana Couch, esposa de uno de los predicadores adventistas, sentada en la parte exterior de la carpa con un asiento libre a su lado. Su nombre era Samuel Sheffield Snow, y portaba la profunda convicción de que los 2.300 años proféticos terminarían en octubre de ese mismo año. No mostrando ningún interés en el predicador, Snow, en tonos susurrantes, bosquejó a su hermana las evidencias de sus convicciones. Ella escuchaba con interés absorbente y mucha excitación. Pronto, ella no se pudo contener más. Levantándose, exclamó en tono agudo y claro que cada persona en el auditorio escuchó su explicación, "Es demasiado tarde para gastar tiempo sobre estas verdades, con las que somos familiares, y que nos han bendecido en el pasado, y que sirvieron a su propósito en su tiempo'.

"Luego, dijo con seriedad, 'Aquí está un hombre con un mensaje de Dios'" (*Id.*, pág. 811).

Los ojos y el interés de cada persona en la reunión se fijaron en ella. El predicador se detuvo tan pronto como pudo.

Ella continuó, "Es demasiado tarde hermanos para gastar el tiempo precioso como lo hemos hecho desde que se inició este campamento. El tiempo es corto. El Señor tiene siervos aquí que se dieron encuentro a su debido tiempo en su casa. Que ellos hablen, y la gente los escuche. 'He aquí, el esposo viene, salid a recibirle'" (*Ibid.*).

Sin vacilar, José Bates se volvió a sentar mientras Samuel Snow caminó silenciosamente hacia el pulpito y en tono módico y lógico presentó las evidencia bíblicas estableciendo que octubre 22 era la fecha correcta en la que el Salvador anhelado aparecería.

Cada oyente fue absorbido por un profundo interés cuando Samuel Snow mostraba la evidencia. Los resultados fueron increíbles. Con candida convicción, confianza y determinación de estar listos para la llegada del Redentor, y de alertar a otros para el evento futuro, los creyentes salieron a toda dirección a proclamar las maravillosas nuevas. José Bates que vivió a través de toda la conmovedora experiencia, describe el cambio de la inercia y sueño a la actividad intensa como sigue:

"Con bastante certidumbre se dio y se recibió luz allí, y cuando esa reunión terminó, las colinas de granito de New Hampshire corrieron con el poderoso clamor, '*¡He aquí, el esposo viene, salid a recibirle!*' Cuando los carruajes y los ferrocarriles partieron a diferentes estados, ciudades y aldeas de Nueva Inglaterra, el rumor del clamor aún se oía distintamente. ¡He aquí, viene el esposo! ¡Cristo viene el día diez del séptimo mes! ¡El tiempo está cerca! ¡Alístate! ¡Alístate!. . . Quién no recuerda cómo voló este mensaje como si estuviera sobre las alas del viento —hombres y mujeres se movían a todos los puntos cardinales, saliendo a la velocidad de las locomotoras, en barcos y ferrocarriles, buques de carga con bultos de libros y literatura, distribuyéndolos por dondequiera que iban, casi tan efusivo como caen las hojas en el otoño" (*The Midnight Cry*, pág. 229, por F. D. Nichol).

La hermana White vivió también durante ese tiempo de excitación, y esta es su descripción:

"En la parábola de S. Mateo 25, el tiempo de espera y el cabeceo son seguidos de la venida del esposo. Esto estaba de acuerdo con los argumentos que se acaban de presentar, y que se basaban tanto en las profecías como en los símbolos. Para muchos entra-

ñaban gran poder convincente de su verdad; y el 'clamor de media noche' fue proclamado por miles de creyentes.

"Como marea creciente, el movimiento se extendió por el país. Fue de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo y hasta a lugares remotos del campo, y consiguió despertar al pueblo de Dios que estaba esperando. El fanatismo desapareció ante esta proclamación como helada temprana ante el sol naciente. Los creyentes vieron desvanecerse sus dudas y perplejidades; la esperanza y el valor reanimaron sus corazones. La obra quedaba libre de las exageraciones propias de todo arrebatado que no es dominado por la influencia de la Palabra y del Espíritu de Dios. Este movimiento recordaba los períodos sucesivos de humillación y de conversión al Señor que entre los antiguos israelitas solían resultar de las reconvenciones dadas por los siervos de Dios. Llevaba el sello distintivo de la obra de Dios en todas las edades. Había en él poco gozo extático, y más bien había un profundo escudriñamiento del corazón, confesión de los pecados y renunciación al mundo. El anhelo de los espíritus abrumados era prepararse para recibir al Señor. Había perseverancia en la oración y consagración a Dios sin reserva" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 451, 452).

De este modo, el clamor de media noche "había de dar poder al mensaje del segundo ángel" (*Primeros Escritos*, pág. 238). Cuando los creyentes vieron gran poder en el mensaje, tuvieron la conmovedora evidencia ante ellos de que el poder de Dios estaba con la verdad, y se habían separado consecuentemente de las iglesias caídas que habían rechazado la luz. Vieron que Babilonia había caído en verdad y que ellos ahora eran divinamente comisionados a proclamar la eficacia de eso. Así lo hicieron con gran confianza, mientras sin temor rompían sus conexiones con las caídas iglesias denominacionales.

El mensaje del segundo ángel fue una declaración de lo que produjo el Evangelio predicado por el primer ángel. Declaraba que, en los casos de aquellos que habían aceptado el poder salvador de Dios para salvación del pecado, Babilonia había sido destronada y así había caído dentro de sus vidas. Libres de su dominio cruel, los creyentes podían avanzar de gracia en gracia a medida que marchaban hacia el reino.

Declaraba también la triste condición en la que habían caído quienes se habían negado a permitir al Señor ejecutar su ministerio de gracia en sus corazones. Su resuelta resistencia al amo-

roso poder del Evangelio, sirvió para ejercer y, por lo tanto, fortalecer su rebelión con el resultado de que cayeron de la gracia junto con Babilonia a la que no abandonarían. De este modo, el segundo ángel no es otro mensaje aparte del Evangelio, sino una declaración de lo que el Evangelio había logrado.

El Segundo Ángel

Sigue, al Primero

Al describir la obra del segundo ángel, las Escrituras establecen claramente: "Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (*Apocalipsis* 14:8).

Hay una verdad vital en el hecho de que el segundo ángel *sigue* al primero. Este es su lugar divinamente designado y ninguna otra posición le ha de ser asignada. El debe y tiene que venir después del primer ángel. Aunque ellos vuelan juntos, una vez el segundo se una al primero, el segundo debe esperar todavía para hacer su trabajo hasta que el primero haya hecho el suyo.

La naturaleza misma del mensaje del segundo ángel determina esta relación. Puesto que el segundo está comisionado para anunciar el efecto del mensaje del primer ángel, él nada tiene para decir hasta que el efecto haya sido producido. El no sólo profetiza lo que será, sino que declara lo que ya es. Por lo tanto, no tiene un mensaje ni una labor hasta que el primer ángel haya cumplido sus responsabilidades.

Es por esta razón que nosotros hallamos al segundo ángel derramando su luz únicamente sobre los que han recibido positivamente el Evangelio eterno presentado por su antecesor, el primer ángel. Esto es porque los que rechazaron el Evangelio eterno no pueden ver en las revelaciones que siguen. Esta verdad es tan importante que se enfatiza en más de una revelación dada en el Espíritu de Profecía.

Una de las tales es titulada "El Movimiento Adventista Ilustrado", y está registrado en *Primeros Escritos*, págs. 240-244. Primero, se dirige la atención a un número de compañías que están atadas por cuerdas. Muchos de ellos estaban totalmente en tinieblas con sus ojos fijos abajo en las cosas terrenales mientras que no te-

nían conexión con Jesús. Sin embargo, había algunos que miraban hacia el cielo y rayos de luz eran proyectados de lo alto. Los ángeles vigilaban fielmente a los que tenían conexión espiritual, mientras los malos ángeles asistían a los que estaban en tinieblas. Entonces se oye la proclamación del mensaje, "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado".

"Una gloriosa luz descansó entonces sobre esas compañías, para iluminar a todos los que quisieran recibirla" (*Primeros Escritos*, pág. 240).

Así está claramente escrito que el mensaje del primer ángel fue dirigido a todas las iglesias. No vino solamente a un número selecto en esas congregaciones. Los que previamente habían mantenido una conexión con el cielo ahora se regocijaron en este aumento de luz junto con algunos de los que estaban en tinieblas. Pero la mayoría de la gente en tinieblas rechazaron la luz y comenzaron a perseguir cruelmente a los que recibieron y apreciaron la verdad.

Esto indujo a la separación a pesar de los esfuerzos de los ministros para evitar la salida de los fieles. El primer chasco se hizo más severo por las mofas que enseguida cayeron sobre ellos por los que habían despreciado el mensaje. En este punto crítico el segundo ángel llegó al escenario y unió su voz al mensaje del primero. Nótese, sin embargo, que sólo los que se hallaban en la luz del primer ángel recibieron la luz del segundo.

"Luego oí la voz de otro ángel decir: '¡Ha caído, ha caído Babilonia!' Una luz resplandeció sobre los abatidos, y con ardiente deseo de ver su aparición, volvieron a fijar sus ojos en Jesús" (*Id.*, pág. 241).

¿Quiénes eran esos abatidos? Ellos eran los creyentes que, habiendo recibido el mensaje del primer ángel, anhelaban ver a Cristo venir en abril de 1844. Cuando El no vino, sufrieron profundo chasco. Pero cuando la luz del segundo ángel vino, fue sobre ellos que la luz brilló. No encontró camino hacia ninguno de los que habían rechazado la luz ya ofrecida a ellos.

En otra visión que es titulada "Una Firme Plataforma", la verdad idéntica es firmemente enfatizada. La evidencia para comprobar el punto se reúne primero del desarrollo de la oposición y rechazo de los judíos de Cristo.

"Se me recordó la proclamación del primer advenimiento de Cristo. Juan fue enviado en el espíritu y el poder de Elías a fin de

que preparase el camino para Jesús. Los que rechazaron el testimonio de Juan no recibieron beneficio de las enseñanzas de Jesús. Su oposición al mensaje que había predicho la venida de él los colocó donde no les era fácil recibir las evidencias más categóricas de que era el Mesías. Satanás indujo a aquellos que habían rechazado el mensaje de Juan a que fuesen aun más lejos, a saber, que rechazasen y crucificasen a Cristo. Al obrar así, se situaron donde no pudieron recibir la bendición de Pentecostés, que les habría enseñado el camino al santuario celestial. El desgarramiento del velo en el templo demostró que los sacrificios y los ritos judaicos no serían ya recibidos. El gran sacrificio había sido ofrecido y aceptado, y el Espíritu Santo que descendió en el día de Pentecostés dirigió la atención de los discípulos desde el santuario terrenal al celestial, donde Jesús había entrado con su propia sangre, para derramar sobre sus discípulos los beneficios de su expiación. Pero los judíos fueron dejados en tinieblas totales. Perdieron toda la luz que pudieran haber tenido acerca del plan de salvación, y siguieron confiando en sus sacrificios y ofrendas inútiles. El santuario celestial había reemplazado el terrenal, pero ellos no tenían noción del cambio. Por lo tanto no podían recibir beneficios de la mediación de Cristo en el lugar santo" (*Id.*, págs. 259, 260).

Aquí son traídos a consideración cinco pasos del desarrollo en el crecimiento de la obra entre el ministerio de Juan el Bautista y la iglesia apostólica. Ellos son: la obra de Juan el Bautista, el ministerio de Cristo, la crucifixión, el pentecostés y la iniciación del servicio mediador de Cristo en el primer departamento del santuario celestial. Nadie podía recibir ninguna bendición o beneficio de unos de estos pasos subsecuentes, a menos que hubiera aceptado la luz y la verdad presentada en los pasos anteriores. Así que, los que rechazaron las verdades celestiales proclamadas por Juan el Bautista, fueron incapaces de ver y aceptar cualquier cosa que el Señor envió después de eso. Para ellos, todo lo que permanecía eran tinieblas y destrucción.

El patrón similar fue repetido durante el surgimiento del gran Movimiento del Segundo Advenimiento cuando Dios avanzaba con su pueblo de un elevado nivel espiritual al siguiente. De hecho, las dos escenas son paralelas la una con la otra.

"Todo el cielo observó con el más profundo interés la recepción otorgada al mensaje del primer ángel. Pero muchos que profesaban amar a Jesús, y que derramaban lágrimas al leer la historia

de la cruz, se burlaron de las buenas nuevas de su venida. En vez de recibir el mensaje con alegría, declararon que era un engaño. Aborrecieron a aquellos que amaban su aparición y los expulsaron de las iglesias. Los que rechazaron el primer mensaje no pudieron recibir beneficio del segundo; tampoco pudo beneficiarles el clamor de media noche, que había de prepararlos para entrar con Jesús por la fe en el lugar santísimo del santuario celestial. Y por haber rechazado los dos mensajes anteriores, entenebrecieron de tal manera su entendimiento que no pueden ver luz alguna en el mensaje del tercer ángel, que muestra el camino que lleva al lugar santísimo. Vi que así como los judíos crucificaron a Jesús, las iglesias nominales han crucificado estos mensajes y por lo tanto no tienen conocimiento del camino que lleva al santísimo, ni pueden ser beneficiados por la intercesión que Jesús realiza allí. Como los judíos, que ofrecieron sus sacrificios inútiles, ofrecen ellos sus oraciones inútiles al departamento que Jesús abandonó; y Satanás, a quien agrada el engaño, asume un carácter religioso y atrae hacia sí la atención de esos cristianos profesos, obrando con su poder, sus señales y prodigios mentirosos, para sujetarlos en su lazo" (*Id.*, págs. 260, 261).

Una vez que el dedicado obrero de Dios comprenda estos principios, conocerá que cualquier intento de enseñar el mensaje del segundo ángel a una persona que no ha recibido el mensaje del primer ángel, el Evangelio eterno, como una experiencia viva y personal, será totalmente inútil y nunca se debiera intentar. Sin embargo, la tentación de ignorar estos principios y enseñar el mensaje denunciando a Babilonia sin determinar primero que todo que el investigador está totalmente establecido en el Evangelio, puede ser muy ofensivo.

Esto sucede como sigue: Una persona que es un miembro de una iglesia apóstata es atraída por el mensaje, pero, como sucede a menudo, ella se preocupa más acerca de la relación con la iglesia que de la salvación personal. La carencia de interés en la necesidad de su propia alma es porque descansa satisfecha en la suposición de que, si alguien es un hijo de Dios nacido de nuevo, ella ciertamente lo es. Tales personas llegan a formular preguntas con relación a si deben o no permanecer en la iglesia en la cual ven serios desvíos de la verdad y el aumento de prácticas injustas. Ellos buscan respuestas sobre si es o no es realmente la iglesia Babilonia y si debe ser abandonada.

El creyente que viene con estas preguntas se asombra al ver un interés activo en tales asuntos y tiende a presentar información en las áreas reales donde se muestra el interés. Pero la sabiduría de lo alto declara de otro modo. Allí la máxima es: primero las cosas primeras. La primera cosa es el Evangelio. Niegúese a ser absolutamente atraído por asuntos de la iglesia, su condición, organización, relación con Dios y su suerte, hasta que el oyente haya recibido el Evangelio, lo haya comprendido plenamente, y hecho de él su experiencia personal. Si esta regla no se adopta, las almas serán perdidas y la obra fracasará.

Esta lección fue enérgicamente impresa en mi mente hace varios años atrás. Una pareja adventista asistió a una reunión que dirigí en California. Cuando terminó, ellos me buscaron y comenzaron a hablar con seria preocupación de la terrible decadencia espiritual y moral en la iglesia. Ellos escuchaban acerca de los serios desvíos de lo correcto, y deseaban saber dónde permanecía la iglesia a la vista de Dios, y que iba a suceder con ella.

Yo escuché en silencio el suficiente tiempo, convencido de que ellos estuvieran maduros para una presentación sobre *Mateo 22:1-14*. Esta profecía respondería a sus preguntas al mostrarles claramente dónde se hallaba la iglesia con relación a la verdad presente y a la vista de Dios. En vista de lo que ellos habían dicho acerca de la iglesia, yo esperaba que se regocijaron sobre la clara y poderosa verdad contenida en esa profecía, pero para mi sorpresa, los hallé reaccionando bastante diferente. Ellos me miraron como si yo fuera un peligroso enemigo, interrumpieron el estudio, y me acompañaron a la puerta. Me preguntaba qué había dicho que pudiera haberlos ofendido. No pude entender en ese momento la psicología de la situación, pero conocí lo suficiente para reconocer que era un error predicar el segundo ángel a alguien que nunca ha recibido el primero. Decidí nunca volver a ser atrapado de esa forma.

¿Por qué la gente reacciona de esta manera?

Una razón es que, si las tinieblas dentro de ellos no han sido disipadas por el Evangelio, les es imposible ver que Babilonia está realmente caída más allá de conversión, y que el único curso seguro es salir de ella. En cambio, aun cuando ellos admiten que la iglesia está en una espantosa condición, enfáticamente argumentarán que el tiempo vendrá cuando el Señor la limpiará plenamente, y terminará la obra por su medio y no por otro. Por lo tan-

to, reclamarán que, es esencial que los fieles no la abandonen para que, cuando el Señor haya purificado sus filas, ellos estén a su disposición para efectuar sus planes y concluir su obra, una función que les sería negada si se apartan. Aceptando ser esto el plan divino, ellos rechazan como satánico cualquier denuncia de la iglesia caída como Babilonia y cualquier llamado a separarse de ella. Así llaman ellos tinieblas, luz; y luz, tinieblas.

Una segunda razón por su notable reacción a la presentación del mensaje del segundo ángel es que el miembro de iglesia está literalmente casado con el cuerpo eclesiástico. La relación es espiritual y no física, pero sin embargo es igualmente real. Las mismas leyes aplicarán y producirán las respuestas y reacciones idénticas. Una de estas es que, mientras una esposa puede estar llena de quejas debido al trato de su esposo con ella, saldrá instantáneamente a su defensa si él es atacado. Un enérgico ejemplo de esto nos fue suministrado a través de la experiencia de un amigo que caminaba una noche por una calle pacífica en un pueblo en el sur de Queensland.

Su atención fue de repente atraída por los gritos de una mujer pidiendo ayuda. Un hombre borracho estaba golpeándola brutalmente. El lenguaje usado por el hombre mostraba que la mujer era su esposa. Cada vez que su cuerpo recibía un golpe, ella gritaba desesperadamente por ayuda, la que nuestro amigo con toda valentía estuvo listo a ofrecer. El rápidamente atravesó la calle y procuró detener al esposo quien desvió inmediatamente su atención de su desafortunada esposa hacia su pretendiente salvador. Nuestro amigo esperaba esto. Era algo con lo que podía afrontar. Lo que no podía entender ni enfrentar era el hecho de que la esposa se volviera también contra él para proteger al esposo de quien ella pocos minutos antes pedía salvación. Nuestro amigo se apartó de su furia combinada resuelto a nunca intentar otra vez ser arbitro entre las disputas de un esposo y su esposa.

Si esa mujer no hubiera estado casada con ese hombre, entonces, cuando nuestro amigo acudió en su ayuda, ella nunca lo habría atacado. Antes, en cualquier necesidad, ella lo hubiera apoyado en sus esfuerzos por calmar la furia de su enemigo, y habría estado profundamente agradecida por su intervención. Era el hecho de estar casada con él lo que hacía toda la diferencia.

¿Pero, por qué debe esto hacer tanta diferencia?

Es porque es el único esposo que ella tiene y, por lo tanto, su

única seguridad. Si ella lo pierde, a ninguno ve que pueda tomar su lugar. Aun cuando él la maltrate y poco cuidado tenga con ella, eso es todo lo que ella tiene. Es el caso de que lo que tú tienes, aunque sea malo, es mejor que nada. Cualquier amenaza dirigida contra él, la ve como siendo un peligro para ella. Siempre que él sea atacado, ella lo protegerá con todo su poder.

De igual manera, hay una relación matrimonial real entre una organización eclesiástica apóstata y sus miembros. Esto no debiera ser, porque Cristo es el único con quien los creyentes deben formar una relación matrimonial. Pero cuando la incredulidad y apostasía subsecuente separa a las personas de Cristo, la iglesia toma su lugar como el cónyuge. Entonces, por cuanto Jesús había sido la Fuente de vida y salvación, la iglesia es buscada ahora para estas bendiciones. Cuanto más profundo se hunde la organización, tanto más confían sus adherentes en la iglesia para su redención. Al mismo tiempo, se separan tanto de la verdadera Cabeza de la iglesia, que no saben nada de El y de la capacidad que El posee para llevarlos al paraíso. Por lo tanto, la iglesia llega a ser el único esposo que ellos conocen. Piensan que no tienen esperanza aparte de ella. Consecuentemente, cualquier amenaza a la iglesia es una amenaza a ellos y los motivará a levantarse en su defensa siempre que ella sea atacada por los que, teniendo el Evangelio eterno, tienen la capacidad para exponer su condición desesperada. Mientras ellos permanezcan casados con la iglesia, no importa cuán obvia pueda ser la apostasía, la defenderán tenazmente de todos los contendores, y especialmente de los que poseen en ellos mismos la luz y poder que viene del verdadero Esposo, Cristo Jesús.

Uno esperaría que, bajo estas circunstancias, los miembros de la iglesia nunca fueran culpables de criticar o condenar la organización o sus líderes, pero, debido a que hay el temor de inseguridad de que los pecados descalifiquen a la iglesia para realizar efectivamente su función anhelada como salvador, ellos buscan algo de seguridad que, a pesar de esos defectos, la iglesia está en buena condición, y no fracasarán los que la apoyan y confían en ella. Cuando ellos se quejan acerca de la apostasía prevaleciente en la iglesia, en la mayoría de los casos la última cosa que desearían es porque alguien concuerde con ellos. Mejor dicho, desean clara seguridad de que Dios sabe todo acerca de la situación, que purificará el movimiento al zarandear a los que no están en armonía

con El, honrará a los que lloran y suspiran por las abominaciones que son hechas en la tierra, y llevará al buen barco al seguro puerto celestial.

Condenar a una iglesia, para una persona que está casada con ella, es contraproductivo. Sólo existe una manera por la cual una persona puede ser guiada a prestar atención al mensaje del segundo ángel y salir de Babilonia. Ella tiene que divorciarse de la presencia de Babilonia por dentro antes de poder ser separada de ella por fuera. La única manera por la cual esto puede ser logrado es por el poder de Dios, el Evangelio de Cristo Jesús. Una vez el individuo se lleve al punto donde anhela ser libre de la presencia de Satanás dentro de él por la erradicación del viejo hombre, y esté listo para recibir la vida de Cristo en su lugar, entonces, con tal de que tenga fe viviente y activa en las capacidades de Cristo para hacer esta maravillosa obra en él y por él, el milagro ocurrirá.

Luego él conocerá el poder viviente del nuevo esposo que le dará la completa confianza de que este Hombre, Cristo Jesús, con certeza lo proveerá adecuadamente de todo lo necesario para esta vida y la que está por venir. El habrá perdido toda afección por el antiguo esposo y su organizada iglesia caída, y podrá dejar el zozobranante barco sin nostalgia. No mirará hacia atrás como lo hizo la mujer de Lot que estaba deseando en realidad separarse llevando a Sodoma en su corazón. Por esta razón ella se convirtió en una estatua de sal y pereció con la ciudad que amaba.

Cristo, el Gran Maestro y el ejemplo más excelente que nosotros tenemos en las técnicas de ganar almas, demostró estos principios en su encuentro con Nicodemo. Este hombre no era un fariseo común. Mientras que los otros líderes justificaban los errores en la iglesia y estaban activos promoviendo la profunda apostasía, este gobernante de los judíos se preocupaba por los pecados de la iglesia y fue extrañamente atraído a Jesús. El no consentía la profanación en los atrios del templo por los compradores y vendedores, y no se beneficiaba de estas ventas como muchos de sus asociados lo hacían en posiciones elevadas. Como un hermano muy preocupado, él suspiraba y lloraba por las abominaciones que estaban siendo hechas en la tierra, y anhelaba una gran reforma para limpiar a Israel y traerlo una vez más de regreso al favor de Dios.

Todo esto son atributos de valor, pero a pesar de ellos, Nicodemo no era un cristiano nacido de nuevo. El veía en sus buenas

obras y deseos una seguridad de que, si alguien era un hijo de Dios, él ciertamente lo era. Así que cuando vino a Jesús, no deseaba hablar acerca del Evangelio y su capacidad para suplir sus necesidades espirituales. El deseaba discutir la clase de reino que Jesús estaba por establecer y cómo iba a ser organizado. Luego él analizaría las respuestas de Cristo para ver si sus propuestas resolverían en realidad sus graves problemas, los libraría del dominio romano y los colocaría en alto como la nación superior sobre la tierra.

Nicodemo es el prototipo de los hermanos inquietos en las iglesias caídas que, semejante a él, piensan que ellos mismos están espiritualmente vivos. Descansan sobre la noción como lo hizo Nicodemo, que si no fueran nacidos de nuevo, difícilmente tendrían tan marcado interés en lo que está pasando en la iglesia.

"Nicodemo había venido al Señor pensando entrar en discusión con él, pero Jesús descubrió los principios fundamentales de la verdad. Dijo a Nicodemo: No necesitas conocimiento teórico tanto como regeneración espiritual. No necesitas que se satisfaga tu curiosidad, sino tener un corazón nuevo. Debes recibir una vida nueva de lo alto, antes de poder apreciar las cosas celestiales. Hasta que se realice este cambio, haciendo nuevas todas las cosas, no producirá ningún bien salvador para ti el discutir conmigo mi autoridad o mi misión" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 142).

Se habría deleitado Nicodemo al haber discutido con Cristo su autoridad y misión, y Jesús lo sabía. Pero El no cayó en la trampa. Sabiendo que Nicodemo no tenía esperanza de entender la naturaleza y clase de su obra hasta que no naciera de nuevo, Cristo dirigió la atención de su indagador a su necesidad de ser convertido y así llegar a ser un candidato apto para el reino.

La estrategia desplegada en el poder del Espíritu Santo, comprobó ser efectiva. Nicodemo fue levantado a un verdadero sentido de su gran necesidad espiritual, y, aunque al principio no la confesó a Cristo, ciertamente lo hizo al final. Pero, si el Maestro divino le hubiera permitido a Nicodemo dictar los términos de referencia para ser discutidos en su conversación, habría arruinado lo que habría sido casi con certeza la única oportunidad de traer a este hombre a la verdad. El orgulloso fariseo en su celo, pero en condición irregenerada, no habría sido capaz de ver o aceptar los principios del reino divino, y habría perdido todo interés en Cristo como la respuesta para las necesidades de Israel. Habría halla-

do imposible discernir el mensaje del segundo ángel porque nunca había visto y recibido el primero.

Semejante a Jesús, nosotros debemos negarnos siempre a discutir con los indagadores del nuevo movimiento, su estructura organizacional, o de la condición decadente de las iglesias caídas, a menos que estemos seguros de que ellos entienden y experimentan el poder del Evangelio en sus vidas. Hay algunos que no muestran interés en este tema, y rehusarán investigarlo, en cambio, insisten que sea estudiado el asunto de la iglesia. ¿Qué se debe hacer bajo estas circunstancias? No se presione el caso, pero evite ser inducido todavía a un debate acerca de la iglesia. Recuérdese que nada puede ser ganado invirtiendo el orden divino de cosas. Cuando el Señor dice que el segundo ángel *sigue* al primero, El ha designado su posición justa y ningún hombre ha de intentar cambiar lo que El ha establecido.

El Tercer Angel

"Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos: Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (*Apocalipsis* 14:9-12).

Nosotros hemos visto que el segundo ángel revela los resultados de la aceptación y rechazo del Evangelio viviente que es presentado por el primer ángel, aunque estos efectos no fueron totalmente desarrollados cuando el segundo ángel apareció por primera vez. Aun ahora, después de cerca de 150 años, la caída total de Babilonia está en el futuro todavía, pero vendrá con todas las terribles consecuencias que acompañan el espantoso descenso a la apostasía total. La obra especial del tercer ángel es advertir al mundo de la llegada de su ruina, para que los hombres puedan ser persuadidos a adoptar tales medidas para que los salve de la horrible suerte predicha con exactitud por el tercer ángel.

Los que rechazan el mensaje del primer ángel, como ya lo vimos, son arrastrados con Babilonia cuando el Evangelio la derribe de su vanidosa y elevada posición. Sin embargo, cuando el segundo ángel comenzó a proclamar, esta obra de traer a Babilonia a la profundidad total de apostasía fue incompleta todavía. "A medida que continuaron rechazando las verdades especiales para nuestro tiempo, fueron decayendo más y más. Sin embargo aún no se puede decir: '¡Caída, caída es la gran Babilonia, la cual ha hecho que *todas*

las naciones beban del vino de la ira de su fornicación!". Aún no ha dado de beber a todas la naciones. El espíritu de conformidad con el mundo y de indiferencia hacia las verdades que deben servir de prueba en nuestro tiempo, existe y ha estado ganando terreno en las iglesias protestantes de todos los países de la cristiandad; y estas iglesias están incluidas en la solemne y terrible amonestación del segundo ángel. Pero la apostasía aún no ha culminado.

"La Biblia declara que antes de la venida del Señor, Satanás obrará '*con todo* poder, y con señales, y con maravillas mentirosas, y con todo el artificio de la injusticia', y que todos aquellos que 'no admitieron el amor de la verdad para' ser 'salvos', serán dejados para que reciban 'la eficaz operación de error, a fin de que crean a la mentira' (2 Tesalonicenses 2:9-11 V. M.). La caída de Babilonia no será completa sino cuando la iglesia se encuentre en este estado, y la unión de la iglesia con el mundo se haya consumado en toda la cristiandad. El cambio es progresivo, y el cumplimiento perfecto de Apocalipsis 14:8 está aún reservado para lo por venir" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 440, 441).

Después que los líderes de las iglesias caídas pusieron sus razones contra el Evangelio eterno, su oposición llegó a ser más resuelta hacia la verdad. A medida que la luz resplandecía más y más, su resistencia a ella se hizo más decidida. Su odio hacia la verdad se manifiesta en las medidas más severas contra ella, hasta que alcancen los límites de sus fuerzas para destruir el pueblo de Dios cuando produzcan el decreto de comprar y vender siendo impuesta la sentencia de muerte sobre todos los que no se conformen. Con todo, el pueblo que descienda a semejantes profundidades de iniquidad depravada, la marca y el número de la bestia serán indeleblemente impresos. Al separarse de la protección de Dios en el tiempo mismo cuando la iniquidad que han fomentado desarrolle en los hombres las peores pasiones, y los terribles poderes de la naturaleza salgan del control de Dios, los rechazadores de la gracia y misericordia de Dios llegarán a ser víctimas de la espantosa destrucción que sumergirá al planeta entero en ruina total. Aunque los hombres no pueden comprender lo que serán los resultados finales de su curso presente, el cataclismo viene exactamente lo mismo. Nada puede prevenirlo, a no ser que los hombres se arrepientan y vuelvan al Señor, un curso que la segunda palabra profética nos afirma que ellos no tomarán.

Pero el Dios de toda sabiduría y poder puede ver lo que será la



¿V redtazo del mensaje fiel tercer ángel inducirá a las iglesias protestantes apóstatas a unirse con el poder romano y establecerán las leyes dominicales. Pero todos sus esfuerzos por salvarse ellas y a este mundo, solamente terminarán en la culminación de las siete plagas postreras y su destrucción eterna.

cruel consecuencia y, en amor y misericordia, ha comisionado al tercer ángel a que dé la advertencia de esta destrucción venidera así como El informó a la gente en los días de Noé del inevitable diluvio que inundaría e inundó la tierra entera.

Pero hay otro aspecto del tercer ángel. No solamente él indica el último resultado de rechazar el Evangelio, sino también dice de la plenitud de aceptarlo. Primero, los que lo reciben experimentan el destronamiento de Babilonia de sus vidas, una caída que no los hunde, sino los eleva a un plano más alto de experiencia espiritual. Para todos los que perseveran aplicando el Evangelio a todos los problemas de la vida, la última recompensa es el sello de Dios, que es la justicia opuesta a la marca del mal y al número de la bestia.

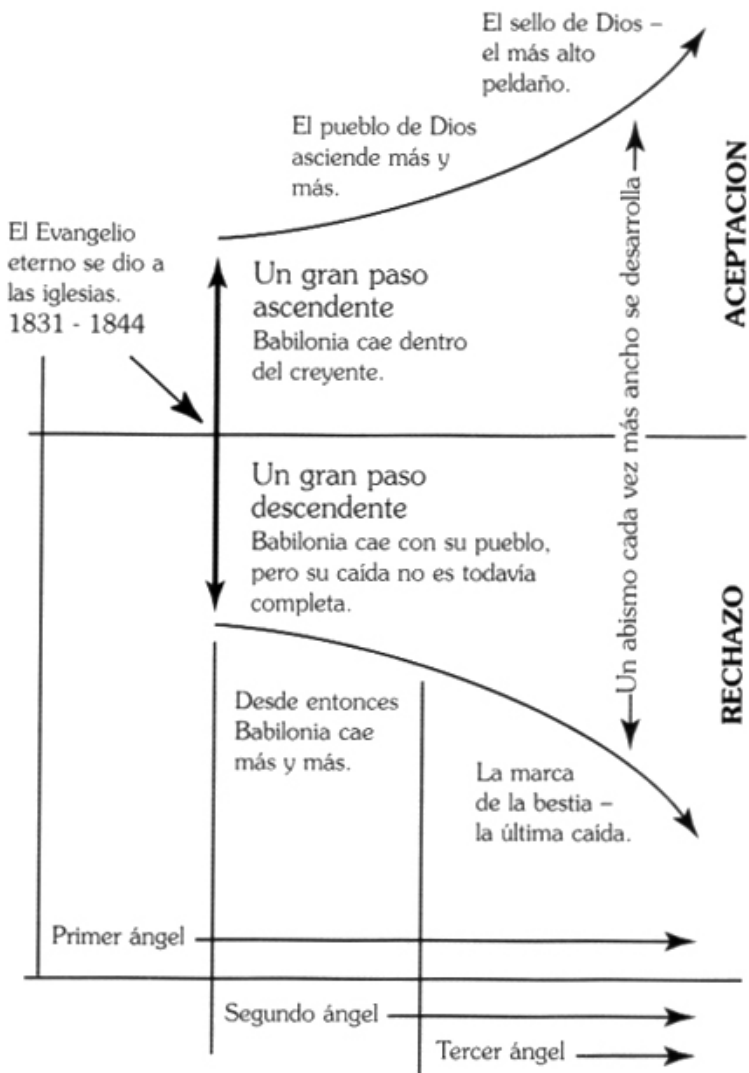
Benditos serán los que reciben el sello de Dios antes que la marca de la bestia. Ellos serán los 144.000, los puros que serán la compañía especial de Cristo a través de la eternidad porque habrán alcanzado un nivel de excelencia no conseguido por otros. Que todos los seguidores de Cristo hoy luchen por ser miembros de esa maravillosa compañía.

La luz del mensaje del tercer ángel comenzó a brillar primero sobre el pueblo de Dios en las tempranas horas de octubre 23 de 1844, en la mañana después del gran chasco. El poderoso clamor de media noche que le dio poder al segundo ángel y motivó que cincuenta mil *se* apartaran de las iglesias que rechazaron el mensaje, indujo también a los creyentes a esperar la aparición personal de Cristo con poder y gran gloria. Ellos no entendieron que la naturaleza real del evento a tomar lugar al final de los 2.300 años era la venida de Cristo, no a la tierra, sino al lugar santísimo en el santuario celestial.

Este trágico error no puede ser atribuido a ninguna deficiencia del mensaje hasta donde Dios lo había dado, ni a ningún invento por su parte. El Señor hizo todo lo que podía ser hecho para salvarlos de este engaño, pero la falsa concepción heredada y establecida por tantos años de los errores del papado opacó tanto la luz que los creyentes no pudieron ver claramente la verdad.¹⁰

Los creyentes habían esperado y orado con anhelo y esperanza durante todas las largas horas el 22 octubre de 1844. Cuando el Salvador no apareció en ese día, muchos esperaron durante la noche hasta el amanecer del nuevo día. Hiram Edson era el director de la comunidad de creyentes en Port Gibson, New York, una pequeña colonia a mitad de la distancia entre Syracuse y Buffalo.

* Para una investigación más detallada de este punto, véase el capítulo 10.



EL SEGUNDO Y EL TERCER ANGEL DECLARAN LOS CONSECUENTES LOS RESULTADOS SEA DE ACEPTAR O RECHAZAR EL MENSAJE DEL PRIMERO ANGEL - EL EVANGELIO ETERNO.

Su casa campestre, una milla al sur del pueblo, era con frecuencia usada como lugar de reunión por los que estaban vigilando y esperando el retorno del Señor. Otro eminente individuo que se asociaba con el grupo allí era O.R.L. Crosier.

Cuando la aurora del nuevo día destruyó finalmente sus esperanzas, la mayoría de los que se reunieron en casa de Hiram Edson escaparon a sus desolados hogares, pero muy pocos permanecieron orando. Estos fueron al establo y en el granero se arrodillaron juntos donde derramaron sus almas delante de Dios con el anhelo más intenso de una respuesta a su problema.

"Ellos oraron hasta que vino la convicción de que sus oraciones habían sido oídas y aceptadas, que luz sería dada y su desilusión explicada. Edson estaba muy seguro de que ciertamente *había* un Dios, y que su palabra es *verdadera y segura*. El los había bendecido misericordiosamente en su experiencia del advenimiento, y con seguridad les haría conocer la naturaleza de su equivocación y revelaría su conducción y su propósito. La causa de nuestra perplejidad llegará a ser clara como el día, dijo Edson. ¡Tened fe en Dios!" (*The Prophetic Faith of Our Fathers*, tomo 4, págs. 879-881, por LeRoy Edwin Froom).

Después del desayuno, Hiram Edson sugirió a una de las personas, quien es identificado por J.N. Loughborough como siendo O.R.L. Crosier, que salieran juntos y animaran a algunos de los desilusionados. Naturalmente, ellos evadieron la calle pública donde sabían que encontrarían ridículo y burla, y se desviaron por los cultivos de maíz de Hiram Edson. Caminaban silenciosamente, perdidos en pensamientos, mientras sus mentes trataban de resolver los problemas que los confrontaba. De repente, Hiram Edson se detuvo, y alzó su rostro al cielo. La luz estaba brillando en su mente. El había estado estudiando las grandes verdades de *Hebreos* concerniente al ministerio de Cristo en el santuario celestial pero no las había entendido, y repentinamente ahora cae en cuenta. Vio que los dos servicios en el santuario del Antiguo Testamento eran un tipo exacto de los servicios para ser cumplidos en el celestial. Luego comprende claramente que Cristo había venido, no a la tierra como el pueblo había esperado, sino al lugar santísimo del santuario celestial. Al mismo tiempo, vio que, en *Apocalipsis* 10, el Señor había predicho la experiencia idéntica por la cual ellos apenas estaban pasando. Desde la profundidad de su propia experiencia comprendió cuan dulces habían llegado a ser

los mensajes de *Daniel* mientras se regocijaban en ellos día tras día, pero cuán amargo había sido el chasco subsecuente.

Hiram Edson rápidamente comunicó su nueva comprensión a su compañero, que estuvo listo para reconocer la veracidad de estas proposiciones. Juntos se apresuraron de casa en casa hablando de la luz que apenas habían visto. Fueron tan animados con nueva inspiración, coraje y esperanza, como fueron los discípulos que, después de haber reconocido a Cristo en el camino a Emaus, regresaron corriendo a Jerusalén para informarlo a los otros discípulos.

Los creyentes pronto reconocieron que había un paralelo muy estrecho entre el chasco sufrido por los discípulos y su propia dulce y luego amarga experiencia. Ellos sabían que la causa del desengaño en la cruz fue la falsa comprensión que había opacado la mente de los discípulos con respecto a la naturaleza real de la misión del Mesías. Vieron ahora que eso había sido su problema también. Equivocadamente creían que esta tierra era el santuario que Cristo vendría a purificar. Así que, mientras ellos debieron haber visto a Cristo trasladándose del primero al segundo departamento para limpiar el santuario en el cielo, en cambio esperaban que viniera a la tierra para limpiarla. Después de ser visto este punto, el pueblo del advenimiento que estuvo dispuesto a aceptar esta clara luz, fue movido a hacer un estudio intenso y exhaustivo sobre los servicios del santuario en tipo y antitipo.

Cuando así lo hicieron, más luz comenzó a abrirse ante ellos del sumo Sacerdote ministrando en el lugar santísimo en el cielo. Primero, el sábado del séptimo día urgió su atención como el verdadero día señalado por Dios. Los bautistas del séptimo día habían preservado el día señalado por Dios en los mandamientos, pero por lo general los adventistas eran guardadores del domingo todavía.

Los Bautistas del Séptimo Día eran escépticos a la verdad del advenimiento cuando no vieron señal de que los adventistas eran conducidos a observar el séptimo día sábado. Por otra parte, los adventistas, que provenían de los protestantes guardadores del domingo, se inclinaban a ver la exigencia a observar el sábado como un intento de traerlos nuevamente a la servidumbre de la ley. Con todo, a pesar de estos prejuicios, los dos extremos habían de ser traídos a la unidad.

La primera brecha fue lograda por Raquel Preston que convenció a Frederick Wheeling que el Señor por ley, había establecido el séptimo y no el primer día de la semana como día santo. Eso fue

en la primavera de 1844. Tomas Preble, un ministro bautista convertido a las enseñanzas adventistas, comenzó a observar el sábado en agosto de 1844. Sin embargo, ninguno de ellos insistió en sus conceptos. Ningún grupo guardador del sábado se levantó entre los adventistas antes del gran chasco.

Después del chasco, pero antes de terminar el año, William Farnsworth se levantó en una reunión y testificó de que su estudio de la Biblia lo había guiado a la conclusión de que el séptimo día era el sábado y que él había decidido dejar de considerar el domingo como un día santo. Su hermano, Ciro, y varios más fueron igualmente convencidos, y el primer grupo adventista guardador del sábado fue formado. Raquel Preston rápidamente aceptó la fe del advenimiento después de eso.

Tomas M. Preble presentó el sábado a José Bates y a Juan Nevins Andrews. José Bates, capitán retirado de la marina, en marzo de 1845 aprendió por primera vez esta importante verdad cuando estudió el artículo sabático de Tomas Preble, *Hope of Israel*. El se convirtió pronto en un enérgico defensor del sábado del séptimo día con el resultado de que otros adventistas llegaron a ser convertidos a esta verdad.

Jaime y Elena White no estuvieron al principio entre ellos, pero, después de su matrimonio, dieron consideración cuidadosa y honesta a los argumentos escritos por José Bates, con el resultado de que llegaron a ver la verdad real con respecto al sagrado día. Ellos, con otros creyentes fueron guiados a ver la poderosa conexión entre el santuario y el sábado. Cuando estas dos verdades armonizaron, cada una contribuía poderosamente con la otra.

El tercer desarrollo que vino a ser considerado como una marca distintiva de la iglesia remanente, fue el otorgamiento del don de profecía que se manifestó en el ministerio de Elena Gould Harmon, más tarde conocida como Elena G. de White.

Ella fue nacida en Gorham, Maine, en 1827, con su hermana gemela, la más joven de una familia de ocho hijos. No hubo nada de extraño en sus primeros años. A la edad de ocho años su disposición hacia las cosas espirituales se evidenció por su interés en un reporte del periódico de un predicador inglés, que predecía la venida de Cristo en treinta años apartir de ese momento. Ella lo llevó a su casa y fue profundamente impresionada por la necesidad de estar lista para el gran evento.

Entre 1837 y 1843, ella luchaba por hallar paz con Dios. En me-

dio de esta prueba cuando tenía quince años de edad, William Miller dio su segundo curso de conferencias en Portland, Maine, en la iglesia Casco Street. La familia Harmon asistió a estas reuniones y aceptó el mensaje del advenimiento. En este tiempo, la Iglesia Metodista había condenado la obra de William Miller y la familia Harmon fue destituida por sus convicciones y enseñanzas.

No todos los ministros metodistas honraron las autoridades de iglesia. Levi Stockman fue uno que estuvo a favor de la verdad y animó grandemente a Elena a creer que el Señor tenía una obra especial para que ella la hiciera. Fue aproximadamente en este tiempo que ella ganó una positiva liberación del poder permanente del pecado y comenzó la vida de una cristiana nacida de nuevo. La experiencia llegó en una reunión de oración. Ella la recordaba con estas palabras:

"Cuando los demás se arrodillaron para orar, yo también me arrodillé toda temblorosa, y luego de haber orado unos cuantos fieles, se elevó mi voz en oración antes que yo me diera cuenta de ello. En aquel momento las promesas de Dios me parecieron otras tantas perlas preciosas que se podían recibir con tan sólo pedir-las. Mientras oraba, desapareció la pesadumbre angustiosa de mi alma que durante tanto tiempo había sufrido, y las bendiciones del Señor descendieron sobre mí como suave roció. Alabé a Dios desde lo más profundo de mi corazón. Todo me parecía apartado de mí, menos Jesús y su gloria, y perdía la conciencia de cuanto ocurría en mi derredor.

"El Espíritu de Dios se posó sobre mí con tal poder, que no pude volver a casa aquella noche. Al recobrar el conocimiento me hallé solícitamente atendida en casa de mi tío, donde nos habíamos reunido en oración. Ni mi tío ni su esposa tenían inquietudes religiosas, aunque el primero había profesado ser cristiano en un tiempo, pero luego había apostatado. Me dijeron que él se sintió muy perturbado mientras el poder de Dios reposaba sobre mí de aquella manera tan especial, y que había estado paseándose de acá para allá, muy conmovido y angustiado mentalmente.

"Cuando yo fui derribada al suelo, algunos de los concurrentes se alarmaron, y estuvieron por correr en busca de un médico, pues pensaron que me había atacado de repente alguna peligrosa indisposición; pero mi madre les pidió que me dejaran, porque para ella y para los demás cristianos experimentados era claro que el poder admirable de Dios era lo que me había postrado. Cuando volví a

casa, al día siguiente, mi ánimo estaba muy cambiado. Me parecía imposible que yo fuese la misma persona que había salido de casa de mi padre la tarde anterior. Continuamente me acordaba de este pasaje: 'Jehová es mi pastor; nada me faltará' (Salmo 23:1). Mi corazón rebosaba de felicidad al repetir estas palabras.

"La visión del amor del Padre

"La fe embargaba ahora mi corazón. Sentía un inexplicable amor hacia Dios, y su Espíritu me daba testimonio de que mis pecados estaban perdonados. Cambié la opinión que tenía del Padre. Empecé a considerarlo como un padre bondadoso y tierno, más bien que como un severo tirano que fuerza a los hombres a obedecerlo ciegamente. Mi corazón sentía un profundo y ferviente amor hacia él. Consideraba un gozo de obedecer su voluntad, y me era un placer estar en su servicio. Ninguna sombra oscurecía la luz que me revelaba la perfecta voluntad de Dios. Sentía la seguridad de que el Salvador moraba en mí, y comprendía la verdad de lo que Cristo dijera: 'El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida' (Juan 8:12).

"La paz y la dicha que yo sentía constituían un tan marcado contraste con mi anterior melancolía y angustia, que me parecía haber sido rescatada del infierno y transportada al cielo. Hasta podía alabar a Dios por el accidente que había sido la desgracia de mi vida, porque había sido el medio de fijar mis pensamientos en la eternidad. Como por naturaleza yo era orgullosa y ambiciosa, tal vez no me habría sentido inclinada a entregar mi corazón a Jesús, de no haber sido por la dura aflicción que, en cierto modo, me había separado de los triunfos y vanidades del mundo.

"Durante seis meses, ni una sombra oscureció mi ánimo, ni desdiché un solo deber conocido. Todos mis esfuerzos tendían a hacer la voluntad de Dios, y a recordar de continuo a Jesús y el cielo. Me sorprendían y arrobaban las claras visiones que tenía acerca de la expiación y la obra de Cristo. No intentaré explicar más en detalle las preocupaciones de mi mente; baste decir que todas las cosas viejas habían pasado, y todo había sido hecho nuevo. Ni una sola nube echaba a perder mi perfecta felicidad. Anhelaba hablar del amor de Jesús, y no me sentía con disposición de entablar conversaciones triviales con nadie. Mi corazón estaba tan lleno del

amor de Dios, y de la paz que sobrepaja todo entendimiento, que me gustaba meditar y orar" (*Notas Biográficas de Elena G. de White*, págs. 42-44).

Tal fue la experiencia inolvidable por la cual pasó Elena Harmon cuando encontró la paz que está fuera de comprensión humana. Fue en la fortaleza de esto que ella pudo soportar la espantosa prueba puesta sobre ella por el gran chasco, y la preparó para la función especial que iba a cumplir por largo tiempo como la mensajera de Dios para los creyentes adventistas.

La primera comunicación del cielo en la forma de una visión informativa vino en diciembre de 1844, cuando estaba de visita en el hogar de una amiga, la señora Elizabeth Haines, que vivía en el sur de Portland, Maine. Estaba de rodillas en oración con otras jóvenes en el altar de la familia, cuando se le presentaron los viajes del pueblo adventista desde el tiempo del clamor de media noche hasta el establecimiento del reino eterno. Esta visión está registrada en *Primeros Escritos*, págs. 13-20.

En ese tiempo tenía diecisiete años de edad, adolescente, inexperta, privada de escuela debido a la enfermedad que inició ocho años antes cuando fue golpeada con una piedra en su nariz. No obstante, a pesar de estos factores, la luz enviada por medio de ella fue reconocida por los creyentes cercanos como siendo divinamente revelada.

"Cuando Elena Harmon relató esta visión al pequeño grupo de sesenta creyentes adventistas perplejos y desilusionados en Portland, el conocimiento que tenían de su singular experiencia cristiana, su sinceridad, y su vida de consistencia, y la naturaleza práctica del mensaje, los indujo a aceptarla como un mensaje del cielo." (*The Prophetic Faith of Our Fathers*, tomo 4, pág. 982, por LeRoy Edwin Froom).

No había sido cuestión de luz aceptar estas manifestaciones de revelación divina en ese tiempo. Había mucho que hacía cautelosos a los creyentes. Muchas voces se escuchaban aseverando tener un mensaje del cielo destinado a resolver los problemas que surgían de la confusión alrededor del evento que tomaría lugar al terminar los 2.300 años. El fanatismo había buscado establecerse entre los creyentes y había división por todas partes. Pero, en medio de toda la confusión, las verdaderas ovejas fueron capaces de reconocer la voz de su verdadero Pastor, y marchaban adonde esa voz les indicaba.

Era críticamente importante que los creyentes del advenimiento que pasaron la difícil prueba del gran chasco, debieran llegar a una clara y unificada comprensión de la verdad presente. Pero para lograr esto demandó seis sábados de conferencias entre abril y noviembre de 1848, en Connecticut, New York, Maine y Massachusetts. Los que fueron a estas reuniones trajeron y propusieron muchos divergentes conceptos. Difícilmente dos se ponen de acuerdo. Siendo dedicados pioneros como ellos eran, volvieron al profundo estudio y constante oración para reconciliar sus diferencias para llegar a la verdad. En este tiempo crítico, el Señor usó a Elena Harmon para poner su sello sobre lo que era la verdad, mientras que, al mismo tiempo, indicando con claridad lo que era el error. Así el movimiento llegó a ser sólidamente establecido en la verdad presente. Ella recalca la experiencia en estas palabras:

"Hemos de afirmarnos en la fe, en la luz *de* la verdad que nos fue dada en nuestra primera experiencia. En aquel tiempo, se nos presentaba un error tras otro; ministros y doctores traían nuevas doctrinas. Solíamos escudriñar las Escrituras con mucha oración, y el Espíritu Santo revelaba la verdad a nuestra mente. A veces dedicábamos noches enteras a escudriñar las Escrituras y a solicitar fervorosamente la dirección de Dios. Se reunían con este propósito compañías de hombres y mujeres piadosos. El poder de Dios bajaba sobre mí, y yo recibía capacidad para definir claramente lo que es verdad y lo que es error" (*Obreros Evangélicos*, pág. 317).

Por esta milagrosa intervención, los fundamentos de la fe adventista fueron profunda y firmemente puestos. Lo que fue verdad en ese tiempo es verdad hoy todavía. Por lo tanto, cada creyente en Jesús está bajo la sagrada obligación de indagar justamente lo que el Señor reveló a su pueblo allá en los primeros días del movimiento del advenimiento, porque esas son las verdades que nos acompañarán hasta el reino. Entretanto, gran luz ha sido revelada y mucho más vendrá todavía, pero ninguna de esta luz adicional reemplazará alguna vez los mensajes dados en el comienzo.

Así fue que las tres grandes ramas del mensaje del tercer ángel fueron fusionadas —el santuario, el sábado y el Espíritu de Profecía. Ellas correctamente enseñadas, como fueron en el principio entre el pueblo del advenimiento, fueron poderosas presentaciones del Evangelio —el poder viviente y creador de Dios para salvar del pecado y establecer en justicia el alma necesitada.

El objetivo fundamental de los tres mensajes es producir un pueblo perfecto, del cual el Señor testificará: 'Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús' (*Apocalipsis* 14:12).

Cuando el tercer ángel haya terminado su obra bajo el ministerio del cuarto ángel, habrá un ilustre pueblo sobre la tierra que, como el producto de esos ministerios, tendrá la paciencia de los santos, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. En mejores términos Dios no podía haber especificado las calificaciones que deben ser tenidas por aquellos que habilitarán al Señor para terminar al fin su obra. Los que están equipados con estos atributos habrán sido liberados de todos los defectos que efectivamente destruían toda esperanza de los movimientos anteriores cumpliendo sus comisiones.

La *impaciencia* del pueblo de Dios ha sido manifestada vez tras vez en su intento de tomar la obra de Dios en sus propias manos, porque consideraban que no podían esperar más tiempo para que Dios hiciera lo que había prometido. Ellos llegaron a estar convencidos de que el Todopoderoso los había olvidado de modo que, si no actuaban, entonces estarían sujetos al desastre.

Hay muchos impresionantes ejemplos de esto. Jehová personalmente prometió a Abraham y Sara que un hijo sería nacido de ellos, pero los años pasaron sin un indicio de que la promesa iba a ser cumplida. Confrontados con el aumento de la edad y menos posibilidades de concebir hijos, ellos perdieron la paciencia con Dios, y se inventaron su propia manera de cumplir la profecía. Está de más decir, el hijo nacido de Agar no era el hijo de *la promesa*.

De igual manera, Rebeca y Jacob no pudieron esperar que Dios mantuviera su palabra, sino que tomaron los asuntos en sus propias manos con el temor consecuente de que los dos se perdieran.

Cuando Israel llegó a Cades-barnea, manifestaron la determinación similar de tener su propia manera en lugar de la manera de Dios. Impacientes con lo que les pareció ser un camino inseguro de lograr sus objetivos, tomaron la obra en sus propias manos, y perdieron su entrada en la tierra prometida.

La triste historia de la impaciencia e incredulidad humana continuó hasta el tiempo de Cristo y la época de la iglesia apostólica. Los judíos no pudieron aguardar que Cristo los libertara conforme a su manera. Cuando el Mesías no mostró disposición para exaltarse El mismo como rey, ellos procedieron a imponer la posi-

ción sobre él. Afortunadamente, El entendía la paciencia de los santos, y abiertamente rechazó recibir su homenaje equivocado. Había demostrado en el desierto de la tentación que El moriría antes que entrar en la posición de su Padre y arrebatar su obra*. Esa fue una de las demostraciones más notables jamás dada de la paciencia de los santos, y es un área de estudio que demanda la atención de toda persona que desea estar calificada para un lugar en la obra final de Dios.

Únicamente, cuando esta infinita y confiable paciencia sea aprendida, los mandamientos de Dios son guardados, porque, en el momento que uno toma la obra de Dios en sus propias manos, esa persona ha violado todo mandamiento. Se ha hecho a sí mismo Dios en lugar del Todopoderoso; ha adorado una imagen; ha tomado en vano el nombre del Señor, llamándose ser un hijo del Altísimo cuando de hecho está traicionando la relación; ha violado el principio del sábado que reconoce nada más que a Jehová como el Solucionador del problema; ha deshonrado a su Padre celestial; ha cometido homicidio en que, separándose *de* la fuente de vida, se ha matado literalmente a sí mismo; ha cometido adulterio espiritual en los términos que Dios acusó a Judá y a Israel en *Jeremías 3:8*; ha robado el honor que pertenece sólo a Dios; ha hablado falso testimonio contra la fidelidad de su Padre celestial; y ha codiciado la posición que sólo pertenece al Infinito.

Santiago escribió la verdad literal cuando dijo: "Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos" (*Santiago 2:10*).

Algunos predicadores han buscado explicar esto usando la ilustración de una cadena. Si un eslabón se rompe, toda la cadena se rompe aunque todos los otros eslabones estén intactos todavía. Pero esta no es adecuada. El hecho es que si un mandamiento es violado, todos los otros son también violados. Cada eslabón en la cadena se separa.

La compañía de personas por medio de las cuales el Señor finalmente terminará la obra, será probada hasta lo máximo en el punto de la paciencia. Una vez terminado el tiempo de gracia, serán aparentemente abandonados a la ira de sus enemigos. Serán plenamente conscientes de que, si murieran, Satanás habrá ga-

* Véase el libro *Reposo del Sábado de Dios*, capítulo 31, disponible en *Sabbatruhe-Advent-Gemeinschaft*.

nado la victoria total en el gran conflicto, como está escrito de su situación durante el tiempo de la angustia de Jacob: "Cuenta a las multitudes del mundo entre sus subditos, pero la pequeña compañía de los que guardan los mandamientos de Dios resiste a su pretensión a la supremacía. Si pudiese hacerlos desaparecer de la tierra, su triunfo sería completo. Ve que los ángeles protegen a los que guardan los mandamientos e infiere que sus pecados les han sido perdonados, pero no sabe que la suerte de cada uno de ellos ha sido resuelta en el santuario celestial" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 676).

Cuando los justos vivos sean traídos cara a cara con la muerte, y privados de toda evidencia de que Dios los cuida todavía, serán fuertemente tentados a levantarse y hacer algo en su propio favor para salvarse ellos mismos, y, aun más importante, salvar la obra del Señor. Pero, habiendo desarrollado plenamente la paciencia de los santos, ellos se negarán abiertamente a arrebatarse la obra de las manos de Dios para colocarla en sus propias manos. En presencia de los espectadores del universo, ellos testificarán ". . .que es menor calamidad sufrir lo que venga, que apartarse en un ápice de la voluntad de Dios" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 96).

De este modo, ellos guardarán cada uno de los mandamientos de Dios a la perfección cuando exhiban, no sólo fe *en* Jesús, sino la fe real *de* Jesús. Solamente hay una manera por lo cual pueden lograr este elevado nivel de excelencia y esa es a través del ministerio del mensaje del tercer ángel en verdad. No hay otra manera.

Una Obra Grande y Completa

Hasta ahora, durante seis mil años de historia de la humanidad, cuando Dios tuvo algunos de los hombres y movimientos más excelentes dedicados a servirle, no obstante, nunca se ha desarrollado un pueblo con la inquebrantable paciencia de los santos, perfectamente guardador consistente de los mandamientos y de la inmaculada fe de Jesús. Por esta razón, la lucha contra el diablo continúa, la obra permanece sin terminar, y Cristo no ha regresado todavía. Los que hoy anhelan la aparición del Salvador, necesitan tener conceptos más claros y amplios de la limpieza, educación y desarrollo necesarios para estar de pie en las luchas de los últimos días. Esta obra grande y completa es algo de la cual la persona común tiene conceptos muy limitados que paralizan seriamente estos esfuerzos por lograr la excelencia necesaria.

La obra de elevar a la humanidad caída y pecadora al lugar donde esté capacitada para hacer la obra de Dios en su manera señalada, comienza con el primer ángel. La respuesta dada a este mensaje y los significantes resultados logrados, están demostrados en la experiencia de los creyentes especiantes en 1844. Ellos tenían una limpieza, un desarrollo de las gracias cristianas, y un amor divino en ellos que es verdaderamente envidiable. Su atención se centraba solamente en las cosas celestiales. Ellos se cuidaban para eso y por ninguna otra cosa eran atraídos. Eran poderosos en oración y ningún sacrificio por Cristo se estimaba demasiado grande. De ellos está escrito:

"Sentían los santos un espíritu de solemne y fervorosa oración. Reinaba entre ellos una santa solemnidad. Los ángeles vigilaban con profundísimo interés los efectos del mensaje y alentaban a quienes lo recibían, apartándolos de las cosas terrenas para abastecerse ampliamente en la fuente de salvación. Dios aceptaba en-

tonces a su pueblo. Jesús lo miraba complacido, porque reflejaba su imagen. Habían hecho un completo sacrificio, una entera consagración, y esperaban ser transmutados en inmortalidad. Pero estaban destinados a un nuevo y triste desengaño. Pasó el tiempo en que esperaban la liberación. Se vieron aún en la tierra, y nunca les habían sido más evidentes los efectos de la maldición. Habían puesto sus afectos en el cielo y habían saboreado anticipadamente la inmortal liberación; pero sus esperanzas no se habían realizado" (*Primeros Escritos*, pág. 239).

Esos creyentes estaban tan libres de pecados conocidos, tan completamente dedicados a Dios, tan llenos de su amor y tan amados por El, que se sentían listos para la traslación inmediata. Pero fueron tristemente chasqueados. No hay duda acerca de que tenían una maravillosa experiencia. Ellos reflejaban la imagen de Jesús y eran bendecidos con la paz y el gozo del cielo. ¿Entonces de qué carecían ellos? ¿En dónde fracasaron?

Había muchísimo para aprender todavía acerca de Dios y sus caminos antes de poder lograr los cambios más grandes y profundos que necesitaba efectuarse en ellos. La luz adicional por lo cual podían ser educados y transformados había de venir del lugar santísimo y, por lo tanto, sería dispensada a ellos después que apareciera el tercer ángel. Nuestro gran sumo Sacerdote no entró en el lugar santísimo nada más que para llevar a cabo el juicio investigador, realizar la expiación final, borrar sus pecados y colocar en ellos el sello de Dios viviente. Esa es la culminación de su trabajo allí. Antes de llegar ese tiempo, El hace una poderosa obra en el creyente para que llegue a estar totalmente preparado para el escrutinio del juicio investigador, y esté listo para recibir los beneficios de la expiación final.

Estas grandes verdades no fueron comprendidas por los que estaban esperando que Cristo viniera al terminar los 2.300 años. No esperaban que El hiciera una obra más de preparación en ellos, porque pensaban que ya estaban aptos para la traslación. No se daban cuenta de las tremendas verdades para ser aprendidas todavía y de la poderosa obra que tenía que ser hecha aún antes que pudiera retornar el Salvador.

"En el momento mismo en que estaban lamentando la defraudación de sus esperanzas, se había realizado el acontecimiento que estaba predicho por el mensaje, y que debía cumplirse antes de que el Señor pudiese aparecer para recompensar a sus siervos.

"Cristo había venido, no a la tierra, como ellos lo esperaban, sino, como estaba simbolizado en el símbolo, al lugar santísimo del templo de Dios en el cielo. El profeta Daniel le representa como viniendo en ese tiempo al Anciano de días: 'Estaba mirando en visiones de la noche, y he aquí que sobre las nubes del cielo venía Uno parecido a un hijo de hombre; y vino' —no a la tierra, sino— 'al Anciano de días, y le trajeron delante de él' (Daniel 7:13, V.M.).

"Esta venida está predicha también por el profeta Malaquías: 'Repentinamente vendrá a su Templo el Señor a quien buscáis: es decir, el Ángel del Pacto, en quienes os deleitéis; he aquí que vendrá, dice Jehová de los Ejércitos' (Malaquías 3:1, V.M.). La venida del Señor a su templo fue repentina, de modo inesperado, para su pueblo. Este no le esperaba allí. Esperaba que vendría a la tierra, 'en llama de fuego, para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio' (2 Tesalonicenses 1:8).

"Pero el pueblo no estaba aún preparado para ir al encuentro de su Señor. Todavía le quedaba una obra de preparación que cumplir. Debía serle comunicada una luz que dirigiría su espíritu hacia el templo de Dios en el cielo; y mientras siguiera allí por fe a su Sumo Sacerdote en el desempeño de su ministerio se le revelarían nuevos deberes. Había de darse a la iglesia otro mensaje de aviso e instrucción" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 477).

El propósito inmediato de la entrada de Cristo en el lugar santísimo era derramar brillantes rayos de luz adicionales sobre su pueblo fiel aquí abajo. De este modo, a medida que su educación en las cosas espirituales fuera avanzando, una gran obra de limpieza y desarrollo espiritual sería hecha en ellos. Todo esto se declaró ilustrado en la profecía de Malaquías. Primero, él predijo la venida del Señor a su templo, el cumplimiento de lo cual tomó lugar al terminar los 2.300 años en 1844. El profeta entonces procedió a describir la increíble y completa limpieza que seguiría esta entrada en el lugar santísimo del santuario celestial:

"¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Levi, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia" (*Malaquías* 3:2, 3).

La referencia a la purificación de Cristo para su pueblo como un refinador separando los preciosos metales de oro y plata de la esco-

ria, es una ilustración muy apta de la obra para ser realizada. Cuando el oro es sacado de la montaña, hay una gran cantidad de roca y tierra en proporción con la pequeña cantidad de los preciosos metales. Esta mezcla es entonces transportada al horno del refinador. Calentado a una alta temperatura, el metal se derrite y se separa de la escoria sin valor que flota sobre la superficie. Cuidadosamente, para no remover nada del oro o plata, el refinador desnata las grandes partes del material sin valor. Pero no se detiene allí. Eso no es más que el comienzo del proceso. El horno es calentado para que queme más intensamente, porque el refinador sabe que el trabajo no está terminado todavía y no estará satisfecho hasta que toda estela de impureza sea absolutamente removida. A medida que la obra avanza, cada desnata descubierta descubre partículas más y más pequeñas hasta que finalmente han sido desatadas y quitadas. Luego, mientras el refinador observa la superficie líquida, ve su imagen intachablemente reflejada en el metal puro. Cuando se llega a este punto, él sabe que su trabajo está terminado.

De igual manera cuando, los que responden a la luz del Evangelio salvador son primero separados del mundo, hay muchísima impureza todavía en ellos. Aun cuando ellos tengan un nuevo corazón y son así bendecidos con la permanente presencia de Cristo en el interior, tienen todavía antiguas ideas y teorías, hábitos y prácticas, que deben ser limpiados y reemplazados por sus virtudes equivalentes.

Una vez sea lograda la obra del reavivamiento, esta profunda y escudriñadora obra de reforma tiene que comenzar*. El horno de aflicción hace una gran parte en la realización de esto. Esta no es una obra que puede ser lograda en un momento. El pueblo de Dios necesita conocer esto, porque, fracasar en hacerlo tiene efectos que obstaculizan el proceso de limpieza y así retarda grandemente el regreso de Cristo. Esto fue lo que sucedió alrededor de 1855. El pueblo esperaba que el mensaje laodicense rápidamente lograra los propósitos divinos, pero cuando no lo hizo, porque toma tiempo para que realice su obra, el efecto del mensaje fue perdido y el pueblo se hundió en un mortal letargo. Esto produjo un retardo virtual en la obra del refinador celestial. La pluma inspirada reveló esta tragedia en 1859:

*Para más detalles de esta verdad, véase el libro Reavivamiento y Reforma, de Sabbatruhe-Advent-Gemeinschaft.

"Me fue mostrado que el testimonio a la iglesia de Laodicea está dirigido al pueblo de Dios del tiempo presente y el motivo por el cual no puede ejecutar obra mayor es la dureza de sus corazones. Pero Dios ha dado al mensaje tiempo para hacer su obra. El corazón debe ser purificado de los pecados que por tanto tiempo han impedido la entrada a Jesús. Este tremendo mensaje hará su obra. Cuando fue anunciado por primera vez, indujo a un profundo examen del corazón. Los pecados fueron confesados y el pueblo de Dios fue conmovido por todas partes. Casi todos creían que este mensaje terminaría con el fuerte clamor del tercer ángel. Pero cuando no vieron terminada esta poderosa obra en corto tiempo, muchos perdieron el efecto del mensaje. Vi que este mensaje no haría su obra en unos pocos meses. Está destinado a despertar al pueblo de Dios, mostrarle su apostasía, y guiarlo a un verdadero arrepentimiento para que pueda ser beneficiado con la presencia de Jesús, y ser preparado para el fuerte clamor del tercer ángel. A medida que este mensaje afecte el corazón, induce a profunda humillación delante de Dios" (*Testimonies*, tomo 1, pág. 186).

Lo que se detuvo por la incredulidad del pueblo de ese tiempo tiene entonces que comenzar otra vez por los creyentes hoy. La obra del Refinador tiene que ser llevada a su terminación antes de poder venir el fin. Esta tomará tiempo, pero no tiene que ser extendida interminablemente. Permítase que la obra proceda con toda la velocidad posible para que pueda ser hecha en el más corto espacio práctico del tiempo. Jesús ha prometido lograr este bendito resultado en su pueblo.

". . . así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (*Efesios 5:25-27*).

"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (*Filipenses 1:6*).

"Fiel es el que os llama; el cual también lo hará" (*1 Tesalonicenses 5:24*).

"Dios probará a los suyos. Jesús los soporta pacientemente, y no los vomita de su boca en un momento. Dijo el ángel: 'Dios está pesando a su pueblo'. Si el mensaje hubiese sido de corta duración, como muchos de nosotros suponíamos, no habría habido

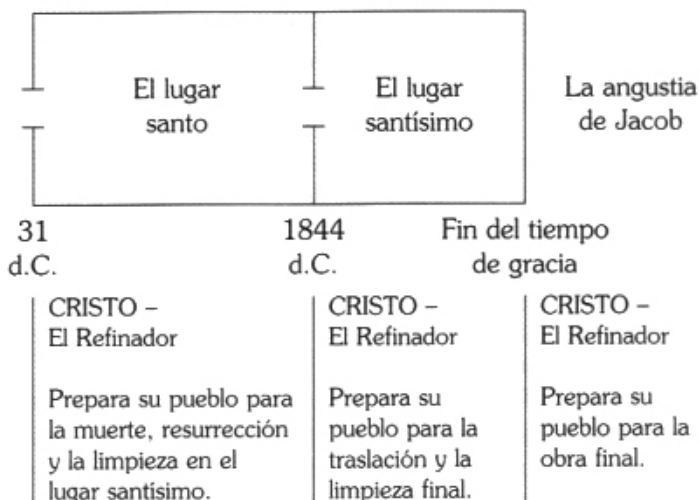
tiempo para desarrollar el carácter. Muchos actuaron por sentimientos, no por principios y fe, y este mensaje solemne y temible, los conmovió. Obró sobre sus sentimientos y excitó sus temores, pero no realizó la obra que Dios quería que realizase. Dios lee el corazón. Porque sus hijos no se engañen a sí mismos, les da tiempo para que pase la excitación; luego los prueba para ver si quieren obedecer el consejo del Testigo fiel.

"Dios conduce a su pueblo paso a paso. Coloca a sus seguidores en diferentes situaciones a fin de que se manifieste lo que hay en el corazón. Algunos soportan ciertas pruebas, pero fracasan en otras. A medida que se avanza en este proceso, el corazón es probado un poco más severamente. Si los que profesan ser hijos de Dios, encuentran que su corazón se opone a esta obra directa, deben convencerse de que tienen que hacer algo para vencer, si no quieren ser vomitados de la boca del Señor.

"Dijo el ángel: 'Dios irá probando cada vez más de cerca a cada uno de sus hijos'. Algunos están dispuestos a aceptar un punto; pero cuando Dios los prueba en otro, lo rehuyen y retroceden, porque hierde directamente algún ídolo suyo. Así tienen oportunidad de ver lo que hay en su corazón que los aísla de Jesús. Hay algo que aprecian más que la verdad y su corazón no está preparado para recibir a Jesús. Los individuos son probados durante cierto tiempo para ver si quieren sacrificar sus ídolos y escuchar el consejo del Testigo fiel. Si alguno no quiere ser purificado por la obediencia de la verdad, y vencer su egoísmo, su orgullo y malas pasiones, los ángeles de Dios reciben este encargo: 'Se han unido a sus ídolos, dejadlos', y prosiguen con su obra, dejando en manos de los malos ángeles a aquellos que no han subyugado sus rasgos pecaminosos. Los que resisten en cada punto, que soportan cada prueba y vencen, a cualquier precio que sea, han escuchado el consejo del testigo fiel y recibirán la lluvia tardía, y estarán preparados para la traslación" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, págs. 65. 66).

Este esfuerzo por parte de Dios a través de la intercesión de Cristo en el lugar santísimo, la obra del Espíritu Santo, y el ministerio de los ángeles mensajeros, está destinado a desarrollar la perfección del carácter de Cristo en cada creyente. Esto es necesario porque únicamente un pueblo sin pecado puede estar capacitado para ser miembro en los movimientos del quinto y del sexto ángel.

UNA OBRA PROGRESIVA DE LIMPIEZA



Cristo continúa la obra de limpieza de una etapa a otra hasta que su imagen se reproduzca perfectamente en su pueblo y la generación final esté idónea para revelar su carácter tan perfectamente que aun la persona más impía verá y reconocerá la perfección de Dios.

"Los que vivan en la tierra cuando cese la intercesión de Cristo en el santuario celestial deberán estar en pie en la presencia del Dios santo sin mediador. Sus vestiduras deberán estar sin mácula; sus caracteres, purificados de todo pecado por la sangre de la aspersión. Por la gracia de Dios y sus propios y diligentes esfuerzos deberán ser vencedores en la lucha con el mal. Mientras se prosigue el juicio investigador en el cielo, mientras que los pecados de los creyentes arrepentidos son quitados del santuario, debe llevarse a cabo una obra especial de purificación, de liberación del pecado, entre el pueblo de Dios en la tierra. Esta obra está presentada con mayor claridad en los mensajes del capítulo 14 del Apocalipsis" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 478).

Este proceso de purificación tiene que ser terminado antes de

terminar el tiempo de gracia, porque ningún pecado puede ser quitado de alguien después que sean terminados los servicios conducidos en el santuario celestial para quitar el pecado. Por lo tanto, en el juicio de los vivos, únicamente los que han sido totalmente limpios de los pecados conocidos y no conocidos, recibirán los beneficios de la expiación final, que son la extirpación del pecado, la implantación del sello de Dios, y la seguridad de un lugar en el cielo.

A medida que se aproxime el juicio de los vivos, Cristo intensificará su obra como el Refinador y Purificador. La luz y la instrucción irradiando del lugar santísimo aumentará en proporciones notables a medida que el derramamiento de la lluvia tardía llegue a ser más y más abundante. Simultáneamente, la más severa y más encarnizada persecución jamás dirigida al pueblo de Dios se convertirá más y más violenta. Tal proceso, o eliminará al individuo de la contienda, o, si él puede soportar la presión, será tan limpio que, en el fin, todo rasgo de pecaminosidad y mundanidad habrá sido quitado y él reflejará la imagen de Jesús a la perfección.

"Al acercarse los miembros del cuerpo de Cristo al período de su último conflicto, 'el tiempo de angustia de Jacob', crecerán en Cristo y participarán abundantemente de su Espíritu. Cuando sea proclamado el tercer mensaje, crece[rá] hasta convertirse en un fuerte clamor, y a medida que la obra final sea acompañada por gran poder y gloria, los fieles hijos de Dios participarán de esa gloria. La lluvia tardía es la que los revive y fortalece para que puedan pasar por el tiempo de angustia. Sus rostros brillarán con la gloria de la luz que acompaña al tercer ángel" (RH, 27-5-1862), (*Comentario Bíblico ADS*, tomo 7, pág. 995).

"Es imposible dar cualquier idea de la experiencia del pueblo de Dios que estará vivo sobre la tierra cuando la gloria celestial y una repetición de las persecuciones del pasado sean combinadas. Los justos andarán en la luz que procede del trono de Dios. Los ángeles serán el medio de constante comunicación entre el cielo y la tierra" (*Testimonies*, tomo 9, pág. 16).

"Cuando esta obra haya quedado consumada, los discípulos de Cristo estarán listos para su venida. 'Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será grata a Jehová, como en los días de la antigüedad, y como en los años de remotos tiempos' (Malaquías 3:4). Entonces la iglesia que nuestro Señor recibirá para sí será una

'Iglesia gloriosa, no teniendo mancha, ni arruga, ni otra cosa semejante' (Efesios 5:27). Entonces aparecerá 'como el alba; hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejército con banderas tremolantes' (Cantares 6:10)" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 478).

Muchos han considerado la lluvia tardía como siendo nada más que el poder pentecostal dado para equipar finalmente al pueblo de Dios para predicar la última amonestación a cada persona en esta tierra. Pocos se dan cuenta de que está destinada a hacer mucho más que eso. Ella no sólo hace una poderosa obra *por medio* del pueblo de Dios, sino que hará una tremenda obra *en* ellos. Por esto el proceso de purificación y desarrollo del carácter avanzará hasta el punto que los santos estarán listos para pasar el riguroso escrutinio investigador del juicio y ser trasladados sin ver muerte.

Considerando el efecto de la lluvia tardía en la naturaleza, rápidamente revela que esta bendición hace una grande obra en traer el grano a plena madurez y prepararlo para la siega. Lo que es verdad en la lección objetiva a la que Dios dirige nuestra atención, así tiene que ser en la equivalencia espiritual a la que indica el objeto. Por lo tanto, los santos tienen necesidad muy especial de pedirla:

"Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía: Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno". ". . . y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio" (*Zacarías* 10:1; *Joel* 2:23).

"En el Oriente la lluvia temprana cae en el tiempo de la siembra. Es necesaria para que la semilla germine. Gracias a la influencia de estas precipitaciones fertilizantes, aparecen los tiernos brotes. La lluvia tardía, que cae hacia el fin de la temporada, madura el grano y lo prepara para la siega. *El Señor emplea estos fenómenos naturales para ilustrar la obra del Espíritu Santo*. Así como el rocío y la lluvia caen al principio para que la semilla germine, y luego para que la cosecha madure, se da el Espíritu Santo para que lleve a cabo a través de sus etapas el proceso del crecimiento espiritual. La maduración del grano representa la terminación de la obra de la gracia de Dios en el alma. Mediante el poder del Espíritu Santo se ha de perfeccionar en el carácter la imagen moral de Dios. Debemos ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo.

"La lluvia tardía que madura la cosecha de la tierra representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Pero a menos que haya caído la lluvia temprana, no habrá vida; la hoja verde no aparecerá. Amenos que las primeras precipitaciones hayan hecho su obra, la lluvia tardía no podrá perfeccionar ninguna semilla.

"Ha de haber 'primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga'. Debe haber un desarrollo constante de la virtud cristiana, un progreso permanente en la experiencia cristiana. Debíamos procurar esto ardientemente, para que adornemos la doctrina de Cristo, nuestro Salvador" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 506).

Así será que a través del ministerio entero del mensaje de los ángeles primero, segundo y tercero, especialmente mientras son poderosamente repetidos bajo el cuarto ángel o el ángel de *Apocalipsis* 18, una penetrante obra de limpieza y henchimiento del Espíritu hará avanzar al creyente de un nivel de perfección al siguiente. Es muy importante que el verdadero pueblo de Dios sea conocedor de esto. Cuando ellos comprendan este aspecto vital del servicio celestial de Cristo por medio de sus ángeles mensajeros, buscarán con todo el corazón llegar a ser subditos de esta obra por lo cual ellos sólo pueden medir las demandas del juicio y estar listo para la traslación.

Después que el creyente haya pasado el juicio y haya recibido la expiación final que le asegura que sus pecados son borrados, está listo para la traslación inmediata, porque la obra del juicio es determinar quiénes son realmente idóneos para el reino. Su propósito no es determinar qué obra más es necesaria todavía. Todo el que resulte falto cuando este tiempo llegue, no tendrá un lugar en el reino. Esto se hace explícito en la declaración siguiente:

"Esta tarea de examinar los caracteres y de determinar los que están preparados para el reino de Dios es la del juicio investigador, la obra final que se lleva a cabo en el santuario celestial" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 481).

"Antes que se dé la recompensa final, debe decidirse *quiénes son idóneos* para compartir la herencia de los justos. Esta decisión debe hacerse antes de la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo; porque cuando él venga, traerá su galardón consigo, 'para recompensar a cada uno según fuere su obra' (Apocalipsis 22:12). Antes de su venida, pues, habrá sido determinado el ca-

rácter de la obra de todo hombre, y a cada uno de los seguidores de Cristo le habrá sido fijada su recompensa de acuerdo con sus obras" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 251, 252).

Por lo tanto, uno podría esperar que después que los santos estén verdaderamente listos para la traslación inmediata, esta bendición les fuera otorgada. Dios anhela traerlos de regreso a una estrecha relación con El. Se duele y se entristece por tan larga separación de ellos y está anhelando la terminación de esta triste situación. Además, desea liberarlos lo más pronto posible del sufrimiento que tiene que continuar como suyo mientras permanecen en esta tierra entre sus odiosos enemigos. Esto será especialmente verdad durante las últimas siete plagas postreras cuando los justos así como los impíos sufrirán ". . .el cansancio, la demora y el hambre, . . ." (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 679). Ningún ser humano hoy puede imaginar la intensidad del sufrimiento que será experimentado durante el tiempo de angustia que viene, pero podemos estar seguros de que el Señor librará a los suyos lo más pronto posible.

¿Entonces por qué no hace esto tan pronto como los justos son idóneos para reunirse con El en el cielo? ¿Por qué demora hasta que las siete plagas hayan caído? ¿Por qué tienen sus hijos que ser dejados para sufrir durante esta extensión de su limitación a esta tierra?

Es porque, bajo el ministerio del quinto, sexto, y séptimo ángel, Cristo continúa su obra como el Refinador y el Purificador de plata. Una purificación más profunda aún es requerida, no para lograr idoneidad para la traslación y un lugar en el nuevo mundo creado, porque eso habrá sido ya obtenido, sino para ascender al nivel más alto requerido para esa revelación final del carácter de Dios por lo cual el gran conflicto puede ser al fin terminado.

Los detalles de esta última limpieza no serán presentados aquí sino que será reservada hasta que lleguemos al estudio del quinto, sexto y del séptimo ángel en capítulos posteriores de este libro.

Aunque en breve, la limpieza que toma lugar durante la angustia de Jacob cuando Cristo no está más en el santuario celestial, no puede implicar la erradicación de pecaminosidad, porque todo eso tiene que ser realizado mientras Cristo es todavía nuestro gran Sumo Sacerdote. Será la *mundanalidad* no la pecaminosidad la que será quitada de ellos en ese tiempo. *Mundanalidad* es la tendencia natural de los seres humanos a poner su confianza

en el sustento visible terrenal cuando el sustento invisible celestial parece separarse de ellos. Aquí es donde la humanidad siempre ha fallado en el pasado. La paciencia de los santos ha sido cambiada vez tras vez por la impaciencia de los que pretenden ser el pueblo consagrado de Dios.

Pero todos esos fracasos pasados han ocurrido bajo presiones que fueron muy leves comparadas con las que se imponen sobre los 144.000. El peso de la tentación de volver a sus propias obras será tan intenso como jamás le fue posible a Satanás hacerlo. El que resista esa presión, habrá resistido todo lo que pueda ser puesto sobre él. El diablo agotará completamente todo su arsenal en el último y desesperado conflicto contra los elegidos, como lo hiciera contra el Salvador, pero no tendrá éxito.

De esta sucesión de limpiezas y perfecciones, el último remanente tendrá el carácter de Dios desarrollado en ellos más allá del logrado por otro pueblo. Ellos se aproximarán lo más cerca a Dios en altura, profundidad, longitud y anchura en desarrollo de carácter, y consecuentemente podrán ejecutar un servicio incomparable en el reino venidero de gracia y gloria.

Entonces los que verdaderamente recibirían la plenitud del beneficio del ministerio de los siete ángeles, deben entender y cooperar con el ministerio de Cristo como el Refinador y Purificador de plata y oro. Ser el subdito de este ministerio, es la primera y la responsabilidad más importante de todo hijo profeso de Dios. Tiene prioridad sobre aquello que se le concedió el primer lugar en el pasado —la evangelización del mundo. Esto tiene que ser así, porque ninguno puede predicar el poder salvador y puro del Evangelio, a menos que primero haya experimentado su poder refinador en él mismo. Si el pueblo de Dios hoy se concentrara en cooperar con Cristo en su servicio en el lugar santísimo para que pueda avanzar la obra salvadora en el alma, llegaría a ser rápidamente apto para proclamar el mensaje del tercer ángel a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Entonces cuan rápido la obra sería terminada y los santos serían reunidos en el hogar.

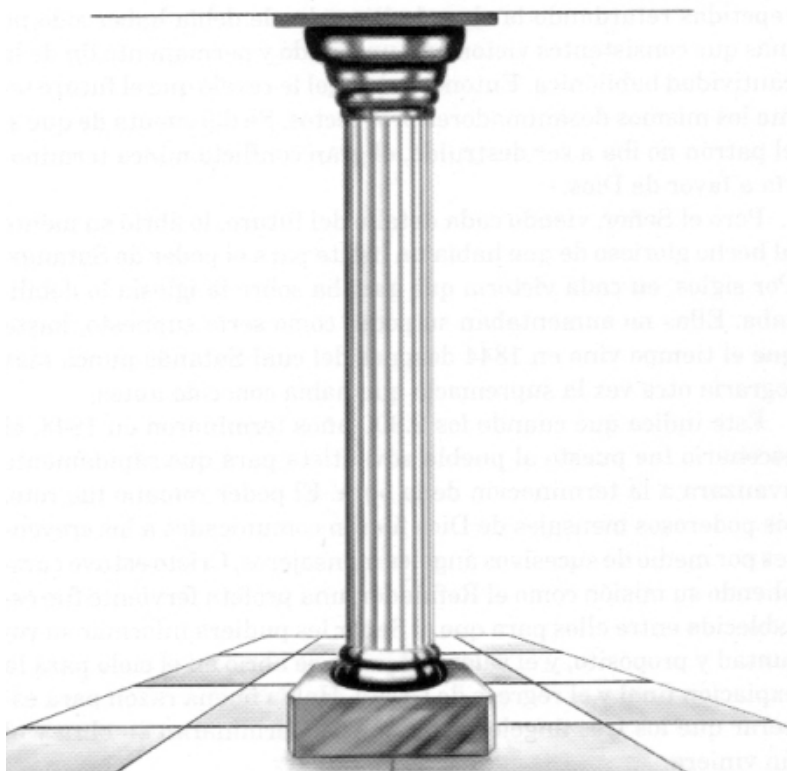
Una Crisis Innecesaria

"El pasaje bíblico que más que ninguno había sido el fundamento y el pilar central de la fe adventista era la declaración: 'Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el Santuario' (Daniel 8:14, V.M.)" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 461).

El fin de los 2.300 años proféticos llevó a la iglesia a un punto nunca logrado antes en ningún período en su historia pasada. El tiempo había terminado después del cual los enemigos de Dios y su pueblo no podrían quitar otra vez el servicio diario, hollar a los ejércitos, echar por tierra las estrellas, exaltarse a sí mismos hasta el nivel del Príncipe de los príncipes, y transferir el santuario de su lugar asignado en el cielo a una nueva posición abajo en la tierra.

Jehová envió su mensajero designado, el ángel Gabriel, para confirmar esta maravillosa promesa. Daniel necesitó esta información para contrarrestar la aparente desesperación del futuro como se le reveló a él en *Daniel* 8. Allí se le mostró los prósperos surgimientos de Medo-Persia, Grecia y Roma pagana al dominio mundial. Después de eso vino las depredaciones del poder del cuerno pequeño, el papado, que prevalecería reduciendo a la iglesia a la despreciable condición en la cual fue hallada durante el período de la supremacía babilónica. Daniel reconoció que siglos tras siglos se incluían en esta profecía, y, cuando se dio cuenta de que la iglesia no iba a retornar de su entonces cautividad presente, y rápidamente ve el gran conflicto hasta su final, se conmovió por el horror absoluto de los espantosos prospectos. Le parecía que el futuro no tenía mejor esperanza de la que había sido hallada en el pasado.

El sabía que Dios había llamado a Israel para cumplir un propósito especial en el establecimiento de la justicia en todo el mundo. Para asegurar su completo éxito, les suministró toda facilidad



"81 pasaje bíblico que más que ninguno ¡había sido el fundamento y el pilar central de la fe adventista era la declaración: ¡hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el Santuario' Daniel 8:14" (81 Conflicto de los Siglos, pág. 461).

para la obra. Los instaló en la tierra de Canaán, el cruce estratégico de los caminos del mundo. El les concedió su libertad, el santuario, los servicios diarios, y la dirección personal de Cristo mismo. Bajo estas circunstancias, no había razón para que ellos fracasaran, pero increíblemente, fracasaban cada vez que Dios los restauraba después de la derrota anterior. Siempre que ellos caían, el diablo actuaba con rapidez para quitarles su libertad, destruir el santuario, quitar el servicio diario, y separar su conexión con Cristo, su Cabeza divina.

Observando el pasado de Israel, Daniel pudo ver las derrotas repetidas retardando la obra de Dios, donde debía haber sido no más que consistentes victorias y un rápido y permanente fin de la cautividad babilónica. Entonces el ángel le reveló que el futuro tenía los mismos desanimadores prospectos. Se dió cuenta de que si el patrón no iba a ser destruido, el gran conflicto nunca terminaría a favor de Dios.

Pero el Señor, viendo cada detalle del futuro, le abrió su mente al hecho glorioso de que había un límite para el poder de Satanás. Por siglos, en cada victoria que ganaba sobre la iglesia lo debilitaba. Ellas no aumentaban su poder como sería supuesto, hasta que el tiempo vino en 1844 después del cual Satanás nunca más lograría otra vez la supremacía que había conocido antes.

Esto indica que cuando los 2.300 años terminaron en 1844, el escenario fue puesto al pueblo adventista para que rápidamente avanzara a la terminación de la obra. El poder romano fue roto, los poderosos mensajes de Dios fueron comunicados a los creyentes por medio de sucesivos ángeles mensajeros, Cristo estuvo cumpliendo su misión como el Refinador, una profeta ferviente fue establecida entre ellos para que el Señor les pudiera informar su voluntad y propósito, y el salón del juicio se abrió en el cielo para la expiación final y el regreso de Cristo. Había buena razón para esperar que los tres ángeles rápidamente terminaran su obra y el fin viniera.

Pero no había de ser. A pesar de estas ventajas obtenidas, la iglesia perdió el camino y una larga demora siguió. Que esto es así se confirma en la declaración siguiente escrita en 1886:

"Si todos los que habían trabajado unidos en la obra de 1844 hubiesen recibido el mensaje del tercer ángel, y lo hubiesen proclamado en el poder del Espíritu Santo, el Señor habría actuado poderosamente por los esfuerzos de ellos. Raudales de luz habrían sido derramados sobre el mundo. Años haría que los habitantes de la tierra habrían sido avisados, la obra final se habría consumado, y Cristo habría venido para redimir a su pueblo" (*Id.*, pág. 511).

Estas palabras fueron escritas hace ciento ocho años y los hijos de Dios están en esta tierra maldita todavía. Esto no debiera ser, y es de suma importancia que la generación presente conozca dónde ha estado el fracaso. La declaración misma hace referencia al hecho de que una gran proporción de los que trabajaron uni-

damente en el movimiento que conducía al gran chasco habían fallado en aceptar el mensaje del tercer ángel y proclamarlo con el poder del Espíritu Santo. Esto significa que si ellos no se hubieran apartado, sino hubieran permanecido firmes, entonces el Señor habría venido años antes de 1886.

¿Entonces por qué se apartaron ellos?

Porque comprobaron no ser capaces de soportar la prueba. Esto no significa que no podían haber pasado la tremenda presión que el fracaso de sus esperanzas ejerció sobre ellos. Hubo algunos que pasaron por ella sin perder fe en el mensaje, y, tan ciertamente como lo hicieron, pudo hacerlo el resto.

El hecho es que era una prueba la cual ninguno de ellos necesitaba experimentarla. Dios hizo todo lo que pudo y todo eso era necesario para quitar de ellos las falsas concepciones que les impedía comprender la naturaleza real del evento que iba a tomar lugar al terminar los 2.300 años. La verdad de esto es entendida más fácil y claramente si es estudiada a la luz de la experiencia paralela a través de la cual los discípulos de Cristo pasaron cuando la crucifixión defraudó sus esperanzas y chasqueó sus expectativas acariciadas.

"Lo que experimentaron los discípulos que predicaron el 'evangelio del reino' cuando vino Cristo por primera vez tuvo su contraparte en lo que experimentaron los que proclamaron el mensaje de su segundo advenimiento" (*Id.*, pág. 399).

Esto es verdad en el sentido definitivo, porque, señala repetidas veces los dos movimientos como paralelos el uno con el otro. Ambos proclamaron la venida de Cristo, anunciaron el cumplimiento del tiempo de una profecía, y llamaron a los hombres a prepararse para estos eventos quitando el pecado y viviendo rectamente. El resto del párrafo que se acaba de citar confirma esto:

"Así como los discípulos fueron predicando: 'Se ha cumplido el tiempo, y se ha acercado el reino de Dios', así también Miller y sus asociados proclamaron que estaba a punto de terminar el período profético más largo y último de que hablaba la Biblia, que el juicio era inminente y que el reino eterno iba a ser establecido. La predicación de los discípulos en cuanto al tiempo se basaba en las setenta semanas del capítulo noveno de Daniel. El mensaje proclamado por Miller y sus colaboradores anunciaba la conclusión de los 2.300 días de Daniel 8:14, de los cuales las setenta semanas forman parte. En cada caso la predicación se fundaba en el

cumplimiento de una parte diferente del mismo gran período profético"(M,págs. 399, 400).

El foco de atención en este estudio no consiste en cualquiera de estos puntos sino en el hecho de que ambos, los discípulos y los mileristas sufrieron un terrible e innecesario chasco porque ambos grupos fueron víctimas de las ideas y teorías preconcebidas. Por lo tanto, el estudio del problema que azotó a los discípulos, y las impresionantes consecuencias de esos errores, es de gran valor para comprender lo que causó la gran desilusión, y confirma la verdad de que nunca debió haber tomado lugar. Esta es la verdad, aun cuando hay algunas declaraciones que algunos usan erróneamente para dar apoyo a sus argumentos de que el Señor deliberadamente escondió la verdad de los mileristas para lograr un propósito que juzgó necesario. Un examen de estos argumentos será emprendido más tarde en este capítulo. Por ahora, limitaremos nuestras consideraciones al hecho de que los discípulos y los mileristas sufrieron un evitable desengaño debido a su permanente pero inexcusable ignorancia de la verdad.

"Como los primeros discípulos, Guilermo Miller y sus colaboradores no comprendieron ellos mismos enteramente el alcance del mensaje que proclamaban. Los errores que existían desde hacía largo tiempo en la iglesia les impidieron interpretar correctamente un punto de la profecía. Por eso si bien proclamaron el mensaje que Dios les había confiado para que lo diesen al mundo, sufrieron un desengaño debido a un falso concepto de su significado" (*Ibid.*).

Así que, la conexión es claramente hecha entre un "falso concepto" del mensaje que tenían, y el terrible "desengaño". No era falta del Salvador de que sus discípulos fueran tenidos en continua ignorancia de los eventos que iban a tomar lugar durante la misión del Mesías sobre la tierra. Con frecuencia, con claridad y destreza incomparables, y con infinito poder del Espíritu Santo, El les había dicho exactamente qué esperar. El tiempo comprobó la claridad y exactitud de las predicciones divinas, pero demasiado tarde para salvarlos de su espantosa experiencia. Sus mentes estaban tan impresionadas por las teorías preconcebidas y deseos personales que era como si el Señor no hubiera hecho ningún intento para iluminarlos.

Sabiendo la delicadeza y dificultad de enseñar lo que ellos no deseaban oír, Cristo se abstuvo de hacer cualquier mención de su

suerte hasta que consideró que ellos habían crecido suficientemente en las cosas espirituales para aceptar lo que había de decirles. El abordó el tema preguntándoles qué decían los hombres que era El. Ellos respondieron que El era aceptado como un profeta en la categoría de Isaías, Jeremías, o Juan el Bautista. Cuando les preguntó quién era El, Pedro respondió: ". . .Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (*Mateo 16:16*).

Cristo reconoció que su comprensión de esta preciosa y poderosa verdad no tenía su fuente en el hombre, sino que su Padre se la había revelado. Su capacidad para ver esto indicaba que habían hecho progresos considerables en su educación espiritual, y que habían avanzado más que cualesquiera de sus contemporáneos. Su nivel de desarrollo espiritual había alcanzado el punto donde el Maestro podía comenzar a instruirlos sobre el tema de su muerte y sufrimiento inevitables. Así fue que:

"Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día" (*Mateo 16:21*).

En seguida y enfáticamente, esos discípulos rechazaron esta revelación vital y continuaron para actuar muy correcto hasta el final. La instrucción fue repetida más tarde cuando ellos iban de viaje a Jerusalén, pero mientras en este tiempo su reacción ni fue oral ni enfática, la verdad no penetró todavía la sólida barrera de ideas y teorías preconcebidas. De esta experiencia está escrito:

"Subiendo Jesús a Jersusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará" (*Mateo 20:17-19*).

El acto del Salvador en cabalgar triunfantemente sobre un asno en Jerusalén, reafirmó sus esperanzas de proclamarlo rey cuando las multitudes se habían reunido para la pascua, pero sólo porque ellos entendían e interpretaban mal sus acciones. Finalmente, antes de que el decisivo fin de semana llegara, El les dijo:

"Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado" (*Mateo 26:2*).

Lo que ellos sabían de esto era debido a los dedicados esfuerzos de Cristo por iluminarlos con respecto a lo que iba a ocurrir. Pero

no lo sabían con la claridad, convicción y fuerza con la que ellos debían haberlo conocido. Tan débil y confuso era su conocimiento, y tan fuerte sus sueños acariciados, que era en efecto como si ellos no lo conocieran en absoluto.

Lo que sucedió con ellos cuando Cristo fue arrestado, juzgado, condenado y crucificado es muy conocido. Ahora es tiempo de considerar cuan diferente la historia habría sido si hubieran entendido, aceptado y creído lo que Cristo dedicadamente trató de enseñarles en tanto tiempo. Esto puede ser entendido, no por suposición, sino por el estudio de la conducta de aquella persona que no tenía ilusiones acerca de la senda del sufrimiento y vergüenza que El tenía que pisar. Consecuentemente, El no estaba animado por falsas esperanzas ni estaba excitadamente viviendo en espera de vindicación personal y honor terrenal.

En cambio, debido a su conocimiento exacto de los eventos profetizados, todas las cosas sucedieron como El sabía que acontecerían. Además, comprendió claramente por qué los eventos habían de tomar el curso que tomaron. Era sabedor de que no podía completar con éxito la misión que se le envió a lograr sin sufrir una agonía de muerte y una resurrección triunfante. Sabía que antes de poder ser ceñida la corona, tiene que ser sufrida la cruz.

Así que, informado con anticipación de lo que tomaría lugar, Cristo fue habilitado para pisar la angustiosa senda con fortaleza, fe, coraje y paciencia. A los discípulos se les ofreció la información similar, pero ellos no estaban preparados para creer lo que se les estaba diciendo. Fue el resultado de la ignorancia lo que les causó su problema. Ellos predicaron el Evangelio que el Señor les dio, pero ". . . sufrieron un desengaño debido a un falso concepto de su significado" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 400). Hay necesidad de enfatizar la idea de que esta falsa comprensión no fue debido a ningún descuido o indiferencia por parte del Todopoderoso. El hizo todo lo que era posible hacer para librarlos de sus ideas y teorías equivocadas, y reemplazar éstas por la información exacta y comprensiva sobre lo que iba a ocurrir. Cristo Jesús, con el poder del Espíritu Santo, era el instrumento en las manos del Padre para la realización de este propósito de amor. La confusión, perplejidad, chasco y el abandono consecuente de Cristo que ocurrió durante su arresto, juicio y crucifixión, sólo puede ser atribuido a la ignorancia y error humanos.

La falta no puede estar en Dios, porque no oculta su verdad de

alguien que tiene un corazón y mente para recibirla. "Dios no esconde su verdad de los hombres. Por su propia conducta, ellos la oscurecen para sí mismos" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 77).

El Todopoderoso nunca cambia. Por lo tanto, para los creyentes en 1844 El no haría nada diferente o menos de lo que hizo por los discípulos en su tiempo. La única diferencia era que en los días conducentes al Calvario, el Padre tenía en Cristo un canal mucho más efectivo de comunicación del que tenía en el período que condujo al fin de los 2.300 años. Sin embargo, el resultado final fue el mismo en ambos casos.

Una investigación en la historia del Movimiento del Segundo Advenimiento muestra que el Señor llamó mensajeros escogidos y buscó comunicar por medio de ellos la luz que si se hubiera percibido y aceptado, habría salvado los creyentes del gran chasco. El primero en recibir la comisión divina fue William Foy, cuyo eventual fracaso en seguir la dirección del Señor, fue seguido por la obra similar que se le dio a Hazen Foss. Cuando él se negó también a caminar en la senda de la obediencia, la obra fue dada a Elena Harmon. Para el tiempo que se le llamó, era demasiado tarde para salvar el movimiento del gran chasco.

Las siguientes notas sobre estos hombres son tomadas del libro *A Prophet Among You*, págs. 485-487, por T. Housel Jemison, publicado por la Pacific Press en 1955.

"William E. Foy, un miembro de la iglesia Bautista Freewill, que se estaba preparando para el ministerio, se le dieron dos visiones en Boston en 1842 —una el 18 de enero y la otra el 4 de febrero. En la primera de estas revelaciones, Foy vio la gloriosa recompensa de los fieles y el castigo de los pecadores. No siendo instruido para relatar a otros lo que se le mostró, a nadie le contó su visión; pero él no tenía paz en su mente. En la segunda revelación vio las multitudes de la tierra procesadas delante del tribunal celestial del juicio, un 'poderoso ángel' con una trompeta de plata en su mano a punto de descender a la tierra por 'tres pasos', los libros de registro en el cielo, la venida de Cristo y la recompensa de los fieles. Se le ordenó, Tú debes revelar esas cosas que has visto, y amonestar también a tu prójimo a huir de la ira que viene'. *La Experiencia Cristiana de William E. Foy*, Junto con las Dos Visiones que Recibió, 1845.

"Dos días después de esta revelación le fue solicitado por el pas-

tor de la iglesia Bloomfield Street en Boston que relatara las visiones. Aunque era un predicador influyente, obedeció con renuencia, temiendo que el prejuicio general contra visiones, y el hecho de que él era un mulato, haría su trabajo difícil. La 'grande congregación reunida' se embelesó, y con este coraje inicial, Foy viajó tres meses, dando su mensaje a 'hogares congestionados'. Entonces para asegurar los medios del sostén de su familia, él dejó el trabajo público por un tiempo, pero, no hallando 'descanso día ni noche', lo volvió a tomar otra vez. Elena Harmon, cuando apenas era una niña, lo escuchó hablar en Beethoven Hall en Portland, Maine. (Entrevista de D.E. Robinson con la Sra. E.G. White, 1912. Publicaciones White, D.F 231).

"Cerca del tiempo esperado en 1844, conforme a J.N. Loughborough, se le dió a Foy una tercera visión en la que se le presentó tres plataformas, que no pudo entender a la luz de su creencia en el inminente regreso de Cristo, y dejó su obra pública (*The Great Second Advent Movement*, págs. 146, 147).

"Sucedió que al poco tiempo después de esto, Foy estaba presente en una reunión en la que Elena Harmon relataba sus primeras visiones. Ella ignoró que estaba presente hasta que él interrumpió con un grito, y exclamó que esto era exactamente lo que él había visto. (D.F. 231.) Foy no vivió mucho tiempo después de esto.

"Cerca al tiempo del advenimiento esperado en el otoño de 1844, se le dio también a Hazen Foss, un joven adventista de talento, una revelación de la experiencia del pueblo adventista. Poco después de transcurrir el tiempo, se le ordenó relatar su visión a otros, pero no tuvo disposición para hacer esto. Fue amonestado por Dios en cuanto a las consecuencias en la negligencia de relatar a otros lo que se le había revelado, y se le dijo que si rechazaba, la luz sería dada a otro. Pero él sintió muy agudamente el chasco de 1844, y 'dijo que había sido engañado'. Después de severos conflictos mentales 'decidió que no relataría las visiones'. Entonces, 'extraños sentimientos vinieron a él, y una voz le dijo: 'Tú has entristecido al Espíritu del Señor'. —E.G. White Letter 37, 1890.

"'Horrorizado en su necedad y rebelión', él 'dijo al Señor que relataría la visión', pero cuando intentó hacerlo delante de una compañía de creyentes, no pudo recordarla. En vano trató de recordar las escenas como se le habían mostrado; y entonces en profunda

desesperación exclamó, 'se ha ido de mí; no puedo decir nada, y el Espíritu del Señor me ha dejado'. Testigos oculares describieron la reunión como 'la más terrible a la que alguna vez hayan asistido', —(*Ibid.*).

"Al comienzo de 1845, Foss escuchó a Elena Harmon relatar su primera visión a una compañía de creyentes en Portland, Maine. El reconoció su información como una descripción de lo que se le fue mostrado. En su reunión la mañana siguiente, él contó otra vez su experiencia, de lo cual ella no había conocido antes, y la animó para que realizara fielmente su obra, indicando: To creo que las visiones fueron quitadas de mí y dadas a ti. No te niegues a obedecer a Dios, porque tu alma estará en peligro. Soy un hombre perdido. Tú eres una escogida de Dios; sé fiel en la realización de tu obra, y la corona que yo podía haber tenido, tú la recibirás' —(*Ibid.*). Comparando fechas, ellos descubrieron que no fue sino hasta que se le dijo a él que las visiones le eran quitadas, que a Elena Harmon se le dio la primera revelación. Aunque Hazen Foss vivió hasta 1893, él nunca manifestó más interés en asuntos religiosos" (Arturo L. White en *Elena G. White, Messenger to the Remnant*, págs. 29, 30).

Uno de los serios obstáculos en la mente de los mileristas era la idea de que ellos tenían el último mensaje. Por consiguiente, ellos vieron sólo un ángel donde debieron haber visto al menos tres. (Véase *El Conflicto de los Siglos*, pág. 401.). Si este defecto hubiera sido corregido, ellos habrían observado la aparición de los otros dos mensajeros celestiales y los mensajes y movimientos que ellos representaban. Se habrían dado cuenta que el Salvador no podía venir en octubre de 1844, porque había todavía otras profecías para ser cumplidas antes del evento.

Fue por esta razón que Dios le dio a William E. Foy la visión involucrando las tres plataformas. Fue trágico que, debido a que este punto de vista no concordaba con sus expectativas, él se negó a enseñarla a otros. Si lo hubiera hecho, y si el mensaje hubiera sido entendido y recibido, los creyentes habrían evitado el gran desengaño. A Elena Harmon le fue dada la visión idéntica de las tres plataformas. Cuando ella entregó este mensaje a los adventistas de su tiempo, sirvió para corregir las ideas erróneas con relación a la venida de Cristo. Con infortunio, debido a la demora causada por el fracaso de William Foy, llegó a ser demasiado tarde para salvarlos del chasco.

De este modo, existe sólida evidencia para confirmar que el Señor hizo lo que pudo por medio de los indispuestos y deficientes canales que le eran disponibles para iluminar a los creyentes expectantes hasta el punto donde vieran claramente la transición de Cristo del lugar santo al lugar santísimo en 1844. Así, en lugar de buscar con optimista expectación su venida en las nubes del cielo, lo habrían seguido por fe cuando vino delante de Dios el Padre.

Pero hay declaraciones que algunos usan para sostener sus ideas erróneas que Dios retuvo deliberadamente la información a fin de purificar la iglesia al someterla a una severa prueba. Esto no puede ser así, porque las Escrituras enseñan claramente que Dios no tienta a nadie:

"Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie" (*Santiago* 1:12, 13).

Traer intencionalmente prueba y aflicción sobre su pueblo al ocultar de ellos la verdad, es ser culpable de tentar a sus hijos, una obra que Dios ha declarado que nunca la hará.

Ahora un examen será hecho de algunas declaraciones "dificiles". En la primera se considera un paralelo que es extraído entre el cumplimiento de la profecía cuando Cristo cabalgó el asno en su entrada triunfante a Jerusalén, y la obra de los mileristas.

"Quinientos años antes, el Señor había declarado por boca del profeta Zacarías: '¡Regocíjate en gran manera, oh hija de Sión! ¡rompe en aclamaciones, oh hija de Jerusalem! he aquí que viene a ti tu rey, justo y victorioso, humilde, y cabalgando sobre un asno, es decir, sobre un pollino, hijo de asna' (Zacarías 9:9, V.M.). Si los discípulos se hubiesen dado cuenta de que Cristo iba al encuentro del juicio y de la muerte, no habrían podido cumplir esta profecía.

"Del mismo modo, Miller y sus compañeros cumplieron la profecía y proclamaron un mensaje que la Inspiración había predicho que iba a ser dado al mundo, pero que ellos no hubieran podido dar si hubiesen entendido por completo las profecías que indicaban su contratiempo y que presentaba otro mensaje que debía ser predicado a todas las naciones antes de la venida del Señor" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 456, 457).

Esta cita es esencialmente una declaración de hecho. En el caso de los discípulos el hecho fue que, si hubieran entendido que Cristo iba a ser arrestado, enjuiciado y crucificado, en cambio de ser elevado al trono real, nunca podrían haber cumplido la profecía. ¡Eso es realmente verdad! ¡No la habrían cumplido!

Pero ahora viene el problema. A este punto la persona común comienza a razonar incorrectamente. Le parece llevar la idea preconcebida de que las profecías de Dios son una declaración de lo que El hará, antes de ser una declaración de lo que va a suceder. Dios no hace predicciones y luego usa arbitrariamente su gran poder para asegurar que se convierta en realidad.

Por ejemplo, cuando Dios predijo por medio de Noé que la tierra sería inundada con agua, no estaba prediciendo lo que haría, sino lo que sería la consecuencia inevitable del irrestrictible curso del pecado para esa generación impía. Si, por otra parte, los antediluvianos hubieran prestado atención a la amonestación de Jehová, como pudieron haberlo hecho y como Dios deseó que lo hicieran, el desastre se habría alejado. La tierra no habría sido destruida y su población desechada. El hecho es que el Señor conoce lo que está por venir y amonesta al pueblo de la terrible suerte que lo espera. Luego El hace todo lo que puede para evitar que su propia profecía tenga cumplimiento. Fue por esta razón que llenó a Noé de su poder y le ordenó que llamara al pueblo al arrepentimiento. Si los esfuerzos del Señor hubieran tenido éxito, las cosas no habrían sucedido como se predijo. Por lo tanto, el diluvio vino a pesar de los esfuerzos de Dios por lo contrario y no simplemente porque lo había predicho. Debe ser notado que si el pueblo se hubiera convertido de sus malos caminos y, en consecuencia el diluvio no hubiera venido, esto no habría hecho a Dios y a su siervo Noé falsos profetas. Existe siempre una amplia cláusula condicional para esta clase de profecía, que está claramente establecido en *Jeremías* 18:7-10.

"En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle".

Dios demostró su sometimiento a estos principios en un núme-

ro de ocasiones. Un extraordinario ejemplo es hallado en la visita de Joñas a Nínive. Se le ordenó hacer una específica declaración que Nínive caería en cuarenta días, pero la gente se arrepintió y la destrucción se retardó hasta mucho más tarde cuando ellos negaron su arrepentimiento y cayó aun en peor apostasía.

Cuando Israel fue sacado de Egipto, el Señor prometió que los conduciría a ellos y a sus hijos a la tierra prometida, pero, cuando apostataron en Cades-barnea, El no pudo introducirlos en la tierra. En cambio, ellos regresaron al desierto para permanecer marchando durante cuarenta años hasta casi morir esa generación excepto Caleb, Josué, y los miembros incontables de la tribu de Leví. La maldición se pronunció contra las tribus numeradas. "En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí" (*Números 14:29*).

Una vez sean entendidos estos principios, la profecía de Zacarías con respecto al cabalgamiento de Cristo en Jerusalén no posee problemas. El Señor sabía, cuando hizo la predicción, que Cristo tendría doce discípulos y que ellos serían absorbidos por las ideas y teorías equivocadas. Por consiguiente, conocía exactamente cómo reaccionarían con el espectáculo de la venida de Cristo a Jerusalén como un rey, y describió esto en la profecía. Mientras tanto, si los esfuerzos de Cristo por iluminarlos hubieran tenido éxito, entonces habrían reaccionado diferente y no podrían haber cumplido esa profecía.

Lo mismo es verdad concerniente a los mileristas. El Señor escribió la predicción de sus experiencias, no como El lo deseaba, sino como las conocía que serían. Entonces, para salvar lo mejor que podía ser redimido de la triste consecuencia de sus ideas acariciadas, convirtió los eventos al dar la mejor razón posible por el mensaje. Esa es la idea que está contenida en la declaración siguiente.

"El mensaje tenía por objeto probar y purificar la iglesia" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 401. 402).

Estas palabras parecen decir que Dios designó personalmente el chasco para que se impusiera una prueba tan grande en cuanto a asegurar que la iglesia se purificara de esos individuos que eran sólo profesos de la verdad. Con todo, el contexto de la declaración da más luz sobre el tema:

"Sin embargo, Dios cumplió su propósito misericordioso permi-

tiendo que el juicio fuese proclamado precisamente como lo fue. El gran día estaba inminente, y en la providencia de Dios el pueblo fue probado tocante a un tiempo fijo, a fin de que se les revelase lo que había en sus corazones. El mensaje tenía por objeto probar y purificar la iglesia. Los hombres debían ser inducidos a ver si sus afectos pendían de las cosas de este mundo o de Cristo y del cielo. Ellos profesaban amar al Salvador; debían pues probar su amor. ¿Estarían dispuestos a renunciar a sus esperanzas y ambiciones mundanas, para saludar con gozo el advenimiento de su Señor? El mensaje tenía por objeto hacerles ver su verdadero estado espiritual; fue enviado misericordiosamente para despertarlos a fin de que buscasen al Señor con arrepentimiento y humillación" (*Ibid.*).

Sea notado que el Señor no *permitió* o *decretó* que el mensaje se diera de la manera que lo fue. El nunca comisionaría a los creyentes a declarar que Cristo iba a venir a esta tierra el 22 de octubre de 1844, *porque eso no era la verdad*. Dios que es *la verdad* jamás ordenaría que fuera proclamada una falsedad. ". . .yo soy el camino, y la verdad, y la vida. . ." (*Juan 14:6*). Todo lo que podía hacer *era permitirlo*, porque no pudo evitar que se predicara. Había hecho lo mejor por medio de las agencias disponibles para asegurar que sólo la verdad se proclamara. No obstante, cuando estos esfuerzos fracasaron, Dios no abandonó a su pueblo, sino usó los eventos para las mejores ventajas aunque, por este acto de amor y misericordia, conocía que sería mal juzgado y falsamente condenado. Ha sido injustamente acusado de ocultar las mismas verdades que con tanta diligencia obró para revelar.

Este autor no está acusando a los mileristas por el desengaño deliberado en 1844. Ellos conscientemente creían que lo que enseñaban era la verdad y la predicaban como tal. Sin embargo, era una mentira y, como tal, creó un excitamiento antinatural que atrajo a un gran número de individuos no santificados de los cuales el movimiento tenía que ser limpiado. Vino a ser de la manera siguiente:

Un error atrae siempre un número mayor de seguidores que la verdad pura. Decir al mundo que el Rey de reyes iba a venir personalmente a la tierra en menos de tres meses era mucho más atractivo que la enseñanza que Cristo se trasladaba del primer departamento al segundo de un templo distante en el cielo después de lo cual, en una fecha indefinida, El vendría a la tierra. Es-

to era también un solemne mensaje pero sería visto como tal por percepción espiritual. De este modo, si la verdad de Dios hubiera sido proclamada libre de errores en 1844, habría habido menos vírgenes fatuas en el movimiento y la necesidad de una drástica limpieza no habría sido presentada.

Probablemente la declaración más difícil de todas es la siguiente:

"Vi a los hijos de Dios que esperaban gozosamente a su Señor. Pero Dios quería probarlos. Su mano encubrió un error cometido al computar los períodos proféticos. Quienes esperaban a su Señor no advirtieron la equivocación ni tampoco la echaron de ver los hombres más eruditos que se oponían a la determinación de la fecha. Dios quiso que su pueblo tropezase con un desengaño. . . .Nuevamente se les indujo a escudriñar en la Biblia los períodos proféticos. La mano del Señor se apartó de las cifras, y echaron de ver el error. Advirtieron que los períodos proféticos alcanzaban hasta 1844" (*Primeros Escritos*, págs. 235, 236).

Así que, la mano del Señor *encubrió* las cifras hasta que la quitó y las expuso a la vista. Si las palabras aquí que describen la conducta de Dios son interpretadas de la manera similar como cuando ellas describen la conducta humana, entonces Dios sería culpable de retener deliberadamente información para poder ingeniar una prueba para desarraigar a los no santificados. Pero esta limpieza llega a ser solamente necesaria debido a la enseñanza del error inundando el movimiento con tan grande proporción de personas no santificadas, que de los cincuenta mil que salieron durante el clamor de media noche, únicamente una pequeña minoría sobrevivió la espantosa prueba. Tal conclusión es inaceptable para los que conocen la verdad acerca del carácter de Dios. El nunca usa el falso principio de que el fin justifica los medios. Obra solamente en justicia y verdad; nunca en pecado y error.

Esto significa que, si nosotros vamos a interpretar la expresión "Su mano encubrió un error cometido al computar", una nueva definición bíblica tiene que ser dada a la palabra "encubrió" como se aplica a la conducta de Dios. Será hallado que el principio idéntico de interpretación es aplicable cuando define la expresión "Dios destruye".

El proceso por el cual Dios destruye es que llega al pecador con un mensaje de amor y misericordia. Si el pecador rechaza estas invitaciones de amor, fortalece sus poderes de resistencia al ejercerlos. Así su corazón se endurece cada vez que rehusa las ofer-

tas de la gracia divina. De esta manera Dios lo destruye tratando de salvarlo. Cuanto más el Señor obra para librarlo, tanto más se destruye el pecador.

Si Jehová conoce que esta es la consecuencia de sus invitaciones, ¿entonces por qué se acerca al pecador cuando al hacerlo empeora su situación?

Pero, ¿cuál es la alternativa?

Es dejar al pecador sin hacer ningún intento de salvarlo, y eso es algo que el corazón del amor divino es incapaz de hacer. Así que, si Dios nada hace por el pecador, lo destruye dejándolo a su suerte, mientras que, si extiende su mano para salvarlo, lo conduce a la apostasía total, a menos que el individuo acepte escoger salvación. De ambas maneras, Dios destruye al pecador. Pero cuán diferente es este trabajo de destrucción de los métodos empleados por el hombre. Dios sólo es un salvador. Todo proceder por su parte está destinado a salvar del pecado y la muerte y, por lo tanto, nunca está calculado para destruir. Es únicamente cuando los hombres rechazan el ministerio salvador que ellos entran en una obra de destrucción.

Lo mismo es verdad cuando es dicho que Dios encubre la verdad. El la encubre al tratar de revelarla. Cuando busca revelar su verdad salvadora a los que están aferrados a ideas y teorías preconcebidas, sus esfuerzos son rechazados, los ojos se cierran a las revelaciones divinas, y la verdad es encubierta. Si el Señor adopta la alternativa de no hacer ningún intento de derramar luz en las mentes oscurecidas, está entonces encubriendo otra vez la verdad. Si elige el primer curso, encubre entonces la verdad al tratar de revelarla. Si toma el último, encubre entonces la verdad al no declararla. En el caso de los mileristas, El hizo todo lo que era posible bajo las circunstancias para revelar la verdad, pero las ideas preconcebidas eran tan fuertes que las interpretaciones correctas permanecieron encubiertas.

Así fue que la enseñanza del error que Cristo vendría en 1844 produjo una situación que nunca debió haberse desarrollado. Inundó las filas con cerca de cincuenta mil personas, por una parte, la mayoría de ellas eran motivadas por el temor de la destrucción eterna, y por otra parte, el prospecto de las riquezas eternas. Su presencia nunca podía haber sido una bendición para la causa y era necesario que ellas fueran desarraigadas, una tarea ejecutada por la prueba de la gran desilusión.

Así que, en los días anteriores a octubre 22 de 1844, una situación desafortunada se había desarrollado debido a la enseñanza del error. Es una equivocación suponer que la limpieza del gran chasco pone todas las cosas bien otra vez.

Este no es el caso. Es cierto que los falsos profesos fueron expedidos, pero los fieles que suobrevivieron en la prueba y permanecieron, fueron terriblemente heridos por el resultado. Además, a los enemigos de la verdad se les suministró poderosos argumentos que desacreditaron el pequeño grupo de fieles. Ellos declararon específica y confiadamente que Cristo vendría, y, cuando no vino, se les denunció como falsos mensajeros. Fue una acusación fácil de aceptar por los burladores, y difícil de soportar por el pueblo del advenimiento.

Para entender cuan profundas fueron las heridas infligidas en la verdadera iglesia en 1844, y cuánto duraron sus efectos, es necesario estudiar el desvío a la apostasía que siguió tan rápidamente después de la gran desilusión.

El registro de esto se halla particularmente en *Joyas de los Testimonios*, tomo 1, págs. 30-64. Estos son los primeros testimonios dirigidos a la iglesia. Las primeras palabras escritas en 1855, son obvias: "Vi que el Espíritu del Señor ha estado apartándose de la iglesia. Los siervos del Señor han confiado demasiado en la fuerza de los argumentos y no han tenido la firme confianza en Dios que debieran haber tenido" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 30).

De esta página en adelante, mensaje tras mensaje fueron dados, amonestando a los miembros de la iglesia de su continua declinación de la condición espiritual, hasta que se les informó que habían descendido a la pavorosa condición laodicense, no teniendo oro, vestiduras blanca y colirio. Esto significa que no tenían justificación por la fe, la justicia de Cristo, o discernimiento espiritual. Eso declara sucesivamente que habían perdido el Evangelio de Cristo Jesús y no eran más que profesos formalistas.

De esta trágica condición, la Iglesia Adventista del Séptimo Día nunca se ha restablecido. Que las cosas habían empeorado alrededor de 1890 es evidente de esta declaración inspirada:

"Desde el tiempo de la reunión en Minneapolis, he visto la condición de la iglesia Laodicea como nunca antes. He escuchado la reprensión de Dios hablando a los que se sienten satisfechos, que no conocen su destitución espiritual. Jesús habla a éstos como lo

hizo con la mujer samaritana: 'Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva'.

"Semejante a los judíos, muchos han cerrado sus ojos para no ver; pero ahora hay un gran peligro en cerrar los ojos a la luz y en caminar aparte de Cristo, no sintiendo necesidad de nada, como lo fue cuando El estuvo sobre la tierra. Se me ha mostrado muchas cosas que he presentado delante de nuestro pueblo con solemnidad y seriedad, pero los corazones de los que se han endurecido por la crítica, celos y malas suposiciones, no sabían que eran pobres, y miserables, y ciegos y desnudos. Los que resisten el mensaje de Dios por medio de su humilde sierva, piensan que están en desacuerdo con la hermana White, porque las ideas de ella no están en armonía con las suyas; pero este desacuerdo no es con la hermana White, sino con el Señor, que le ha dado su obra para que se haga" (*The Review and Herald*, 26 de agosto, 1890).

El Señor envió a los ancianos Waggoner y Jones para sacar a la iglesia de la condición laodicense y traerla de regreso al mensaje del tercer ángel en verdad, el Evangelio salvador, vivo y poderoso de Cristo Jesús. Pero los esfuerzos fracasaron. La mayoría de los miembros permanecieron donde estaban. Desde entonces el mensaje que curaría la enfermedad ha sido colocado fuera de la iglesia. La enfermedad de la tibieza laodicense en la que sucumbió la iglesia en 1859, nunca ha sido curada, ni existe esperanza de que, en la organización Adventista del Séptimo Día, alguna vez lo sea.

Esta tragedia es el peor resultado desarrollado a partir del error enseñado en 1844, y demuestra que los efectos de enseñanzas y prácticas equivocadas son más mortales y de más alcance de lo que es usualmente supuesto. Recuérdese, por ejemplo, las consecuencias que se desarrollaron cuando Pablo, durante su última visita a Jerusalén, permitió que los líderes de la iglesia llegaran a ser solucionadores de su problema en lugar de Dios. Esto condujo a su arresto, su muerte prematura, a la rapidez de la apostasía en la iglesia, a la extensión excesiva del tiempo, y al pavoroso desarrollo del papado.*

La profundidad de la herida infligida en el movimiento de 1844

* Véase el libro *Reposo del Sábado de Dios*, capítulos 10 y 11, disponible en *Sabbatruhe-Advent-Gemeinschaft*.

por el gran chasco no se mide solamente por el número de los que fueron zarandeados. El problema va más allá de eso. Los que fueron expelidos no influenciaron o dirigieron más el curso que debía tomar la iglesia, sino los que permanecieron, llevando las heridas espirituales y mentales infligidas sobre ellos, decidieron el destino de la iglesia.

Una indicación del problema está revelado en las iniquidades particulares que azotaron a los creyentes adventistas cuando descendieron a la condición laodicense. A menudo en esos primeros testimonios, el Señor menciona egoísmo y codicia como los pecados que los separó de Dios, e invitaron la presencia del diablo.

El primero de los *Testimonios* se titula "Eres Guardian de Tu Hermano". En éste Dios hace muy claro que el Espíritu Santo se estaba apartando de la iglesia. La razón para esto fue la concentración egoísta sobre el desarrollo de la seguridad material, mientras descuidaron las necesidades física y espiritual de sus hermanos y del pobre. Estaban muy ocupados ". . .añadiendo una propiedad a otra, un terreno a otro, una casa a otra, . . ." Fueron amonestados de que eran guarda de su hermano y si continuaban ignorando esta responsabilidad a expensas de su hermano, perderían la herencia eterna.

El Testimonio Número Tres se titula "Sé Celoso y Arrepiéntete", y fue presentado a la iglesia en 1857. En él, el Señor establece específicamente que:

"La mentalidad mundanal, el egoísmo y la codicia han estado carcomiendo la espiritualidad y la vida del pueblo de Dios.

"El peligro que han corrido los hijos de Dios durante los últimos años ha sido el amor al mundo. De éste han nacido los pecados del egoísmo y de la codicia. Cuanto más obtienen de este mundo, tanto más fijan sus afectos en él; y tanto más procuran obtener. Dijo el ángel: 'Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el reino de Dios'. Sin embargo, muchos de los que profesan creer que poseemos la última nota de amonestación para el mundo, están esforzándose con toda su energía para colocarse en la situación en la cual es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para ellos entrar en el reino" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 41).

En octubre de 1857 otra vez el Señor usó la historia dramática del joven rico para llamar la atención de los creyentes al peligro inherente en un amor al mundo y sus riquezas. Egoísmo y codicia

terminaron en la ruina de ese joven rico que escogió dar la espalda a la vida eterna antes que sacrificar todo para el Señor.

Ningún esfuerzo ha sido hecho aquí para citar cada declaración enfatizando egoísmo y codicia como siendo los pecados particulares que estaban destruyendo la espiritualidad de la iglesia y guiando los miembros a la desoladora condición laodicense. Bastante se ha citado para establecer el hecho de que estos pecados fueron el problema prevaeciente. Se recomienda que el lector solicito estudie *Joyas de los Testimonios*, tomo 1, págs. 30-64, para que vea por sí mismo con cuánta frecuencia se mencionan estos males como la causa de la declinación de la iglesia.

¿Pero por qué esos específicos pecados fueron los que gobernaron en la iglesia durante este período? ¿Por qué los miembros de la iglesia fueron absorbidos por este deseo ordinario fortaleciendo su seguridad material tanto como pudieron? Había muchos otros pecados a los cuales podían haberse dedicado, pero poco y nada se habla de ellos. ¿Por qué son éstos?

Hay una razón muy válida para esto. Ellos habían pasado por una angustiada experiencia en el gran desengaño que los había afectado profundamente. Ellos nunca fueron los mismos otra vez, porque no pudieron emerger de la prueba con su confianza ilesea en Dios. Una ilustración de esto se da en la experiencia de los que sufrieron el primero y más leve chasco, cuando, en abril de 1844, el año pasó durante el cual ellos esperaban primero que apareciera su amado Salvador. Durante ese tiempo de expectación, su fe era firme, su entusiasmo crecía, y ellos vivían con la seguridad de que pronto estarían en el cielo.

Ellos se fortalecían por el conocimiento de que habían pasado por alto la demora o el tiempo de espera, pero sin embargo, había un cambio. Ellos eran más cautelosos, más reservados. No estaban preparados para lanzarse a sí mismos con el espíritu del advenimiento como lo habían hecho antes. De esto, escribe la pluma inspirada:

"La luz de la Palabra de Dios iluminó su situación y descubrieron que había un período de tardanza. 'Aunque [la visión] tardare, espéralo'. En su amor a la inmediata venida de Cristo habían pasado por alto la demora de la visión, calculada para comprobar quiénes eran los que verdaderamente esperaban al Salvador. De nuevo señalaron una fecha. Sin embargo, yo vi que muchos de ellos no podían sobreponerse a su desaliento para llegar al grado

de celo y energía que caracterizara su fe en 1843" (*Primeros Escritos*, pág. 236).

Ahora considérese la experiencia por la que pasaron los creyentes cuando el gran desengaño vino. Ellos estaban tan completamente seguros de que el Señor iba a venir que no hicieron ninguna subvención para otra eventualidad. En la confianza de que no pasarían otro invierno en esta tierra, no recogieron sus cosechas, no almacenaron alimento y combustible, y así no hicieron ninguna provisión para el duro invierno que estaba por venir.

La feliz expectación los llenaba. Por lo general ellos podían quitar las mofas de sus enemigos que, en cualquier caso, eran de algún modo restringidas por el poder convincente del mensaje. Ningún sacrificio era contado demasiado grande o esfuerzo demasiado costoso. Su dedicación al más confiable de los casos era completo y total.

Entonces vino lo absolutamente increíble. El Señor no apareció. Ellos fueron conmocionados, pasmados, desanimados, perplejos, confundidos, y en algunos casos, no poco airados con Dios. Muchos consideraron que habían sido engañados y traicionados, que Dios había abusado de ellos. Después de un corto tiempo, sus enemigos irrumpieron en ridículos y burlas incontenibles. ¡Qué dolorosa herida y humillación causó esto a los sufrientes hijos de Dios!

Y el severo invierno del noreste de América iba a venir con su temperatura bajo cero, fuertes vientos, profundos e impasables montones de nieve y salvajes tempestades invernales. Abastecimiento considerable de alimento y leña había de ser almacenado con anticipación, pero el tiempo y el dinero dedicado usualmente para esto habían sido gastados en el mensaje y el movimiento. Con qué frenéticos esfuerzos tuvieron que haber trabajado para suplir las necesidades a medida que los días eran más cortos y se enfriaban. Pero no importaba cuan duro trabajaran ellos, muchos si no todos, tuvieron que afrontar una tenebrosidad de tres o cuatro meses. Escasos de alimento y combustible, ellos tuvieron que pasar muchas horas sufriendo el frío y el hambre durante las cuales resolvieron con fervor que nunca permitirían ser sorprendidos de esta manera otra vez.

La fe de la mayoría fue dañada más allá de recuperación. Ellos dejaron la verdad para nunca regresar. No siendo más parte del movimiento, su reacción no tuvo efecto sobre su futura historia. Pero los sobrevivientes fueron los que lo hicieron. Aun cuando re-

tenían todavía fe en la verdad y aceptaban la luz que mostraba dónde habían errado, ellos estaban todavía heridos. Aunque no podían atreverse a dar pronunciamiento al pensamiento, con todo, el fondo es en donde eso realmente da cuenta, que ellos sintieron que Dios los había traicionado, se había abusado de ellos, y que habían sido traicionados. No entendían las hermosas verdades que nosotros ahora tenemos sobre el carácter perfecto y justo de Dios*. Nunca se les había mostrado que Dios es un Dios justo que guarda todas sus leyes, que es la verdad y nunca engaña a nadie, que no destruye, y que su amor es infinitamente verdad y no contiene el más mínimo vestigio de egoísmo.

Debido a que ellos no conocían a Dios en esta luz, sentían que no podían confiar en El incondicionalmente. Por lo tanto, volvieron a sus propias obras para establecer su propia seguridad. Trabajaron con intensidad y diligencia, digno de mejores propósitos, para añadir una propiedad a otra, un terreno a otro, una casa a otra. Actuaban como si esta tierra fuera su cielo. Era una reacción natural, que, a causa de la magnitud misma del desengaño, llegó a ser una obsesión. En adelante, la codicia y el egoísmo fueron el fruto natural de estos desafortunados e innecesarios desarrollos.

En resumen, permítase que un sumario sea hecho de la evolución de esta triste historia. Antes de comenzar a predicarse el mensaje del segundo advenimiento, la comunidad religiosa estaba en posesión del error de que este mundo era el santuario. Así fue que, cuando William Miller comenzó a predicar sobre *Daniel* 8:14, pensaba que la limpieza del santuario era la purificación de esta tierra por el fuego cuando Cristo regresara. Tal error sólo podía conducir a falsas expectativas que sucesivamente dañaría mucho al mensaje y al movimiento. Dios buscó desviar la crisis al enviar mensajes por medio de William Foy, el primer hombre llamado a la posición profética. El ministerio de Foy se inició en enero de 1842.

Cuando él avanzaba bajo la dirección de Dios, su trabajo hallaba notable éxito, pero el tiempo vino cuando desistió de sus labores porque el mensaje se opuso a sus conceptos de la segunda venida.

Si el mensaje que el Señor le dio hubiera sido entendido y acep-

* Véase el libro *Ved Aquí al Dios Vuestro*, disponible en Sabbatruhe-Advent-Gemeinschaft.

tado, la formación de intensas y falsas expectativas nunca habría ocurrido. En cambio, las mentes de las personas habrían sido dirigidas al lugar santísimo en el cielo para una obra de refinamiento y purificación en preparación para el juicio. Muy pocas personas se habrían unido al movimiento evitando la necesidad de una severa limpieza del campo. La obra entonces habría tenido una mejor oportunidad de avanzar de un nivel de perfección a otro y podría haber sido rápidamente terminada.

En cambio, una falsa expectativa se levantó a un alto punto de intensidad, seguido por una aplastante desilusión. Muchos se apartaron para nunca regresar, mientras al menos la grande proporción de los que permanecieron, conscientemente decidieron que nunca serían sorprendidos de esa manera otra vez. Esto indujo a un énfasis sobre el establecimiento de su seguridad y prosperidad personales. Esto destruyó a Dios como su Solucionador del problema y Hacedor del plan en esa situación. El único posible resultado es separación de Dios, la retirada del Espíritu Santo, y la pérdida del Evangelio. La verdadera religión es reemplazada por el formalismo muerto que destruye el cuerpo, la mente y la naturaleza espiritual.

Así fue que, en lugar de ver la obra terminada y hacer una temprana entrada en el reino, los creyentes adventistas se hundieron en la condición laodicense de la cual nunca se han restablecido.

Mientras que esta terrible suerte ha sido la consecuencia natural del error que fue tan convincente y conscientemente enseñado en 1844, los creyentes no sucumbieron a la tentación de desconfiar en Dios y estar obsesionados con el deseo de fortalecer sus propias bases materiales de seguridad. Los discípulos de Cristo sufrieron una tentación aun más grande, pero desearon toda disposición para ser sus propios solucionadores de problemas y se consagraron a sí mismos a la causa.

"Se me ha referido con frecuencia la parábola de las diez vírgenes, de las cuales cinco eran prudentes y cinco fatuas. Esta parábola ha sido y será cumplida al pie de la letra. . ." (*The Review and Herald*, 19 de agosto, 1890).

Nosotros estamos viviendo en el tiempo cuando, bajo el ministerio del cuarto ángel, los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel serán repetidos. La parábola de las diez vírgenes está ahora en proceso de cumplimiento. La historia pasada está siendo repetida, pero con algunas diferencias afortunadas.



¿7 invierno de 1844 - 184o sobrecogió a un pueblo que, debido a su expectación del retomo inmediato de Cristo, liabían descuidado el trabajo usual de proveer el abastecimiento de aliimento y combustible de invierno. No es difícil comprender cuan dura esa experiencia tuvo que ¿mbersido para ellos y cómo ¿umca desearían ser sobrecogidos de igual juanera otra vez. -Sin embargo, si pudieran haber visto que Cristo había provisto todavía para ellos, y fijado sus ojos en ¿7, no habrían vuelto a sus propias obras para proveer un futuro seguro por ellos mismos.

Esto no significa que los dos cumplimientos no fueron al pie de la letra como se profetiza. La profecía bosqueja la *secuencia de los eventos* donde existe un paralelo perfecto entre lo que tomó lugar en el primer cumplimiento y lo que ocurrió en el segundo. Las diferencias son entre la comprensión y expectación de las vírgenes que salieron en el tiempo de Miller, y las que van avanzando ahora.

En esa época entonces, el mensaje se basaba en el tiempo definitivo al que el evento equivocado estaba adherido. Nunca habrá otra vez otro llamado dependiendo de una fecha específica. Esto indica que una intensidad compulsiva basada en la enseñanza de error, no será repetida en estos últimos días. Esto indica que la proporción de vírgenes fatuas no debe ser tan alta como fue en ese tiempo.

La abundancia de luz que se ha derramado sobre nosotros en el ministerio del cuarto ángel, nos ha librado de muchas de las falsas concepciones que cegaron los ojos de los creyentes de entonces. Ellos cometieron el error de suponer que su movimiento era el último mientras era el primero de siete. Dios nos ha conducido al punto donde conocemos que el cuarto movimiento no es el último. Está todavía por venir el quinto, el sexto y el séptimo ángel. Nosotros sabemos con exactitud lo que será la naturaleza de la obra final, es decir, la revelación perfecta del carácter de Dios en contraste con el de Satanás, por lo cual las falsedades del diablo serán expuestas y el gran conflicto terminado.

No hacemos una lista de estas diferencias para indicar que somos mejores que ellos. Esa generación estaba todavía emergiendo de la oscuridad de la Edad Media, y, si nosotros hubiéramos sido uno de ellos, habríamos estado tan errados como ellos, mientras que, si ellos vivieran hoy, habrían conocido toda la verdad que nosotros conocemos. No es que seamos mejores que ellos, porque no lo somos. Estamos simplemente viviendo en un tiempo más iluminado.

Lo que significa es que nosotros tenemos un conocimiento de la verdad que habilitará al Señor para guiarnos con más exactitud y éxito a través del conflicto final.

El Cuarto Ángel

Hay siete ángeles y siete movimientos, pero sólo seis de ellos aparecen en *Apocalipsis* 14. El otro, que es el cuarto en la secuencia real de ángeles, se halla en *Apocalipsis* 18. Como las Escrituras separan al cuarto ángel de los otros seis, algunos ponen en duda si existe alguna justificación para la inclusión de este otro ángel en la lista. Ellos objetan que si este ángel es uno de los siete, ¿entonces por qué no aparece también en *Apocalipsis* 14?

Hay una buena razón para ello, pero, antes de darla, considérense las evidencias que mostrarán claramente que el ángel de *Apocalipsis* 18:1-4 es en verdad el cuarto en la secuencia.

Hasta el presente, un número de ángeles y los movimientos que representan han aparecido, y, cuando lo han hecho, cada uno ha sido sucesivamente identificado y reconocido con claridad en el Espíritu de Profecía.

El primer ángel apareció en 1831. Hay numerosas referencias que lo verifican. Será dada una aquí. En *Primeros Escritos*, págs. 232-237, bajo el título "El Mensaje del Primer Ángel", se describe el poderoso movimiento que se inició bajo el ministerio de William Miller. Esto identifica claramente al reavivamiento y reforma que comenzaron en 1831, como el mensaje del primer ángel.

Con igual claridad, el movimiento del segundo ángel está identificado en el mismo libro en las páginas 237-239. Se inició inmediatamente después del primer chasco que fue experimentado por los creyentes expectantes en abril de 1844, y creció en su más poderosa etapa cuando el clamor de media noche comenzó en el campamento de Exeter, Maine, en agosto de 1844.

El comienzo del mensaje y el movimiento del tercer ángel, coincidió con la transición de Cristo del primer departamento al segundo en el santuario celestial, al terminar los 2.300 años de pro-

fecía el 22 de octubre de 1844. Esto se confirma en *Primeros Escritos*, págs. 254-258.

Estos eventos son bien reconocidos entre los que entienden la historia de la aparición del gran Movimiento del Segundo Advenimiento como el cumplimiento distinto y muy real de la profecía bíblica, que ningún esfuerzo se hará aquí para comprobar estos hechos. La específica y positiva declaración de Dios por medio de su portavoz, la profeta, la hermana Elena White, no deja lugar para duda o confusión con relación a estos ángeles que aparecieron en sucesión. La clara palabra de Jehová ha establecido el asunto para siempre.

Además, lo que el Señor consistentemente hacía a medida que los ángeles surgían sucesivamente, establece un patrón pronosticable de conducta divina. El ha hecho saber que, con tal de que haya un profeta a su disposición, identificará a cada uno de los otros ángeles a medida que aparecen sucesivamente. Esto indica que si el cuarto ángel apareció durante la vida de la profeta Elena White, se habrá identificado sin lugar a duda. Definitivamente así lo fue.

Entre el surgimiento del tercer ángel en 1844 y la sesión de la Conferencia General en Minneapolis en 1888, ninguna mención se hace de más apariciones de ángeles. Por consiguiente, el cuarto ángel no comenzó su obra durante ese período, pero en 1888, cuando el Señor envió a sus mensajeros, los pastores Waggoner y Jones, advirtió a los creyentes adventistas por medio de su portavoz que este era el ministerio del ángel de *Apocalipsis* 18 en realidad. Esta verdad se confirma en las declaraciones siguientes, la primera de las cuales fue escrita en 1892, cuatro años después del ángel comenzar a proclamar. Es claro que la referencia se hace a la poderosa obra que este ángel estaba haciendo por medio de los pastores Waggoner y Jones, aun cuando estos dos mensajeros no son mencionados específicamente:

"El tiempo de prueba es inminente, porque el fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado con la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra" (RH, 22-9-1892), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 995).

En la declaración siguiente, los nombres de estos dos hombres son específicamente mencionados y vinculados al ángel de *Apocalipsis* 18, no dejando así duda acerca de la llegada del ángel,

**A TRAVÉS DEL ESPÍRITU DE PROFECÍA
DIOS HA CONFIRMADO QUE:**

El primer ángel comenzó su obra en 1831

**El segundo comenzó inmediatamente después del
primer chasco en 1844.**

**Y el cuarto comenzó en Minneapolis, Minnesota,
en 1888.**

de los hombres por medio de los cuales obró, y del mensaje que trajo:

"La falta de voluntad para renunciar a opiniones preconcebidas y aceptar esta verdad fue la principal base de la oposición manifestada en Minneapolis contra el mensaje del Señor expuesto por los hermanos [E. J.] Waggoner y [A.T.] Jones. Suscitando esa oposición, Satanás tuvo éxito en impedir que fluyera hacia nuestros hermanos, en gran medida, el poder especial del Espíritu Santo que Dios anhelaba impartirles. El enemigo les impidió que obtuvieran esa eficiencia que pudiera haber sido suya para llevar la verdad al mundo, tal como los apóstoles la proclamaron después del día de Pentecostés. Fue resistida la luz que ha de alumbrar a toda la tierra con su gloria, y en gran medida ha sido mantenida lejos del mundo por el proceder de nuestros propios hermanos" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 276).

La luz que ha de alumbrar a toda la tierra con su gloria es el mensaje de *Apocalipsis* 18:1-4. Aquí se identifica con la claridad más posible, como el mensaje enviado por medio de los pastores Waggoner y Jones en Minneapolis.

En el Espíritu de Profecía este ángel nunca es identificado como el "cuarto ángel", pero es obvio que él es el cuarto, en vista del hecho de ser el próximo en aparecer después del tercero. Se le hace referencia como ". . .el fuerte clamor del tercer ángel. . ." ". . .ángel cuya gloria llenará toda la tierra" (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 995); ". . .ese ángel que se une al tercero para dar el mensaje que ha de ser comunicado al mundo" (*Testimonios*

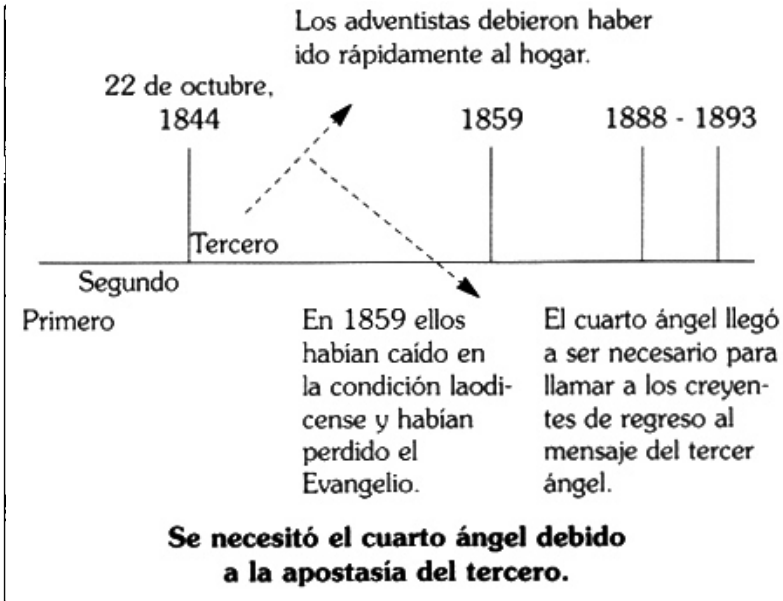
para los Ministros, pág. 300); y ". . .Es el mensaje del tercer ángel en verdad" (RH, abril 1, 1890), (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 437).

Habiendo establecido la verdad de que el ángel de *Apocalipsis* 18 es el cuarto en la serie de siete, es tiempo de formular la pregunta: "¿por qué no está incluido él en *Apocalipsis* 14 con los otros seis?"

Hay una buena razón para esto. Este poderoso ángel que alumbraba toda la tierra con su gloria, es el *fuerte clamor* del tercer ángel. De manera que, él viene a predicar los mensajes de los ángeles primero, segundo y tercero, pero con una claridad y poder extraordinarios jamás hallado en el movimiento del advenimiento antes de su aparición. No se olvide el punto de que él es el *fuerte clamor* del tercer ángel.

Pero el tercer ángel no debió haber necesitado otro ángel para ser su fuerte clamor, y no lo habría sido si el mensaje hubiera ido hasta el final como el Señor proponía que fuera. Si el propósito de Dios se hubiera cumplido, entonces el Señor habría retornado por su pueblo al poco tiempo después del desengaño. Pero como se mostró en el capítulo anterior, Laodicea reemplazó la justicia, y la iglesia perdió literalmente el mensaje del tercer ángel con su poder que lo acompañaba para terminar la obra y ver la introducción en el reino divino. Una religión fría, muerta y formalista tomó el lugar del poder vivo y salvador del Evangelio eterno.

Después que se instituyó esta triste condición, el Señor debía traer al pueblo adventista de regreso a las verdades que ellos perdieron, es decir, el mensaje del tercer ángel, porque ese es el único mensaje a través del cual la obra puede ser terminada. Para hacer esta restauración, otro poderoso ángel tenía que ser comisionado. Naturalmente, debido a que se añadió en donde nunca debió haber sido necesario, él no aparece con los otros ángeles en *Apocalipsis* 14. Ese capítulo está reservado para los ángeles que fueron originalmente necesitados. Esto no significa que Dios fue tomado por sorpresa, porque eso es una imposibilidad. El designó *Apocalipsis* conforme a su conocimiento anticipado de los eventos venideros y las necesidades que se levantarían en la iglesia. Al colocar el cuarto ángel en el capítulo posterior, Dios estaba diciendo que este ángel nunca se habría necesitado si su pueblo hubiera recibido y hubiera sido fiel a toda la luz que se le envió a través del ministerio de los primeros tres ángeles.



Durante casi cuarenta años el pueblo adventista vagó en tinieblas después que la condición laodicense lo sobrecogió. Su religión llegó a ser el legalismo de los fariseos bajo la cual el pueblo gemía y de lo cual deseaban ser liberados. La tragedia era que no conocían su verdadera condición de pobreza y ceguedad, y confiaban que tenían la verdadera luz sobre el mensaje del tercer ángel.

Pero ellos estaban concentrando sus esfuerzos en lograr la obediencia perfecta a la ley sin tenerla primero escrita en sus corazones. Ellos estaban literalmente intentando producir manzanas de un espino y eso es una imposibilidad. Estaban predicando la letra de la ley que, como una administración de muerte, estaba literalmente destruyéndolos mental, espiritual y físicamente. La situación llegó a ser tan seria que el Señor ordenó a Elena White testificar:

"Como pueblo hemos anunciado la ley hasta quedar tan secos como las colinas de Gilboa donde no caía ni lluvia, ni rocío" (*The Review and Herald*, 11 de marzo, 1890).

Realmente ellos fueron reducidos a una patética condición espiritual. Su destitución fue tan seria, que fueron incapaces de producir frutos así como las áridas laderas de Gilboa. Bajo estas condiciones, no había la más remota posibilidad de ser los instrumentos de Dios para la terminación de la obra. Por lo tanto, antes de

salir a ser los mensajeros de Dios, ellos debían primero ser libres de su condición apóstata. Sólo había un mensaje por el cual esto podía ser logrado y ese era el Evangelio eterno, el mensaje de los tres ángeles, el fuerte clamor que el Señor estaba preparando para enviarles.

Por una parte, esa preparación involucraba la educación y entrenamiento de mensajeros escogidos, y por otra parte, el pronunciamiento de amonestaciones solemnes para el pueblo. De este modo fue que, en los meses que conducían a la histórica Conferencia General en Minneapolis de 1888, enfáticos llamados y advertencias comenzaron a fluir de la pluma de la inspiración. Estos estaban destinados a penetrar la confusa complacencia que encerraba a los miembros de la iglesia para que fueran advertidos de su verdadera condición y peligros en los que permanecían. Por consiguiente, ellos eran testimonios muy directos que revelaban el mortal estupor del formalismo. La declaración siguiente es indicativa del tono penetrante de muchos otros que aparecieron en *The Review and Herald* durante el año que precedió a la sesión de la Asociación General:

"Es posible ser exteriormente un buen creyente; y, sin embargo, ser hallado falto y perder la vida eterna. Es posible obedecer algunos de los explícitos mandamientos de la Biblia y ser mirado por los demás como cristiano, y, sin embargo, perecer por faltar las características esenciales de un carácter cristiano" (*The Review and Herald*, 11 de enero, 1887).

Esto es justamente todo lo que los laodicenses necesitaban oír, aunque parece que no estaban habilitados para ver cuánto se aplicaba a ellos. Entonces se les advirtió que "un reavivamiento de la verdadera piedad" era su necesidad más grande y urgente.

"La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra. Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibirlas. . . .

"Hay personas en la iglesia que no están convertidas y que no se unirán a la oración ferviente y eficaz. Debemos hacer la obra individualmente. Debemos orar más y hablar menos. Abunda la iniquidad, y debe enseñarse a la gente que no se satisfaga con una forma de piedad sin espíritu ni poder. . . .

"Tenemos mucho más que temer de enemigos internos que de externos. Los impedimentos para el vigor y el éxito provienen mucho más de la iglesia misma que del mundo. . . .

"No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo impedimento, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia decaída y una congregación impenitente. Si se hiciera la voluntad de Satanás, no habría ningún otro reavivamiento, grande o pequeño, hasta el fin del tiempo. Pero no ignoramos sus maquinaciones. Es posible resistir su poder. Cuando el camino esté preparado para el Espíritu de Dios, vendrá la bendición. Así como Satanás no puede cerrar las ventanas del cielo para que la lluvia venga sobre la tierra, así tampoco puede impedir que descienda un derramamiento de bendiciones sobre el pueblo de Dios. Los impíos y los demonios no pueden estorbar la obra de Dios, o excluir su presencia de las asambleas de su pueblo, si sus miembros, con corazón sumiso y contrito, confiesan sus pecados, se apartan de ellos y con fe demandan las promesas divinas. Cada tentación, cada influencia opositora, ya sea manifiesta o secreta, puede ser resistida con éxito 'no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos' (Zacarías 4:6)" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 141-145).

"¿Cuál es nuestra condición en este tremendo y solemne tiempo? ¡Ay! ¡cuánto orgullo prevalece en la iglesia, cuánta hipocresía, cuánto engaño, cuánto amor al vestido, la frivolidad y las diversiones, cuánto deseo de supremacía! Todos estos pecados han nublado la mente, de modo que no han sido discernidas las cosas eternas (M,pág. 146)."

A medida que se avanzaba hacia 1888, los mensajes continuaron llegando a través de *The Review and Herald*, exhortando al pueblo adventista a buscar la presencia de Jesús con el corazón, sin lo cual no podían lograr nada más que formalismo frío y muerto.

"Sin la presencia de Jesús en el corazón, el culto es solamente un formalismo muerto. El anhelo ferviente de estar relacionado con Dios se extingue pronto cuando el Espíritu Santo es contristado por nosotros. Pero si Cristo es en nosotros la esperanza de la gloria, estaremos siempre inducidos a pensar y obrar en referencia a la gloria de Dios" (*The Review and Herald*, 17 de abril, 1888).

No hay duda de que hubiera algunos entre los miembros que leían estas palabras, que eran convencidos por ellas, y eran guía-

dos a buscar una mejor experiencia. Naturalmente preguntaban cómo podía ser logrado esto. La respuesta vino en la versión de la semana siguiente de *The Review and Herald*.

"Deberíamos estudiar la vida de nuestro Salvador, pues él solamente es el Ejemplo perfecto para la humanidad. Deberíamos considerar con meditación el infinito sacrificio presentado en el Gólgota y ver en él la extraordinaria grandeza del pecado y la justicia de la ley. Saldréis fortificados y ennoblecidos de un estudio concentrado sobre el tema de la salvación. Vuestra comprensión del carácter de Dios se profundizará y con todo el plan de salvación claramente definido en vuestra mente estaréis en más capacidad para cumplir con vuestra misión divina. Con un sentimiento de profunda convicción podéis testificar entonces a las personas del inmutable carácter de la ley manifestada en la muerte de Cristo en la cruz, de la maligna naturaleza del pecado y de la justicia de Dios en justificar al creyente en Jesús sobre la condición de obediencia futura frente a los estatutos del gobierno de Dios en el cielo y en la tierra" (*The Review and Herald*, 24 de abril, 1888).

Cuanto más se acercaban a la Sesión de la Conferencia General, tanto más insistente era el llamado a reconocer su destitución espiritual y hallar en el Salvador el completo remedio para sus enfermedades. Si el pueblo se hubiera dado cuenta de la grandeza de su necesidad y la urgencia de ser provisto un remedio, habría dedicado su tiempo al más serio escudriñamiento posible del corazón y a la separación de los pecados. Ellos habrían ido entonces a las reuniones con un estado de ánimo que fuera receptivo a los mensajes de Dios enviados a ellos. ¡Qué diferente habría sido la historia! En vez del rechazo, se habría aceptado con anhelo. El Espíritu Santo se habría manifestado con gran poder, la lluvia tardía se habría derramado una vez fuera terminada la preparación, y, mucho tiempo antes de éste, se habría terminado la obra.

Pero, mientras el Señor por medio de su mensajera escogida estaba llamando al pueblo a estar listo para la manifestación de su verdad, el enemigo estaba obrando para generar oposición antes de comenzar las reuniones. Gran luz había iluminado la mente del pastor E. J. Waggoner con respecto a la ley en *Gálatas*. El vio que la ley que fue añadida a causa de la transgresión, y que era el ayo para traernos a Cristo, era de hecho la ley moral, mientras que los adventistas habían afirmado que ella era la ley ceremonial. El pastor Waggoner gozosamente comunicó esta hermosa

verdad a los creyentes esperando que fueran tan bendecidos por la revelación como lo era él. En cambio, lo llevó en confrontación directa con el presidente de la Asociación General, el pastor G. I. Butler.

Para apreciar la intensidad del sentimiento generado, uno debe darse cuenta de cuan sensitiva era la ley en *Gálatas* para un líder adventista. Antes de 1844, las iglesias protestantes eran poderosas en su predicación de los diez mandamientos. Aun cuando los ministros protestantes predicaban la letra muerta sin el Espíritu, debido a su hundimiento en la profunda apostasía, reconocían que estos requerimientos morales eran obligatorios a todos los hombres. Por supuesto, ellos interpretaban el cuarto mandamiento a favor del domingo.

Cuando se les trajo el poderoso y eterno Evangelio presentado por el primer ángel, rechazaron este testimonio a favor de su religión formal. Esto los colocó en una posición muy seria, porque la inviolable ley es que todo el que ha rechazado el ministerio del primer ángel no puede recibir el beneficio de ninguno de los ángeles que siguen. Para ellos, la verdad se convirtió en error, el día se convirtió en noche, y la luz se convirtió en tinieblas. Véase *Primeros Escritos*, págs. 259-261. Así que, cuando el tercer ángel llamó la atención del mundo al sábado del séptimo día, los que habían desdeñado la luz de los dos primeros mensajes se colocaron a sí mismos donde no había esperanza de que pudieran ver y aceptar la luz sobre el sábado de Dios.

Esto los colocó en una posición vulnerable. Ellos continuaron afirmando que creían y enseñaban la Biblia y la Biblia sola como la palabra de Dios para el hombre. Pero esto era sólo su pretensión, porque fue claro para los adventistas en particular que los protestantes no tenían sólidas bases para su observancia del domingo o para su posición en muchas áreas. Entonces los predicadores adventistas los invitaron a comparar su integridad de profesión bíblica con el abandono del error y la observancia del día que Dios había designado. Pero los protestantes no lo harían porque no podían. Ellos, que habían rechazado el Evangelio eterno, nunca podían hallar el sábado y guardarlo. Sin embargo, esto no excluye a los individuos honestos en esas iglesias que nunca han sido probados con la verdadera luz.

Los protestantes en su investigación para la liberación de este dilema, consideraron que tenían una respuesta satisfactoria en el

debate de que, desde la cruz, la ley no era más obligatoria para los cristianos. Para dar lo que ellos suponían que era una base bíblica para su contienda, citaban a *Gálatas* y *1 Corintios*, reclamando que la ley en estos pasajes era la ley moral. Los adventistas tomaron la posición que había dos leyes, no una, y que era a la ley ceremonial que Pablo estaba haciendo referencia en estos pasajes.

Esto conducía a un callejón sin salida cada vez que un adventista y un protestante se confrontaban. Ninguno de los dos movía a su oponente. Los adventistas sólidamente se atrincheraron detrás de su supuestamente invencible posición que la ley en *Gálatas* era ceremonial y no moral. Sentían que si ellos retrocedían un grado de su posición al dar la concesión más leve a la enseñanza de que era la ley moral, tendrían que admitir a sus enemigos que estaban en lo correcto y no tendrían justificación bíblica para guardar el sábado del séptimo día. Pero guardar el sábado era orgullosamente llevado como el distintivo peculiar y especial de identificación. Quitar eso de ellos era inconcebible. Estaban seguros de que no podía ser concebida una traición más grande a la iglesia.

Ningún líder de iglesia temía tal desarrollo, porque estaban supremamente confiados de que ningún ministro adventista, profesor o laico acariciara la más mínima inclinación de dar semejante paso. Inquietudes y temores podían ellos tener, pero este no era uno de ellos.

Imagínese entonces la consternación que se extendió entre los adventistas cuando E. J. Waggoner con osadía declaró oralmente y por escrito, que la ley en *Gálatas* es la ley moral. De repente, los adventistas se sintieron desprovistos de sus defensas, desnudos, vulnerables y traicionados. Estaban convencidos de que habían persuadido a los protestantes, quienes rápidamente tomaron la máxima ventaja de este conmovedor cambio de posición por parte de uno de sus ministros.

Este desarrollo fue bastante molesto, pero aparentemente iba a seguir peor. Elena White salió en apoyo de la posición de Waggoner. Ella escribió:

"La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe'. El Espíritu Santo por medio del apóstol está hablando en este texto, especialmente de la ley moral" (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 6, pág. 1110).

"Se me pregunta acerca de la ley en Gálatas, ¿Cuál ley es el ayo para llevarnos a Cristo? Respondo: Ambas, la ley ceremonial y el código moral de los Diez Mandamientos" (*Id.*, pág. 1109).

La posición de Elena White, tomada bajo la dirección de Dios y por su autoridad, debió haber dejado establecido el asunto, pero no lo fue. En cambio, Waggoner entró a la conferencia con una nube muy pesada sobre su cabeza. Así también con A. T. Jones, a causa de controversias sobre ciertas interpretaciones de las profecías de *Daniel*. No es extraño que los mensajeros del Señor entren en su obra con prejuicios ya acumulados contra ellos. Así fue con Cristo, inclusive el de ser tachado como un ilegítimo. En la ley de Moisés estaba escrito que:

"No entrará bastardo en la congregación de Jehová: ni hasta la décima generación no entrará en la congregación de Jehová" (*Deuteronomio* 23:2). De esto los judíos concluían que ninguno que fuera nacido de una madre no casada podía ser el Mesías. Por lo tanto, Jesús entró en su obra obstaculizado con lo que parecía ser una barrera insuperable para su ministerio. Con todo, en el fin, era como si no hubiera tal barrera.

De igual manera, a pesar de la cantidad de sentimientos contra ellos, Waggoner y Jones procedieron a predicar el mensaje con poderosa efectividad. Presentaron la justificación por la fe como nunca los adventistas la habían oído. Esto era parte del problema aunque no debió haberlo. Este problema se desarrolló como sigue:

Alrededor de 1850, un nuevo adventismo vino a la existencia. Era uno del cual el poder del Evangelio se había ido, pero retenían todavía las doctrinas y exposiciones proféticas que, para los adventistas y el mundo, llegaron a ser las marcas distintivas del adventismo. Por lo tanto, debido a que la apariencia exterior declaraba que no había ningún cambio, la nueva forma se aceptó con la creencia de que era la original todavía. Los miembros identificados con un mensaje se consagraron a la exposición doctrinal y a la exégesis profética. La verdad viviente y salvadora de la justificación por la fe se había perdido y, por consiguiente, no halló parte en la predicación de ese tiempo. Así que ninguna conexión fue vista o impulsada entre el verdadero Evangelio —el poder salvador de Dios con la capacidad de liberar de todo pecado— y el mensaje del advenimiento como se entendía alrededor de 1880.

De este modo, cuando Waggoner y Jones avanzaron con la verdadera luz sobre el mensaje del tercer ángel y en conformidad pre-

dicaron justificación por la fe como una realidad práctica y salvadora, presentaron un adventismo que era completamente desconocido en la iglesia de ese tiempo. Ese adventismo se había dejado décadas atrás y se había reemplazado por el nuevo adventismo que en nada era adventismo. Comprensiblemente entonces, los delegados a la Asociación fueron incapaces de comparar lo que los mensajeros del Señor estaban predicando, con el adventismo que ellos conocían.

Acomplejados y confundidos, varios escribieron a la hermana White. Deseaban conocer si los pastores Waggoner y Jones eran en realidad adventistas, o estaban intentando introducir errores sospechosos de las caídas iglesias babilónicas. En respuesta, la mensajera profética del Señor les confirmó que no estaban solamente oyendo el mensaje del tercer ángel, sino que estaban oyéndolo *en verdad*. Aquí están sus palabras:

"Varios me han escrito preguntándome si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y he contestado: 'Es el mensaje del tercer ángel en verdad'" (RH, 1-4-1890), (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 437).

En *Testimonio para los Ministros*, págs. 91 y 92, después de bosquejar lo que era el mensaje que el Señor envió por medio de los pastores Waggoner y Jones, la hermana White afirmó que "Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu". La declaración entera es como sigue:

"En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu".

¡Qué maravilloso habría sido si el pueblo hubiera abierto su corazón para recibir las estupendas verdades que el Señor anhelaba mostrarle en ese tiempo! ¡Cuán rápido habrían sido transformados de corazón, mente y espíritu, y cuán rápidamente se habrían alistado para la obra final! Tiempo antes de éste el Señor habría aparecido en las nubes de los cielos para reunir con El a sus santos que lo esperan.

La certidumbre de estos resultados que acontecen se confirma cuando se establece bajo la inspiración divina que ". . .el fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados" (*The Review and Herald*, 22 de noviembre, 1892).

Esta cita fue escrita cuatro años después que el mensaje comenzara a proclamarse por primera vez en 1888, y ha confundido a algunas personas. Si es verdad que el fuerte clamor ya había comenzado, ¿entonces dónde estaban las evidencias físicas y visibles de eso? ¿Dónde estaba el derramamiento del Espíritu Santo con el poder pentecostal? ¿Dónde estaban los grandes sanamientos, los miles siendo convertidos en un día, la dispersión de los creyentes en toda dirección para llevar el mensaje a los lugares más oscuros de la tierra, y la restauración del don profético en muchos creyentes?

Estas son preguntas correctas. Sin embargo, no hay problema cuando es entendido que existen dos fases distintas para el fuerte clamor. La primera involucra ese período cuando a la iglesia misma se le enseña el mensaje. Hasta que esta obra sea completada totalmente, los creyentes no son aptos para emprender la segunda fase, la de dar el mensaje al mundo. Cuando esta etapa comience, será vista la poderosa predicación de la Palabra, las múltiples conversiones en un día, los milagros de sanidad, y las otras manifestaciones del poder divino y la gloria que tomará lugar en ese tiempo.

Pero el comienzo real del fuerte clamor es cuando la obra de preparación comience dentro de la iglesia.

De este modo, el cuarto ángel apareció y comenzó su obra. El siguió al tercero así como el tercero había seguido al segundo y al primero. Cuando apareció, era vital que los adventistas conocieran el tiempo de su visitación. El mensajero celestial había venido con los dones celestiales más escogidos—justificación por la fe y la justicia de Cristo. Los creyentes debieron dar la bienvenida al visitante celestial con corazones anhelantes y abiertos, y comprender todo lo que tenía para ellos.

Rechazado, ¿Por Qué?

En 1888, el Todopoderoso y Soberano del universo suministró a la Asociación General en Minneapolis, Minnesota, una oportunidad de inmensurable magnitud. El los había llevado a las fronteras mismas de la tierra prometida, como había llevado a Israel a Cades-barnea. Ellos rápidamente pudieron haber entrado en su descanso eterno en el paraíso restaurado y así lo habrían hecho, si hubieran seguido adonde y como el Señor lo indicaba. El cuarto ángel había llegado con todo su glorioso poder y eficiencia, para comunicar por medio de los siervos escogidos del Señor, los pastores E. J. Waggoner y Jones, la luz del cielo que era específicamente necesaria para terminar la obra de Dios y efectuar el segundo advenimiento tan largo tiempo esperado.

Pero al mensaje, que debió haber sido recibido con gratitud y entusiasmo por el pueblo adventista, se le concedió una recepción mixta en verdad. Generalmente hablando, los líderes se opusieron resueltamente a la luz. Otros la recibieron con alegría como el pan del cielo, mientras que, entre las dos partes, la mayoría estaba insegura en cuanto a cómo relacionarse con ella. La hermana Elena White, la profetisa viva en la iglesia, dio a los mensajeros su apoyo incondicional, y aprobó la luz como ". . . el mensaje del tercer ángel en verdad" (*The Review and Herald*, 1 de abril, 1890).

A pesar de esta disparidad de reacciones a las revelaciones enviadas del cielo, ninguna separación física de cualquier consecuencia se desarrolló. La iglesia continuó sin que sus miembros disminuyeran. Si algunos salieron, fueron muy pocos en número, en cuanto a ser considerado digno de mención en las diversas historias del período. Sin embargo, hubo una confusión considerable en las filas en cuanto a cómo debían los miembros relacionarse a

las "nuevas enseñanzas". No debió haber sido, porque el Dios que envió el mensaje por medio de sus mensajeros, advirtió a su pueblo por medio de la hermana White que la obra era de El y que ellos podían rechazarla o ignorarla sólo al costo de la eternidad.

El positivo apoyo dado a la obra de los pastores Waggoner y Jones a través del Espíritu de Profecía, tuvo un efecto restringido en los que ridiculizaron y rechazaron la luz que los iluminaba con claros y constantes rayos. En muchos casos, estos lograban dar la apariencia de haber aceptado el mensaje; un hecho observado y comentado por el pastor A.T. Jones en una carta citada por R. J. Wieland y D.K. Short en su publicación, *1888 Re-Examined*, pág. 29. "Entonces cuando vino el tiempo de las reuniones nosotros los tres (A.T. Jones, E. J. Waggoner, y E.G. White) visitamos las reuniones con el mensaje de la justicia por la fe. . . algunas veces nosotros los tres nos hallábamos en la misma reunión. Esto cambiaba la marea con el pueblo, y aparentemente con la mayoría de los líderes. . . .

"Pero esta última era solo aparente, nunca fue real, porque todo el tiempo en la junta de la Asociación General y en otros, siempre había un antagonismo secreto continuado; y que. . . finalmente ganó terreno en la denominación, y dio a los hombres de espíritu contencioso de Minneapolis, la supremacía.

Ninguno puede subestimar la importancia crítica de lo que pasó en Minneapolis. Su equivalencia en la historia se halla en la tragedia de Cades-barnea cuando Israel, preparado como lo estaba para entrar en la tierra prometida, se sentenció en cambio a un desierto de muerte de donde no halló escape. De igual manera, el pueblo adventista se asignó una larga estancia innecesaria e inútil en este mundo pecador, cuando pudieron haber estado en el reino mucho tiempo antes.

Entre 1888 y 1893, la puerta de la oportunidad permaneció abierta, porque hasta ese tiempo los rechazadores no pudieron establecer positivamente su influencia contra el mensaje. Por lo tanto, llegó a ser más y más evidente que el cuarto ángel había retirado su presencia para esperar un día de mejor receptividad del pueblo adventista.

En las décadas que siguieron, cada esfuerzo era hecho para olvidar que el cuarto ángel alguna vez vino a la tierra. Pero desde 1950, la historia y el mensaje llegaron a ser otra vez el punto central de interés por parte de muchos, cuando se dieron cuenta que

algo verdaderamente maravilloso había sido enviado a la iglesia, pero que se había rechazado y escondido cuidadosamente del pueblo. Cuando el mensaje vino a la luz otra vez, arduos esfuerzos fueron hechos por los líderes de la iglesia para "probar" que el mensaje había sido plenamente aceptado. Minneapolis, se argumentaba por autor tras autor, fue una victoria convincente que corrigió ciertos errores en la iglesia y puso al movimiento en un curso seguro de regreso al reino.

Tres notables obras de esta naturaleza son: *Solamente por Fe*, por Norval F. Pease; *Through Crisis to Victory*, 1888-1901, por A.V. Olson, publicado en 1966; y *The Movement of Destiny*, por LeRoy Edwin Froom, publicado en 1971. Los argumentos de estos libros han sido aceptados por la mayoría en la iglesia, que se ha convencido por los esfuerzos de los líderes en todo nivel, que los adventistas no rechazaron el mensaje sobre la justicia por fe enviado a ellos entre 1888 y 1893.

Pero, a pesar de los argumentos propuestos en estos libros, el hecho es que el mensaje no fue aceptado en los corazones y vidas del pueblo adventista en Minneapolis o después de eso, de la manera y el grado necesarios para introducirnos en el fuerte clamor y efectuar la terminación de la obra. Uno no necesita ir con dificultad por los largos y detallados argumentos involucrando la lectura de declaraciones y relatos inútiles de testigos oculares para persuadirse de que el mensaje fue rechazado por la mayoría. El hecho de que la historia de lo que tomó lugar entre 1888 y 1893, y el mensaje que fue enseñado durante ese período fueran escondidos del pueblo adventista, es prueba segura de que la luz fue rechazada y privada de un lugar en la iglesia. A lo mejor, fue aceptada y preservada solamente por muy pocos.

Cuando una iglesia aprecia, recibe, cree y actúa con un mensaje del cielo, sus líderes preservan y sostienen con diligencia delante de los miembros la historia de lo que tomó lugar y el mensaje que fue enseñado. Los hombres por medio de los cuales fue enviada la luz son recordados y honrados. Un excelente ejemplo de esto se halla en la vida y obra de William Miller. Sería difícil, si aun posible, hallar a un adventista informado que no conociera quién fue William Miller y lo que él enseñó.

De manera que, si la luz de más brillantez enviada por medio de los pastores Waggoner y Jones hubiera sido aceptada y se hubiera actuado dependiendo de ella, la historia de lo que tomó lu-



"Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descabra la vergüenza de tu desnuden; y unge tus ojos con colirio, para que veas". "... y tío quisiste" (Ipocalipsis 3:18; Mateo 23:37).

gar, el mensaje que fue enseñado y la función que esos poderosos siervos del Altísimo desempeñaron, serían mantenidos delante de los miembros por todas partes. Estas cosas serían enseñadas en toda clase de historia denominacional, y sus libros serían impresos por las editoriales adventistas y promovidos a lo ancho de todo el mundo adventista.

Pero este no ha sido el caso, como yo lo aprendí por la experiencia personal. Siempre he sido un estudiante muy interesado de la historia de la iglesia desde los días de la deserción de Lucifer hasta ahora. La reforma y la historia de la iglesia adventista ocupa

particularmente mi atención, y leo los registros de estos períodos total y extensivamente. Pero, mientras hallo mucha información sobre William Miller, Josué V. Himes, Josías Litch, Carlos Fitch, José Bates, Jaime y Elena White, etc, escasamente encuentro poco sobre lo que tomó lugar en las sesiones de la Asociación General en Minneapolis hacia el final del siglo pasado. Lo poco que descubriría en todo era de tan baja mención con los nombres de los mensajeros suprimidos, que realmente aun no cautivó mi atención. No fue sino hasta después de haber sido estudiante durante tres años en el Colegio Avondale, haber trabajado varios años más en Sydney, y luego ser profesor durante dos años en el Colegio Longburn en Nueva Zelandia, que yo llegué a darme cuenta de los poderosos eventos que tomaron lugar en Minneapolis, y de los nombres de Waggoner y Jones. Nunca había visto antes los libros de estos hombres. Ciertamente ellos no habían sido reproducidos en las editoriales adventistas ni promovidos por el Libro Adventista y las casas bíblicas alrededor del mundo.

Además, no fue por ella, sino a despecho de los esfuerzos e influencias de la Iglesia Adventista, que finalmente me informé de estos hombres, del mensaje y la historia del movimiento del cuarto ángel. Mi experiencia y observación personales es que, durante 1950 cuando el Señor estaba reavivando la luz encubierta por mucho tiempo, los líderes y obreros en la iglesia hacían todo con su poder para impedir que la luz brillara. El que se supiera de alguien que profesara y estudiara cualquiera de los escritos de Waggoner y Jones, con seguridad iba a ser calificado "fanático", "perfeccionista", "justificado", "cismático", y sobre todo, "peligroso, y era evadido a cualquier costo".

Esta no es la manera que uno espera se porte una iglesia que ama y enseña el mensaje de Dios por medio de los pastores Waggoner y Jones. En cambio, ella lo honraría antes que deshonar, lo estimularía antes que desanimar, y lo promovería antes que ocultarlo de la vista mientras le fue posible.

Por supuesto, puede ser objetado que los adventistas no manifiestan hoy esa abierta hostilidad hacia el mensaje y los mensajeros. Es cierto que los libros de los pastores Waggoner y Jones están siendo publicados por las imprentas adventistas, y sus nombres ya no son más desechados y despreciados. Basados en estos hechos están los que contienen que el mensaje por medio de Waggoner y Jones ha llegado a ser una parte integral y vital del ad-

ventismo de hoy. Si esto es así, entonces ¿por qué no se invita a entrar a la Iglesia Adventista a los que están por fuera de ella, que aman y promueven ese mensaje para enseñar la verdad allí? Si los miembros estuvieran de hecho regocijándose en esta maravillosa revelación del cielo, ningún otro sería más bienvenido que el que está también regocijándose en ese mensaje. Pero el abismo que separa las dos partes permanece incomunicado y cada día es más profundo y más ancho.

Nunca sea olvidado que la manera de los que desprecian la verdad presente es mostrar gran respeto por los mensajeros del pasado, mientras rechazan y persiguen a los hijos de Dios que defienden las enseñanzas de esos mensajeros actualmente. Incluso la Iglesia Católica ahora respeta y habla bien de Martín Lutero desde que murió y fue sepultado, y casi ninguno de los miembros de las iglesias católica o protestante realmente conocen lo que el gran reformador enseñó. Cuan rápidamente cambiaría la actitud presente hacia Martín Lutero si él apareciera otra vez en persona y enseñara las poderosas verdades de justificación por la fe como las predicó con el poder del Espíritu Santo en el siglo dieciséis.

Un notable ejemplo de esto se provee durante la presentación del mensaje del primer ángel. "Muchos miran con horror la conducta seguida por los judíos al rechazar a Cristo y crucificarle; y cuando leen la historia del trato vergonzoso que recibió, piensan que le aman, y que no le habrían negado como lo negó Pedro, ni le habrían crucificado como lo hicieron los judíos. Pero Dios, quien lee en el corazón de todos, probó aquel amor hacia Jesús que ellos profesaban tener. Todo el cielo observó con el más profundo interés la recepción otorgada al mensaje del primer ángel. Pero muchos que profesaban amar a Jesús, y que derramaban lágrimas al leer la historia de la cruz, se burlaron de las buenas nuevas de su venida. En vez de recibir el mensaje con alegría, declararon que era un engaño. Aborrecieron a aquellos que amaban su aparición y los expulsaron de las iglesias" (*Primeros Escritos*, pág. 260).

Un estudio cuidadoso del libro *The Mouement of Destiny* por LeRoy Edwin Froom, mostrará que los miembros de la Iglesia Adventista del presente no conocen lo que Waggoner y Jones enseñaron. Lo que ellos presentaron a la iglesia era el mensaje de la justicia por la fe en verdad. Los modernos líderes adventistas enseñan también una doctrina con el mismo nombre, sin embargo, no es el mismo mensaje, sino una ingeniosa falsedad, tan cerca a

la verdad, que engañará a todos excepto a los escogidos. No obstante, es un simple asunto persuadir al miembro común de iglesia que los dos mensajes llamados por el mismo nombre son idénticos, aun cuando ellos no lo son. Una vez se ha logrado esto, es bastante seguro para los líderes enseñar acerca de los hombres como ellos los ven, la historia como ellos la interpretan, y el mensaje como ellos creen que es.

Pero no sea olvidado por los que realmente entenderían la historia, el mensaje y los mensajeros, que los líderes de la iglesia mantuvieron todo esto escondido hasta que pudieron; han perseguido con vigor a los que por último se atrevieron traer toda la luz, y nunca han readmitido a los que ellos expulsaron por creer y enseñar el mensaje, a menos que se arrepientan de haberlo hecho. Estas son las cosas que la iglesia nunca habría hecho si hubiera aceptado el mensaje y los mensajeros como enviados por el Señor.

Pero, aparte de estas consideraciones, hay incontrovertibles evidencias de que el mensaje no fue aceptado. Considérese que, si lo hubiera recibido y hubiera actuado en armonía con él como Dios requiere que debe ser, y como la iglesia pretende que lo tiene, el fin habría venido mucho tiempo antes de este, y los santos ya habrían estado reunidos en el cielo. El hecho mismo de que estemos en este mundo de pecado todavía es prueba innegable que la luz fue rechazada a favor del falso evangelio.

Es completamente imposible hallar una declaración singular de la pluma inspirada apoyando la afirmación que la voluntad del Señor fue hecha en Minneapolis o después de eso, en cuanto concierne a recibir el mensaje del cuarto ángel. Pero hay numerosas declaraciones del Espíritu de Profecía que establecen claramente que la luz fue rechazada. He aquí una muestra de muchas que podrían ser presentadas:

"Nos hemos apartado de Dios y no se ha realizado todavía la obra ferviente de arrepentimiento y recuperación de nuestro primer amor, indispensable para que volvamos a Dios y a fin de lograr la regeneración del corazón. La infidelidad se ha estado infiltrando en nuestras filas, pues está de moda apartarse de Cristo y dar lugar al escepticismo. Para muchos, el clamor de su corazón ha sido: 'No queremos que éste reine sobre nosotros'. Baal, Baal, eso han elegido. La religión de muchos será la del apóstata Israel porque aman su propio camino y olvidan el camino del Señor. La verdadera religión, la única religión de la Biblia,

que enseña el perdón sólo por los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, que propugna la justicia por la fe en el Hijo de Dios, ha sido menospreciada, criticada, ridiculizada y rechazada. Se la ha acusado de inducir al entusiasmo y el fanatismo. Pero sólo la vida de Jesucristo en el alma, el principio activo del amor impartido por el Espíritu Santo, dará fruto para buenas obras. El amor de Cristo es la fuerza y el poder de todo mensaje en favor de Dios que alguna vez haya salido de labios humanos. ¿Qué fruto nos aguarda si no llegamos a la unidad de la fe?" (*Testimonios para los Ministros*, págs. 467, 468).

En el párrafo anterior al que se acaba de citar, nos advierte que "Los prejuicios y opiniones que prevalecieron en Minneapolis no han desaparecido de ninguna manera: las semillas que se sembraron allí en algunos corazones están listas para brotar y producir una cosecha semejante. La parte superior fue cortada, pero nunca se desarraigaron sus raíces, y aún producen su fruto impío para emponzoñar el juicio, pervertir las percepciones y cegar el entendimiento, con respecto al mensaje y los mensajeros, de aquellos con quienes os relacionáis".

Fue el prejuicio y la opinión los que *prevalecieron* en Minneapolis. "Prevalecer" es ganar el dominio, obtener la victoria, lograr el mando y control. Prejuicios y opiniones son armas que nunca son halladas en el arsenal de Dios. Ellas pertenecen al diablo y a los que lo siguen. Por consiguiente, no fue el Señor quien prevaleció en esa histórica sesión de la Asociación General. Para la causa de la verdad, fue una derrota, no una victoria, una seria demostra, no un progreso de triunfo.

Cortar la parte superior sin desarraigar y remover las raíces, efectivamente suministró la *apariencia* de que el mensaje se ha aceptado, mientras que esto no es realmente así. En cambio, el mismo espíritu de rechazo y oposición estaba aguardando la ocasión cuando sería manifestado a sí mismo otra vez como lo había hecho previamente.

Si las reuniones de Minneapolis hubieran sido un triunfo como muchos nos quieren hacer creer, habría curado el laodiceísmo que se estableció en la iglesia desde 1857, y que se ha empeorado al paso de las décadas intermedias. Pero el testimonio del Espíritu divino es que, subsecuente a la Conferencia General de 1888, la condición de la iglesia se ha deteriorado notablemente. He aquí la declaración:

"Desde el tiempo de la reuniones de Minneapolis, he visto la condición de la iglesia laodicense como nunca antes. He oído la re-prensión de Dios hablando a los que se sienten muy satisfechos, que no saben de su destitución espiritual. Jesús les habla como lo hizo con la mujer samaritana: 'Si conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice, dame de beber, pedirías de El, y te daría agua viva'.

"Semejante a los judíos, muchos han cerrado sus ojos para no ver; pero ahora hay un gran peligro, en cerrar los ojos a la luz y en caminar aparte de Cristo, no sintiendo necesidad de nada, como cuando El estuvo sobre la tierra. Se me han mostrado muchas cosas que he presentado delante de nuestro pueblo con solemnidad y seriedad, pero los corazones de los que se han endurecido por la crítica, celo y malas suposiciones, no sabían que eran pobres, miserables, ciegos y desnudos. Los que resisten el mensaje de Dios por medio de su humilde sierva, piensan que están en desacuerdo con la hermana Elena White, porque las ideas de ella no están en armonía con las suyas; pero este desacuerdo no es con la hermana White, sino con el Señor, que le ha dado su obra para que se haga" (*The Review and Herald*, 26 de agosto, 1890).

Años más tarde, la hermana White expresaba el hecho todavía de que el mensaje nunca había sido aceptado en la iglesia. Apenas la Asociación General en Battle Creek, Michigan, dio la oportunidad, la hermana White procedió a dar una declaración muy directa al respecto de que el mensaje enviado por el Señor no había sido aceptado. Aquí esta el primer párrafo que dirigió:

"Siento un interés especial en los movimientos y decisiones que serán hechos en esta Conferencia con respecto a las cosas que debieron haberse hecho años atrás, y especialmente diez años atrás, cuando estuvimos reunidos en conferencia, y el Espíritu del poder de Dios vino a nuestra reunión, testificando de que Dios estaba listo para obrar por su pueblo si hubiera entrado en el orden de trabajo. Los hermanos dieron la aprobación a la luz dada por Dios, pero los que estaban conectados con nuestras instituciones, especialmente con *The Review and Herald* y la Asociación, introdujeron elementos de incredulidad, para que la luz que fue dada no obrara en contra. La luz se comprobó, pero ningún cambio especial se hizo para efectuar tal condición de cosas que el poder de Dios pudiera ser revelado en medio de su pueblo" (1901 *Boletín de la Asociación General*, 23).

W. W. Prescott, quien fue un ministro que vio y aceptó la luz, hizo una declaración similar más tarde en la sesión. El dijo:

"Pero hay muchos en esta audiencia que pueden recordar cuando el péndulo comenzó a retroceder, y pueden recordar también cuando, hace trece años en Minneapolis, Dios envió un mensaje a este pueblo para liberarlo de esa experiencia.

"¿Cuál ha sido la historia de este pueblo y de esta obra desde ese tiempo? ¿Dónde estamos nosotros con referencia a este mensaje? ¿Cuánto de esa verdad se ha recibido —no asinténdola solamente, sino aceptándola? —Déjenme decirles que no mucho. ¿Cuánto ha sido bautizado el ministerio de esta denominación en ese espíritu? —Déjenme decir, no mucho. Durante los trece años pasados esta luz ha sido rechazada o despreciada por muchos, y ellos están rechazándola y desviándose de ella hoy; y yo digo a todos, 'Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas; Mirad, oh menospreciadores, y entonteceros, y desvaneceros'(Hechos 13:40, 41)" (*Id.*, pág. 321).

Desde ese tiempo, los líderes tales como el pastor A. G. Daniells, Taylor G. Bunch, y E.D. Dick, han establecido en términos definitivos que el mensaje no llegó a ser la posición establecida de la iglesia y, por esta razón, el fin no vino, ni llegará hasta que a las verdades vivientes del cuarto ángel se le den el lugar en el corazón y en la vida que Dios les ha designado.

¿Pero por qué este enfático y hostil rechazo a la hermosa y salvadora luz enviada directamente del cielo para terminar la obra y llevar al pueblo de Dios al hogar? Aquí había un movimiento de personas que estaba preparado para levantarse por las más impopulares enseñanzas en el mundo, que había hecho tremendos sacrificios para Dios, y que estaban dedicadas a predicar nada más que la verdad. Añada a eso la presencia entre ellos de un profeta vivo por medio del cual el Señor les dijo precisamente dónde estaba la verdad. ¿Por qué ellos dan la espalda al mensaje y a los mensajeros que Jehová en su amor les había enviado?

Este es un misterio difícil de comprender aun cuando no es el único ejemplo de su clase en la historia. ¡Considérese la recepción hostil hecha por los judíos al Mesías por tanto tiempo esperado! Durante siglos ellos lo esperaron. Fueron bendecidos con la luz más que otro pueblo, habían visto poderosas manifestaciones del poder libertador a su favor, fueron familiares con las profecías que designaban el lugar y tiempo de su nacimiento, la naturaleza de

su obra, y la justicia que vino a exaltar y establecer, y profesaban sujeción total a la verdad de Dios.

Pero cuando El vino, exactamente como Dios especificó que así fuera, y portando el derramamiento divino del amor salvador, lo rechazaron con hostilidad a El y a lo que trajo y, al final, lo más cruel de la violencia.

En principio, lo que sucedió cuando el cuarto ángel apareció en Minneapolis no fue diferente de lo que pasó cuando Cristo caminó entre ellos. La evolución del espíritu y las reacciones fueron iguales en ambos casos. Ha ocurrido vez tras vez en movimientos, a medida que los hombres caen en la trampa que Satanás arma repetidas veces para entrapar aun a los mejores creyentes. En ninguna otra parte está esto mejor ilustrado que en la historia de Abraham.

Dios llamó a Abraham de Ur de los Caldeos para un poderoso propósito. A él se le concedió el privilegio de ser el padre de los fieles, de quien nacería el cuerpo físico del Salvador de la humanidad. Para este patriarca, el Señor hizo una promesa muy específica que sería el padre de muchas naciones, que su simiente sería incontable como las estrellas.

"Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (*Génesis* 12:1-3).

"Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada" (*Génesis* 13:14-16).

En el tiempo cuando estas promesas fueron hechas, Abraham no tenía hijos. Inicialmente, sin duda, fue animado por ellas a creer que llegaría a ser padre de un hijo, pero cuando los meses se extendían en años, un inquietante sentimiento de duda comenzó a entrar en su mente.

En una situación de esta naturaleza, llega a ser más y más difícil descansar en el Señor y dejarlo que cumpla las promesas que

ha hecho. Cuanto más profundamente implicado uno está en la obra del Señor y más ansioso está en verla avanzar al triunfo final, tanto más grande es la presión sobre esa persona para volver a sus propias obras para prosperar la causa. Una vez sea hecho, ella obrará con celo abnegado para realizar lo que Dios ha prometido, cuando debiera dejar a Dios que lo hiciera, porque sólo el Señor puede llevar a cabo lo que ha prometido hacer. Esto no significa que el cristiano no tiene una parte que realizar, porque la vida del cristiano ha de ser activa y llena de buenas obras. Pero esos tienen que ser deberes divinamente asignados, no invenciones humanas.

En el caso de Abraham, al pasar los once años desde cuando la promesa se le dio, resultó ser una prueba que no pudo soportar. Comenzó a envejecerse más y más y, con cada año que pasaba, su ansiedad aumentaba. Al parecer, el Señor se descuidaba y, por lo tanto, se olvida de la situación de Abraham. Al hacer las promesas, Dios determinó que el futuro de la obra dependiera de la adquisición de un hijo de Abraham, pero parecía que el Señor había olvidado todo acerca de ello. Abraham y Sara se dieron cuenta más y más que el tiempo se terminaba y que algo tenía que ser hecho. Por consiguiente, ellos volvieron a sus propias obras para hacer lo que sólo Dios podía hacer, y el resultado fue Ismael, un cumplimiento falso de la promesa.

El nacimiento de este hijo trajo gran satisfacción y alivio para Abraham y Sara. Dios había declarado que Abraham llegaría a ser un padre y ahora lo era. Creía que la promesa se había cumplido mientras que no lo era. Bajo ninguna circunstancia podía el Señor aceptar ese niño como el cumplimiento de su compromiso para con Abraham. Sin embargo, Abraham y Sara, con plena confianza de que Ismael era el hijo prometido, consagraron todo su tiempo y recursos a levantarlo para el Señor.

No fue sino hasta que se habían dedicado trece años a la educación cuidadosa de este hermoso hijo que el Señor comunicó otra vez un mensaje a Abraham, como se registra en *Génesis* 17. Primero, Dios reitera la promesa a su siervo que sería extraordinariamente fructuoso y que naciones y reyes saldrían de él. Cuando Abraham escuchó estas palabras, pensó que se hablaba con respecto a Ismael, y profundo gozo y satisfacción tuvo que haber brillado dentro de él.

Pero mientras el Señor continuaba, declaraba al patriarca que

Sara daría a luz el hijo prometido. Este anuncio llegó como un choque al anciano patriarca y puso tremenda presión sobre él. Vio en el instante que, en cuanto al progreso de la obra se refería, los trece años de educación dada a Ismael eran perdidos, (con excepción de las lecciones para ser aprendidas), y que se habían instituido procedimientos equivocados que ahora debían ser abandonados a favor de la manera de Dios hacer las cosas. Al mismo tiempo, se le requería aceptar lo que le parecía responsabilidad absoluta. Años de experiencia lo habían convencido totalmente de que él no podía tener un hijo con Sara. Si ella no pudo dar a luz un niño cuando era más joven, ciertamente no había ninguna esperanza ahora.

Le parecía a Abraham que Dios le estaba pidiendo entregar todo lo que para él era más precioso; lo que era visible, real y, por lo tanto, aceptable, a cambio de lo que era nada más que una promesa, el cumplimiento de lo cual parecía una imposibilidad. El estaba familiarizado con promesas similares dadas por Dios en años anteriores, que, en su parecer, nunca le habían dado resultado. ¿Qué tenía la última afirmación de Dios que le asegurara que en este tiempo la promesa sería cumplida? Para Abraham, era una tremenda prueba de fe en realidad, pero él la soportó. El se aferró de la palabra de Dios por fe y el hijo nació.

No puede haber dificultad de que los cristianos comprendan hoy lo que era para Abraham afrontar una prueba. Ismael era un niño hermoso, saludable y fuerte a quien Abraham y Sara amaban y adoraban. En él, ellos habían hallado descanso de sus ansiedades sobre el futuro de la obra de Dios si murieran sin el hijo. Nunca pusieron en duda la convicción de que este era realmente el hijo prometido y que el Señor aceptaría y bendeciría al muchacho. Pero, cuando el Señor hizo claro que no podía hacer esto, Abraham afrontó entonces el terrible prospecto de pedirle aparentemente que renunciara a todo lo que tenía a cambio de nada.

Esta fue la misma prueba que afrontaron los judíos cuando el Mesías vino a ellos, y los adventistas en 1888 cuando el Todopoderoso envió ese precioso mensaje por medio de sus siervos, los pastores Waggoner y Jones. La conducción de la prueba fue la misma en todos los casos.

Al pueblo adventista en 1844, mientras dejaban las iglesias al recibir la nueva luz que se les envió, el Señor les prometió una rápida terminación de la obra, y un Salvador que pronto vendría. Ellos creían la promesa, pero cuando fallaron en ver la obra he-

cha en corto tiempo, comenzaron a perder el efecto del mensaje, y la incredulidad se estableció. Habiendo perdido el poder omnipotente y vivo de Dios, empezaron a construir el reino a su propia manera con el resultado de que un poderoso Ismael fue creado.

Por medio de su portavoz escogido, el Señor buscó avisarles de su peligro y traerlos así a sus caminos otra vez, pero, en su ceguera laodicense, no pudieron ver lo que El estaba buscando comunicarles. Semejante a Abraham, habían manifestado tremendo celo en sus esfuerzos por evangelizar el mundo. Ningún sacrificio era demasiado grande, ningún trabajo demasiado duro, ninguna separación de sus amados demasiada prolongada, sino que estaban dispuestos a hacerlo por la causa. Era un esfuerzo magnífico del cual ellos se enorgullecían. Hospitales, colegios, iglesias, establecimiento de uniones y puestos de avanzada crecían en todo país en el mundo desde las populosas y ricas condiciones de América, hasta los distantes glaciales del Tibet y los desolados desiertos de África.

Ellos estaban completamente convencidos de que en todo esto, estaban llevando a cabo el mandato divino ejecutando la obra de Dios de la manera divina. Pensaban que eran ricos y grandes en bienes, que no tenían necesidad de nada y no sabían lo miserables, pobres, ciegos y desnudos que ellos eran. Sea recordado que casi toda persona en la Iglesia Adventista en 1888 se había unido y había crecido en la iglesia subsecuente a la entrada del laodiceísmo. Ellos nunca conocieron lo que el verdadero adventismo era. Exactamente como el único hijo que Abraham había conocido cuando tenía casi cien años de edad era Ismael, así el único adventismo conocido por la mayoría reunida en Minneapolis era el legalismo, el procurar lograr justicia por obras propias.

La llegada del cuarto ángel trajo un anuncio más conmovedor para el pueblo adventista. Fue hecho más por implicación que en términos explícitos. Lo que era claro era que al pueblo se le exigía reemplazar el adventismo que conocía, veía, entendía y confiaba, por uno que nunca había encontrado antes y que, no siendo familiar, tendía a debilitarlo. Además, hay una enemistad natural entre la manera de obrar el hombre y la de la fe. Muchos que tenían dentro de sí la tendencia a luchar con la nueva luz, cultivaron esta posición debido a la triste y falsa concepción que estaban defendiendo la fe una vez entregada a los santos.

Les era extremadamente difícil aceptar la idea de que sus tre-

mendos sacrificios personales para levantar la obra, nunca produciría la terminación de la tarea. Los antiguos proceder es habían de ser cambiados por nuevos. Ismael tenía que irse. Isaac tenía que tomar su lugar. Esto era bastante duro, pero lo que hacía más difícil era el hecho de que ellos debían lograr una firme fe en la palabra de Dios para ver y asirse de la alternativa y mejor manera que el Señor tenía para ellos. Ismael era real, hermoso y vivía; pero Isaac restaba por nacer.

Fue más fácil para el pueblo adventista decidir a favor de lo que había hecho y podía ver, que escoger aquella opción que sólo podía verse a través de los ojos de la fe. Los judíos hicieron la elección idéntica por las mismas razones en el tiempo de Cristo. Así en los días del cuarto ángel el clamor salió otra vez: ". . . Ojalá Ismael viva delante de ti" (*Génesis* 17:18).

No fue dicho exactamente en esas palabras, pero no obstante ese era el mensaje. Ellos escogieron lo temporal y visible antes que lo eterno y actualmente invisible. La tragedia es que no vieron lo que realmente habían hecho, porque, en sus mentes, eran leales, confiados y bravos defensores de la fe.

Tan pronto como fue hecha esta fatal decisión, se manifestó en incansable persecución contra los que se aferraron por fe a los principios vivientes y dejaron el antiguo sistema. Los rechazados ganaron terreno. El cuarto ángel regresó al lugar de origen, mientras Israel retrocedía de una posición en las fronteras mismas de la tierra prometida para morir sin ver el regreso del Salvador.

El cuarto ángel tuvo que esperar pacientemente hasta otra generación, otro tiempo y otro lugar, antes que pudiera ganar la aceptación necesaria para asegurar que la obra avanzaría adelante otra vez.

El Cuarto Ángel Regresa

El rechazo del cuarto ángel en Minneapolis, era la segunda frustración de los intentos de Dios para terminar la obra a través del mensaje del tercer ángel. La primera vez había sido inmediatamente después de 1844, antes que tomara el laodiceísmo el lugar de la verdadera religión.

Esto dejó a Dios sin otra opción más que enviar al cuarto ángel otra vez, porque el mensaje del tercer ángel es el único por el cual la obra puede ser terminada. No hay otra alternativa. Esto significa que todas las veces que el cuarto ángel es rechazado, él debe volver otra vez hasta que, eventualmente, un pueblo ha de ser hallado que aceptará e implementará el mensaje conforme a la voluntad y propósito divinos. Entonces el fin vendrá.

Estos hechos tienden a llenar al creyente con un sentir de desánimo de que este círculo de apariencias y rechazos repetidos pudiera continuar para siempre, pero, ten buen ánimo, porque el testimonio profético indica que el cuarto ángel necesita regresar sólo una vez como consecuencia del trágico rechazo que se le otorgó en 1888. Cuando él lo haga, será aceptado de corazón por un pueblo en toda la redondez de la tierra, y la obra será terminada.

Ninguna falta ha de ser hallada en los medios provistos en el mensaje y obra del cuarto ángel, porque la deficiencia está únicamente por parte del pueblo de Dios que ha fracasado en emprenderla de la manera divina. Ellos han escogido, como todos los movimientos en el pasado, sustituir teorías y proceder humanos por las directivas y poder de Dios. Esa es la causa del fracaso, y no deficiencia en el mensaje. La única esperanza consiste en que una generación se someta totalmente a la verdad como Dios la envía, y que realice la obra de Jehová de acuerdo a su manera. El mensaje es más que adecuado para su misión.

¿Pero cuánto tuvo que esperar el ángel después de 1888-1893 antes de poder retornar? Ciertamente él no podía venir otra vez a la generación que lo había rechazado, *a menos que ellos vieran y se arrepintieran del terrible pecado cometido en Minneapolis*. Ellos no mostraron la mínima disposición para hacer esto, así que el ángel no vino a ellos otra vez.

Una vez fue claro que no se arrepentían, la oportunidad que habían despreciado había de ser dada a otra generación, que debía recibir el mismo llamado, y de igual manera afrontar la prueba en la que sus antepasados fracasaron. Esta próxima generación sería invitada a ser consciente de que la obra nunca podía ser terminada a no ser que hubiera un reavivamiento de vida espiritual, seguido por una completa reforma de las invenciones humanas a las directivas divinas. Después que estas condiciones fueran establecidas, el tiempo habría de venir cuando el cuarto ángel hallaría un pueblo receptivo y educable con la posibilidad de ver la obra terminada. No todos en el movimiento entrarían en la línea, porque las vírgenes fatuas estarán en la iglesia hasta que sean separadas de las prudentes en el fin del tiempo de gracia. Pero el Señor hallará un pueblo que será fiel y verdadero, y será por medio de él que consumará su propósito divino.

Dios ha prometido que: ". . . no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (*Amós 3:7*).

Por consiguiente, lo que tomó lugar en Minneapolis y lo que se desarrolló después de eso, se escribió en la palabra profética antes de esperar que los eventos ocurrieran.

Primero, nosotros observaremos los escritos proféticos después de 1888 que predicen el regreso del mensaje y su rechazo por la mayoría. La primera cita fue escrita en 1890, subsecuente a la tragedia de Minneapolis:

"Debe haber en las iglesias una maravillosa manifestación del poder de Dios, pero no se promoverá en los que no se han humillado delante del Señor, y no han abierto la puerta del corazón por la confesión y arrepentimiento. En la manifestación de ese poder que alumbra toda la tierra con la gloria de Dios, ellos verán solamente algo que en su ceguedad piensan que es peligroso, algo que despertará sus temores, y se unirán para resistirla. Debido a que el Señor no obra conforme a sus ideas y expectativas, ellos se oponen a la obra. Dicen: '¿por qué no debemos conocer el Espíritu de Dios, cuando hemos estado en la obra por muchos años? —porque



*La futura y maravillosa uiaiiifestacióii de I poder de Dios abrirá
puertas a gloriosos jurizoites de verdad no soñados hasta ahora.*

no respondieron a las amonestaciones, a las invitaciones de los mensajes de Dios, sino que dijeron, 'somos ricos, han aumentado nuestros bienes, y no tenemos necesidad de nada'. Los talentos, las prolongadas experiencias, no hacen a los hombres canales de luz, a menos que ellos se coloquen bajo los rayos brillantes del Sol

de Justicia" (*The Review and Herald Extra*, 23 de diciembre, 1890).

Esto no puede ser una profecía de la llegada del mensaje en Minneapolis, porque eso ya estaba en el pasado cuando esta declaración fue escrita, y el rechazo de la luz ya se había asegurado. Antes, era una predicción para ser cumplida en ese último tiempo cuando el mensaje vendría por segunda vez. Era sólo una manifestación restringida del maravilloso poder de Dios entre 1888 y 1893, pero el tiempo vendrá cuando habrá "una maravillosa manifestación del poder de Dios. . ." Pero, sea advertido que, una vez más, el ministerio será el oponente principal de la proclamación de la verdad y hará todo con su poder para confirmar que no será recibida y promovida. Pero, a pesar de esta encarnizada oposición, el mensaje será aceptado por el honesto de corazón y tendrá éxito donde fracasó en el pasado. Una segunda declaración confirmando la verdad de que el mensaje no será comprendido ni recibido por muchos, dice:

"El triple mensaje angélico no será comprendido, la luz que quiere iluminar la tierra con su gloria será tildada de luz falsa por aquellos que se niegan a andar en su hermosura que va en aumento. La obra que podía haber sido hecha, será dejada sin hacer por los que rechazan la verdad, a causa de su incredulidad. Imploramos de vosotros los que lucháis contra la luz de la verdad y estáis fuera del camino del pueblo de Dios. Dejad que la luz enviada del cielo resplandezca sobre ellos con claridad y profusión. Dios os hará responsables de esta luz que ha venido, por el uso que hacéis de ella. Los que no presten atención serán tenidos responsables, porque la verdad se trajo dentro de su alcance, pero despreciaron sus oportunidades y privilegios. Mensajes portando las credenciales divinas se han enviado al pueblo de Dios; la gloria, la majestad, la justicia de Cristo, la plenitud de la bondad y la verdad se han presentado; la plenitud de la Divinidad en Cristo Jesús ha sido expuesta entre nosotros con hermosura y belleza, para cautivar a todos cuyo corazón no esté cerrado por el prejuicio. Sabemos que el Señor ya ha obrado entre nosotros. Hemos visto almas convertidas del pecado a la justicia. Hemos visto la fe reavivada en los corazones de los contritos. ¿Seremos nosotros semejante a los leprosos que fueron limpios que salieron por su camino, y sólo uno regresó para dar gloria a Dios? Antes, hablemos todos de su bondad, y alabemos a

Dios de corazón, con la pluma y la voz" (*The Review and Herald*, 27 de mayo, 1890).

Esta declaración tiene una aplicación para lo que estaba sucediendo cuando fue escrita, pero no puede ser limitada a esa sola situación, porque si esa iba a ser la única aplicación, entonces se habría escrito: "El triple mensaje angélico [no está siendo] comprendido, la luz que quiere iluminar la tierra con su gloria [está siendo tildada] de luz falsa por aquellos que se [están negando] a andar en su hermosura que va en aumento".

Dios ciertamente no fue tomado de sorpresa por lo que tomó lugar en Minneapolis. El reveló su presciencia en los tiempos del Antiguo Testamento cuando describió por medio del profeta Oseas la secuencia de eventos que conducirían al derramamiento de la lluvia tardía. Se establece bien la verdad de que la lluvia tardía cae solamente al final de la historia de este mundo. Por lo tanto, cualquier profecía que se relacione con el otorgamiento de esta poderosa bendición, tiene que ser aplicada a los eventos finales antes de terminar el tiempo de gracia. Con este principio establecido, y un conocimiento de lo que ocurrió en 1888, es un simple asunto ver cómo la profecía de *Oseas* 5:15 y 6:1-3 ha de ser aplicada. Reza lo siguiente:

"Andaré y volveré a mi lugar; hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán.

"Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra".

Cuando fue rechazado entre 1888 y 1893, el cuarto ángel declaró que él retornaría a su lugar, y no regresaría, hasta después que muchos años de angustia y de ineficacia convencieran al pueblo de Dios de su necesidad del ministerio de este poderoso ángel.

Así en 1950, eventualmente el tiempo vino cuando el pueblo que andaba por su propio camino, se dio cuenta de que no estaba haciendo ningún progreso real hacia el reino y que, por lo tanto, había de examinar su incredulidad y proceder para ver en dónde se había extraviado. Su destitución espiritual se convirtió tan desesperada que ellos estuvieron listos para oír algo más que el adventismo laodicense. De este modo, las condiciones necesarias

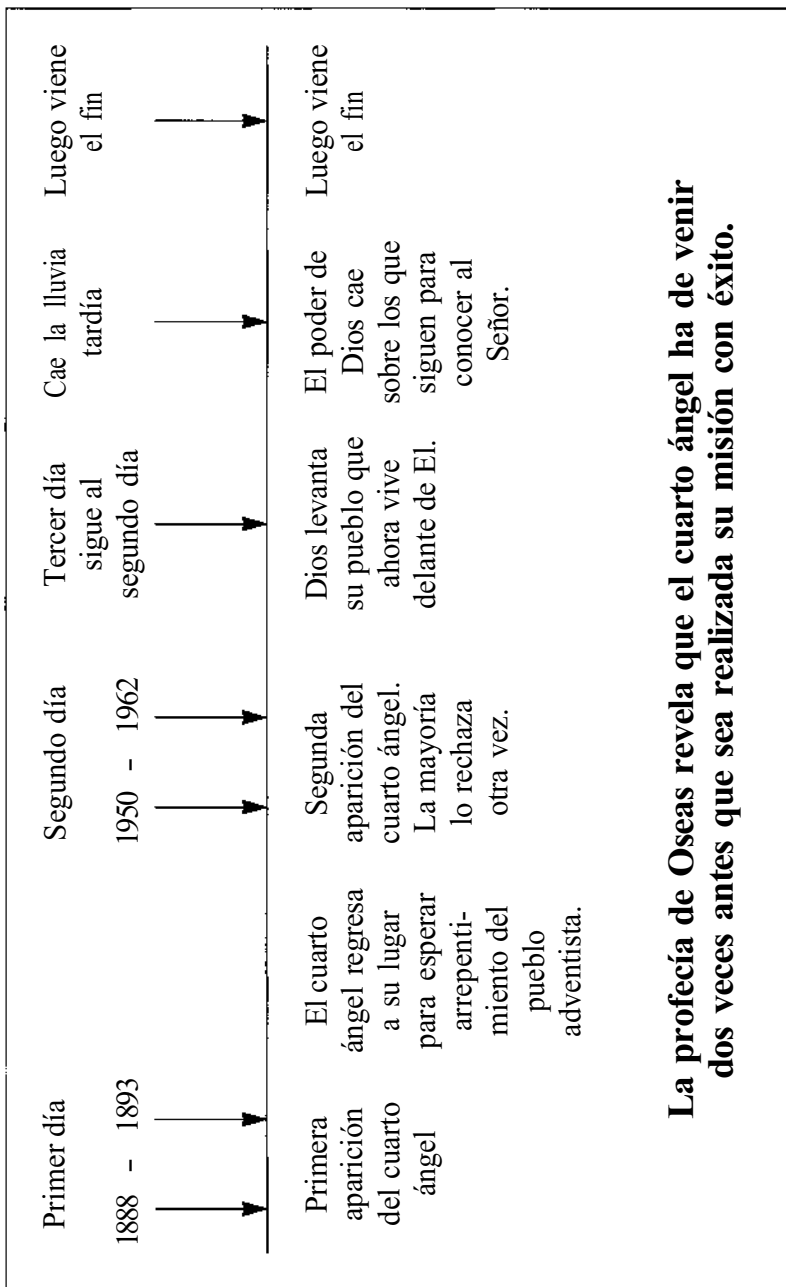
se desarrollaron despejando el camino para el retorno del ángel. Exclamaciones comenzaron a ser oídas solicitando un regreso al Señor, a su verdad, y a sus caminos.

El Señor está más que dispuesto para responder a tal movimiento. La promesa es que "Darán vida después de dos días: al tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él".

En cuanto al cuarto ángel se refiere, su primer día fue cumplido cuando procuró otorgar la luz y poder de la lluvia tardía al pueblo adventista entre 1888 y 1893. Por lo tanto, indicaría que el segundo día abarcaría el siguiente intento por traer la misma bendición a la iglesia, aun cuando, dentro de la organización misma, el esfuerzo encontrara menos éxito que en Minneapolis. Uno sería inducido a preguntar, ¿cómo podía el ángel venir a estarse en este tiempo si su recepción era peor todavía? La respuesta consiste en el hecho de que el Señor nunca aceptará separación de su pueblo hasta que no exista esperanza de un retorno a El. Entonces y sólo entonces, procede a construir un fresco movimiento fuera del cuerpo apóstata, cuyos miembros no se dan cuenta de que la gloria del Señor se ha ido de ellos.

En 1888, cuando el ángel apareció por primera vez, el rechazo no fue determinante y había la posibilidad todavía de que ellos se arrepintieran. Pero, cuando el mensaje viniera otra vez, la situación sería muy diferente. Los miembros de iglesia y sus líderes tendrían la ventaja de mirar hacia atrás las evaluaciones de la verdad de Dios como se dieron a través del Espíritu de Profecía, y las consecuencias visibles para la iglesia en carencia de poder espiritual, la victoria personal sobre el pecado, y los serios retrasos en la terminación de la obra. Con estas realizaciones, cualquier decisión que hicieran sería mucho más responsable, crítica y determinante. Ahora es claro para nosotros que la línea entre los creyentes y los rechazadores sería tan marcada, que las dos partes habrían de separarse para siempre. Esto tomaría lugar en el segundo día.

Después de este segundo día, vendría el tercero durante el cual el Señor levantaría a un movimiento distinto y separado en el que vivirían ". . .delante de él", los que aceptaran el mensaje del ángel y trabajaran en estrecha colaboración con él. Durante este período de consolidación, el pueblo del Señor no tiene que esperar reconocimiento de las iglesias caídas ni del mundo. Es solamente a la vista del Altísimo que ellos serán reconocidos como un pueblo



La profecía de Oseas revela que el cuarto ángel ha de venir dos veces antes que sea realizada su misión con éxito.

vivo. Para todo el resto, serán considerados muy insignificantes para ser dignos de atención.

Después que haya surgido el movimiento del Señor y vivido delante de El, hay una obra más de adelanto en el conocimiento de Dios que, una vez sea cumplida, traerá el derramamiento de la lluvia tardía. En *Oseas* 6:3 dice: "Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová: como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra".

Esta profecía está siendo cumplida con la misma exactitud que tienen todas las predicciones divinas. Hasta el final de los años 40, parece que el pueblo adventista tenía fe implícita en el gobierno de la iglesia. No era un secreto que hubieran problemas en la iglesia, pero nadie atribuía éstos a los hombres en el gobierno, y había un sentido general de confianza en que los hermanos de la Asociación General y el ministerio bajo su dirección, ciertamente resolverían todo problema que surgiera. Pero a medida que la década decisiva concluía, el adventismo entró en una nueva fase. Muchos despertaron al temible conocimiento de que los hombres en la cúpula no tenían poder para detener la declinante apostasía, y el sentimiento se arraigó de que algo tenía que ser hecho. Si los hermanos administradores no lo hacían, entonces muchos pensaron que debían tomar la obra en sus propias manos. Así surgió un número de pequeños movimientos independientes, cada uno con diferente y específico énfasis pero todos con el mismo llamado a la estricta obediencia a la ley de Dios.

Desafortunadamente, su enfoque fue legalista, el principio del antiguo pacto de obedecer y vivir. Cada uno perdió el punto de que uno debe tener el espíritu de obediencia implantado internamente antes de poder producir la obediencia aceptable externamente. Ninguno de estos movimientos perduró. Muchos subsistieron pocos años antes de desintegrarse y ser reemplazados por los nuevos que a su turno se marchitarían a favor de otros todavía. Ellos representaban intentos sinceros pero equivocados para lograr la justicia aceptable, pero no pueden ser considerados como siendo la luz y la obra del cuarto ángel. No obstante, al menos a un nivel, algunos de ellos cumplieron la profecía, en que demandaron un regreso del Señor.

Mientras tanto, verdaderos y significantes eventos se estaban desarrollando. Dos misioneros, R. J. Wieland y D.K. Short, habían

regresado de África para asistir a las reuniones ministeriales y a la sesión de la Asociación General en 1950. Ellos habían hecho un completo estudio de lo que había ocurrido en la sesión de la Conferencia General de 1888, y estaban cargados con un profundo deseo de ver las verdades transcendentales del cuarto ángel diseminadas por toda la Iglesia Adventista. Al mismo tiempo, estaban profundamente inquietos cuando vieron que los ministros adventistas y sus congregaciones adoptaban más y más las enseñanzas de las iglesias babilonias.

Estos hombres estaban bien versados en la historia de lo que tomó lugar en Minneapolis, Minnesota, y comprendieron que la lluvia tardía no podía descender hasta que la iglesia dejara de ser llevada por la teología de Babilonia, y retornara al mensaje del tercer ángel en verdad. Eran bien conocedores de que no había excusa por no conocer lo que era el mensaje, porque en 1888 fue expuesto por los mensajeros de Dios y plenamente autorizado por el Señor mismo.

Con amor genuino y preocupados por el destino futuro de la iglesia, estos dos hermanos vinieron a los líderes de la Asociación General y pusieron su caso ante ellos. Unidos los dos pronunciaron una amonestación contra la profunda apostasía, y exigieron una aceptación y promoción de los mensajes que el Señor había enviado por medio de los pastores Waggoner y Jones. Se urgió que los libros escritos por estos dos mensajeros fueran impresos y distribuidos por todo el mundo.

Es para el crédito de estos hombres en la cúpula que estos consejos no fueran ligeramente desatendidos ni directamente repelidos. En cambio, se mostró un interés considerable en sus proposiciones, y fue sugerido que ellos presentaran sus argumentos por escrito. Animados por esta útil y aparente franqueza, los dos misioneros salieron a trabajar y, en pocas semanas, produjeron un material escrito a máquina de 244 páginas titulado *1888 Re-Examined*. Este fue entregado a los administradores de la Asociación General en el otoño de 1950. El cuarto ángel daba sus primeros pasos de regreso en la reintroducción de su mensaje, pero todos aquellos implicados en ese tiempo no tenían un concepto real de lo que se desarrollaría de esos primeros proceder.

Algunos pueden preguntarse por qué no reconocemos el esfuerzo puesto en 1924 por recuperar el mensaje a la iglesia como el segundo esfuerzo del cuarto ángel para establecer su mensaje y obra.

Un examen cuidadoso de lo que tomó lugar en ese tiempo suministrará la respuesta. En octubre 22 de ese año, el Consejo Ministerial de la Asociación se reunió en Moiness, Iowa, y votó que el pastor A. G. Daniells fuera comisionado a preparar una compilación de escritos de la pluma inspirada sobre la justificación por la fe.

El puso manos a la obra y produjo el libro *Cristo Nuestra Justicia*. En este pequeño volumen, él hizo específicas referencias a 1888 como el tiempo cuando el Señor presentó la justificación por la fe a la iglesia, no vaciló en establecer que la luz había sido rechazada, y declaró explícitamente que la lluvia tardía no sería derramada hasta que se le diera al mensaje el lugar que Dios le había señalado.

Pero este libro no causó despertar, indujo a pocos, si alguno al punto de decisión, y así no se comparaba con el impacto que uno esperara de una visita del poderoso ángel cuya gloria llenará toda la tierra. Por consiguiente, no evaluamos el trabajo del pastor Daniells como siendo el regreso del ángel de *Apocalipsis* 18.

En los planteamientos hechos por los pastores Wieland y Short, se enfatizó el punto de que: "Todo fracaso del pueblo de Dios en seguir la luz iluminando su camino en el siglo pasado, tiene que ser completamente rectificado por la generación presente antes de poder otorgar a la iglesia remanente cualquier vindicación divina ante el mundo".

". . . existe una grave cuenta delante de la iglesia remanente que arreglar. Y cuanto más rápido se afronta el problema, tanto mejor la exactitud y la candidez".

"Tal consideración del asunto requerirá que esta generación reconozca los hechos del caso, y rectifique completamente el trágico error" (*1888 Re-Examined*, págs. 2, 3, 46).

Los líderes de la Asociación General que leyeron este manuscrito no perdieron la confianza de este argumento, como puede ser visto en su específica alusión a ello en su respuesta titulada *Primer Reporte de la Asociación General*, pág. 8. Su declaración se halla también en *Una Advertencia y Su Recepción*, pág. 252.

"En todo vuestro manuscrito es evidente que vosotros consideráis que la denominación debe rectificar ciertas cosas correspondientes a 1888, y luego hacer el debido reconocimiento y confesión de lo mismo. Esto es realmente más que una sugerencia; vosotros instáis enérgicamente que este curso sea seguido. Los extractos siguientes son citados de vuestro manuscrito".

Luego siguen los tres pequeños párrafos citados antes.

Pero mientras vieron el punto que los pastores Wieland y Short planteaban, no lo aceptaron. Al contrario, se negaron a tomar la acción que exigía esta apelación. Su defensa fue:

"Nosotros no creemos que está conforme al plan y propósito de Dios que el gobierno actual del movimiento haga reconocimiento y confesión, sea privada o pública, concerniente a cualquiera de los errores cometidos por la dirección de una generación pasada. En los días de Israel hubo períodos de apostasía en muchas ocasiones, y los tiempos de estas desviaciones de Dios fueron realmente penosos, pero no hallamos al Señor demandando de la generación siguiente que confiese los errores y transgresiones de la generación anterior, como una condición para otorgar sus bendiciones a su pueblo. Dios llamaba a sus hijos al arrepentimiento de sus pecados, y cuando lo hacían de todo corazón, El los recibía misericordiosamente y les daba las más ricas de las bendiciones divinas. . .

"No necesitamos volvernos a 1888; esos días se han ido, décadas en el pasado, y en la mayoría de los casos más allá de una vida de los que ahora laboran para Dios" (*Primer Reporte de la Asociación General*, pág. 9). *Una Advertencia y Su Recepción*, pág. 253.

Esta decisión era ambas cosas, increíble y trágica. Por alguna razón estos hombres no sabían que el Señor requiere de su pueblo confesar los pecados de la generación anterior como una condición para su reconciliación con El:

"Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición, yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado. Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra" (*Levítico* 26:40-42).

A menos que haya un entender correcto de quiénes son los padres mencionados en estos versículos, una seria y falsa interpretación puede resultar. Estos son los padres espirituales de la generación anterior. Los pecados a los que se refiere aquí son la desviación de la verdad de Dios en la apostasía más profunda.

Ninguno necesita confesar los pecados individuales de su padre. Si por ejemplo, el padre era un ladrón, pero el hijo era un hombre honesto, el joven no tiene porque hacer confesión de los crímenes de su padre. Pero, cuando una generación se aparta de Dios, sus miembros levantan a sus hijos en la misma apostasía de modo que los pecados de los padres llegan a ser los pecados de los hijos. En este caso, los hijos deben confesar los pecados de los padres porque ellos han llegado a ser sus propios pecados. Sin esto, ellos nunca pueden recibir la liberación de esos pecados y volver al Señor.

Por lo tanto, cuando en 1888, nuestros padres espirituales volvieron sus espaldas a la verdad de Dios, sometieron a sus hijos al mismo rechazo de la luz.

Por consiguiente, los pecados de esa generación pasaron a la generación presente, necesitando que la condición sea cumplida ". . .confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres. . ." para que la promesa pudiera ser cumplida: "Y yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré. . ."

Es digno de notar que grandes hombres de la Biblia, cuando descubrían la profundidad de la apostasía en Israel, confesaban sus propios pecados y la iniquidad de sus padres. Cuando lo hacían, seguía siempre una maravillosa bendición en una forma o en otra. Un extraordinario ejemplo es el rey Ezequías que llegó al trono después de un período de seria desviación del Señor. En el mismo año de su reinado, emprendió la obra para restaurar la adoración y servicio del verdadero Dios. Habiendo reconstruido las puertas del templo, reunió a los levitas y confesaron el pecado de sus padres como se registra en *2 Crónicas* 29:3-10. Luego decretó un servicio pascual en el que las bendiciones recibidas estaban más allá de sus expectativas.

Asimismo, cuando Nehemías se preparaba para regresar a Jerusalén y ver la obra de restauración terminada, hizo confesión del pecado de sus padres así como sus propios pecados. Véase *Nehemías* 1:6.

Más tarde, cuando el pueblo se congregó para una fiesta de los tabernáculos, ellos "confesaron su iniquidad, y la iniquidad de sus padres" (*Nehemías* 9:2).

Lo más conocido de todo es la maravillosa oración de Daniel cuando confesó las transgresiones de las generaciones anteriores como si hubieran sido las suyas propias. Véase *Daniel* 9:4-19.

Esta oración fue seguida por una maravillosa revelación de la verdad.

Hoy, nosotros somos llamados a confesar el pecado del rechazo por nuestros padres de la luz que vino a Minneapolis. Esto se hace al reconocer francamente que el mensaje enviado en ese tiempo fue de hecho rechazado y que, mientras tanto, la verdad ha sido escondida de nosotros por nuestros bienintencionados pero equivocados padres. Pero la confesión se profundiza más. Debemos confesar que *nosotros* hemos pecado, aunque sin saberlo, en eso nosotros, bajo la educación de nuestros padres, hemos recibido bastante de sus ideas y espíritu hacia la verdad que nos ha motivado a resistir la acción del Espíritu Santo mientras trataba de reavivar la verdad dentro de nosotros. Esto debe ser seguido por un estudio diligente y aplicación personal del mensaje que el Señor envió por medio de sus instrumentos escogidos en Minneapolis. Todos los que han hecho estas cosas han sido maravillosamente bendecidos, mientras los que adoptan todavía este curso serán también los recipientes de estupendas lluvias de la luz y gracia divinas. Una vez sean cumplidas las condiciones, las promesas son recibidas.

Cuando los hermanos líderes hubieron tomado su posición contra el retorno del ángel en 1950, el Señor obró maravillosamente para llevar la luz a varias partes de la tierra hasta que en este tiempo, prácticamente se ha esparcido a todas las partes del mundo. La historia de todos estos desarrollos es demasiada extensa para relatarla aquí, pero será reservada para otro libro si el tiempo permite escribirlo.

El período presente es uno en que el ángel cuya gloria ha de llenar toda la tierra se ocupa implantando el mensaje en los corazones y vidas del pueblo establecido de Dios. Cuando esta educación y preparación sea terminada, la segunda fase de la obra será iniciada —la proclamación de esta luz a toda nación sobre la faz de la tierra. Cuando el reloj marque la hora del acontecimiento de este próximo desarrollo, la obra será acompañada por un derramamiento del Espíritu Santo con tal poder que será más grande de lo que fue visto en el Pentecostés. Cuando este tiempo llegue, la profecía en *Joel* tendrá su cumplimiento por segunda vez, aunque con más grande poder, con manifestaciones más notables de la presencia de Dios, y para todo individuo sobre la faz de toda la tierra.

"Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y

profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado" (*Joel* 2:28-32).

En el día de pentecostés, cuando cayó una poderosa lluvia del Espíritu Santo, Pedro, bajo inspiración, declaró que el evento era el cumplimiento de esta profecía. Fue verdad, pero esa era la primera lluvia, y la tardía será más abundante.

La misión del cuarto ángel es iluminar al mundo entero con la gloria del carácter de Dios y llevar la comisión del Evangelio a su conclusión. Después que comience su ministerio para el mundo de afuera, habrá rápidos desarrollos. Los creyentes que serán comisionados para llevar el mensaje de amonestación final, ". . .serán calificados más bien por la unción de su Espíritu que por la educación en institutos de enseñanza" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 664).

Enviados para que hablen, no sus propias palabras, sino las palabras que el Señor les da, ellos presentarán el Evangelio en su pureza y poder.

La restauración del don profético, por lo cual la comunicación directa será restablecida entre la iglesia sobre la tierra y su Cabeza divina, Cristo Jesús, abrirá visiones de la verdad aún mayores de las recibidas anteriormente. La gloria de Dios brillará como nunca antes, y los pecados de Babilonia de buscar edificar el reino de Dios por invenciones humanas serán descubiertos con increíble claridad. Miles y miles serán despertados a medida que escuchen las verdades que han estado escondidas de ellos y serán convencidos de que el curso seguido por el mundo está conduciendo al seguro desastre antes que traer solución al cúmulo de problemas de la tierra.

Los enfermos serán sanados, se le dará la vista al ciego, los cojos andarán, y se realizarán muchos otros poderosos milagros. Sin embargo, ninguno de éstos será prueba incontrovertible de la presencia del Espíritu, porque el enemigo de las almas empleará to-

do su poder para falsificar la obra de Dios. El engañará ". . . a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia. . ." (*Apocalipsis* 13:14).

"Lo que se predice aquí no es una simple impostura. Los hombres serán engañados por los milagros que los agentes de Satanás no sólo pretenderán hacer, sino que de hecho tendrán poder para realizar" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 609, 610).

Tan poderoso será el testimonio del Espíritu de Dios por medio de su pueblo, tan crítica la contienda, tan poderosa la controversia, que la atención de todo hombre, mujer y niño sobre la tierra será cautivada. Será imposible que una persona, sea vieja o joven, rica o pobre, alta o baja, escape de la exigencia de hacer una decisión en pro o en contra de la verdad. Inicialmente, multitudes decidirán a su favor, pero a medida que la tempestad se desenlace y se hallen a sí mismos amenazados con multas, prisiones y persecución, la mayoría negará su primera experiencia, y denunciarán a los que los guiaron al Señor de su salvación. Tan extensiva será esta separación que parecerá como si nadie permaneciera por la verdad. Forzado a huir por su propia vida, el remanente fiel hallará refugio en las cuevas de las montañas.

Satanás y sus agentes no descansarán en su determinación de borrar la verdad para que no sea recibida por aquellos que mantuvieron en cautividad por mucho tiempo. Con todo recurso a su disposición ellos se opondrán a Dios y su pueblo. En sus manos estará el impresionante poder del estado con sus ejércitos, armas, equipos de búsqueda y vigilancia, fuerzas policiales y unidad de servicios especiales. Los últimos existen hoy para hacer frente a la amenaza de terroristas, y la experiencia ganada en relación con estas rudas y desesperadas personas, será empleada en la guerra contra los miembros del movimiento del cuarto ángel y sus verdades.

Confrontados con esta clase de oposición, parece imposible que la luz del tercer ángel sea llevada a toda nación, tribu, lengua y pueblo. ¿Pero qué es el poder del hombre comparado con el del Altísimo? Precisamente como los judíos y las autoridades romanas no pudieron obstaculizar de ninguna manera a Cristo cuando estuvo sobre esta tierra, así será otra vez. A pesar de sus resueltos refuerzos, la gloria del Señor será llevada a toda persona viva en ese tiempo. Ninguno será dejado con escasa evidencia para no hacer una decisión inteligente para el tiempo y la eternidad.

La obra asignada al cuarto ángel será terminada hasta el último detalle. No se perderán los objetivos, ni obligaciones quedarán sin terminar. Su fin se marcará por la separación de Cristo del lugar santísimo del santuario celestial, seguido inmediatamente por el anuncio solemne que los que son justos serán justos para siempre, mientras que los rechazadores del precioso don de salvación nunca pueden obtener cambio de su condición otra vez.

El cuarto ángel terminará una cierta fase de la obra de Dios, la realización de la cual prepara el camino para el ministerio de los últimos tres ángeles cuya obra será hecha después que termine el tiempo de gracia. Es cuando su obra sea finalmente terminada que el gran conflicto puede ser traído a su conclusión con sus propósitos plenamente logrados, y el camino preparado para el retorno de Cristo y sus ejércitos.

El cuarto ángel no fracasará. "Este mensaje será el último que se dé al mundo y cumplirá su obra" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 441). La terminación del tiempo de gracia vendrá, el gran conflicto terminará, y nuestro Salvador regresará en las nubes del cielo. Pero antes de hacerlo, el quinto, el sexto y el séptimo ángel deberán cumplir sus responsabilidades también.

Cosechas y Primicias

Es ahora tiempo de considerar la función especial del quinto ángel, del cual se escribió lo siguiente:

"Miré y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada" (*Apocalipsis* 14:14-16).

Ya ha sido determinado que este ángel que se dirige al glorioso Ser en la gran nube blanca es el símbolo del pueblo de Dios, los 144.000, que estarán sobre la tierra en este tiempo. Se ha visto también que el tiempo en cuestión aquí es el período de la angustia de Jacob subsecuente a la terminación del tiempo de gracia. En armonía con el hecho de que después de eso, ninguna luz será más transmitida al totalmente apóstata y a los eternamente perdidos habitantes de la tierra, este ángel no entrega mensaje a la humanidad, sino sólo habla a Cristo Jesús, el Ser sentado sobre la gran nube blanca.

Debido a que por mucho tiempo se ha sostenido la idea de que el último y único trabajo es salvar almas al predicar el Evangelio a la gente de toda nación, la pregunta surge naturalmente en cuanto a ¿qué necesidad existe para este quinto movimiento, y qué intenta Dios cumplir a través de él? Para muchas mentes, parece que el dar una función a un movimiento después de terminar el tiempo de gracia, añade otra obra después de la obra "final".

Es cuando *Apocalipsis* 14 sea "comprendido en todo sus alcances", que la obra esencial y significativa del quinto, del sexto y del séptimo ángel serán reconocidas. Se verá entonces que la predi-

cación del Evangelio, mientras completa una obra que tiene que ser terminada antes que el tiempo de gracia termine y Cristo regrese, no es, como ha sido supuesto erróneamente, la última obra que ha de ser hecha. Cuando el último sermón sea terminado y la última alma sea ganada y unida al redil, el gran conflicto no será terminado todavía. Será extendido durante la angustia de Jacob y continuará hasta que los últimos movimientos de los tres ángeles hayan hecho su obra señalada. Solamente entonces vendrá el fin y el Salvador vendrá en las nubes de los cielos.

Es al comprender la obra asignada a Cristo y a los 144.000 durante el período de la angustia de Jacob, que es posible conocer lo que ha de ser hecho por los movimientos del quinto, del sexto y del séptimo ángel.

Para ese tiempo el regreso del Salvador está representado con una corona de oro sobre su cabeza, y con una hoz aguda en su mano. De este modo, está representado como Rey y gran Segador. El desciende a este mundo maldito por el pecado en majestad aterradora, para segar la cosecha de la tierra y regresar al cielo con los frutos de su sacrificio y labores.

Algunos pueden experimentar dificultad de comprender la función de Cristo como un segador en un tiempo cuando toda la obra salvadora del Evangelio ha pasado y terminado. Esto se debe a la idea preconcebida de que hay solamente un clase de siega —la que es hecha por la predicación del Evangelio. Por ejemplo, cuando una organización de iglesia en sus esfuerzos por promover el avance misionero, apareció con el lema "Mil días de cosecha", ningún miembro de iglesia tuvo la menor dificultad de comprender lo que esto encerraba. Ellos sabían que era un llamado a dedicar los tres años siguientes al ferviente esfuerzo misionero de ganar realmente almas para la iglesia.

Esto no era un uso impropio de la palabra "cosecha", porque, siempre que la predicación del verdadero Evangelio reúna almas para Cristo Jesús, es una siega o una cosecha. El punto es que esta no es la única clase de cosecha referida en las Escrituras. El estudiante de la Biblia debe darse cuenta de la realidad de que con frecuencia dos cosas que son completamente diferentes en muchos aspectos, son llamadas por el mismo nombre. El estudiante cuidadoso se da cuenta de esto y sabe cómo hacer las distinciones necesarias. Así que, la cosecha que Cristo viene a recolectar en su segunda venida implica, no predicar el Evangelio, porque toda esa

siega ha pasado, sino la resurrección de los santos justos de todas las edades. Será un conmovedor y magno evento y está poderosamente descrito en el párrafo siguiente:

"Entre las oscilaciones de la tierra, las llamaradas de los relámpagos y el fragor de los truenos, el Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos. Dirige una mirada a las tumbas de los justos, y levantando luego las manos al cielo, exclama: '¡Despertaos, despertaos, despertaos, los que dormís en el polvo, y levantaos!'. Por toda la superficie de la tierra, los muertos oirán esa voz; y los que la oigan vivirán. Y toda la tierra repercutirá bajo las pisadas de la multitud extraordinaria de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. De la prisión de la muerte sale revestida de gloria inmortal gritando: '¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?' (1 Corintios 15:55). Y los justos vivos unen sus voces a las de los santos resucitados en prolongada y alegre aclamación de victoria" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 702).

La venida de Cristo a la tierra como el Segador divino para reunir a los redimidos de todas las edades, se ha ilustrado en los servicios típicos del Antiguo Testamento, así como en las declaraciones y parábolas del Nuevo Testamento. Inseparablemente conectado a las cosechas típicas del Antiguo Testamento estaba el servicio especial de las primicias que era ofrecido en el día dieciséis del primer mes, tres días después de la pascua. Leyes muy estrictas se obedecían y se seguían procederes en la observancia de esta ordenanza. Esto era importante, porque el servicio tenía que ser una revelación exacta de la obra de Cristo como el Segador.

Después que sea determinado que, en el tipo, debía haber una presentación de las primicias antes que pudiera ser recogida la cosecha, es claro que tiene que haber una relación igual en la cosecha final. Esa no puede ser recogida hasta que las primicias hayan sido presentadas. Por lo tanto, la pregunta es: ¿Quiénes son las primicias cuando Cristo venga como Rey y Segador? Las Escrituras designan claramente a los 144.000 como siendo las tales.

"Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía apren-

der el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios" (*Apocalipsis* 14:1-5).

Cristo, entonces, es el Segador, los redimidos de todas las edades son la cosecha, y los 144.000 son las primicias.

La designación de los 144.000 como los primeros frutos es la llave que abre la información relacionada a la función de los movimientos del quinto, del sexto y del séptimo ángel. Dirige la mente al estudio del tipo del Antiguo Testamento y a la manera en la cual ese servicio simbólico fue primero cumplido por Cristo Jesús cuando, en su resurrección de la muerte, se levantó como las primicias de los que duermen. Su cumplimiento próspero de la función de las primicias en ese tiempo, lo habilita junto con otros requisitos, para ser el Segador cuando venga por segunda vez. Entonces, no El, sino los 144.000 habrán de ser las primicias.

A este punto una distinción necesita ser hecha entre dos tipos significativos en el Antiguo Testamento y sus antitipos. Ellos son el cordero inmolado y las primicias. Los dos explican claramente y señalan a dos misiones diferentes que Cristo había de realizar cuando estuviera sobre la tierra, pero únicamente uno de ellos — las primicias— explica y señala también a la obra de los 144.000.

Tiene que ser admitido que en un cierto sentido limitado el sacrificio del cordero tipifica la obra de los 144.000, porque ellos se sacrifican por la causa aun hasta la muerte, la cual llegarán al borde de experimentarla realmente en ellos. Pero no dan cumplimiento a este tipo en el sentido de que su muerte realmente pagaría un rescate por el pecador. Únicamente Cristo como el Cordero de Dios puede hacer eso.

Pero cuando se consideran las primicias, es un asunto diferente, porque mientras las Escrituras nunca llaman a nadie el cordero excepto Cristo, ellas declaran especialmente a los 144.000 ser las primicias así como reconocen a Cristo en la misma posición. Por lo tanto, este tipo del Antiguo Testamento explicaba y señalaba a una obra idéntica que debía ser lograda por Cristo y los 144.000; una obra que, así como es tipificada por una ofrenda no animal, tampoco implica muerte.

Si Cristo y los 144.000 son el antitipo del mismo tipo, tienen que hacer la misma obra precisamente hasta donde vayan las especificaciones establecidas en el símbolo particular, porque dos cosas no pueden ser igual para la misma cosa excepto que cada una sea igual. Esta es una gran ventaja para el investigador de la verdad en estos últimos días, porque no sólo es bendecido por la lección contenida en el tipo, sino también con la manera en la que fue cumplida por el Maestro mismo. Con esta revelación duplicada, será difícil que el estudiante cometa error. Entonces indica, que un estudio serio de Cristo en su función de primicias debe preceder cualquier consideración de los 144.000 en la misma misión.

Con frecuencia las Escrituras hacen alusión al Salvador como el primogénito y como las primicias. He aquí algunos ejemplos de esto:

"Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. . ." (*Apocalipsis* 1:4, 5).

La verdad idéntica se repite en esta referencia:

"Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia" (*Colosenses* 1:18).

La declaración más enérgica y extensiva de todas se halla en la primera carta escrita por Pablo a los Corintios:

"Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán

todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida" (*1 Corintios* 15:12-23).

Pablo declara que al resucitar Cristo de los muertos ha llegado a ser primicias de los que han estado descansando en sus tumbas y, en virtud de este logro, ha garantizado que todos los que duermen en El resucitarán para vida eterna. Sin embargo, las primicias no son determinadas a base de ser los primeros en resucitar en cuanto al tiempo, porque si así lo fuera, entonces Moisés habría sido las primicias. En ninguna parte de las Escrituras se declara que lo fue, ni la resurrección del resto de los hijos de Dios depende de la resurrección de Moisés.

Los hechos son que, en cuanto al tiempo, Cristo era la octava persona para ser resucitada de los muertos. El primero fue Moisés, después de ser puesto a descansar ". . . en el valle, en tierra de Moab, en frente de Bet-peor. . ." (*Deuteronomio* 34:6). Es de esta resurrección de Moisés de la muerte que se hace referencia en *Judas* 9.

"Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda".

Moisés ". . . no hubo de permanecer mucho tiempo en la tumba. Cristo mismo, acompañado de los ángeles que enterraron a Moisés, descendió del cielo para llamar al santo que dormía" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 510). Convincente evidencia de que él fue resucitado es provista en el relato de la experiencia de Cristo y sus tres discípulos en el monte de la transfiguración.

La próxima resurrección de los muertos fue llevada a cabo por medio de Elias cuando resucitó el hijo de la viuda de Sarepta. La historia se relata en *1 Reyes* 17:17-24. Cuando la viuda le presentó el hijo muerto, el profeta se echó sobre el cuerpo tres veces y el muerto volvió a vivir otra vez.

"Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él. Y Jehová oyó la voz de Elias, y el alma del niño volvió a él, y revivió" (*1 Reyes* 17:21, 22).

Esta resurrección, semejante a las seis que siguieron antes de la de Cristo, no fueron para vida eterna. El niño vivió el tiempo normal de su vida terrenal y murió por segunda vez para esperar, si fue fiel, la resurrección de los justos en la segunda venida de Cristo.

El tercero que regresó de la muerte se cumplió en los días del profeta que siguió, Eliseo, cuando el hijo del hogar sunamita les fue resucitado. El hijo fue traído del campo quejándose de un severo dolor de cabeza. Su madre lo asistió sobre sus rodillas hasta por la tarde cuando murió. Ella fue inmediatamente al hombre de Dios quien regresó a la casa con ella y trató el caso precisamente como Elías lo hizo, y con igual éxito.

"Y venido Eliseo a la casa, he aquí que el niño estaba muerto tendido sobre su cama. Entrando él entonces, cerró la puerta tras ambos, y oró a Jehová. Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor" (*2 Reyes* 4:32-34).

En pocos momentos el niño abrió sus ojos y el profeta bajó con él a su agradecida madre.

El próximo evento es uno curioso que tomó lugar después de la muerte de Eliseo.

"Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra. Y aconteció que al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies" (*2 Reyes* 13:20,21).

Esto completa la lista de resurrecciones en el Antiguo Testamento. Pudieron haber otras de las cuales ninguna crónica se tiene, y si las hubo, no sabemos nada de ellas. Únicamente la primera —la de Moisés— fue para vida eterna.

Asimismo, hay cuatro resurrecciones en el Nuevo Testamento antes del Calvario, y todas fueron la obra de Jesús el Dador de la vida. La primera fue cuando El encontró la procesión del funeral siguiendo su camino desde la aldea de Naín al cementerio, y, por el poder de su Padre Todopoderoso, eliminó la necesidad de que el pueblo continuara al lugar de la sepultura.

"Y acercándose, tocó el féretro: y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre" (*Lucas* 7:14, 15).

Esto fue seguido por el reavivamiento de la hija de Jairo. Cuando inicialmente el padre vino a Cristo, la doncella estaba seriamente enferma pero no había expirado. El viaje del Maestro al ho-

gar se hacía lento por la congestión de la multitud, y antes de llegar al cuarto de la enferma se convirtió en lecho de muerte. Cuando llegaron al hogar del príncipe, Jesús anunció que la niña estaba solamente dormida, en respuesta a lo cual los que estaban allí lo ridiculizaron.

"Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate. Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó, y él mandó que se le diese de comer" (*Lucas 8:54, 55*).

Luego vino la impresionante e incontrovertible resurrección de Lázaro, que suministró la prueba por todo el tiempo de que Cristo era el Dador de la vida. Fue también el milagro que unió a los fariseos y a los saduceos contra Cristo y certificaron su muerte por la crucifixión. En medio del lamento de las hermanas y sus amigos, Jesús vino a la cueva donde Lázaro había sido puesto algunos días atrás y ordenó que la piedra que sellaba la entrada fuera quitada.

"Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir" (*Juan 11:41-44*).

Después de estos casos vino la resurrección más maravillosa de todas, la de Cristo mismo, la octava que retorna del valle de sombra de muerte. Habiendo descendido a la profundidad del infierno, El destruyó en pedazos los obstáculos de la muerte, y regresó con la victoria eterna en sus manos. Su resurrección es la promesa de que todo el que cree en El saldrá del mismo modo de la tumba.

Fue lo que realizó en su resurrección lo que lo califica para ser las primicias. La posición de su resurrección como la octava en la secuencia de los que fueron levantados de la muerte no es una consideración. Si lo fuera, entonces Moisés, y no Cristo, habría sido las primicias. Esto habría sido muy desafortunado porque, sin despreciar el poderoso y estupendo hombre que Moisés fue, tiene que ser reconocido que su muerte y resurrección no logró victoria sobre la muerte y la tumba como lo hizo la de Cristo. Por lo tanto, su muerte no podía producir una cosecha como la obra de las verdaderas primicias tiene que hacerlo.



.Hasta que la granjilla muerta era presentada delante del Señor no podía el grano ser recogido. De igual manera, la gran resurrección de los hijos felices de Dios no puede tomar lugar hasta que los 144.000 hayan terminado su obra con éxito.

La inviolable ley de que no puede haber cosecha de las tumbas para inmortalidad en el cielo antes de ser ofrecidas las primicias, se establece claramente en la declaración siguiente:

"Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de aquellos que dormían. Estaba representado por la gavilla agitada, y su resurrección se realizó en el mismo día en que esa gavilla era presentada delante del Señor. Durante más de mil años, se había realizado esa ceremonia simbólica. Se juntaban las primeras espigas de grano maduro de los campos de la mies, y cuando la gente subía a Jerusalén para la Pascua, se agitaba la gavilla de primicias como ofrenda de agradecimiento delante de Jehová. No podía ponerse la hoz a la mies para juntarla en gavillas antes que esa ofrenda fuese presentada. La gavilla dedicada a Dios representaba la mies. Así también Cristo, las primicias, representaba la gran mies espiritual que ha de ser juntada para el reino de Dios. Su resurrección es símbolo y garantía de la resurrección de todos los justos muertos. Torque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús' (1 Tesalonicenses 4:14)" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 729, 730).

Sería bueno que todo estudiante cuidadoso de los siete ángeles haga una observación especial de la frase clave en este párrafo: "No podía ponerse la hoz a la mies para juntarla en gavillas antes que esa ofrenda fuese presentada". Esta es la estricta e inalterable ley de las primicias. Este estudio mostrará que ninguna concesión es hecha por Dios a este principio. Amenos que las primicias sean exitosamente presentadas y aceptadas por Dios, con su trabajo fiel y plenamente hecho, *no puede haber cosecha*. Esto es tan verdadero en la misión de los 144.000 como fue en la de Jesús. ¡No se olvide este hecho!

El grano, diferente del fruto, llega a estar listo para la siega en todo campo antes que los segadores inicien su trabajo. Exactamente antes de la pascua, esta condición se había cumplido en la cosecha de cebada que había alcanzado la pronta madurez. No se le permitía a los judíos tocarla, excepto para recoger una gavilla que debía ser llevada a Jerusalén para presentarla allá, a pesar del hecho de que el campo estaba tan listo para la hoz como ningún otro. Únicamente cuando la gavilla mecida había hecho el largo viaje al templo y se había presentado, podía el labriego volver al hogar para recoger el grano.

Imagínese a un campesino galileo que vive a una distancia con-

siderable del templo en Jerusalén. El tiempo de la pascua se acerca, así que, mientras hace preparaciones para el viaje, él sale a los sembrados de cebada donde selecciona y corta sus espigas. Nosotros suponemos que, a medida que viaja al templo y el cansancio del largo viaje le roba su vigilancia, llega a ser un poco menos cuidadoso de esa preciosa espiga. Una noche olvida amarrar a su asno con seguridad como lo debiera hacer. La bestia queda suelta y dedica el resto de las horas a masticar la gavilla. O puede ser que el fuego, no extinguido apropiadamente, produce una chispa, que, llevada por el viento, es transportada a la gavilla seca. El labriego se despierta para hallar demasiado tarde las primicias destruidas.

¿Qué hacer entonces?

¿Puede él correr al hogar para recoger una segunda gavilla y reemplazar la perdida? No, él no puede hacer esto sin destruir la lección en el tipo. Recoger una gavilla sustituta significa que el Señor tenía un segundo Hijo para continuar la batalla si el Salvador hubiera fracasado. Pero Dios no tenía otro Hijo en reserva para ganar la victoria si Jesús hubiera sido derrotado, ni tiene en los últimos días una compañía reservada para sustituir a los 144.000.

Los israelitas no perdían tiempo regresando al hogar para recoger su preciosa cebada, una vez la presentación de la gavilla medida hubiera declarado la manera para que así lo hicieran. Asimismo, Dios no está interesado en retardar la cosecha una vez las primicias se hayan ofrecido. Entonces debemos esperar que en el momento que Jesús había cumplido su misión como las primicias, hubiera una cosecha, y ciertamente así fue. Cuando estaba crucificado, el terremoto abrió varias tumbas de las cuales, en la mañana de su resurrección, una hermosa compañía de creyentes se levantó y que, sucesivamente, lo acompañó al cielo, como está escrito:

"Mas Jesús, habiendo otro vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a bajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos" (*Mateo 27:50-53*).

"Al resucitar Cristo, sacó de la tumba una multitud de cautivos. El terremoto ocurrido en ocasión de su muerte había abierto

sus tumbas, y cuando él resucitó salieron con él. Eran aquellos que habían sido colaboradores con Dios y que a costa de su vida habían dado testimonio de la verdad. Ahora iban a ser testigos de Aquel que los había resucitado" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 730).

Todo esto estaba en armonía exacta con el tipo y lo cumplió a la perfección. Ninguna cosecha podía ser recogida hasta que las primicias hubieran sido presentadas, pero tan pronto como Cristo terminó su obra en esta capacidad, una cosecha estuvo disponible. Todos los que, al costo de sus vidas habían sido testigos de la verdad, fueron resucitados en este tiempo para acompañar a Cristo al cielo. Esta ilustre compañía debió haber comenzado con Abel, el primer mártir, y terminado probablemente con Juan el Bautista.

La Función de las Primicias

Morir para pagar el precio de la redención por la humanidad condenada no fue el único objetivo por el cual Cristo dejó las mansiones celestiales. Si lo hubiera sido, entonces ningún tipo más que el cordero habría sido necesario para simbolizar su misión y definir proféticamente su obra.

Había otra responsabilidad que el Salvador había de desempeñar —la simbolizada por otro tipo— la ofrenda de la gavilla mecida. Esta no requería el pago de un rescate, así que no implicaba el sacrificio de la muerte. Esta obra la completó antes de su muerte, después de lo cual fue dejado libre para afrontar la penalidad por los pecados del hombre. Esto se confirma en el hecho de que, antes de expirar, declaró, "Consumado es" (*Juan 19:30*). El podría haber dicho, "Está casi consumado", o "lo consumiré", pero no, el mensaje fue, "Consumado es".

"Cristo no entregó su vida hasta que hubo cumplido la obra que había venido a hacer, y con su último aliento exclamó: 'Consumado es' (*Juan 19:30*)" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 706).

Si alguien formulara la pregunta a los cristianos profesos más modernos de hoy: "¿Cuál es la obra que Cristo vino a realizar a esta tierra?", ellos prontamente responderían que era morir para pagar el rescate por nuestros pecados y, de este modo, darnos la esperanza de vida eterna. Esta posición no tiene el apoyo de la declaración que se acaba de citar, porque ella dice que algo diferente era la obra que Cristo vino a hacer y fue cumplida plenamente antes de El morir y, por lo tanto, sin haber muerto. Además, puesto que ésta era la obra que vino a hacer, entonces morir para pagar la penalidad por los pecados de la humanidad es secundario a esta responsabilidad más importante que el Redentor desempe-

mienda que, para una investigación más profunda sobre el surgimiento del pecado en el universo, se haga un estudio cuidadoso del libro *The Spirit of the Papacy*, por A.T Jones, en *Patriarcas y Profetas* el capítulo "El Origen del Mal", y en *El Conflicto de los Siglos* el capítulo "El Origen del Mal y del Dolor" con otras referencias bíblicas apropiadas.

Antes que comenzara a desarrollarse en Lucifer los primeros rasgos de orgullo, un pulso de armonía palpitaba en el universo entero. Dios había establecido un reino bastante diferente de los que nosotros tenemos en la tierra hoy, un gobierno que era la expresión de su propio carácter de infinito amor. En este sistema, ninguno era forzado a obedecer. Todo ser inteligente servía a Dios porque estaba convencido en su mente, y tenía la disposición dentro de sí para creer que el único camino de felicidad y paz era el de Jehová. Todo los seres creados amaban este sistema. Todas las cosas dentro de sí mismas lo correspondían y se regocijaban en que pudieran vivir bajo un Rey que era tan sabio, amoroso y benigno.

Pero vino el tiempo cuando el más grande de todos los seres creados, el que realmente caminaba más cerca a Dios, perdió su percepción de las realidades eternas y llegó a ser poseído de objetivos enteramente profanos y egoístas. "Lucifer, el querubín protector, deseó ser el primero en el cielo. Trató de dominar a los seres celestiales, apartándolos de su Creador, y granjearse su homenaje" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 13).

Tales eran las metas de Lucifer, y resolvió lograrlas sin importar lo que pudiera ser el costo para otros. Para hacer esto, había de recurrir a un método que funcionara, y halló lo que necesitaba en la falsa representación del hermoso carácter de Dios.

"Para ello, representó falsamente a Dios, atribuyéndole el deseo de ensalzarse. Trató de investir al amante Creador con sus propias malas características" (*Ibid.*).

Los procederes ganaron el resultado deseado. A cualquier grado que fuera capaz de implantar conceptos erróneos del carácter de Dios en la mente de un ser creado, hasta ahí establecía la rebelión contra Dios y su gobierno justo dentro de esa persona.

"Así sedujo a los hombres. Los indujo a dudar de la palabra de Dios, y a desconfiar de su bondad. Por cuanto Dios es un Dios de justicia y terrible majestad, Satanás los indujo a considerarle como severo e inexorable. Así consiguió que se uniesen con él en su

ño. ¿Entonces, cuál fue la obra que Cristo vino a hacer y que la terminó antes que fuera quitada su vida?

La respuesta se da en el resto del párrafo del cual se citó la oración anterior.

"La batalla había sido ganada. Su diestra y su brazo santo le habían conquistado la victoria. Como Vencedor, plantó su estandarte en las alturas eternas. ¡Qué gozo entre los ángeles! Todo el cielo se asoció al triunfo de Cristo. Satanás, derrotado, sabía que había perdido su reino" (*Ibid.*).

Todo esto fue logrado antes de morir, no cuando murió o por su muerte. La victoria fue ganada, Satanás fue derrotado, y conoció muy bien que su reino estaba perdido. La resurrección de los justos estaba asegurada, porque las primicias habían hecho su obra a la perfección.

Para comprender la naturaleza de esa victoria, el creyente debe estudiar los objetivos de Dios así como se encuentran en conflicto frontal con los propósitos contrarios de Satanás. ¿Qué estaba tratando el diablo de establecer y por qué medios buscaba alcanzar sus propósitos? ¿Hasta qué grado había él ganado la simpatía aun de los ángeles fieles y de los que profesaban servir a Dios en esta tierra? ¿Cuáles posibilidades existían de ser el archi-engañador exitoso en sus ambiciones egoístas? ¿Qué tuvo que hacer el Mesías para exponer a Satanás, frustrar sus estrategias, y restablecer la perfecta confianza en los caminos de Dios? ¿Cuánto éxito tenía en esto cuando pendía de la cruz?

Para determinar la respuesta correcta a todas estas preguntas se requiere volver atrás al tiempo en el comienzo del gran conflicto. Mientras puede parecer que esto nos tome un camino distante del tema de los siete ángeles, realmente no lo es, porque el fin del gran conflicto nunca puede ser entendido a menos que los factores que lo iniciaron sean comprendidos. Nunca es demasiado tiempo el que uno dedica al estudio del surgimiento de la iniquidad y sus desafíos al gobierno divino, porque cuanto mejor son entendidas estas cosas, con mucha más habilidad el estudiante dedicado de la Biblia conocerá las impresionantes responsabilidades que descansan sobre los movimientos finales de los ángeles.

Sin embargo, una exhaustiva exploración de todo aspecto de la deserción y rebelión de Satanás no será emprendida aquí. La atención será dirigida a esas importantes áreas que están más directamente relacionadas con la función de las primicias. Se reco-

rebelión contra Dios, y la noche de la desgracia se asentó sobre el mundo" (*Ibid.*).

Existe una conexión inseparable entre la instalación de ideas equivocadas acerca del carácter de Dios, y la rebelión contra El. La primera es la causa de la última. Donde una se halla, la otra estará siempre presente, como está escrito: "La tierra quedó oscura porque se comprendió mal a Dios" (*Ibid.*).

Esta enérgica frase primero establece un hecho definitivo —"La tierra quedó oscura". La palabra que sigue "porque", indica que la causa de esta oscuridad está por ser revelada, pues, es *porque* se comprendió mal el amoroso carácter de Dios que esta oscuridad ha sobrecogido al mundo.

Esta identificación de la falsa representación del carácter de Dios como la causa de la rebelión y oscuridad, es algo que tiene que ser reconocido por todo estudiante de la Biblia que está dedicado a servir fielmente a Dios en el conflicto final. Todos deben llegar a conocer que *donde* hay una falsa comprensión del carácter de Dios, allí habrá rebelión.

No hay excepciones para esta regla. Un estudio cuidadoso del desenvolvimiento de ese orgullo que indujo a Lucifer a la abierta guerra contra Dios, prueba que la rebelión no surgió en él hasta que primeramente formara un concepto erróneo del carácter de Dios. Sólo entonces él entró en conflicto con el Padre eterno.

El problema comenzó cuando ese ser, el más poderoso de todos los seres creados, comenzó a perder visión de la realidad de que todas las cosas que tenía procedían de la poderosa Fuente, Jehová, por medio del ministerio de su Hijo, Cristo Jesús. Esta es una trampa en la cual todos caen demasiado fácil, como se manifiesta en el número de individuos que han dejado las sendas de justicia por esta tentación. El patrón que a menudo se repite es como sigue:

Cuando el tiempo llega para Dios levantar un nuevo movimiento para reemplazar al que ha caído en una irrecuperable apostasía, lo hace siempre de la misma manera. Transmite su luz al mundo por medio de un mensajero escogido cuya única función es ser canal de comunicación al perdido. En ningún sentido este mensajero forma un mensaje a su manera. El debe permanecer como el portavoz de Dios, exactamente como el Señor le comunicó a Jeremías su comisión.

"Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y me dijo Jehová: No digas: Soy niño; porque a todo

lo que te enviaré irás tú, y dirás todo lo que te mande" (*Jeremías* 1:6, 7).

Al principio el mensajero se halla enteramente solo, confrontando una tarea de proporciones desalentadoras. Se da cuenta que él no tiene la capacidad en sí mismo para afrontar las urgentes necesidades, y se apoya enteramente sobre los poderes y provisiones residentes en su Padre celestial. A medida que recibe sustento adecuado de la fuente de salvación, la obra empieza a prosperar y pronto otros se le unen, los cuales colocan sus recursos a disposición del Señor. A este punto, ningún rasgo de suficiencia propia es aparente, porque todos son muy conscientes de su dependencia del Todopoderoso.

Pronto llega el momento cuando la obra marcha con lentitud porque muchos que eran firmes, cayeron en su torpe situación otra vez, y las demandas del mensajero son menos. Este es el punto peligroso, porque, debido a su confianza en Dios, abundantes recursos fluyeron al movimiento y a la posesión personal de los miembros. Esto tiende a desarrollar un falso sentido de seguridad en el ser humano. La urgente necesidad de mirar a Dios como el Sustentador es menos, porque ya existen fondos a mano para la protección del previsible futuro. La tendencia ahora es transferir confianza del Dador de los dones a los dones que vinieron del Dador. Se comienza a establecer confianza y seguridad propias y crecerán hasta que eventualmente los hombres se consideran como la fuente de todo lo que tienen, mientras dejan totalmente a Dios por fuera de sus cálculos.

Una rápida inspección de las actitudes modernas verificará que esta generación presente ciertamente ha llegado a ese punto. Las décadas anteriores vieron algunas notables consecuciones por parte del hombre, las más particulares son sus incursiones en el espacio, incluyendo el caminar sobre la luna y dirigiendo satélites más allá de Marte, Saturno y Júpiter. ¿Pero a quién se da el crédito de todo esto? Los hombres limitan el honor y la gloria a sí mismos como si ellos solos fueran los responsables de esos éxitos.

Los mismos desarrollos aparecieron en Lucifer. Ninguna información existe que revele cuántos milenios separó su deserción de su creación. Podrían haber sido, y sin duda fueron millones de años. No obstante ese largo tiempo, no lo pasó en la ociosidad, porque no hay lugar para la indolencia en un lugar de intensa actividad como el cielo. Durante todo ese tiempo, Lucifer gozó de la

satisfacción que provenía del ejercicio y desarrollo de cada don que el Señor había investido en él. Continuamente, como Dios lo había designado que debía ser, él crecía en conocimiento, sabiduría, y en toda capacidad para bien. Qué bueno habría sido si nada más que los propósitos de Dios se hubieran revelado en él.

Mientras permanecía así ocupado, el Creador, en virtud de su infinita humildad, permaneció al fondo en silencio a fin de que el hermoso querubín cubridor se diera cuenta más por fe que por vista de la función de Dios. Su propia contribución, aunque insignificante en comparación con la de Dios, llegaba a ser más aparente para él y vino a ocupar más y más su atención mientras que disminuía crecientemente su reconocimiento de que todo lo que tenía procedía del Padre eterno.

Las Escrituras testifican que: "A causa de la multitud de tu contratación fuiste lleno de iniquidad, y pecaste. . ." (*Ezequiel 28:16*).

Cuando estas riquezas acumuladas lo indujeron a considerar los dones del Dador y su contribución en el desarrollo como siendo más importante que el Dador mismo, el orgullo creció en su corazón y mente, le asignó a sí mismo la más alta posición que en su pensamiento ahora le convenía. Era tan grande el concepto de sí mismo que ahora acariciaba con creciente satisfacción y entusiasmo, que llegó a codiciar la posición de Cristo mismo.

Sin embargo, hasta este punto, ningún concepto equivocado del carácter de Dios se había formado, y, aun cuando el cáncer destructor estaba desarrollándose en él, hasta ahora no había rebelión contra Dios. Eso sólo vendría después de que se hubiera formado en su mente la ahora casi inevitable falsa concepción de Dios. Esto apareció de la manera siguiente:

Lucifer entendía que de acuerdo con la habilidad y conocimiento de cada criatura Dios asignaba la posición correspondiente. A medida que cada una progresara en sabiduría y estatura, en conformidad, su promoción avanzaría y le eran dadas grandes responsabilidades. Hasta el momento donde él ahora permanece con orgullo en su corazón, este ángel resplandeciente nunca había tenido causa para dudar de la sabiduría, justicia, e integridad de Dios en esta área, y, seguro de que el Soberano del universo no tenía cambio, plenamente esperaba que lo elevará al lugar más alto que reclamaba ahora como suyo por derecho.

No hay duda de que esto habría acontecido si Dios hubiera compartido la evaluación de Lucifer de él mismo, pero, debido a que

Dios no puede aceptar una conclusión errónea, no podía y no procedería a promoverlo.

Al principio el querubín cubridor estuvo preparado para esperar la voluntad de Dios, seguro de que no pasaría mucho tiempo antes de que su exaltación fuera anunciada, pero, cuando el tiempo pasaba sin que Dios manifestara intención de dar a Lucifer lo que juzgaba era suyo, el orgulloso comenzó a preguntar por qué esto debía ser así. Naturalmente, debido a que el orgullo y seguridad propia lo poseía ahora, no había ninguna posibilidad de ver el problema en la dirección correcta. Estaba tan seguro de que no estaba en error, que dirigió toda sus sospechas contra Dios.

Muy rápidamente concluyó que el Todopoderoso había entrado en una conspiración para mantener siempre a su Hijo unigénito en la mejor y más alta posición, sin importar cuán capacitado pudiera estar otro ser para ocupar esa posición. Seguir tal curso de acción, mientras se profesa completa imparcialidad hacia todas sus criaturas, era, para la mente de Lucifer, engaño y despotismo. Si por una parte, las conclusiones del querubín cubridor acerca de sí mismo, y por otra parte, Dios, hubieran sido correctas, así habría sido esto.

Había únicamente una manera en la cual el inconforme podía salvarse a sí mismo de la rebelión. Antes de ir al grado de tomar una firme posición con respecto al carácter de Dios, él debió haber admitido que podía haber estado errado, mientras reconoce que no estaba en sí mismo dirigir sus caminos o salvarse de estos pesados problemas. Solamente Dios podía ser su Solucionador de problemas y este ángel resplandeciente debió ir a El en perfecta confianza. Las explicaciones del Creador habrían sido suficientemente claras para resolver la dificultad y el pecado nunca hubiera levantado su cabeza maligna.

En cambio, en su orgullo, escogió tomar él mismo el cuidado del asunto, y, puesto que su obsesionante espíritu ya había corrompido su sabiduría, no había posibilidad de llegar a la conclusión correcta sobre la cuestión. Las Escrituras nos advierten de él:

"Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor. . ." (*Ezequiel 28:17*).

Corrupción es pudrición o decadencia. La sabiduría en una condición de descomposición es incapaz de razonar y, de este modo, no se producen conclusiones correctas. Por lo tanto, era seguro que cuando Lucifer confiara en esa sabiduría corrupta para

que lo mantuviera en el camino correcto, se extraviaría demasiado de él.

Habiendo concluido que el Señor del universo era un mentiroso, un déspota, un destructor, un ser egoísta y, por lo tanto, no había esperanza de que Dios le concediera sus demandas, Lucifer finalmente había llegado a un falso concepto del carácter de Dios. Y, exactamente a ese punto, la rebelión surgió en su corazón y resolvió arrebatar la supremacía del Hijo de Dios, y establecerse él mismo en su lugar.

El entonces salió para estar entre los ángeles, obrando con insidiosa sutileza para destruir su fe en el carácter perfecto y santo de Dios, para que se unieran a él en rebelión. Se complació viendo cómo esta estrategia funcionó con éxito, porque en cada ángel que creyó en estas mentiras acerca de Dios, la rebelión tomó el lugar de la lealtad. Entonces, cuando fue echado del cielo, Satanás visitó a Eva en el Edén y la indujo a creer que Dios le había mentido para proteger su posición. Habiendo sustituido en su mente la falsa concepción de Dios en lugar de la verdad acerca de El, ella rápida y automáticamente se unió al diablo en su guerra contra el Omnipotente. Entonces, "La tierra quedó oscura porque se comprendió mal a Dios" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 13).

Tan ciertamente como la causa de la rebelión se determine, la cura para eso se conoce. La rebelión comenzó con eso, y fue un resultado directo de la introducción de falsas teorías con relación al carácter de Dios. Y persistirá siempre que esas falsedades sean sostenidas, y serán determinadas sólo cuando esas falacias hayan sido reemplazadas por los conceptos correctos del Creador en las mentes de cada ser creado, sea perdido o redimido.

Esta es una obra que no puede ser realizada al pagar el rescate por el pecador culpable, maravillosa como fuera la revelación del amor divino. Si todo pecador perdonado fuera tomado al cielo sin que los errores acerca del carácter de Dios fueran quitados de las mentes de todos los seres creados, la rebelión continuaría, impidiendo por ello el restablecimiento de la paz y armonía perfectas en el universo. Esto fuera totalmente insatisfactorio desde todo punto de vista. Dios no puede aceptar que la rebelión continúe, porque es demasiado costoso para sus amados hijos. El no desea verlos sufrir continuamente sin ningún prospecto para que sus ayes terminen.

La única solución que Dios puede aceptar implica la erradica-

SATANÁS

- 1. SU OBJETIVO - Ser el primero en el cielo.**
- 2. SU MÉTODO - La falsa representación del carácter de Dios.**
- 3. EL RESULTADO - Se establece la rebelión.**

"La tierra quedó oscura porque se comprendió mal a Dios." (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 13).

**Donde hay una falsa comprensión
del carácter de Dios existe
rebelión contra EL**

ción total de todo rasgo de rebelión por la erradicación absoluta de su causa. Tan completo tiene que ser esto hecho, que cualquier posibilidad de que alguna vez se levante de nuevo debe ser eliminada totalmente. El logro de cualquier cosa menos que esto evaluará a Dios incapaz de resolver cualquier problema que podría amenazar su reino. En ese momento que tales deficiencias fueran demostradas, la fe en el Todopoderoso sería reemplazada por la incredulidad, porque sería completamente imposible a las inteligencias creadas tener confianza en un Soberano que es menos que perfecto. En cambio, como lo hizo Lucifer, ellos se volverían a sí mismos como los solucionadores del problema. Qué confusión y caos entonces seguiría. Lo que ha acontecido como el fruto de la rebelión de un ángel ha sido terriblemente suficiente. ¡Qué fuera si cada ángel, junto con todos los habitantes de los incontables mundos en el universo ejercieran los mismos proceder como Lucifer! ¡Qué cáncer fuera diseminado por todos los rincones del reino, qué sufrimiento resultara, y qué tinieblas envolvieran todas las cosas! Cuando las temerosas implicaciones de cualquier fracaso

so en remover toda causa de rebelión sean entendidas, será visto que si Cristo hubiera limitado su obra en la tierra a pagar nada más que el precio de la redención por la transgresión del hombre, el problema del pecado habría permanecido insoluble. La rebelión habría infectado el reino para siempre.

Por lo tanto, Cristo había de proseguir en el problema hasta que las últimas raíces fueran eliminadas.

Hay sólo un ser en el universo que tiene el poder para corregir las falsas representaciones con respecto al carácter divino, y ese es Cristo Jesús. La obra que vino a hacer fue la de realizar esto y era mucho más importante que morir para pagar el precio de redención por la restauración del hombre al paraíso. Esta es la razón por la que puede ser dicho que "Cristo no entregó su vida hasta que hubo cumplido la obra que había venido a hacer, y con su último aliento exclamó: 'Consumado es' (S. Juan 19:30)" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 706).

Desde el comienzo mismo del gran conflicto, Cristo fue nombrado para destruir la obra de Satanás al quitar de él la única arma por la cual pudiera continuar la rebelión.

"La tierra quedó oscura porque se comprendió mal a Dios. A fin de que pudiesen iluminarse las lóbregas sombras, a fin de que el mundo pudiera ser traído de nuevo a Dios, había que quebrantar el engañoso poder de Satanás. Esto no podía hacerse por la fuerza. El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea tan sólo el servicio de amor; y el amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad. El amor se despierta únicamente por el amor. El conocer a Dios es amarle; su carácter debe ser manifestado en contraste con el carácter de Satanás. En todo el universo había un solo ser que podía realizar esta obra. Únicamente Aquel que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios, podía darlo a conocer. Sobre la oscura noche del mundo, debía nacer el Sol de justicia, 'trayendo salud eterna en sus alas' (Malaquías 4:2)" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 13).

La revelación del carácter de Dios nunca puede ser consumada por el ejercicio de la fuerza, porque, siempre que un gobernante tenga que recurrir al poder compulsorio o engaño para asegurar su reino, entonces está admitiendo que su sistema de gobierno es defectuoso. El carácter y gobierno de Dios es tan superior a cualquier cosa que el hombre pueda ofrecer, que depende de sus pro-

píos méritos. Todo lo que se necesita es que los ojos del hombre se abran para que pueda ver el sistema de Dios en contraste con el de Satanás. Desafortunadamente, es verdad que Satanás tiene a los hombres todavía tan engañados con relación a la naturaleza del carácter satánico y divino, que los hombres aún aceptan que el diablo tiene la mejor oferta de los dos.

Esta obra de quitar el poder de Satanás, no podía ser consumado por sola declaración, aun cuando uno tendería a pensar que la palabra de Dios en el cielo era absoluta. Si la sola palabra de Dios fuera suficiente, como ciertamente debió haber sido, entonces nunca habría una controversia. El asunto se habría establecido cuando "El Rey del universo convocó a las huestes celestiales a comparecer ante él, a fin de que en su presencia él pudiese manifestar cuál era el verdadero lugar que ocupaba su Hijo y manifestar cuál era la relación que él tenía para con todos los seres creados" (*Patriarcas y Profetas*, págs. 14, 15).

Ni podía darse la necesaria demostración en el cielo, porque en nada habría satisfecho las necesidades de la disputa excepto una exposición total de los engaños de Satanás dada *en contraste con* la plena revelación de la justicia de Dios. El pecado había de crecer a plena madurez para que pudiera ser visto en su peor ferocidad, y este estado no fue logrado anterior a la expulsión de Satanás y sus seguidores del paraíso. Satanás dejó las cortes celestiales con mucha apariencia de santurrón y mostrando muy poco todavía, si nada, los efectos de su curso pecaminoso.

La consecuencia del gobierno de Satanás llegó a manifestarse en la tierra a medida que se desarrollaba al grado más pleno en los corazones de los hombres, pero esto no sucedió inmediatamente. El poder restringidor del Espíritu Santo retardó los esfuerzos resueltos del maligno por obliterar la imagen de Dios en el hombre, pero eventualmente, el mal vino a plena madurez. Entonces fue que el Salvador apareció cuando ". . . vino el cumplimiento del tiempo. . ." (*Gálatas* 4:4). De ese tiempo está escrito:

". . . cuando los transgresores lleguen al colmo. . ." (*Daniel* 8:23).

"El engaño del pecado había llegado a su culminación. Habían sido puestos en operación todos los medios de depravar las almas de los hombres. El Hijo de Dios, mirando al mundo, contemplaba sufrimiento y miseria. Veía con compasión cómo los hombres habían llegado a ser víctimas de la crueldad satánica. Miraba con piedad a aquellos a quienes se estaba corrompiendo, matando y

perdiendo. Habían elegido a un gobernante que los encadenaba como cautivos a su carro. Aturdidos y engañados avanzaban en lóbrega procesión hacia la ruina eterna, hacia la muerte en la cual no hay esperanza de vida, hacia la noche que no ha de tener mañana. Los agentes satánicos estaban incorporados con los hombres. Los cuerpos de los seres humanos, hechos para ser morada de Dios habían llegado a ser habitación de demonios. Los sentidos, los nervios, las pasiones, los órganos de los hombres, eran movidos por agentes sobrenaturales en la complacencia de la concupiscencia más vil. La misma estampa de los demonios estaba grabada en los rostros de los hombres, que reflejaban la expresión de las legiones del mal que los poseían. Fue lo que contempló el Redentor del mundo. ¡Qué espectáculo para la Pureza Infinita!

"El pecado había llegado a ser una ciencia, y el vicio era consagrado como parte de la religión. La rebelión había hundido sus raíces en el corazón, y la hostilidad del hombre era muy violenta contra el cielo. Se había demostrado ante el universo que, separada de Dios, la humanidad no puede ser elevada. Un nuevo elemento de vida y poder tiene que ser impartido por Aquel que hizo el mundo" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 27, 28).

Las condiciones llegaron a ser muy serias, la apostasía tan profunda, y la rebelión tan desafiante, que los mundos no caídos esperaban que el Todopoderoso sometiera a este mundo a la destrucción eterna y absoluta. En cambio, el Padre envió a su Hijo al mundo para salvarlo.

"Con intenso interés, los mundos que no habían caído habían mirado para ver a Jehová levantarse y barrer a los habitantes de la tierra. Y si Dios hubiese hecho esto Satanás estaba listo para llevar a cabo su plan de asegurarse la obediencia de los seres celestiales. El había declarado que los principios del gobierno divino hacen imposible el perdón. Si el mundo hubiera sido destruido, habría sostenido que sus acusaciones eran ciertas. Estaba listo para echar la culpa sobre Dios, y extender su rebelión a los mundos superiores. Pero en vez de destruir al mundo, Dios envió a su Hijo para salvarlo. Aunque en todo rincón de la provincia enajenada se notaba corrupción y desafío, se proveyó un modo de rescatarla. En el mismo momento de la crisis, cuando Satanás parecía estar a punto de triunfar, el Hijo de Dios vino como embajador de la gracia divina. En toda época y en todo momento, el amor de Dios se había manifestado en favor de la especie caída. A pesar

de la perversidad de los hombres, hubo siempre indicios de misericordia. Y llegada la plenitud del tiempo, la Divinidad se glorificó derramando sobre el mundo tal efusión de gracia sanadora, que no se interrumpiría hasta que se cumpliese el plan de salvación" (*Ibid.*).

Mientras que el Señor obraba incansablemente para impedir el desarrollo de esta abierta apostasía, era necesario que ella llegara a completa madurez para suministrar las condiciones bajo las cuales la gloria del carácter divino pudiera ser entendida en contraste con el de Satanás. Cuando la plenitud del tiempo había venido, Cristo entró al escenario de lucha con el archi-apóstata. Satanás disputaba todo centímetro de la marcha inexorable de Cristo al Calvario donde la justicia de su Padre había de aparecer en su mejor brillantez en contraste con el carácter de Satanás en lo peor de su mal. En el último momento de la vida de Cristo, la victoria fue ganada, Satanás fue completamente expuesto al universo expectante, y fue vista la seguridad de que esa rebelión sería traída a su conclusión. Las primicias habían hecho su obra. La cosecha con seguridad iba a seguir.

Satanás Desenmascarado

El éxito de Cristo al desenmascarar las mentiras de Satanás acerca del intachable carácter de Dios, le preocupaba mucho más a Satanás que la muerte del Salvador por la humanidad perdida, porque sabía muy bien que después que Cristo lograra su meta, él mismo sería derrotado y condenado. Comprendía que Jesús había demorado su entrada al escenario humano hasta un cierto tiempo cuando la degradación moral de la raza humana y su consecuente decadencia física, mental y espiritual habían alcanzado tales límites que la subsistencia humana estaba amenazada. Entonces el Salvador podía dar la revelación del carácter de amor de su Padre que derrotaría al diablo.

Debe entenderse que si la única obra que Cristo había de hacer era pagar la penalidad por los pecados del hombre, podía haber venido a esta tierra a rendir ese servicio tan pronto como Adán y Eva cayeron en el Edén, y así lo hubiera hecho, porque no es la voluntad de Dios permitir que el pecado exista un momento más del que sea necesario.

Pero esperó durante cuatro mil años hasta la llegada de ese momento que las Escrituras designan como el "cumplimiento del tiempo".

"Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley" (*Gálatas* 4:4).

Sin embargo, hubo un período de sólo 1656 años después de la caída, cuando la iniquidad en el mundo había llegado a ser tan grande, que el Señor permitió que la humanidad fuera destruida por el diluvio. La rebelión era tan profunda y desafiante, que Jesús la declaró ser la ilustración de lo que será en los últimos días, cuando la pecaminosidad llegue a su madurez final. El Salvador dijo:

"Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre" (*Mateo 24:37*).

Si esto era así, ¿entonces por qué el Salvador no apareció para dar la demostración requerida del carácter de Dios por la cual vendría el fin? ¿No estaba exhibido el carácter de Satanás a lo sumo? ¿Luego no podía ser dada la revelación del carácter de Dios en contraste con el de Satanás?

Mientras es verdad que la maldad y la rebelión alcanzaron la plena madurez en el diluvio y cuando Cristo vino, existía una marcada diferencia entre los dos períodos, tal que Cristo había de esperar hasta el segundo lapso de tiempo. En los días cercanos al diluvio, a pesar de la irrestringible iniquidad, los efectos del pecado sobre la raza humana eran poco visibles. Fue tan grande la vitalidad legada a la humanidad en la creación, que aun el perverso desamparo en el pecado que marcó las vidas de los antediluvianos no fue suficiente para enfermarlos a un grado notable. Parecía como si estuvieran pecando con impunidad.

"El libro de Génesis ofrece un relato bastante definido de la vida social e individual; sin embargo, en él no tenemos ningún registro de un niño que hubiera nacido ciego, sordo, cojo, deforme, o imbécil. Tampoco se registra ningún caso de muerte natural durante la infancia, la niñez o la juventud. No se mencionan hombres ni mujeres que murieran debido a enfermedades. Las notas necrológicas del libro de Génesis rezan de este modo: 'Y fueron todos los días que vivió Adán 930 años; y murió.'. 'Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió'. Al referirse a otras personas, el registro declara: vivió hasta llegar a una edad avanzada; y murió. Era tan raro que un hijo muriera antes que su padre, que al ocurrir este hecho se consideró digno de mención: 'Y murió Aran antes que su padre Taré' (Génesis 11:28). Antes de morir, Aran ya era padre de familia.

"Dios dotó a los seres humanos con una vitalidad tan grande que ha podido soportar la acumulación de las enfermedades acreadas sobre la raza como consecuencia de los hábitos pervertidos, y ha continuado durante seis mil años. Para nosotros este solo hecho es suficiente para mostrarnos la fuerza y la energía eléctrica que Dios concedió al hombre al momento de crearlo. Tuvieron que transcurrir más de dos mil años de crimen e indulgencia de las bajas pasiones para que las enfermedades físicas hicieran presa de la raza humana en forma significativa. Si al ser

creado, Adán no hubiera sido dotado de una fuerza vital veinte veces mayor de la que el hombre posee actualmente, la raza, con todos sus hábitos actuales de vivir en violación de la ley natural, ya se habría extinguido. En tiempos de la primera venida de Cristo la raza humana se había degenerado tan rápidamente que sobre aquella generación pesaba una acumulación de enfermedades que habían acarreado una ola de sufrimiento y un peso de miseria inexpressable" (*Testimonies*, tomo 3, págs. 138, 139).

Dos mil años después de la caída llegan hasta los días de Taré y Abraham, lo cual indica que la enfermedad era prácticamente desconocida cuando el diluvio vino cerca de cuatrocientos años antes. Cuan diferente era esto de los días de Cristo cuando la condición física de la gente era desesperada. Tan grande era la carga de las enfermedades, ceguera, calamidad, desórdenes mentales y endemoniados, que Jesús pasó más tiempo aliviando las enfermedades físicas y mentales de la gente que lo que pasó predicando el Evangelio. Los ángeles expectadores y los habitantes de los mundos no caídos no tenían dificultad de ver lo que era el resultado del gobierno de Satanás. El tiempo había llegado cuando la confrontación necesaria podía tomar lugar, terminando en una victoria para la justicia, que no dejaba muchas incógnitas eliminando cualquier base en las mentes para dudar.

Satanás se percató que había un camino por el cual podía evadir el encuentro con Cristo en este campo de batalla, aunque sentía confianza de que ganaría la victoria. Ningún hombre había escapado de sus tentaciones y él esperaba que cuando Jesús tomara sobre sí las debilidades de la naturaleza humana caída y caminara solo en el reino de Satanás, entonces lo tendría bajo su poder y haría con El lo que deseara. Pero no tenía intención de esperar hasta el último momento antes de confiar todos sus recursos al conflicto.

Sabía perfectamente bien que la naturaleza del gran conflicto le exigía a Jesús dar una demostración en la misma carne y sangre caídas, como aquella en la que su carácter malo sería expuesto. Por lo tanto, una manera de asegurar que Cristo no pudiera cumplir su misión, era destruir a la humanidad y al mundo en el que habitaba, antes de que llegara el cumplimiento del tiempo y el Salvador apareciera.

Al inducir a Adán y a Eva a pecar, él esperaba que ellos estuvieran inmediata y permanentemente separados de Dios y así fue-

ran destruidos en el instante. Para su desánimo, el Señor descendió y, después de hablar con nuestros primeros padres, se dirigió directamente a esa ". . .serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás. . ." (*Apocalipsis* 12:9). Se le informó al enemigo de Dios y del hombre que el Señor personalmente pelearía por sus hijos y los arrebataría de la mano del destructor.

"Desde el anuncio hecho a la serpiente en el Edén: 'Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya' (Génesis 3:15), Satanás sabía que no ejercía dominio absoluto sobre el mundo. Veía en los hombres la obra de un poder que resistía a su autoridad. Con intenso interés, consideró los sacrificios ofrecidos por Adán y sus hijos. En esta ceremonia discernía el símbolo de la comunión entre la tierra y el cielo. Se dedicó a interceptar esta comunión. Representó falsamente a Dios, así como a los ritos que señalaban al Salvador. Los hombres fueron inducidos a temer a Dios como a un ser que se deleitaba en la destrucción. Los sacrificios que debían revelar su amor, eran ofrecidos únicamente para apaciguar su ira. Satanás excitaba las malas pasiones de los hombres a fin de asegurar su dominio sobre ellos. Cuando fue dada la palabra escrita de Dios, Satanás estudió las profecías del advenimiento del Salvador. De generación en generación, trabajó para cegar a la gente acerca de esas profecías, a fin de que rechazase a Cristo en ocasión de su venida" (*El Deseo de Todas las Gentes*, 89, 90).

Fue su intención de que la raza humana fuera exterminada en el diluvio, y estuvo cerca del éxito. Podemos imaginarnos su amarga frustración cuando un remanente justo sobrevivió. Sabía que de ellos se levantarían grandes naciones por las cuales el Señor buscaría lograr sus propósitos. Cuando el diablo vio que no podía exterminar a la raza entera, se concentró especialmente en el pueblo escogido. Sabiendo que los planes de Dios iban a ser llevados a cabo por los descendientes de Abraham y David, trató intensamente de cortar este linaje. En una época se acercó tanto, que todo lo que restaba era un pequeño bebé, que milagrosamente subsistió para llegar a ser eventualmente el rey Joas.

A pesar de sus resueltos esfuerzos en los que ningún medio era contado demasiado bajo o cruel, la línea real subsistió hasta la aparición de Cristo en Belén. El tiempo había llegado cuando las últimas oportunidades de Satanás impedir que el Salvador cumpliera su misión estaban ante él. "Satanás vio que debía vencer o

ser vencido. Los resultados del conflicto significaban demasiado para ser confiados a sus ángeles confederados. Debía dirigir personalmente la guerra. Todas las energías de la apostasía se unieron contra el Hijo de Dios. Cristo fue hecho el blanco de toda arma del infierno" (*Id.*, pág. 91).

A medida que la hora de la crisis se acercaba, cuando la justicia radiante en lo mejor de su brillantez había de afrontar la adversa iniquidad en lo peor de su horror, la humanidad permanecía en la ignorancia de la pavorosa batalla que estaba surgiendo. Ni los hombres que habían seguido al Salvador a través de los años de su ministerio sabían lo que estaba en juego o lo que estaba por venir. Pero esto no era verdad de los ángeles o de los habitantes llenando las miríadas de mundos en el espacio. Habían esperado mucho tiempo para ver si Dios podía responder a cada acusación que Satanás había lanzado contra El. Necesitaban ver por sí mismos los caracteres reales de Dios y su enemigo. Esto era para ellos el punto decisivo en la eternidad. O ellos perderían los últimos vestigios de simpatía con Satanás, o perderían para siempre la fe en Dios.

"El clamor, 'Consumado es', tuvo profundo significado para los ángeles y los mundos que no habían caído. La gran obra de la redención se realizó tanto para ellos como para nosotros. Ellos comparten con nosotros los frutos de la victoria de Cristo" (*Id.*, pág. 706).

Las Escrituras declaran que una tercera parte de los ángeles siguió a Satanás fuera del cielo y esto es verdad, como está escrito:

"Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra. . ." (*Apocalipsis* 12:4).

"Satanás en su rebelión arrastró la tercera parte de los ángeles. Abandonaron al Padre y al Hijo, y se unieron con el instigador de la rebelión" (*Testimonies*, tomo 3, pág. 115).

"Cuando Satanás empezó a sentirse inconforme en el cielo, no presentó su queja delante de Dios y de Cristo; sino que fue entre los ángeles que le creían perfecto, y les hizo creer que Dios le había hecho una injusticia al preferir a Cristo. El resultado de esa falsa representación fue que por simpatía con él, una tercera parte de los ángeles perdió su inocencia, su elevada condición y su feliz hogar" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 103).

Pero, mientras sólo una tercera parte de los ángeles siguieron al diablo, las otras dos partes fueron seriamente engañadas por él. Ellos consideraban que él podría tener la razón y, a un cierto gra-

do, tenían simpatía con su causa. Sin embargo, rehusaron negar su lealtad a Dios, a quien continuaban sirviendo a pesar de las persistentes incógnitas que plagaban sus mentes. No hay duda de que Dios les había afirmado que esas preguntas serían completamente consideradas por Cristo cuando viniera a esta tierra. Por lo tanto, fue con intenso interés que los ángeles y los mundos no caídos observaron el desarrollo del conflicto entre Cristo y Satán.

"Hasta la muerte de Cristo, el carácter de Satanás no fue revelado claramente a los ángeles ni a los mundos que no habían caído. El gran apóstata se había revestido de tal manera de engaño, que aun los seres santos no habían comprendido sus principios. No habían percibido claramente la naturaleza de su rebelión.

"Era un ser de poder y gloria admirables el que se había levantado contra Dios. Acerca de Lucifer el Señor dice: Tú echas el sello a la proporción, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura' (Ezequiel 28:12). Lucifer había sido el querubín cubridor. Había estado en la luz de la presencia de Dios. Había sido el más alto de todos los seres creados y el primero en revelar los propósitos de Dios al universo. Después que hubo pecado, su poder seductor era tanto más engañoso y resultaba tanto más difícil desenmascarar su carácter cuanto más exaltada había sido la posición que ocupaba cerca del Padre" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 706).

Antes de caer, Lucifer era amado grandemente por aquellos maravillosos ángeles cuya capacidad para amar era mucho más profunda, más alta y más ancha que cualquiera experimentada en los humanos hoy. Por consiguiente, su afecto por Satanás, inclusive después de caer, era una fuerza poderosa en su pensamiento. Mientras esto era enteramente loable, era también peligroso, porque, a menos que sus emociones fueran controladas por un entender iluminado del problema del gran conflicto, serían guiados a separar su sujeción de Dios a favor de un pacto con el enemigo.

Ellos no tenían deseos de aceptar la espantosa idea que Lucifer, quien había sido su consiervo, fuera condenado a perdición eterna. Deseaban creer que de alguna manera él podía ser vindicado y restablecido. No podían ver que se había destruido él mismo fuera de toda posibilidad de salvación y regreso a su condición perdida. Estos eran problemas sobre los que agonizaban y para lo cual habían de obtener respuestas.

Dios amaba a Satanás con un amor aún más grande, pero, al

mismo tiempo, podía ver con aguda y extensa claridad la naturaleza real de las falsas acusaciones de Satanás y lo que ellas harían a los que las aceptarán. Por lo tanto, mientras que retenía la más profunda simpatía por el diablo en su apuro, no había vínculo de simpatía *con* él. El rechazo de Jehová de cada principio por el que actuaba el engañador, fue total. El estaba dedicado a la plena exposición de este impío apóstata para que todo ser pudiera hacer una elección inteligente en dónde debía estar. Hasta que este objetivo fuera alcanzado, el gran conflicto continuaría, aparte de cómo muchos creyentes se unieran a las filas del Señor. En otras palabras, si toda persona que vive en la tierra fuera a aceptar la salvación de Dios y llegara a ser apta para el cielo sin que las incógnitas con relación al carácter y gobierno de Dios fueran aclaradas, el fin no vendría todavía y Jesús no podría retornar. Esto es así porque la seguridad del cielo no puede ser garantizada hasta que estas dudas hayan sido resueltas para completa satisfacción de cada uno. Dios no necesita que se respondan para su beneficio, porque no es engañado por ellas. Ni siendo inmortal e indestructible, está preocupado por su posición. Es por sus hijos en los ilimitados confines del universo, que está decidido a traer estas cosas a la luz.

Tomó alrededor de cuatro mil años lograr un ajuste parcial del asunto. Los ángeles y los mundos no caídos vieron finalmente en la cruz la verdadera naturaleza de los argumentos implicados, y ellos hicieron una decisión irrevocable e irreversible de servir a Dios y a El solo. Las últimas incógnitas fueron respondidas y toda duda persistente fue borrada para siempre.

"El Cielo contempló con pesar y asombro a Cristo colgado de la cruz, mientras la sangre fluía de sus sienes heridas y el sudor teñido de sangre brotaba en su frente. De sus manos y sus pies caía la sangre, gota a gota, sobre la roca horadada para recibir el pie de la cruz. Las heridas hechas por los clavos se desgarraban bajo el peso de su cuerpo. Su jadeante aliento se fue haciendo más rápido y más profundo, mientras su alma agonizaba bajo la carga de los pecados del mundo. Todo el cielo se llenó de asombro cuando Cristo ofreció su oración en medio de sus terribles sufrimientos: 'Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen' (S. Lucas 23:34). Sin embargo, allí estaban los hombres formados a la imagen de Dios uniéndose para destruir la vida de su Hijo Unigénito. ¡Qué espectáculo para el universo celestial!

"Los principados y las potestades de las tinieblas estaban congregados en derredor de la cruz, arrojando la sombra infernal de la incredulidad en los corazones humanos. Cuando el Señor creó estos seres para que estuviesen delante de su trono eran hermosos y gloriosos. Su belleza y santidad estaban de acuerdo con su exaltada posición. Estaban enriquecidos por la sabiduría de Dios y ceñidos por la panoplia del cielo. Eran ministros de Jehová. Pero, ¿quién podía reconocer en los ángeles caídos a los gloriosos serafines que una vez ministraron en los atrios celestiales?"

"Los agentes satánicos se confederaron con los hombres impíos para inducir al pueblo a creer que Cristo era el príncipe de los pecadores, y para hacer de él un objeto de abominación. Los que se burlaron de Cristo mientras pendía de la cruz estaban dominados por el espíritu del primer gran rebelde. Llenó sus bocas de palabras viles y abominables. Inspiró sus burlas. Pero nada ganó con todo esto.

"Si se hubiese podido encontrar un pecado en Cristo, si en un detalle hubiese cedido a Satanás para escapar a la terrible tortura, el enemigo de Dios y del hombre habría triunfado. Cristo inclinó la cabeza y murió, pero mantuvo firme su fe y su sumisión a Dios. 'Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche' (Apocalipsis 12:10)" (*Id.*, págs. 708, 709).

Satanás, que había sido previamente arrojado del cielo, en la cruz fue lanzado a esta tierra, sufriendo al mismo tiempo una temible limitación en sus actividades. Es importante que la diferencia entre estos dos eventos sea claramente entendida. Ellos están bosquejados en *Apocalipsis* 12:7-10.

"Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche".

La guerra que estalló en el cielo mismo entre Lucifer y sus seguidores por un lado, y Cristo y los ángeles fieles por el otro, tomó lugar antes de que este mundo fuera creado.

"Entonces hubo guerra en el cielo. El Hijo de Dios, el Príncipe celestial y sus ángeles leales entraron en conflicto con el archirebelde y los que se le unieron. El Hijo de Dios y los ángeles fieles prevalecieron, y Satanás y sus seguidores fueron expulsados del cielo. Toda la hueste celestial reconoció y adoró al Dios de justicia. Ni un vestigio de rebeldía quedó en el cielo. Todo volvió a ser pacífico y armonioso como antes. Los ángeles lamentaron la suerte de los que habían sido sus compañeros de felicidad y bienaventuranza. El cielo sintió su pérdida.

"El Padre consultó con el Hijo con respecto a la ejecución inmediata de su propósito de crear al hombre para que habitara la tierra" (*La Historia de la Redención*, pág. 19).

La lucha que tomó lugar en el cielo no fue en términos físicos. Lucifer lo hubiera conocido mejor antes de comprometerse en esta clase de batalla con el Dios de increíble poder. Había visto al Todopoderoso llamar a las vastas galaxias a la existencia y estaría bien informado de que depender del poder físico en cualquier contienda con Jehová era inútil. La situación era que Satanás no podía más operar con el sistema de la constitución divina. Luchó arduamente para cambiarlo, pero cuando sus esfuerzos fracasaron, no tuvo más opción que salir a cualquier lugar donde pudiera ganar la batalla para establecer sus procedimientos. Cuando se "expulsó" del cielo, fue para nunca volver. Una vez por fuera, cuando el terrible impacto de lo que había hecho para sí mismo y sus seguidores llegó a ser comprendido, el terror lo azotó y deseó regresar a su lugar en el paraíso, pero esto era imposible. El mismo se había corrompido más allá del límite de recuperación.



"Después que Satanás y los que cayeron con él fueron echados del cielo, y él se dio cuenta de que había perdido para siempre toda la pureza y gloria de aquel lugar, se arrepintió, y quiso ser reintegrado allí. Estaba dispuesto a ocupar su propio lugar, o cualquier puesto que se le asignase. Pero no; el cielo no debía ser puesto en peligro. Todo el cielo podría contaminarse si se le recibía de vuelta; pues el pecado había comenzado con él, y la semilla de la rebelión estaba en su fuero interno. Tanto él como sus secuaces lloraron, e imploraron que se los volviese a recibir en el favor de Dios. Pero su pecado —su odio, su envidia y sus celos—

habían sido tan grandes, que Dios no podía borrarlos. Ese pecado había de subsistir para recibir su castigo final" (*Primeros Escritos*, pág. 146).

Dios habría deseado traer de regreso al cielo a su desviado que-rubín cubridor si el arrepentimiento hubiera sido genuino, pero era del carácter hallado en Balaam y Judas —un deseo de escapar de las consecuencias de las acciones equivocadas antes que un sentido de necesidad de ser libres del mal en sí mismo. En el caso de Satanás, esto se comprobó por el hecho de que tan pronto como supo que no sería reintegrado, la maldad dentro de él explotó de nuevo.

Subsecuente a su destitución del cielo, el maligno tenía acceso a los ángeles de Dios cuando viajaban del cielo a esta tierra. Constantemente, sostenía sus argumentos y quejas delante de ellos, apelando siempre a su simpatía y amor mientras se presentaba como uno que había trabajado para la bendición y reforma del cielo, sólo para ser recompensado con la expulsión. Pero, cuando Jesús murió en la cruz, todo esto fue interrumpido y él perdió su audiencia angélica para siempre. En su resuelta desesperación para forzar a Cristo a cometer una acción pecaminosa, fue obligado a sacar al descubierto toda arma a su disposición. Cuando retrocedió rendido y derrotado ante un muerto pero triunfante Cristo, toda arma en posesión se había desenvainado. Su máscara fue quitada y él fue visto como realmente es. Nada más acerca de él había de ser aprendido. Los ángeles observadores y los habitantes de otros mundos esparcidos por todo el inmensurable espacio, estaban completamente satisfechos. Ellos habían visto únicamente bondad, amor, piedad, compasión y justicia, brillando siempre más radiante del Salvador, mientras el príncipe del mal había aparecido más y más maligno, despiadado, odioso, cruel y sádico por el momento.

"Satanás vio que su disfraz le había sido arrancado. Su administración quedaba desenmascarada delante de los ángeles que no habían caído y delante del universo celestial. Se había revelado como homicida. Al derramar la sangre del Hijo de Dios, había perdido la simpatía de los seres celestiales. Desde entonces su obra sería restringida. Cualquiera que fuese la actitud que asumiese, no podría ya acechar a los ángeles mientras salían de los atrios celestiales, ni acusar ante ellos a los hermanos de Cristo de estar revestidos de ropas de negrura y contaminación de pecado.

Lucifer cae y es echado del cielo.	Dos terceras partes de los ángeles y los habitantes de los mundos no caídos permanecen fieles a Dios pero tienen un grado de simpatía con Satanás.	En la cruz 1. Satanás es expuesto completamente. 2. Se rompe el último vínculo de simpatía por parte de los seres santos.
		
Una tercera partes de los ángeles lo siguen.	3. Satanás es expulsado	Ahora se concentra enteramente en el hombre.
Fue hasta la cruz y la victoria ganada allí sobre Satanás por Cristo, que los seres santos en el cielo y los mundos no caídos fueron librados de las mentiras de Satanás y de la posibilidad de rebelión.		

Estaba roto el último vínculo de simpatía entre Satanás y el mundo celestial" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 709).

Esta fue una tremenda victoria, un paso gigantesco hacia la resolución final del gran conflicto. Para los ángeles y los mundos no caídos se había logrado el propósito de la lucha. El carácter de Dios se había manifestado en contraste con el carácter de Satanás. Lo que Dios se consagró a lograr durante cuatro mil años estaba hecho. Cristo, las primicias, había consumado la obra que había venido a hacer y pudo ahora decir: "Consumado es".

Pero los hombres no han visto el problema todavía. En el Calvario un velo cubrió sus ojos. Ni allí ni desde entonces los hombres realmente entendieron las diferencias entre los principios de operación divinos y satánicos, pero el tiempo vendrá cuando lo entenderán. Lo que los ángeles vieron en la cruz, será visto y entendido aun por los que en ese tiempo estarán irremediamente perdidos. La luz brillará con tal claridad que penetrará las mentes más entenebrecidas y convencerá, aun al más obstinado, que el Señor es recto y justo.

Para lograr lo que Cristo hizo en el Calvario, el Padre eterno debía tener a su disposición un instrumento que fuera enteramente justo, en quien esas virtudes fueran desarrolladas a un alto grado. Solamente por la manifestación del carácter divino en su mejor brillantez podían las tinieblas del maligno ser puestas al descubierto. De igual manera, esto será logrado durante la conclusión del gran conflicto. Otra vez por medio de sus instrumentos escogidos, en quienes Dios ha perfeccionado su obra de gracia, justicia y verdad, emitirá reluciente gloria en las mentes entenebrecidas de los perdidos, y ellos verán la perfección divina y conocerán lo que han rechazado.

Cristo no podrá hacer esta última obra en persona, porque no está más vestido de humanidad caída y pecadora. El lo realizará por medio de los cuerpos de carne y sangre de sus hijos —los 144.000. Sea enfatizado que no ellos sino *El* lo hará, porque "En todo el universo había un solo ser que podía realizar esta obra. Únicamente Aquel que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios, podía darlo a conocer" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 13).

Los instrumentos por medio de los cuales El lo hará tienen que ser intachablemente puros como Jesús en el Calvario, de otro modo, Cristo no podría hacer brillar su luz pura por medio de ellos. Ellos serán traídos a ese grado de perfección, y cuando esa obra sea completa, y cuando toda persona viva en la tierra sea guiada por sus propias convicciones personales a reconocer que Dios es enteramente recto y justo, el fin llegará. Esta es la obra de las primicias y, hasta no ser consumada, el gran conflicto tendrá que continuar, y la venida de Cristo continuará demorándose.

Nunca podrá haber una cosecha a menos que las primicias hayan cumplido su obra señalada.

Mientras tanto, Satanás está muy ocupado en disputar cada paso. Antes de la cruz, su atención estaba dividida entre los hombres y los ángeles, pero desde entonces, habiendo perdido toda esperanza de seducir a los ángeles, él concentró sus energías en el hombre. Es por esta razón que está escrito para los habitantes en el cielo, una vez la victoria en la cruz se había obtenido, "Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. . ." (*Apocalipsis* 12:12).

Bien lo podían ser, porque todas sus incógnitas y dudas se habían respondido y Satanás no podía tentarlos más. Un nuevo día

ha comenzado y ellos pueden gritar de alegría. Pero aquello que es liberación para los ángeles es una causa de preocupación para la humanidad, como el texto procede a revelar:

". . . ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo". Pero a pesar de los esfuerzos frenéticos de Satanás, el Señor reunirá sus primicias, y la victoria final será ganada, el gran conflicto terminará, y Cristo retornará para reunir la gran cosecha de los siglos. Entonces los habitantes de esta tierra pueden unirse con el gozo de los ángeles. Su lucha habrá pasado y sus tentaciones habrán terminado.

Se Abren los Ojos del Hombre

Se ha enfatizado enérgicamente que el fin no puede venir hasta que el mismo trabajo sea hecho para el hombre como lo fue hecho en la cruz para los ángeles y los habitantes de los mundos no caídos. En el Calvario, Cristo cumplió su misión como las primicias, al exponer la naturaleza real de las falsas representaciones de Satanás acerca del carácter de Dios. La revelación que se dio fue vista claramente por todos los seres creados diferentes de la humanidad, y fue tan efectiva que todo riesgo de rebelión que pudiera aparecer otra vez en el cielo fue desterrado para siempre.

Pero el hombre, debido a que no fue liberado de las mentiras de Satanás acerca de Dios, continuó en su curso de rebelión, y permanecerá en esta condición hasta que sus ojos sean abiertos para ver los caracteres reales de Dios y del gran apóstata. Por lo tanto, en esta tierra, por medio de la carne y sangre de los seres humanos, una vez más Cristo revela el verdadero carácter de su Padre mientras que al mismo tiempo, expone la maldad del diablo. La función señalada de las primicias, los 144.000, es ser instrumentos santificados para la realización de esta obra, y, tan pronto como sea hecha, Cristo puede inmediatamente cumplir su obra como el gran Segador.

Estas conclusiones se confirman por las revelaciones proféticas del futuro, en lo cual está claramente ilustrado el momento dramático cuando finalmente llega al impío el hecho de que Dios es en realidad el Señor de amor, misericordia, verdad, compasión y bendición. Cuando estén al fin convencidos de que Jehová no es lo que pensaban que era, pierden todo su interés en su decisión de exterminar al pueblo de Dios. La rebelión será terminada, el propósito del prolongado plazo del gran conflicto será logrado, y el ca-

mino será preparado para el advenimiento del Señor el cual sigue inmediatamente.

Cuando comience el ministerio del quinto ángel con la terminación del tiempo de gracia, esta pauta suministra un excelente punto con lo cual comienza un estudio de los eventos que conducen a esta victoria final.

La terminación del tiempo de gracia marca el comienzo del tiempo de la angustia de Jacob por el que debe pasar el pueblo de Dios, y la iniciación del gran tiempo de tribulación con el que el impío será afligido. Estos hechos se confirman en las declaraciones siguientes:

"La experiencia de Jacob durante aquella noche de lucha y angustia representa la prueba que habrá de soportar el pueblo de Dios inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo. El profeta Jeremías, contemplando en santa visión nuestros días, dijo: 'Hemos oído voz de temblor: espanto, y no paz,. . .hanse tornado pálidos todos los rostros. ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él: tiempo de angustia para Jacob; mas de ella será librado'.

"Cuando Cristo acabe su obra mediadora en favor del hombre, entonces empezará ese tiempo de aflicción. Entonces la suerte de cada alma habrá sido decidida, y ya no habrá sangre expiatoria para limpiarnos del pecado. Cuando Cristo deje su posición de intercesor ante Dios, se anunciará solemnemente: 'El que es injusto, sea injusto todavía: y el que es sucio, ensúciase todavía: y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía' (Apocalipsis 22:11). Entonces el Espíritu que reprime el mal se retirará de la tierra. Como Jacob estuvo bajo la amenaza de muerte de su airado hermano, así también el pueblo de Dios estará en peligro de los impíos que tratarán de destruirlo. Y así como el patriarca luchó toda la noche pidiendo ser librado de la mano de Esaú, así clamarán los justos a Dios día y noche que los libre de los enemigos que los rodean" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 199).

"Cuando él abandone el santuario, las tinieblas envolverán a los habitantes de la tierra. Durante ese tiempo terrible, los justos deben vivir sin intercesor, a la vista del santo Dios. Nada refrena ya a los malos y Satanás domina por completo a los impenitentes empedernidos. La paciencia de Dios ha concluido. El mundo ha rechazado su misericordia, despreciado su amor y pisoteado su

ley. Los impíos han dejado concluir su tiempo de gracia; el Espíritu de Dios, al que se opusieron obstinadamente, acabó por apartarse de ellos. Desamparados ya de la gracia divina, están a merced de Satanás, el cual sumirá entonces a los habitantes de la tierra en una gran tribulación final. Como los ángeles de Dios dejen ya de contener los vientos violentos de las pasiones humanas, todos los elementos de contención se desencadenarán. El mundo entero será envuelto en una ruina más espantosa que la que cayó antiguamente sobre Jerusalén" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 671, 672).

El comienzo de ese espantoso tiempo de tribulación es también el comienzo de las siete plagas postreras que son mencionadas en *Apocalipsis* 16, como se confirma en esta declaración:

"Cuando Cristo deje de interceder en el santuario, se derramará sin mezcla la ira de Dios de la que son amenazados los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben su marca (*Apocalipsis* 14:9, 10.). Las plagas que cayeron sobre Egipto cuando Dios estaba por libertar a Israel fueron de índole análoga a los juicios más terribles y extensos que caerán sobre el mundo inmediatamente antes de la liberación final del pueblo de Dios" (*Id.*, págs. 685, 686).

Desde este punto en adelante, se da una descripción cuidadosa de cada plaga a medida que van apareciendo. Es importante entender correctamente estos eventos, para notar que en *El Conflicto de los Siglos* ellos se relacionan exactamente en el mismo orden como aparecen en las Escrituras. Si este principio de estudio no es reconocido, será imposible identificar la sexta plaga. He aquí entonces la descripción de las tres primeras plagas como aparecen en *El Conflicto de los Siglos*:

"En el *Apocalipsis* se lee lo siguiente con referencia a esas mismas plagas tan temibles: 'Vino una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen'. El mar 'se convirtió en sangre como de un muerto; y toda alma viviente fue muerta en el mar'. También 'los ríos, y. . . las fuentes de las aguas, . . . se convirtieron en sangre'. Por terribles que sean estos castigos, la justicia de Dios está plenamente vindicada. El ángel de Dios declara: 'Justo eres tú, oh Señor, . . . porque has juzgado estas cosas: porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen' (*Apocalipsis* 16:2-6). Al condenar a muerte al pueblo de Dios, los que lo hicieron son tan cul-

pables de su sangre como si la hubiesen derramado con sus propias manos. Del mismo modo Cristo declaró que los judíos de su tiempo eran culpables de toda la sangre de los santos varones que había sido derramada desde los días de Abel, pues estaban animados del mismo espíritu y estaban tratando de hacer lo mismo que los asesinos de los profetas" (*Id.*, pág. 686).

Un rápido examen de *Apocalipsis* mostrará que estas tres primeras plagas son presentadas en su orden; primero, la úlcera, segundo, el mar es convertido en sangre, y luego los ríos y las fuentes de las aguas. En la plaga siguiente, la potencia solar es tan creciente, en ciertas áreas, que la tierra será quemada con el gran calor, así causando sequías y enfermedades.

"En la plaga que sigue, se le da poder al sol para 'quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor' (Apocalipsis 16:8, 9). Los profetas describen como sigue el estado de la tierra en tan terrible tiempo: 'El campo fue destruido, enlutóse la tierra; . . . porque se perdió la mies del campo'. 'Secáronse todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de los hijos de los hombres'. 'El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimentos fueron asolados'. '¡Cuánto gimieron las bestias! ¡Cuan turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos!. . . Se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderías del desierto' (Joel 1:10, 11, 12, 17, 18). 'Y los cantores del templo aullarán en aquel día, dice el Señor Jehová; muchos serán los cuerpos muertos; en todo lugar echados serán en silencio' (Amós 8:3)" (*Id.*, págs. 686, 687).

No hay nada para sugerir que estas plagas sean literales, especialmente así como se estableció que serán similares en carácter a las plagas que cayeron sobre Egipto. Estas primeras cuatro están limitadas por distribución geográfica, como está escrito:

"Estas plagas no serán universales, pues de lo contrario los habitantes de la tierra serían enteramente destruidos. Sin embargo serán los azotes más terribles que hayan sufrido jamás los hombres. Todo los juicios que cayeron sobre los hombres antes del fin del tiempo de gracia fueron mitigados con misericordia. La sangre propiciatoria de Cristo impidió que el pecador recibiese el pleno castigo de su culpa; pero en el juicio final la ira de Dios se derramará sin mezcla de misericordia" (*Id.*, pág. 687).

Mientras que estas primeras cuatro plagas no son universales, las tres restantes lo serán, pero en ninguna parte se mencionan

en el capítulo de donde las declaraciones anteriores fueron tomadas. En cambio, el resto de ese capítulo está dedicado a describir los impresionantes efectos de los primeros cuatro juicios y los sufrimientos consecuentes que afligirán al impío. Mientras los justos no serán libres del sufrimiento, no se les abandonará ni serán dejados sin protección.

"El pueblo de Dios no quedará libre de padecimientos; pero aunque perseguido y acongojado y aunque sufra privaciones y falta de alimento, no será abandonado para perecer. El Dios que cuidó de Elias no abandonará a ninguno de sus abnegados hijos. El que cuenta los cabellos de sus cabezas, cuidará de ellos y los atenderá en tiempos de hambruna. Mientras los malvados estén muñéndose de hambre y pestilencia, los ángeles protegerán a los justos y suplirán sus necesidades. Escrito está del que 'camina en justicia' que 'se le dará pan y sus aguas serán ciertas'. 'Cuando los pobres y los menesterosos buscan agua y no la hay, y la lengua se les seca de sed, yo, Jehová, les escucharé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré' (Isaías 33:16; 41:17, M.V.)" (*Id.*, pág. 687).

Toda persona viva que espera pasar por la angustia de Jacob haría bien en leer el resto del capítulo de donde se citó la declaración anterior para que se familiarice con las maravillosas promesas contenidas allí. Únicamente los que tengan una fe viva pasarán la prueba que será impuesta sobre los justos en ese tiempo, y ninguno tendrá esa clase de fe a menos que realmente conozca las promesas y sepa cómo aplicarlas.

Es en el capítulo siguiente de *El Conflicto de los Siglos* titulado "La Liberación del Pueblo de Dios", que las últimas tres plagas se describen. Este capítulo se abre describiendo ese temible tiempo cuando el pueblo de Dios, habiendo perdido toda protección de las leyes humanas, es declarado transgresor de la ley. Esto da a cualquiera el derecho de matarlos a primera vista sin recurrir a un juicio. Las multitudes conspiran para destruirlos en una noche señalada y se preparan para el evento. Mientras tanto, con excepción de los que están en las celdas de la prisión, los 144.000 han huido a las montañas para encontrar refugio en las cuevas y en otros solitarios escondrijos. Al fin, el momento de muerte señalado llega y los hombres y las mujeres gritando y maldiciendo están listos para lanzarse sobre su presa semejante a fieras.

"Multitudes de hombres perversos, profiriendo gritos de triunfo, burlas e imprecaciones, están apunto de arrojar sobre su pre-

sa, cuando de pronto densas tinieblas, más sombrías que la obscuridad de la noche caen sobre la tierra" (*El Conflicto de los Siglos*, 693).

Esta es la quinta plaga como se describe en *Apocalipsis* 16:10, 11, en estas palabras:

"El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras".

El trono de la bestia no será limitado a Roma en este tiempo, porque para entonces el mundo entero habrá llegado a ser su base de operaciones. Mientras que, en sentido secundario, Babilonia la grande es la bestia, esta organización sólo es el instrumento por el cual el diablo actúa. En realidad, Satanás es la bestia que, en virtud del hecho que él ha cautivado el mundo entero con su arte engañoso, ha hecho de este mundo su trono de poder.

El mundo entero será lleno de impenetrables tinieblas tan densas que nada será visible. Será literalmente tan oscura como la tumba. Los 144.000 se convencerán que la muerte los ha sobrecogido, haciéndolos de este modo mártires para la causa. Pero entonces, el Todopoderoso, al rodear cada grupo de sus hijos con una gloriosa luz del arco iris que circuye a través de los cielos, y que es el símbolo del pacto entre Dios y el hombre, establece por eso que ellos han guardado la fe y son dignos de un lugar en su trono.

"Luego un arco iris, que refleja la gloria del trono de Dios, se extiende de un lado a otro del cielo, y parece envolver a todos los grupos en oración. Las multitudes encolerizadas se sienten contenidas en el acto. Sus gritos de burla expiran en sus labios. Olvidan el objeto de su ira sanguinaria. Con terribles presentimientos contemplan el símbolo de la alianza divina, y ansian ser amparadas de su deslumbradora claridad.

"Los hijos de Dios oyen una voz clara y melodiosa que dice: 'Enderezaos', y, al levantar la vista al cielo, contemplan el arco de la promesa. Las nubes negras y amenazadoras que cubrían el firmamento se han desvanecido, y como Esteban, clavan la mirada en el cielo, y ven la gloria de Dios y el Hijo del hombre sentado en su trono. En su divina forma distinguen los rastros de su humillación, y oyen brotar de sus labios la oración dirigida a su Padre y a los santos ángeles: To quiero que aquellos también que me has dado, estén conmigo en donde yo estoy' (S. Juan 17:24

V.M.). Luego se oye una voz armoniosa y triunfante, que dice: '¡Helos aquí! ¡Helos aquí! santos, inocentes e inmaculados. Guardaron la palabra de mi paciencia y andarán entre los ángeles'; y de los labios pálidos y trémulos de los que guardaron firmemente la fe, sube una aclamación de victoria" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 693, 694).

Este es el momento de la victoria final. La última batalla se ha peleado, la guerra es terminada y el gran conflicto concluido, con excepción de las escenas finales del juicio al fin del milenio. Dios es el victorioso y Satanás el derrotado.

Cuando Cristo ganó su victoria en la cruz apenas antes de entregar su vida, exclamó "Consumado es". Así será otra vez. Apenas la victoria será ganada cuando el Señor Dios Todopoderoso anunciará desde el cielo, "Hecho está" (*Apocalipsis* 16:17). Inmediatamente allí sigue la séptima y la última plaga, caracterizando el gran terremoto, las altas mareas, y el derramamiento del granizo destructor.

Es en este punto del largo y permanente conflicto que un cambio toma lugar en la actitud del impío. Por primera vez en sus vidas ellos contemplan a Dios y a su ley en su verdadera luz. Todo falso concepto será eliminado y Satanás aparecerá delante de ellos en su verdadero carácter.

Estos detalles no están incluidos en el capítulo de donde el párrafo anterior fue citado. Se hallan en el siguiente que se titula "La Desolación de la Tierra". Este capítulo cubre el mismo terreno que el anterior, pero en vez de describir las experiencias de los justos, se relaciona a lo que sucede al impío cuando el momento de victoria llega para el pueblo de Dios.

"Cuando la voz de Dios ponga fin al cautiverio de su pueblo, será terrible el despertar para los que lo hayan perdido todo en la gran lucha de la vida" (*Id.*, pág. 711).

Esa liberación se describe en la página 694. Los eventos que conducen a ello son las tinieblas que detienen la incursión impía con sus intenciones asesinas contra el pueblo de Dios, seguido por el glorioso arco iris que rodea a cada grupo en oración, después de lo cual viene la voz de Dios anunciando la liberación de su pueblo, mientras ellos responden al proferir un grito de victoria. Para terminarlo todo, Dios dice, "Hecho es".

Es en este momento que ". . . será terrible el despertar para los que lo hayan perdido todo en la gran lucha de la vida".

"Mientras duraba el tiempo de gracia, los cegaban los engaños de Satanás y disculpaban su vida de pecado. Los ricos se enorgullecían de su superioridad con respecto a los menos favorecidos; pero habían logrado sus riquezas violando la ley de Dios. Habían dejado de dar de comer a los hambrientos, de vestir a los desnudos, de obrar con justicia, y de amar la misericordia. Habían tratado de enaltecerse y de obtener el homenaje de sus semejantes. Ahora están despojados de cuanto los hacía grandes, y quedan desprovistos de todo y sin defensa. Ven con terror la destrucción de los ídolos que prefirieron a su Creador. Vendieron sus almas por las riquezas y los placeres terrenales, y no procuraron hacerse ricos en Dios. El resultado es que sus vidas terminan en fracaso; sus placeres se cambian ahora en amargura y sus tesoros en corrupción. La ganancia de una vida entera les es arrebatada en un momento. Los ricos lamentan la destrucción de sus soberbias casas, la dispersión de su oro y de su plata. Pero sus lamentos son sofocados por el temor de que ellos mismos van a perecer con sus ídolos" (*Id.*, págs. 711, 712).

La espantosa realización de lo que su curso en vida ha costado, los induce a ver la relación entre causa y efecto. Hasta ahora, ellos habían creído que todas sus tribulaciones eran impuestas sobre ellos por un Dios ofendido que arrojaba su ira contra ellos siempre que fallaban en complacerlo. Ahora ellos son guiados a ver que su pérdida y sufrimiento ha sido la consecuencia de la violación de la ley.

"El ministro que sacrificó la verdad para ganar el favor de los hombres, discierne ahora el carácter e influencia de sus enseñanzas. Es aparente que un ojo omnisciente le seguía cuando estaba en el pulpito, cuando andaba por las calles, cuando se mezclaba con los hombres en las diferentes escenas de la vida. Cada emoción del alma, cada línea escrita, cada palabra pronunciada, cada acción encaminada a hacer descansar a los hombres en una falsa seguridad, fue una siembra; y ahora, en las almas miserables y perdidas que le rodean, él contempla la cosecha.

"El Señor dice: 'Curan la llaga de mi pueblo livianamente, diciendo: ¡Paz! ¡paz! cuando no hay paz'. 'Habéis entristecido el corazón del justo con vuestras mentiras, a quien yo no he entristecido, y habéis robustecido las manos del inicuo, para que no se vuelva de su mal camino, a fin de que tenga vida' (Jeremías 8:11; Ezequiel 13:22, V.M.).



81 tiempo llega cuando el hombre, que lioy es tan orgulloso y confiado en sus logros, verá la destrucción de todas sus obras, y llorará, y al mismo tiempo, sus ojos se abrirán para ver a ¡ios como 81 realmente es, y que él es quien se ha destniido a sí mismo.

"¡Ay de los pastores que pierden y que dispersan las ovejas de mi dehesa!. . .He aquí que yo os castigaré por la maldad de vuestros hechos' ¡Aullad, oh pastores, y clamad; y revolcaos en ceniza, oh mayoresales del rebaño! porque cumplidos son los días determinados para vuestro degüello; y os dispersaré,. . .y los pastores no tendrán adonde huir, ni los mayoresales del rebaño adonde escapar' (Jeremías 23:1, 2; 25:34, 35, V.M.).

"Los ministros y el pueblo ven que no sostuvieron la debida relación con Dios. Ven que se rebelaron contra el Autor de toda ley justa y recta. El rechazamiento de los preceptos divinos dio origen a miles de fuentes de mal, discordia, odio e iniquidad, hasta que la tierra se convirtió en un vasto campo de luchas, en un abismo de corrupción. Tal es el cuadro que se presenta ahora ante la vista de los que rechazaron la verdad y prefirieron el error. Ningún lenguaje puede expresar la vehemencia con que los desobedientes y desleales desean lo que perdieron para siempre: la vida eterna. Los hombres a quienes el mundo idolatró por sus talentos y elocuencia, ven ahora las cosas en su luz verdadera. Se dan

cuenta de lo que perdieron por la transgresión, y caen a los pies de aquellos a quienes despreciaron y ridiculizaron a causa de su fidelidad, y confiesan que Dios los amaba" (*Id.*, págs. 712, 713).

Hoy, los ministros y el pueblo no ven estas cosas en su verdadera luz. Además, aun no pueden ser convencidos de estos hechos, pero esto no ha de continuar para siempre. Como se describió antes, el terrible día viene cuando ellos serán habilitados para ver por sí mismos la verdadera naturaleza de su rebelión contra Dios y su ley. Comprenderán que la culpa de todos sus problemas consiste en sí mismos, y reconocerán que sus problemas son el resultado inevitable de su propia vida mala.

El último párrafo citado necesita ser examinado cuidadosamente para discernir que lo que se describe en él es la revelación del carácter de Dios delante de los que previamente eran tan ignorantes de eso que planeaban destruir a los mismos por quienes Dios realmente estaba revelándose a sí mismo.

"Ven que se rebelaron contra el Autor de toda ley justa y recta". Junto con esto ellos al fin adquieren el concepto de que fue su ". . .rechazamiento de los preceptos divinos" lo que "dio origen a miles de fuentes de mal, discordia, odio e iniquidad, hasta que la tierra se convirtió en un vasto campo de luchas, en un abismo de corrupción".

El reconocimiento de Dios como el Autor de toda ley recta y justa es el conocimiento de que *El* es recto y justo. Sucesivamente eso es comprender que *El* es amor, porque sin el amor ninguno puede ser verdaderamente justo, y al mismo tiempo, ser amante. Injusticia es el producto del egoísmo —ese proceso impío y cruel usado por los hombres de poder para despojar a otros de su dignidad o libertad de modo que, los opresores injustos, puedan gozar los frutos de las labores de otros.

A causa de que Dios mismo es recto, amoroso y justo, sus leyes son también rectas, amorosas y justas. Así ha de ser, porque "Su ley es una copia de su propio carácter,. . ." (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 255). Siempre los legisladores mismos se reflejan en la ley que formulan. Si ellos son rudos, egoístas y crueles, sus regulaciones serán lo mismo, pero cuando ellos son nobles, generosos y verdaderos, así serán también las promulgaciones. Cuando estos principios sean plenamente apreciados, los cristianos respirarán gratitud más abundante ya que nuestro Dios es total y realmente verdadero, amoroso, generoso y recto.

Dios es amor a un grado infinito. Esto lo confirman todos los seres creados que tienen ojos para verlo, en dos grandes declaraciones bíblicas. La primera, "Dios es amor. . ." (*1 Juan 4:16*). La segunda es que con El " . . .no hay mudanza, ni sombra de variación" (*Santiago 1:17*). Cuando estas dos grandes verdades son combinadas, ellas inducen a la ineludible conclusión de que Dios ama a un grado infinito. Nunca puede hallarse un punto donde se agote ese amor, se abra el camino a la ira personal, odio, rechazo, malicia, o cualquier otro problema semejante. Nada hay que podamos hacer contra Dios que cambie su actitud hacia nosotros. Actualmente ama tanto a Satanás exactamente como cuando él era Lucifer, el querubín cubridor resplandeciente y hermoso.

Infinito amor significa desinterés sin límites. Este es el carácter de Dios, quien es el Autor de toda ley recta y justa. Ha habido algunos legisladores nobles y altruistas en la historia humana, pero ninguno tan puro y perfecto que todo vestigio de injusticia esté eliminado. Esto no es verdad de las leyes de Dios. Son tan totalmente rectas y justas, que no se halla en ellas la más leve mancha de mal, a pesar de los reclamos de Satanás por lo contrario.

Esto significa que el Todopoderoso nunca hace nada con propósito de interés propio. Todas las cosas son hechas para otros y nunca fue esto más verdadero que en la creación de este mundo. "Cada manifestación del poder creador es una expresión del amor infinito. La soberanía de Dios encierra plenitud de bendiciones para todos los seres creados" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 11).

El establecimiento en este mundo de esa ley que es la expresión de la justicia, misericordia y amor de Dios, fue únicamente para el bien y bendición de sus hijos. El Señor conocía que no podía otorgar el inapreciable don de libertad en sus seres creados sin la presencia de la ley para guardarlos de ser destruidos por los grandes poderes que estaban en la naturaleza y en ellos mismos. El le aclaró a nuestros primeros padres que ellos eran entes morales y libres con el poder para elegir si querían servirle o no servirle. "Nuestros primeros padres, a pesar de que fueron creados inocentes y santos, no fueron colocados fuera del alcance del pecado. Dios los hizo entes morales libres, capaces de apreciar y comprender la sabiduría y benevolencia de su carácter y la justicia de sus exigencias, y les dejó plena libertad para prestarle o negarle obediencia" (*Id.*, págs. 29, 30).

Al mismo tiempo, conforme a su amor y justicia, les dio adver-

tencias adecuadas de lo que serían las consecuencias de la desobediencia. Les mostró que sus dificultades vendrían sobre ellos, no como una aflicción administrada en ira por El, sino como la consecuencia inevitable de su mal curso de acción. Satanás pervirtió esta verdad. Enseñó que Dios era egoísta, que la ley había sido formulada cuidadosamente para su honor y exaltación, no importara lo que pudiera ser el costo para otros. Por lo tanto, los hombres han concluido que las tormentas, enfermedades, guerras y otras tribulaciones son las manifestaciones de un Dios airado.

Pero la introducción del pecado no hizo ningún cambio en Dios, aunque lo hizo en muchas de sus criaturas y en el mundo donde la humanidad pecadora vive. El mismo amor, rectitud, justicia y misericordia manifestada tan liberalmente antes de entrar el pecado, ha sido mantenida durante la larga y permanente controversia.

"La historia del gran conflicto entre el bien y el mal, desde que principió en el cielo hasta el final abatimiento de la rebelión y la total extirpación del pecado, es también una demostración del inmutable amor de Dios" (*Id.*, pág. 11).

Estas son las grandes verdades que tienen que ser vistas aun por los hombres injustos, antes que pueda ser logrado el propósito del gran conflicto. La obra que Cristo completó en la cruz para los ángeles y los mundos no caídos, la debe llevar a su consumación final haciendo lo mismo para los hombres. Los párrafos citados de *El Conflicto de los Siglos*, describen claramente el tiempo cuando esto será realizado. Será cuando los hombres verán por sí mismos que Dios es el Autor de toda ley recta y justa, y que el poner a un lado los preceptos divinos fue lo que dio origen a toda muerte, tristeza, angustia y ayes que descendieron sobre esta tierra.

La misión especial de los 144.000 es suministrar a Cristo con los instrumentos de justicia, por medio de los cuales se pueda dar esta manifestación final del carácter de Dios. Entonces, cuando la última persona que vive vea por sí misma que Dios no es lo que el diablo ha representado ser, el propósito del gran conflicto será cumplido y la rebelión terminará.

Esto hace claro que la obra final no es la proclamación del Evangelio a toda nación en la tierra. Ese es el fin del ministerio del tercer ángel cuando se une con el cuarto, pero, tan maravillosa *declaración* del carácter de Dios como eso pueda ser, no penetrará las mentes entenebrecidas de los impíos. Ellos entrarán en el gran

tiempo de tribulación afligidos todavía con el espíritu de rebelión, que es el fruto de las falsas representaciones de Satanás del carácter de Dios.

Esto indica que, durante el tiempo de angustia después que haya terminado el ministerio del cuarto ángel, se dará una presentación aun más poderosa del carácter de Dios de la que iluminó en las mentes durante el fuerte pregón. Será tan intensa y penetrante que quitará de sus mentes los últimos vestigios de las falsas concepciones y los llenará de un conocimiento de lo que es realmente el Padre. Por este medio, toda simpatía con Satanás será removida, y él se hallará solo sin nadie para que lo ayude. Esa es la tarea final, y sólo cuando sea consumada, el camino se despejará para el Rey que viene.

Este reconocimiento incondicional por el impío de la justicia perfecta de Dios no les traerá salvación. Ellos han desdeñado su oportunidad de gozar la redención cuando las últimas ofertas les fueron hechas durante el período del fuerte pregón antes de terminar el tiempo de gracia. Ahora no pueden ser salvos, porque, aun cuando ven y confiesan la justicia y amor de Dios, son incambiables en sí mismos y mantienen su rechazo de Dios. Esta continua separación de Dios no niega la victoria ganada por Cristo por medio de su pueblo. Ella es lograda al convencerlos de que Satanás es el mentiroso y Dios es la verdad, y cuando, con mentes capaces de ver las cosas como ellas realmente son, confiesen esto desde la más profunda convicción personal, el propósito de Dios habrá sido logrado y la rebelión terminada.

Ha sido mostrado que los seres no caídos y los que estarán vivos durante el conflicto final serán liberados de todo falso concepto con respecto al carácter de Dios, ¿pero es esto suficiente? ¿Qué se dice de los que han muerto creyendo todavía que Dios es egoísta, caprichoso y despótico?

Dios tiene provisión para ellos también. Cuando los justos que murieron con ideas limitadas del carácter de Dios se levanten en la mañana de la resurrección, serán introducidos en las escenas de las victorias de Cristo como fueron ganadas, primero por su propia humanidad pecadora, y luego por medio de los 144.000. Ellos verán estas cosas aun más vividamente que si estuvieran presentes en estos grandes eventos. Lo que se les mostrará eliminará todo concepto equivocado de sus mentes y los traerá a plena y perfecta armonía con Dios.

El mismo servicio será rendido a las vastas masas de impíos cuando ellos sean resucitados al final del milenio. Cuando se reúnan alrededor de la ciudad después de ser protegidos en su marcha contra ella, los grandes eventos del conflicto pasarán delante de sus ojos. Cuando vean estas cosas en su verdadera luz, ellos serán también liberados de las tinieblas satánicas y abiertamente reconocerán que el Señor es verdadero.

El Gran Río Eufrates

En el capítulo anterior, toda plaga con excepción de la sexta fue positivamente identificada; pero con todo, ningún estudio adecuado de los siete ángeles sería completo sin darse una consideración cuidadosa al mensaje contenido en la descripción profética de la sexta plaga.

"Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón" (*Apolipsis* 16:12-16).

Un específico propósito se asigna al secamiento de este poderoso río. Y es el de que el camino de los reyes del oriente pueda estar preparado. Esto sólo puede indicar que la llegada de estos reyes nunca puede tomar lugar hasta que las aguas se hayan secado. El hecho mismo de que estos eventos sean mencionados en la profecía, es una indicación de que ellos son de gran significado y deben ser entendidos por los hijos de Dios. Además, no es posible entender totalmente el ministerio especial de las primicias sin conocer lo que estas cosas significan.

La interpretación común de este pasaje ve el Eufrates como un símbolo de las naciones que se ubican en ambos lados de su curso. Para los que piensan en estos términos geográficos, los reyes del oriente son los que residen en las tierras del oriente del río; es

decir, India, China, Japón, Tíbet, Afganistán, etc. En este entender, el secamiento del río significa la remoción de los poderes que están a lo largo del río para que las naciones orientales pasen sin obstáculo a la gran batalla que, es supuesto, se peleará entre los poderes orientales y occidentales en las llanuras de Esdrelón en Palestina.

Esta interpretación se basa en la falsa premisa que donde tú estás determina lo que tú eres, por esta razón hace de la ubicación geográfica la consideración más importante. El estudiante de la Biblia verdaderamente iluminado rechazará esto, porque sabe que el principio del Evangelio es que donde tú estás no es el factor decisivo. En cambio, *lo que* tú eres es lo que hace *quién* eres.

El sistema geográfico, aun cuando es el más popular, no puede ser mantenido con consistencia. Por ejemplo, sería imposible identificar la Babilonia de *Apocalipsis* 17, buscando los poderes que hoy ocupan los mismos territorios como lo hizo Babilonia en los tiempos de Daniel. Ninguno ha morado en esa ciudad desde que cayó, como se profetizó en *Isaías* 13:19-22:

"Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios. Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada; sino que dormirán allí las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de hurones; allí habitarán aves-truces, y allí saltarán las cabras salvajes. En sus palacios aullarán hienas, y chacales en sus casas de deleite; y cercano a llegar está su tiempo, y sus días no se alargarán".

De este modo, si Babilonia geográfica no puede ser usada para identificar su equivalencia moderna, entonces el Eufrates no tiene significado geográfico tampoco. Otro sistema de interpretación tiene que ser usado, que, si está de acuerdo con los principios bíblicos y puede ser consistentemente aplicado a toda situación posible, debe ser aceptado como el correcto. El sistema que califica bajo estas especificaciones es aquel en el cual un poder se identifica por *lo que* es, antes que por el lugar *dónde* él está.

En el tiempo de Daniel, había tres Babilonias. Primero, estaba la ciudad literal construida de ladrillo, piedra, madera y otros materiales físicos. Esa dejó de ser y nunca más será reconstruida o habitada. Segundo, estaba el poder civil llamado también Babilonia, y esa también dejó de existir. Finalmente, había un sistema

de religión que no ha dejado todavía de ser. Cambió su ubicación física, pero no ha habido ninguna alteración en su carácter, propósitos o procederes. Hoy, se halla en todo país del globo, y está uniendo fuerzas en su preparación para el conflicto final durante el cual será conocida como Babilonia la Grande. Es una obra maestra de engaño de Satanás, el sistema por el cual los hombres se posesionan a sí mismos como cabezas sobre otros hombres en lugar de Dios, y procuran edificar el reino de Dios de la manera humana.

Dios quiere que cuando nosotros leamos de Babilonia en las Escrituras, hemos de ver la tercera, no las dos primeras, excepto verlas como un apoyo del sistema perverso por un corto tiempo. Si estos principios son adoptados en el estudio, no habrá dificultad de identificar a Babilonia en cualquier tiempo dado de la historia de la tierra. Será también reconocido que es un error asumir que Eufrates significa los poderes que hoy están a lo largo de las riberas del río. Debe darse atención a *lo que* el río era, antes que buscar *donde* estaba, para entender lo que el Eufrates es hoy.

La primera mención del gran río está en *Génesis*, donde se nombra como uno de los cuatro grandes ríos de vida en el Edén.

"Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se reparía en cuatro brazos. El nombre del uno era Pisón, éste es el que rodea toda la tierra de Hávila, donde hay oro; y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice. El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus. Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates" (*Génesis* 2:10-14).

Este era el río de vida que fluía por el paraíso, así como lo será cuando la tierra sea restaurada a su belleza y perfección original. Era el sistema sustentador de vida provisto por Dios, y los hombres nunca deben buscar otro. Mientras que el jardín no se halla más en esta tierra, la santa ciudad que es la iglesia de Dios en esta tierra, debe construir sobre ese río. No se puede hacer literalmente, porque éste es un edificio espiritual no limitado por espacio encerrado con ladrillos y concreto. Para construir de esta manera requiere que la iglesia mantenga una permanente confianza en el poder de Dios para su sustento, mientras resiste fielmente la tentación de confiar más en los dones del Dador y menos en el Dador mismo.

En la historia humana hasta el presente, ningún movimiento

llamado por Dios ha resistido la presión de ser arrastrado a la apostasía. La suficiencia propia ha tomado el lugar de la confianza en el poder divino hasta que la situación se deteriora, al punto de que la iglesia se da cuenta que ha perdido el poder de Dios y ya no tiene la capacidad para realizar su tarea señalada. Es en este punto que los líderes del movimiento buscan otro poder para reemplazar al que han perdido, en vez del convencimiento de que deben volver al Señor con arrepentimiento y contrición. Los números y el dinero llegan a ser más importante que la presencia del Espíritu Santo. A. T Jones reconoció el desarrollo de este proceso en el surgimiento de Babilonia en los años que conducían a la Edad Media:

"La iglesia fue plenamente consciente de su pérdida del poder de Dios antes de buscar el poder del estado. Si así no hubiera sido, nunca habría hecho ninguna proposición a la autoridad imperial, ni habría recibido con placer ningún préstamo de él. Existe un poder que hace parte del Evangelio de Cristo, y es inseparable de la verdad del Evangelio; ese es el poder de Dios. En realidad, el Evangelio no es más que la manifestación de ese poder; porque el Evangelio 'es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree'. Por lo tanto, mientras cualquier otro orden u organización de personas que profesan el Evangelio de Cristo mantiene con sinceridad el principio de ese Evangelio, mientras el poder de Dios esté con ellos, no tendrán necesidad de otro poder para hacer sentir bien su influencia siempre que sea conocida. Pero tan pronto como una persona o asociación que profesen el Evangelio pierda su *espíritu*, se va en el instante también *el poder*. Entonces, y únicamente entonces, tal organización o persona busca otra clase de poder para suplir el lugar del perdido.

"Así fue con la iglesia en este tiempo. Ella había caído, deplorablemente cayendo de *la pureza y la verdad* y, por consiguiente, del *poder* del Evangelio. Y habiendo perdido el poder de Dios y la piedad, ella con avidez se aferró del poder del estado y de la impiedad. El propósito definido que el obispo tenía en mente cuando alcanzó ese convenio con Constantino, y le prestó la influencia de la iglesia para sus aspiraciones imperiales, fue el de obtener leyes por las cuales pudiera imponer su disciplina y dogmas sobre aquellos en quienes ella había perdido su poder de convencer o persuadir" (*Great Empires of Prophecy*, pág. 472).

El pueblo de la poderosa Babilonia que se sentó sobre el Eufra-

tes en los tiempos de Daniel había llegado al punto de hallarse en los mismos procederes. Ellos eran un pueblo apóstata, el cual desde mucho tiempo atrás rompió toda conexión con el Altísimo. Habiendo perdido el poder viviente que está en el Evangelio de Cristo Jesús, en vez de eso, volvieron al falso uso de los poderes en los hombres y el dinero. Lo que necesita ser apreciado es que, aunque ellos no lo sabían, su elección de un sitio para su ciudad era una declaración más significativa de lo que habían hecho y dónde estaba puesta su confianza. Si hubieran vivido antes del diluvio y construido su ciudad en el Eufrates original como fluía por su curso divinamente señalado, habría sido una declaración de que ellos vivían y dependían del poder de Dios y actuaban conforme a sus procederes. Podría haber sido muy bien una falsa declaración, pero sin embargo ella tendría al menos una profesión de la verdad. No obstante, cuando edificaron su capital en el otro Eufrates, estaban verdadera y exactamente declarando que confiaban en los dones del Dador en lugar de confiar en el Dador mismo.

Para ellos, el Eufrates era *en sí mismo* el río de vida, no una bendición que dependía de la Fuente Todopoderosa para sostenerlo. El fluía con inagotable certidumbre por su ciudad, suministrando a ellos y a sus cosechas un permanente abastecimiento de agua que aparentemente les garantizaba vida perpetua. Los enemigos podían sitiar la ciudad indefinidamente, pero ellos no podían ser sometidos por el hambre. Tenían suficientes tierras demasiado fértiles dentro de las murallas para proveer a ellos y a sus animales alimento para siempre. Eran tan independientes que nada necesitaban del resto del mundo para su sustento con tal de que el río continuara fluyendo. Correctamente, debían haber mirado a Dios con profunda gratitud por el suministro de esta agua vivificante, pero sólo pensaban en la fuente en sí misma. Nunca se les ocurrió la idea de que alguna vez el río se secara, porque desafiaban tierra y cielo si eran despojados de sus derechos.

Para los babilonios, ese río era altamente simbólico. Aunque ellos no lo supieran, el río representaba su dependencia de esos poderes a los que la iglesia acude cuando ha perdido el poder de Dios, y simboliza la misma cosa hoy. Desde ese día hasta el presente, siempre que el sistema babilónico ha funcionado, así lo hizo debido al apoyo dado a ella en términos de poder monetario y poder del pueblo. Mientras esto no cese de fluir, Babilonia dominará a la humanidad y desafiará al Dios del cielo. Esto continua-

rá hasta ese terrible día cuando la gente, habiéndosele abierto sus ojos, quitará su apoyo personal y financiero. Entonces esa grande y terrible ciudad caerá, para nunca levantarse otra vez.

Esta interpretación del símbolo, "el gran río Eufrates", puede ser aplicada con consistencia, siempre que el río sea mencionado en las Escrituras. No hay intención aquí de examinar toda referencia bíblica a este importante río, porque el interés primario es entender el mensaje de *Apocalipsis* 16:12-16.

La primera referencia al río Eufrates en el Nuevo Testamento se halla en el mensaje de la sexta trompeta. "Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates" (*Apocalipsis* 9:13, 14).

Una interpretación geográfica de estos versículos reza como sigue: "Los cuatro ángeles — Estos son los cuatro principales sultanes que componían el Imperio Otomano, situado en la región regada por el Eufrates. Estos sultanes tenían su sede en Alepo, Iconio, Damasco y Bagdad. Antes habían tenido restricción; pero Dios dio una orden y se vieron sueltos" (Las *Profecías de Daniel y Apocalipsis*, pág. 154, por Uriah Smith, edición 1944).

Esta interpretación parece tan obvia que la persona común la acepta sin ninguna duda, pero no puede ser correcta, porque se basa en el principio que donde tú estás determina lo que tú eres. Ninguna consideración se da a lo que era el río para la antigua Babilonia como la indicación de qué buscarse en la aplicación antitípica. De todas maneras, la mayoría considera que se limita a esta interpretación, porque allí parece no haber alternativa.

Pero si esta interpretación geográfica es falsa en principio, tiene que haber una explicación alternativa y correcta del río simbólico.

Donde esté Babilonia, el Eufrates ha de ser hallado, porque la ciudad y su abastecimiento de agua nunca serán separados hasta que el último sea finalmente secado y Babilonia caiga. En la investigación del Eufrates, la primera tarea es identificar la Babilonia del tiempo. Entonces será fácil reconocer el Eufrates. Entonces, ¿dónde estaba esta gran ciudad de apostasía que existía en los días de la sexta trompeta que era anterior a 1840? Esta pregunta admite solamente una respuesta —en el papado. Mientras los mismos principios de operación son hallados en el sistema islámico, no se llama tanto Babilonia como ateísmo.

Una vez sea identificada Babilonia, uno sólo tiene que preguntarse dónde estaba la gente y dónde estaba el dinero que la sostenía, para saber dónde estaba el Eufrates en ese tiempo. Este es un simple asunto para determinar. Allí se sentó Roma, rodeada de un vasto mar de pueblos que le suministraba apoyo y protección. Más allá de las riberas orientales de este poderoso río, las multitudes mahometanas esperaban incesantemente su momento, pero no podían avanzar porque los cuatro ángeles que estaban en el gran río sostenían firmemente los cuatro vientos de la contienda y, de este modo, impedían el avance de los islámicos. Sin embargo, el tiempo vino cuando ellos fueron sueltos y la invasión contra Roma comenzó.

No era de ningún valor que, en ese tiempo, la profecía no indicara que el agua fuera secada y Babilonia cayera, porque esto no ocurrió. Las aguas retrocedieron, en algunos lugares a gran distancia, pero quedaba amplio apoyo que le aseguraba a Roma su continuación. Más tarde, ella recibió una herida tan mortal que los poderes de la tierra consideraron que sus días terminaban, pero ella va creciendo otra vez en preparación para su intento final de usurpar la posición de Dios.

Estos principios indican que hay dos caídas sucesivas que sufrirá Babilonia. La primera es espiritual, y la segunda es material y físico. Un ejemplo de esto se suministra en la historia de la antigua Babilonia. En el tiempo cuando Nabucodonosor vino a esta posición de poder mundial, la nación ya había sufrido su caída espiritual, era clasificada como enemiga de Dios y destructora de su pueblo. La caída material y física vino en el tiempo de Belsazar, cuando los medos y los persas destruyeron la ciudad después de hallar acceso a lo largo del curso del río.

De igual manera, en 1844, en consecuencia de su rechazo del Evangelio traído a ellas por el primer ángel, las iglesias denominacionales experimentaron su caída espiritual. Esto era el antitipo del secamiento del río de vida que fluía del trono de Dios directamente a su pueblo. El tiempo vendrá como se predice en *Apocalipsis* 16:12-16, cuando el gran río se secará a medida que el apoyo de toda la humanidad se retire del papado, entonces Babilonia sufrirá la segunda y final caída. Ella se hundirá para nunca levantarse otra vez.

La manera en la que la antigua Babilonia cayó es una ilustración exacta de la caída de la Babilonia moderna. Los pasajes que

en *Apocalipsis* describen la última, describen exactamente la primera. En ambos casos, el secamiento del poderoso río produce el decaimiento de la gran ciudad, después del cual nunca se levanta otra vez.

La historia de la caída de la antigua Babilonia es bien conocida. En la noticia del avance del rey Ciro contra su capital, los babilonios cerraron la ciudad contra los medos y los persas. Confiados completamente de que estaban seguros en su fortaleza, se reunieron para una fiesta, sin darse cuenta que Ciro estaba ejecutando un plan que probaría ser enteramente exitoso. El ordenó a sus hombres que desviarán el río a un gran abismo que ellos habían cavado con ese propósito. Cuando las aguas bajaron lo suficiente, los soldados entraron a caballo por debajo de las murallas. Una vez dentro, hallaron que las puertas del río se habían dejado abiertas, y que estaban en la capacidad para emprender la destrucción de la ciudad en una noche.

Fue el secamiento del río Eufrates que preparó el camino a Ciro, el rey del oriente. Así será en los últimos días. El gran río Eufrates tiene que ser secado ". . . para que estuviere preparado el camino a los reyes del oriente" (*Apocalipsis* 16:12).

No hay ninguna duda acerca de quién era el rey del oriente en los tiempos de Belsazar, ¿pero quién es su equivalente en los últimos días?

No es difícil hallar la respuesta. Así como Ciro fue el que conquistó al rey de Babilonia, así su equivalente en los últimos días tiene que ser quien ganará la victoria sobre Babilonia mística la grande. Luego todo lo que tiene que ser preguntado es: ¿Quién es ese poderoso rey que en los últimos días ganará la victoria sobre Babilonia la Grande?

Una cosa es cierta y es que él no será ninguno de los reyes cuyo dominio se sitúa geográficamente al oriente del río Eufrates, porque todos ellos, junto con todos los otros reyes de la tierra, estarán dando su apoyo a Babilonia la Grande. Esta verdad se enfatiza claramente en *Apocalipsis* 17:12-14:

"Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles".

Los diez reyes mencionados aquí no están limitados a ninguna parte del mundo tal como Europa, como muchos suponen. Esta es una confederación mundial de apostasía. No existe una nación en la tierra que no vaya a ser parte de ella, como se confirma en las palabras siguientes:

"Estos tienen un mismo propósito'. Habrá un vínculo universal de unión, una gran armonía, una alianza de las fuerzas de Satanás. 'Y entregarán su poder y su autoridad a la bestia'. . . .

"En la lucha que se librará en los últimos días estarán unidos, en oposición al pueblo de Dios, todos los poderes corruptos que se han apartado de la lealtad a la ley de Jehová" (*Comentario Biblico ASD*, tomo 7, pág. 994).

Incluso si la nación más poderosa de la tierra se opusiera al papado en vez de apoyarlo en este tiempo, no tendría la capacidad para destruir a Babilonia la Grande. Sólo hay uno que puede hacerlo —Cristo Jesús, el único Rey conquistador. ". . . y el Cordero los vencerá". . . (*Apocalipsis* 17:14).

Por consiguiente, El es el Rey del oriente cuyo camino es preparado al secarse el gran río Eufrates. Los otros reyes que vendrán con El son los redimidos que ya están en el cielo, donde fueron hechos ". . . reyes y sacerdotes para Dios, su Padre;. . ." (*Apocalipsis* 1:6).

El rey Ciro, en su función como conquistador de Babilonia, es un tipo específico de la obra de Cristo como el último victorioso sobre Babilonia la Grande. Algunos pueden dudar esto en vista del hecho que Ciro no era un cristiano y, que nosotros sepamos, nunca llegó a serlo. Hubo al menos una ocasión cuando ". . . esos monarcas paganos se vieron obligados a reconocer que su Dios [el de Daniel] era 'el Dios viviente y permanente por todos los siglos, y su reino tal que no será deshecho'" (*Profetas y Reyes*, pág. 400).

Pero, esto no comprueba que hubiera una verdadera conversión, porque muchos individuos han sido obligados a admitir que el Altísimo es el Dios de todos los dioses, sin ser convertidos.

No obstante, él fue un tipo de Cristo de una forma limitada. El ". . . fue llamado al trono del imperio universal para que libertase a los cautivos de Jehová;. . ." (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 30).

La verdad es que nuestro Rey que está por venir es el único que podía cumplir, con respecto a la caída de Babilonia moderna, las palabras pronunciadas sobre Ciro, el ungido del Señor, que fue específicamente mencionado por nombre mucho tiempo antes que

naciera. Por medio de *su* siervo, el profeta Isaías, alrededor de ciento setenta años antes que tomara lugar el evento, Dios denominó al rey Ciro como el hombre que echaría por tierra la gloria de los caldeos, como está escrito:

"Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán" (*Isaías 45:1*).

Estas palabras fueron cumplidas al pie de la letra esa espantosa noche cuando el rey Ciro guió sus soldados por debajo de las murallas, a lo largo del curso del río, y a través de las puertas abiertas del río dentro de la ciudad. Si los guardias embriagados hubieran sido fieles a su deber, las pesadas puertas habrían estado cerradas, y los persas no tendrían otro recurso que salir otra vez antes que el río volviera a su nivel normal. Pero, los guardianes babilonios estaban tan confiados que la ciudad no podía caer, que se descuidaron dejando las puertas abiertas, y así se abrió el camino para que el rey Ciro y sus tropas entraran al corazón de la ciudad. Tan grande fue la sorpresa, que los defensores babilonios fueron lanzados a una completa confusión y la ciudad cayó esa misma noche.

Otra vez, por medio de Isaías, Dios tenía más todavía para decir proféticamente acerca del rey Ciro:

"Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos" (*Isaías 45:13*).

Estas palabras son una descripción exacta de la comisión de Dios para Cristo, que, debido a su incondicional y mucho más dedicación inteligente a su Padre, las cumplió a un nivel mayor de perfección de la lograda por Ciro. Como es usual, el tipo no es sino un tenue reflejo de la gloria lograda por el antitipo. Por lo tanto, el Padre eterno llamó a Ciro en justicia y dirigió todas sus sendas en un sentido limitado y modificado, pero guió a Jesús en el sentido más completo y perfecto. La perfección de la respuesta de Cristo a la dirección de su Padre se revela en estas palabras: "Tan completamente había anonadado Cristo al yo que no hacía planes por sí mismo. Aceptaba los planes de Dios para él, y día tras día el Padre se los revelaba. De tal manera debemos depender de Dios que nuestra vida sea el simple desarrollo de su voluntad" (*El Desseo de Todas las Gentes*, pág. 179).

El iba a edificar la ciudad de Dios. Esta es la Nueva Jerusalén,



é'í la profecía de la Biblia aguas representan pueblos sea el nimbólo un río o mares. "Me dijo también: Cas aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, nuicbedumbres, naciones y lenguas" (Ilocapipsis 17:13). Por lo tanto, el gran río Eufrates siniboliza pueblos—las multitudes que dan su apoyo a Babilonia.

la capital del reino. Edificar esa ciudad es la edificación del reino de Dios, una obra que sólo Cristo puede realizar. Por medio del rey persa, Dios logró esto de una forma limitada cuando el rey pagano, movido por el Espíritu de Dios y las profecías específicas escritas acerca de él, dio el primer decreto permitiendo a los judíos regresar y reconstruir la ciudad y el santuario. Pero esto era Jerusalén de abajo mientras que nosotros estamos interesados en ". . .la Jerusalem de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre" (*Gálatas* 4:26). Esta es la ciudad que el poderoso conquistador, Cristo Jesús, edificará y durará eternamente.

El rey persa permitió a los judíos regresar a Jerusalén sin imponer ninguna clase de pago sobre ellos. No fue por precio ni recompensa que él los dejó ir. Este es un símbolo adecuado de la obra de Cristo de poner libres a los esclavos del pecado y la muerte, sin ningún requerimiento de pago por su parte por el servicio hecho.

La salvación es sin precio. Cristo es el único Campeón con la capacidad para efectuar esta liberación. Aun ahora, El está laborando a la mano derecha de su Padre para ". . . salvar eternamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (*Hebreos 7:25*).

Ninguno más que Cristo Jesús responde al tipo establecido en los servicios a Dios por el rey Ciro. Ningún otro gobernante en estos últimos días pondrá libre al pueblo de Dios sitiando a Babilonia para derribarla y destruirla. Por consiguiente, Cristo y los reyes que lo acompañan desde el cielo para presenciar la caída y la fatal derrota de Babilonia la Grande, son los reyes del oriente mencionados en *Apocalipsis 16:12*. Por el secamiento del moderno o antitípico río Eufrates, el camino se prepara.

Luego, ¿qué se identifica correctamente como el gran río Eufrates mencionado en *Apocalipsis 16*? Para hallar la respuesta, formulemos otra pregunta: ¿cuáles son los poderes sustentadores de vida de los cuales Babilonia dependerá en los últimos días? La respuesta es: los pueblos y el dinero de esta tierra. Estas dos cosas serán su supuesto río de vida, y, al descubrir los engaños de Satanás, este soporte material y humano se secará completa y eternamente.

Existe confirmación adecuada de esto en *El Conflicto de los Siglos*, páginas 693 y 694. Estas páginas fueron extensivamente citadas en el capítulo anterior para mostrar la relación entre el derramamiento de la quinta plaga cuando las tinieblas cubran la tierra, y la liberación final del pueblo de Dios. Lo que no se localizó en el capítulo anterior, fue dónde la sexta plaga tomó lugar. Ahora es el tiempo para hacer eso.

Al pie de la página 693 de *El Conflicto de los Siglos* se hace referencia a la quinta plaga —las tinieblas que cubren la tierra. Encabezando la página 694, comienza la descripción de la séptima plaga. Puesto que cada plaga se ha mencionado en este orden correcto, y la sexta plaga es muy significativa, ella tiene que ser hallada en la página 694 de *El Conflicto de los Siglos*, entre la quinta y la séptima plaga.

Allí no está escrito con las palabras exactas de la Biblia, no obstante está allí, y todo estudiante de la Biblia que comprende lo que busca hallará la sexta plaga en el punto justo que le corresponde —entre la quinta y la séptima plagas. Los que buscan un secamiento de las naciones geográficamente situadas a lo largo del río actual, no hallarán ningún rastro de la sexta plaga en esta página

en *El Conflicto de los Siglos*. Por otra parte, el estudiante de la Biblia que comprende los verdaderos principios de la interpretación correcta esperará hallar una separación total del apoyo a Babilonia hasta entonces provisto por los pueblos y el poder del dinero, porque esto es lo que simboliza el secamiento del río.

Esto es precisamente lo que está escrito aquí. A medida que se acerquen las plagas de tinieblas, Babilonia es vista gobernando totalmente las masas, y en obediencia a sus ordenes, están a punto de lanzarse sobre su presa para matar los creyentes. Este es el punto más encumbrado para Babilonia la Grande. Nunca ha llegado Satanás más cerca a la conquista de sus objetivos. Únicamente segundos lo separan de la completa victoria, porque, si pudiera exterminar a los santos en ese momento ". . . su triunfo sería completo" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 676). La Madre de Rameras y Abominaciones de la tierra se siente tan segura a este punto, así como Belsazar en esa noche de fiesta minutos antes de entrar los medos y los persas.

Pero, para esa mala y grande ciudad, el momento de aparente victoria es el tiempo de su derrota total y eterna. Las impenetrables tinieblas de la quinta plaga envuelven al impío, seguido por el resplandor del arco iris que ". . . se extiende de un lado a otro del cielo, y parece envolver a todos los grupos en oración" (*Id.*, pág. 693).

El tiempo ha llegado de la sexta plaga y del secamiento del gran río; aquí están: "Las multitudes encolerizadas se sienten contenidas en el acto. Sus gritos de burla expiran en sus labios. Olvidan el objeto de su ira sanguinaria. Con terribles presentimientos contemplan el símbolo de la alianza divina, y ansian ser amparadas de su deslumbradora claridad" (*Id.*, págs. 693, 694).

Más información sobre lo que pasa en ese momento se dará en el capítulo siguiente, en donde se establece que el pueblo será despertado tan completamente a los engaños que Babilonia ejerció sobre ellos, que retiran todo apoyo y luego se devuelve contra ella y la destruyen. "Cuando la voz de Dios ponga fin al cautiverio de su pueblo, será terrible el despertar para los que lo hayan perdido todo en la gran lucha de la vida. . . Los hombres ven que fueron engañados. . . Las multitudes se llenan de furor '¡Estamos perdidos! —exclaman— y vosotros sois causa de nuestra pérdida'; y se vuelven contra los falsos pastores. Precisamente aquellos que más los admiraban en otros tiempos pronunciarán contra ellos las más terribles maldiciones. Las manos mismas que

los coronaron con laureles se levantarán para aniquilarlos. Las espadas que debían servir para destruir al pueblo de Dios se emplean ahora para matar a sus enemigos. Por todas partes hay luchas y derramamiento de sangre" (*Id.*, págs. 711-712).

"Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda: y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego: Porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios" (*Apocalipsis* 17:16, 17).

El poderoso río de gente que aparentemente fluía como una ola irresistible de apoyo babilónico, se detiene y luego se regresa. El Eufrates se secó; la sexta plaga ha caído. Las masas de la tierra han quitado su apoyo y sujeción del papado.

Así como el secamiento del antiguo río Eufrates indujo a la destrucción de la antigua Babilonia, así también el secamiento del río Eufrates de hoy inducirá a la destrucción de la Babilonia moderna. Luego las multitudes de todas las naciones a quienes la madre de las rameras miraba como el medio de ganar la ascendencia sobre Dios y su pueblo, llegan a ser en cambio su verdugo.

Después que sean reconocidos estos hechos, se verá que el mensaje de *Apocalipsis* 16:12 está en armonía con la ley de las primicias y las condiciones que tienen que ser establecidas antes que pueda ser terminado el gran conflicto.

El fin de la rebelión sólo puede lograrse cuando las falsedades acerca del carácter de Dios hayan sido reemplazadas por la verdad.

Por consiguiente, no puede haber cosecha y segundo advenimiento hasta que las primicias hayan hecho su obra señalada.

Así que, el gran río humano que había dado su deficiente apoyo a Babilonia tiene que ser secado, antes que sea posible que el Rey de reyes aparezca en las nubes del cielo.

Todo esto es lo que se ha esperado, y, no importa cuánto tiempo más tome, El debe demorar hasta que estas cosas sucedan, las cuales no pueden hacerlo hasta que los hijos de Dios hayan logrado el nivel de perfección requerido para dar una intachable revelación del carácter de Dios. Cuando los verdaderos hijos de Dios se den cuenta de lo que Dios intenta realizar por medio de ellos, actuarán con mayor inteligencia, intensidad, diligencia y fe, para alcanzar la norma requerida.

La Luz de Penetrantes Rayos

El punto del tiempo cuando el carácter de Dios tiene que ser revelado al impío para terminar la rebelión, será cuando las tinieblas de la apostasía hayan alcanzado su límite. Después de ese punto no hay una profundidad mayor de oscuridad ni es más posible un desarrollo de todas las malas disposiciones de Satanás. Los hombres serán absolutamente abandonados al mal y tan irrestrictos como bestias enloquecidas en su guerra contra el cielo.

Para penetrar tales tinieblas con la verdad del cielo se requiere una luz de la más extraordinaria brillantez, porque estamos bien enterados del principio que cuanto más cerca a Dios camina una persona, y cuanto más dotada ella está con el Espíritu Santo, tanto más capacidad tiene para ver las cosas espirituales, mientras que cuanto más lejos de Dios camina, tanto más difícil es para Dios conversar con ella. Llega a un punto de separación total de Dios más allá del cual es imposible que la luz penetre las tinieblas a través de los procesos comunes de enseñar y predicar. Esa condición desafortunada será alcanzada mucho antes del tiempo cuando la revelación final del carácter de Dios llegue a ellos.

"Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura: y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (*1 Corintios 2:14*).

A pesar de estos hechos, el Señor, de alguna manera especial, podrá penetrar las excepcionales tinieblas que prevalecerán en el fin. Es de gran valor que el creyente comprenda cómo se hace esto, para que puede apreciar mejor la obra de preparación que está por delante.

La revelación de cómo se hace esta penetración de la oscuridad

abismal que contrae las mentes de los impíos, Jehová la suministra en una experiencia que Cristo pasó bastante temprano en su ministerio —la ocasión cuando purificó por primera vez el templo de los compradores y vendedores en Jerusalén. La historia se relata en *Juan 2:13-17*.

"Y estaba cerca de la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume".

Cuando el Salvador entró al atrio del templo, rápidamente se dio cuenta de la situación deplorable de cosas causado por actividades lucrativas de los comerciantes que vendían animales de sacrificio al público, y los cambistas que descambiaban dinero extranjero por la moneda del templo a un precio que los favorecía grandemente. Estos hombres eran totalmente indiferentes acerca de las penas que causaban a los que eran víctimas de su extorsión, porque se habían convertido en obstinados criminales —implacables, crueles, avaros y despiadados. Esto requería una transmisión no ordinaria de luz para penetrar sus mentes entenebrecidas.

"Cristo vio que algo debía hacerse. Habían sido impuestas numerosas ceremonias al pueblo, sin la debida instrucción acerca de su significado. Los adoradores ofrecían sus sacrificios sin comprender que prefiguraban al único sacrificio perfecto. Y entre ellos, sin que se le reconociese ni honrase, estaba Aquel al cual simbolizaba todo el ceremonial. El había dado instrucciones acerca de las ofrendas. Comprendía su valor simbólico, y veía que ahora habían sido pervertidas y mal interpretadas. El culto espiritual estaba desapareciendo rápidamente. Ningún vínculo unía a los sacerdotes y gobernantes con su Dios. La obra de Cristo consistía en establecer un culto completamente diferente" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 130).

Cuando Cristo vio que algo tenía que ser hecho, reconoció la existencia de un problema que requería una solución definitiva. El mismo no buscó formular la solución, porque sabía que esto era responsabilidad de su Padre. En los minutos que siguieron, Jeho-

va contestó la oración de fe de Cristo de una manera muy maravillosa.

Bajo la dirección de su Padre, Jesús está de pie delante del pueblo. Por su medio el Señor emitió un poderoso rayo de luz que todos en el recinto se dieron cuenta de su presencia, y sus miradas fueron atraídas hacia El.

"Y al contemplar la escena, la indignación, la autoridad y el poder se expresaron en su semblante. La atención de la gente fue atraída hacia él. Los ojos de los que se dedicaban a su tráfico profano se clavaron en su rostro. No podían retraer la mirada. Sentían que este hombre leía sus pensamientos más íntimos y descubriría sus motivos ocultos. Algunos intentaron esconder la cara, como si en ella estuviesen escritas sus malas acciones, para ser leídas por aquellos ojos escrutadores.

"La confusión se acalló. Cesó el ruido del tráfico y de los negocios. El silencio se hizo penoso. Un sentimiento de pavor dominó a la asamblea. Fue como si hubiese comparecido ante el tribunal de Dios para responder de sus hechos. Mirando a Cristo, todos vieron la divinidad que fulguraba a través del manto de la humanidad. La Majestad del cielo estaba allí como el Juez que se presentará en el día final, y aunque no la rodeaba esa gloria que la acompañará entonces, tenía el mismo poder de leer el alma. Sus ojos recorrían toda la multitud, posándose en cada uno de los presentes. Su persona parecía elevarse sobre todos con imponente dignidad, y una luz divina iluminaba su rostro. Habló, y su voz clara y penetrante —la misma que sobre el monte Sinaí había proclamado la ley que los sacerdotes y príncipes estaban transgrediendo, —se oyó repercutir por las bóvedas del templo: 'Quitad de aquí esto, y no hagáis la casa de mi Padre casa de mercados'" (*Id.*, pág. 131).

Luego, a medida que Jesús avanzaba sobre los que estaban descreditando el santo lugar, ellos salían delante de El en abyecto terror. Dentro de momentos, el templo fue desolado excepto las almas preciosas y necesitadas que hallaban dulce comodidad y alivio en la presencia sanadora del Salvador. Era la primera vez en muchos años que el edificio se hallaba en silencio y paz.

Los hombres que huyeron delante de Cristo ese día habían apostatado de la verdadera religión y como tales, eran incapaces de percibir y apreciar las cosas espirituales. Ellos eran individuos rudos que no dejaban posición entre ellos y la adquisición de sus

mal adquiridas ganancias, y no estaban preparados para obedecer los dictados de cualquier extraño que pudiera ordenarles salir del lugar lucrativo. Generalmente hablando, le tomaría a un pequeño ejército o importante poder policial desalojarlos, no obstante, huyeron delante de un hombre.

"¿Y por qué huyeron los sacerdotes del templo? ¿Por qué no le hicieron frente? El que les ordenaba que se fuesen era hijo de un carpintero, un pobre galileo, sin jerarquía ni poder terrenales. ¿Por qué no le resistieron? ¿Por qué abandonaron la ganancia tan mal adquirida y huyeron a la orden de una persona de tan humilde apariencia externa?" (*Id.*, págs. 133, 134).

Esa es la pregunta. He aquí la respuesta:

"Cristo hablaba con la autoridad de un rey, y en su aspecto y en el tono de su voz había algo a la cual no podían resistir. Al oír la orden, se dieron cuenta, como nunca antes, de su verdadera situación de hipócritas y ladrones. Cuando la divinidad fulguró a través de la humanidad, no sólo vieron indignación en el semblante de Cristo; se dieron cuenta del significado de sus palabras. Se sintieron como delante del trono del Juez eterno, como oyendo su sentencia para ese tiempo y la eternidad. Por el momento, quedaron convencidos de que Cristo era profeta; y muchos creyeron que era el Mesías. El Espíritu Santo les recordó vividamente las declaraciones de los profetas acerca de Cristo. ¿Cederían a esta convicción?" (*Id.*, pág. 134).

Aquí está un ejemplo donde las cosas espirituales son discernidas por la mente no espiritual. Esto no contradice la verdad expresada en *1 Corintios* porque se está refiriendo a una situación diferente. Cuando el Señor desea hablar directamente a una persona por el ministerio de su Santo Espíritu, esa persona debe tener en sí misma alguna capacidad para discernir cosas espirituales. Apóstatas empedernidos no tienen esta capacidad y, por lo tanto, es imposible que ellos reciban iluminación espiritual bajo circunstancias normales. Pero, si el Señor tiene a su disposición un instrumento de brillante poder espiritual por medio del cual pueda transmitir luz, entonces le es posible penetrar las tinieblas que rodean la mente apóstata y traer poderosa convicción a tal persona.

Este hecho está demostrado en el incidente en el templo. Cristo era el instrumento de Dios en esa ocasión. Puesto que era puro y sin tacha y caminaba en la luz de la presencia divina, era to-

do lo que Dios necesitaba en ese momento. En el instante apropiado, Jehová transmitió intensamente su luz resplandeciente por medio de Cristo. Se le llama la divinidad fulgurando a través de la humanidad. Penetró las tinieblas, orgullo, arrogancia, insolencia y rebelión de la gente para darles un verdadero concepto de sí mismos. "Al oír la orden, se dieron cuenta, como nunca antes, de su verdadera situación de hipócritas y ladrones. . . se dieron cuenta del significado de sus palabras".

La realización fue tan vivida y espantosa que ellos no pudieron resistir permanecer en presencia de Cristo. Pero este nítido rayo de luz que tan efectivamente penetró las tinieblas que los rodeaban, no brilla constante y automáticamente, como se evidencia del hecho que cuando ellos llegaron al final de su aprieto y regresaron al templo, tuvieron la capacidad de estar en su presencia y aun hablar con El, a pesar de su continua falta de arrepentimiento.

Precisamente así como el Altísimo necesitó de un instrumento efectivo por medio del cual irradiar su luz en ese tiempo, así El requerirá los niveles más altos de perfección en los 144.000 para lograr su propósito de secar el gran río Eufrates en los últimos días. Cuando se considera la misión del quinto ángel en esta luz, uno comienza a apreciar el inmaculado nivel de perfección al que ellos son llevados y el esfuerzo que costará conducirlos a ese punto. La pureza y excelencia de carácter requerido, no será obtenido en un día, o por un simple ministerio. Cristo se sentará como el Refinador y Purificador de plata a través de una serie de programas de limpieza antes que su pueblo esté listo para su obra final. Cuando al fin haya terminado, su imagen brillará con inopacable brillo por medio de sus escogidos y entonces la obra será terminada.

En el capítulo 9, esta obra progresiva de limpieza en la que Cristo se ocupa como el Refinador y Purificador, ya se ha investigado a través del ministerio del lugar santo al lugar santísimo. Fue visto que, al final del clamor de media noche en 1844, los creyentes habían sido llevados al nivel mismo de limpieza y desarrollo del carácter. Esto fue suficiente capacitándolos para la muerte y la resurrección, pero no para la traslación.

Para elevarlos al nivel al que habían llegado, para hacerlos aptos para la traslación, Jesús entró en el lugar santísimo del santuario celestial a continuar su obra de refinar y purificar. El último paso del ministerio del lugar santísimo estará marcado por el derramamiento de la lluvia tardía que desarrollará en los que ver-

daderamente la reciban, la reproducción perfecta de Cristo. Cuando esta obra haya sido consumada, los hijos de Dios estarán listos para la traslación, porque la lluvia tardía producirá la conclusión de la obra de gracia en el alma.

Después que se haya logrado la idoneidad para la traslación en todos los creyentes, y el impío haya sellado su rechazo de la misericordia de Dios recibiendo la marca y número de la bestia, uno esperaría que el Todopoderoso inmediatamente otorgara a sus hijos la traslación de esta tierra al cielo. Nosotros sabemos que El no desea vernos padeciendo en este mundo de pecado por un momento más del necesario. Por lo tanto, se nos asegura que El terminará nuestra peregrinación aquí en el primer momento posible, lo cual tenderíamos a creer que es la terminación del tiempo de gracia cuando la idoneidad para la traslación habrá sido lograda. Sin embargo, mientras es verdad que el Altísimo va a trasladarnos de esta tierra en el momento más temprano posible, ese punto del tiempo no será en la terminación del tiempo de gracia, sino que llegará después del fin de la angustia de Jacob.

Si ese es el punto más temprano en el que la traslación puede tomar lugar, tiene que haber una razón definitiva para esto. Es porque hay una obra para ser realizada antes de la cual no puede haber traslación para nadie. Esa obra, como ya se enfatizó, es la penetración de la increíble oscuridad espiritual y la ceguera mental en la que el impío ha caído para ese tiempo. Nunca ha habido un punto en la historia humana donde la condición del impío haya sido peor, o más difícil la tarea de traer convicción a los seres humanos.

La única manera en que puede ser hecha es fulgurando divinidad por medio de los santificados instrumentos humanos exactamente como Dios fulguró divinidad por medio de la humanidad de Cristo en el atrio del templo, y así trajo a esos hombres malos un verdadero cuadro de sí mismos. Para que Dios sea próspero en esta obra vital, debe tener agentes humanos que tengan el grado de pureza y perfección necesarias que permitan a la explosión de luz fluir sin obstáculo por medio de ellos. Es evidente que, aun cuando los 144.000 alcancen la idoneidad para la traslación cuando la lluvia tardía haya descendido, no tendrán la perfección que los calificará para el último ministerio de exponer al impío.

Si ellos lo hubieran logrado, ¿entonces por qué se lleva a cabo una obra más de purificación después de la lluvia tardía, la ter-

minación del tiempo de gracia, y el sellamiento de los santos? Por una parte, ¿por qué los impíos son conducidos a ver y admitir la perfección de Dios y sus leyes, y por otra parte, la espantosa naturaleza de su propio rechazo, sólo después que esta obra adicional haya sido consumada?

Aunque El haya dejado el lugar santísimo, y la obra de purificación del pecado sea terminada en la que estuvo ocupado, la obra de Cristo como el Refinador y Purificador no se termina. Simplemente avanza a la fase siguiente que será tan vital para la terminación de la obra como la que ya ha sido terminada para ese tiempo. Que tal obra se habrá de llevar a cabo después que termine el tiempo de gracia, es muy explícito en la declaración siguiente que describe eventos que ocurren durante la angustia de Jacob *después de* terminar el tiempo de gracia:

"La historia de Jacob nos da además la seguridad de que Dios no rechazará a los que han sido engañados, tentados y arrastrados al pecado, pero que hayan vuelto a él con verdadero arrepentimiento. Mientras Satanás trata de acabar con esta clase de personas, Dios enviará sus ángeles para consolarlas y protegerlas en el tiempo de peligro. Los asaltos de Satanás son feroces y resueltos, sus engaños terribles, pero el ojo de Dios descansa sobre su pueblo y su oído escucha su súplica. Su aflicción es grande, las llamas del horno parecen estar a punto de consumirlos; pero el Refinador los sacará como oro purificado por el fuego. El amor de Dios para con sus hijos durante el período de su prueba más dura es tan grande y tan tierno como en los días de su mayor prosperidad; pero necesitan pasar por el horno de fuego; debe consumirse su mundanalidad, para que la imagen de Cristo se refleje perfectamente" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 678, 679).

Este párrafo describe la angustia de Jacob como siendo "el período de su prueba más dura". Estas palabras son bastante inadecuadas para ilustrar la espantosa prueba por la cual ellos se verán obligados a pasar. Únicamente los que pasarán por ella sabrán cuan penosa será. Antes de este tiempo, en el pasado nada la imitó en severidad porque ellos jamás la experimentaron ni algún otro de los hijos de Dios.

Esto significa que los que pasan por esta limpieza final lograrán un nivel de pureza y madurez de perfección no conocidos por otra compañía de personas en todo el universo entero. Existe una relación definitiva entre la severidad de la prueba y la calidad de



Para producir los más puros y refinados Díctales del material ordinario con el que están mezclados, se necesita someterlos a altas y extremadas temperaturas. Similarmente, la más grande aflicción imaginable tenninará produciendo los nías nobles caractares que el mundo haya visto, con e.vcepción de Cristo.

perfección, con tal de que el individuo soporte con éxito la prueba. Pequeñas pruebas soportadas pacientemente terminarán en pequeñas limpiezas y menor desarrollo de carácter. Pruebas severas aumentarán el resultado, mientras las más severas tribulaciones producirán los mejores caracteres de todos. Consecuentemente, todos los que son objeto de esta última escuela en la que las llamas purificadoras arderán más que en cualquier otro tiempo o lugar en la historia, emergerán con un desarrollo de carácter y una perfección no lograda por ningún otro.

Esta oportunidad especial estará disponible únicamente durante este corto período. Nunca estuvo disponible en el pasado, ni la estará en el futuro. No se da para los santos ángeles o inteligencias creadas no caídas en el universo. Sólo aquellos capacitados para entrar y que moran en la carne y la sangre pecadora, caída y mortal, que han recibido el pleno beneficio de la lluvia tardía, que son aptos para la traslación, y pasan vivos por la angustia de Jacob. Ningún otro la necesita, porque no se pueden hacer concesiones a alguien con respecto a estos requerimientos.

Cuando nosotros comencemos a percibir las increíbles alturas a las que el Señor tomará esta compañía privilegiada de personas, estaremos en la capacidad de conocer por qué los 144.000 han de ser sacerdotes y reyes especiales. Entonces realmente comprenderemos por qué ellos cantan un cántico que ningún otro puede aprender como está escrito:

"Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron redimidos de entre los de la tierra" (*Apocalipsis* 14:3).

"Es el cántico de Moisés y del Cordero, un canto de liberación. Ninguno sino los ciento cuarenta y cuatro mil puede aprender aquel cántico, pues es el cántico de su experiencia—una experiencia que ninguna otra compañía ha conocido jamás" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 707).

Para tener esa experiencia y así poder cantar ese cántico, una persona debe ser alumno en la escuela que estará solamente en sesión durante este corto período en la eternidad. Tal escuela no estuvo disponible en ninguna otra época en la eternidad pasada, y nunca la estará en el futuro. Por consiguiente, los 144.000, el único grupo que estará en una posición para asistir a esta escuela tan especial, tendrán la experiencia singular mencionada en *Apocalipsis* 14:3, y podrán cantar ese maravilloso cántico, el que escucharemos el resto de nosotros en absoluto silencio.

Estos hechos demuestran que es un error suponer que todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel desde 1844, junto con los que estarán vivos todavía en la tierra durante la angustia de Jacob, formarán los 144.000. Ninguno de los fieles que murieron desde que el tercer ángel comenzó a proclamarse tuvieron una experiencia desconocida a los creyentes en el pasado. Ninguno de ellos tuvo la más vaga idea de lo que deben soportar los

144.000, así que será completamente imposible que canten esta experiencia singular.

Esta educación especial y su resultado de la excelencia de carácter no se impone en los hijos de Dios sin una buena razón. Está escrito que ". . .necesitan pasar por el horno de fuego; debe consumirse su mundanalidad, para que la imagen de Cristo se refleje perfectamente" (*Id.*, pág. 679).

¿Por qué se necesita esto?

No es para quitar pecado, porque, todo pecado se ha quitado de los que serán aptos para la traslación y para un lugar en la última escuela especial. Ninguna otra limpieza se requiere en esta área. Tampoco se necesita la disciplina escolar para prepararlos para la traslación, porque la lluvia tardía ha realizado esa obra.

Entonces ¿por qué es tan necesaria semejante experiencia agonzante?

Es para que su mundanalidad pueda ser quitada, y ellos reflejen la imagen de Jesús perfectamente. Cuando esto sea realizado, ellos serán los instrumentos limpios por medio de los cuales el Señor puede fulgurar su divinidad, y así terminar el gran conflicto.

De este modo, ¿qué es esta mundanalidad, si ella no es pecado?

El libro *Index to the Writings of E.G. White* sólo hace una que otra referencia usando este término. Dice lo siguiente:

"Al manifestar humildad bajo la provocación, y al separarse de la baja mundanalidad dais una evidencia que tenéis un permanente Salvador, y cada pensamiento, palabra y obra atrae los hombres a Jesús antes que al yo" (*Testimonies*, tomo 5, pág. 597).

El contexto de esta oración exige al lector crecer a la virilidad cristiana, alejado de la mimada indulgencia propia. Advierte que nunca llegará un tiempo cuando no habrá batallas que librar contra la tendencia de la carne a excusar vicios y negar la virtud. Hemos de mirar a Jesús como el Ejemplo perfecto de la lucha cristiana.

La humanidad caída y mortal está saturada de disposiciones para tomar el camino fácil de la indulgencia propia. Siempre existe la poderosa tendencia a buscar el apoyo visible y tangible antes que confiar en lo que no puede verse y palpase. La humanidad se siente segura únicamente cuando puede ver una permanente y confiable entrada aumentando la base visible y material, pero teme la manera de Dios de suplir solamente las necesidades de cada día que llega. Con mucha frecuencia esto halla al creyente con una orden para alimentar la multitud cuando, en sus ma-

nos, está el sustento inadecuado de dos pequeños peces y cinco pedazos de pan. Es una situación desanimadora tan desagradable para nuestra naturaleza terrenal, que, a menos que el creyente sea firme en la fe, ciertamente deja los caminos de Dios y vuelve a sus propias obras.

El mensaje en el libro *Reposo del Sábado de Dios* es muy bíblico, hermoso, práctico y próspero. Sin embargo, vivirlo cuando serios problemas azotan, cuando una solución urgente es imperativa, y el Señor parece olvidar ser el Solucionador del problema, es una prueba extremadamente difícil. Bajo esta clase de tensión, el individuo descubre si él en realidad tiene la fe de Jesús y la paciencia de los santos. Mientras se halla poderosamente tentado a tomar la obra en sus propias manos, no tiene a quien acudir más que a las cosas terrenales, el único recurso que los hombres sin Dios conocen y pueden usar. Esta tendencia en el hombre es su mundanalidad. Esta disposición está siempre presente en la humanidad y guía al pecado si el individuo se rinde a ella.

Cuando apareció el pecado por primera vez en el cielo, fue una manifestación de este problema. En vez de confiar en Dios como su Solucionador del problema, Lucifer recurrió a sus propias obras para hallar las respuestas a sus dificultades. Desde ese tiempo, los movimientos han fracasado repetidas veces porque han tenido más fe en lo que podían ver y hacer, de la que tenían en el Soberano del universo. El último conflicto entre los poderes de la justicia y el mal será sobre estos principios y el último movimiento del pueblo de Dios será fiel a la Cabeza divina donde los movimientos anteriores fracasaron. Pero, se requerirá una notable limpieza antes que sea ganada la victoria final.

"El tiempo de angustia es el crisol que ha de producir caracteres cristianos. Ha sido designado para conducir al pueblo de Dios a renunciar a Satanás y a sus tentaciones. El conflicto final les revelará a Satanás en su verdadero carácter, como un tirano cruel, y hará por ellos lo que ninguna otra cosa podría hacer, desarraigarlo enteramente de sus afectos. Porque amar y acariciar al pecado, es amar y acariciar a su autor, aquel mortal enemigo de Cristo. Cuando excusan el pecado y se aferran a la perversidad de carácter, le dan a Satanás un lugar en sus afectos, y le tributan homenaje" (*Nuestra Elevada Vocación*, pág. 323).

De este modo, los últimos vestigios de simpatía con Satanás serán borrados en cada ser de los 144.000, como nunca se logró pa-

ra ninguno del pueblo de Dios en el pasado. Esto es así, porque está escrito que el último conflicto hará por ellos ". . .lo que ninguna otra podría hacer, desarraigarlo enteramente de sus afectos". Si eso sucede para liberar a los 144.000 de los últimos vestigios de simpatía con Satanás, que es la mundanalidad que busca liberación de las invenciones humanas, entonces todos los santos del pasado que no han sido limpiados en un tiempo similar de angustia, no podían haber experimentado separación total de este mal.

Esto sería verdad aun de los que fueron trasladados al cielo, como fueron Enoc y Elias, o resucitado y luego transportado como fue Moisés. Inmediatamente algunos podrían preguntar cómo podían ellos ser llevados a la pureza intachable del cielo donde Dios habita, si no fueran limpios totalmente de esta mundanalidad, de este grado de simpatía con Satanás.

Hay clara prueba de que su admisión en el cielo bajo estas circunstancias fue enteramente posible y justa. La evidencia que apoya esto se halla en el hecho de los ángeles de Dios que no desertaron con Satanás, reteniendo una simpatía considerable todavía con el enemigo hasta la misma cruz. El diablo había plantado algunas serias dudas en sus mentes con respecto al carácter de Dios y la rectitud y justicia de su gobierno. Fue hasta que ellos vieron desenmascarado el mal del pecado y a Satanás en su peor condición en contraste con Cristo y su justicia y en lo mejor de su brillantez, que llegó a ser ". . .roto el último vínculo de simpatía entre Satanás y el mundo celestial" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 709).

Si la presencia de esos vínculos de simpatía no destituyó esos ángeles del cielo, entonces su presencia en Enoc, Moisés y Elias no podían mantenerlos por fuera tampoco. Con los ángeles, esos estupendos hombres se habrían de liberar del último vínculo de simpatía con Satanás cuando contemplaron la cruz y todo lo que ellos pudieron entonces ver de lo revelado de los caracteres del bien y del mal.

Esto significa que todo creyente en Jesús que ha sido puesto en la tumba descendió sin ser liberado del último vínculo de simpatía con Satanás, y será llevado al cielo exactamente como descendió a la tumba. Pero no así cuando el gran conflicto sea finalmente terminado y el carácter de Dios sea plenamente vindicado. Cuando las últimas escenas sean efectuadas alrededor de la santa ciudad, toda duda de la verdad y error habrán sido clarificadas

y establecidas para siempre. Cuando el fuego consumidor envuelva y destruya a Satanás y sus seguidores, aun cuando habrá tremenda y amorosa simpatía por ellos, no quedará el más mínimo vestigio de simpatía *con* ellos. Todo eso se habrá borrado de sus mentes y corazones por la eternidad.

Però, de todos los justos redimidos, los ángeles y los habitantes de los mundos no caídos, ninguno habrá aprendido estas cosas como los 144.000 las aprendieron. Los otros aprenderán por lo que verán y por lo que se les dirá, pero los 144.000 las habrán aprendido por experiencia en el conflicto directo y personal con el adversario bajo las condiciones de prueba más duras y difíciles jamás impuestas sobre ellos. Aprender por la experiencia es mucho más eficiente que por la mera observación, lo cual indica que los 144.000 tendrán siempre una profundidad de conocimiento y experiencia mayor que otro ser creado. Ni otro fuera de ellos estará en la capacidad de cantar su cántico o dar su testimonio.

Por consiguiente, los 144.000 serán los únicos entre los redimidos que habrán sido liberados del último vínculo de simpatía con Satanás mientras están en la tierra todavía. Todo el resto debe esperar hasta ser llevado al hogar antes de poder ser bendecidos con este tesoro. Es por esta razón que los 144.000 y no los que se han ido antes de ellos, serán la compañía por medio de la cual el Señor puede terminar la obra.

La operación será enteramente exitosa. Después que los 144.000 hayan alcanzado el nivel de excelencia, el Todopoderoso proyectará un fulgor de divinidad a través de la humanidad y al impío se le abrirán sus ojos. Ellos verán la verdadera naturaleza de su rebelión contra el Autor de la ley recta y justa, reconocerán quiénes son realmente los verdaderos hijos de Dios, y se arrojarán a sus pies y lo reconocerán. De este modo, el propósito del gran conflicto será cumplido; el gran río Eufrates será secado; Satanás llegará a su fin y nadie lo ayudará; y los reyes del oriente vendrán.

No es de admirarse que cuando este tiempo llegue, los santos proferirán un retumbante grito de victoria seguido por los redimidos ya en el cielo, los ángeles inmaculados, y por las miríadas de los seres perfectos en todo el universo. Su lucha será terminada, la victoria ganada, y las primicias se habrán ofrecido y su obra aceptada. Entonces Cristo aparecerá para recoger la cosecha y llevar a su pueblo al hogar.

SuRuego

En conformidad *con Apocalipsis* 14:15, las únicas palabras habladas por el movimiento del quinto ángel son dirigidas a Cristo mientras descende a esta tierra sobre la gran nube blanca. ". . . Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura".

Obviamente, estas no son la únicas palabras que ellos pronuncian. Ellos gastan incontables horas en las más fervorosas súplicas al Señor, y durante las sesiones exhalan miles de palabras. Sin embargo, cuando todas esas oraciones se reducen en ese punto que será el centro de sus peticiones y la expresión exacta de su actitud y posición en ese momento, todas ellas estarán compuestas de esas concisas palabras: "Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura".

Una consideración inicial de estas palabras deja a uno con la impresión de que ellas dicen poco. Parecen ser sólo una simple oración para que Cristo recoja la cosecha a fin de que puedan ir al hogar, pero un estudio más cuidadoso a la luz de los asuntos y principios pertinentes, comienza a revelar que hay en verdad gran significado en estas palabras. Ellas contienen una expresa determinación por parte de los 144.000 que, a pesar de la constante y temible presión que será ejercida sobre ellos para hacerlo, no traicionarán la causa de Dios como los hicieron todos los otros movimientos anteriores.

El ataque de Satanás sobre el carácter de Dios incluyó naturalmente un rechazo al Altísimo en su función como el Solucionador del problema, Hacedor del plan y Portador de cargas. Fue por el rechazo de Satanás al Altísimo en estas funciones y su manifestación propia en estas posiciones, que la insurrección se puso en marcha. Desde ese tiempo, él ha laborado incesantemente para

incitar a los hombres a sustituir sus caminos en lugar de los procederes de Dios. El argumenta con demasiado éxito que únicamente sus caminos pueden garantizar a los hombres prosperidad y paz, mientras que, realmente lo opuesto es el resultado en cada instancia. A pesar de las claras advertencias contenidas en la palabra de Dios y comprobado en el desenvolvimiento real de eventos, incluso los grandes movimientos que Dios ha llamado para que lo representen, uno a uno ha escogido andar por los caminos de Satanás antes que los divinos. Tan ciertamente como lo hacían, llegaban al desastre, y el Señor tenía que levantar otro pueblo.

En el último gran conflicto de los siglos, todos estos problemas vendrán a su confrontación final. Satanás habrá establecido en el mundo el más ambicioso y extensivo ejercicio de hacer planes satánicos y humanos jamás producido en la historia. A nadie se le permitirá colocarse en la senda del poderoso movimiento. Toda amenaza será dirigida a todo el que se atreva resistir los poderes existentes, y solamente los que conocen a su Dios estarán en la capacidad de soportar. El mundo entero con seguridad se maravillará y seguirá la bestia.

"Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia" (*Apocalipsis* 13:3).

Esta crisis no se desarrollará en un momento. Tomará tiempo para madurar y está ahora en proceso de llegar a serlo. Todo creyente en Jesús debe entender lo que está tomando lugar en cumplimiento de las profecías escritas hace tanto tiempo.

Una de las más claras representaciones de lo que ha de suceder se da en la conducta de Acab y Jezabel, el rey y la reina del apóstata Israel.

La Biblia menciona especialmente a Jezabel como un tipo de la Babilonia que se levantó en la Edad Media y que se levantará otra vez contra el Dios del cielo en el conflicto final. En las advertencias dadas a la iglesia en Tiatira, el Testigo fiel hace específicas referencias a Jezabel y sus operaciones entre ellos en estas palabras:

"Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos" (*Apocalipsis* 2:20).

Si esta reina impía es un símbolo directo de la iglesia apóstata papal de la Edad Media, ella tiene que continuar para ser el símbolo de esa misma Babilonia cuando asuma el poder univer-

sal en el futuro cercano. Ella es la mujer de *Apocalipsis* 17, que aparece vestida de púrpura y escarlata, y cabalga sobre una bestia bermeja.

"Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro" (*Apocalipsis* 17:3-6).

Aquí su nombre es mencionado BABILONIA LA GRANDE, pero esto no cambia el hecho de que en otra parte se llame a esa impía mujer Jezabel. Sea como en el tipo en los días de Acab, o como el antitipo en la Edad Media, o en el fin del tiempo otra vez, ella es siempre lo mismo. Sus principios y proceder nunca se han alterado ni se alterarán, porque ella reclama infabilidad y afirma que nunca ha errado ni lo hará. Para entender cómo ella actuará en el futuro, uno sólo tiene que estudiar cómo obró en el pasado. Tal estudio comienza con una inspección de su mal proceder cuando ella se casó con Acab y llegó a ser la reina de Israel. Su verdadero carácter y método de trabajar no existe en otro lugar mejor que en el incidente sobre la viña de Nabot.

"Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jezreel tenía allí una viña junto al palacio de Acab rey de Samaría. Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que esta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero. Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres" (*1 Reyes* 21:1-3).

La respuesta de Nabot puede sonar bastante insolente, pero tal cosa no era su actitud. Antes, él estaba recordándole a Acab esa ley divina prohibiendo que tal transacción fuera hecha. Los judíos no debían de vender su heredad por fuera de la tribu. Véase *Números* 36. Esto interesaba muy poco al rey, porque él no tenía respeto por Jehová y sus justos mandamientos, pero sí preocupaba a Nabot que amaba y respetaba los juicios y estatutos divinos.

Cuando el rey se sintió incapaz de adquirir este codiciado terreno, se sintió frustrado por este problema al punto de sufrir severa depresión.

"Y vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió". Versículo 4.

Cuando su esposa Jezabel lo descubrió en esta condición, rápidamente comprendió la causa de su miseria, y emprendió la solución inmediata del problema.

"Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come y alégrate: yo te daré la viña de Nabot de Jezreel. Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su anillo y las envió a los ancianos y a los principales que moraban en la ciudad con Naboth". Versículos 7 y 8.

En obediencia a su orden, Nabot fue falsamente acusado y condenado a muerte. Después de ser quitado el obstáculo, Acab estaba libre para tomar posesión de la viña.

En símbolo esta historia ilustra el trabajo de cooperación que será mantenido entre la iglesia y estado en los últimos días. Jezabel representa el lado de alianza religiosa, mientras que Acab es el símbolo de los poderes civiles. Jezabel era ". . .hija de Et-baal rey de los sidonios. . ." (*1 Reyes* 16:31). El nombre de su padre indica dedicación especial al servicio de los falsos dioses, asegurando que Jezabel fue levantada en un ambiente totalmente hostil al Dios verdadero. Como es fácilmente visto en su trato con Nabot, ella estaba sujeta a todos los principios y procedimientos babilónicos.

Jezabel llevó a cabo su voluntad al usar el poder del rey. En efecto ella dijo, "Yo tomaré tu poder y con él resolveré tus problemas". Así será una vez más en el fin del tiempo. Cuando los poderes civiles hayan perdido finalmente toda esperanza de resolver sus dificultades, las iglesias dirán al estado, "Danos tu poder, y nosotros resolveremos tus problemas". Los Estados Unidos, esa grande nación que fue construida sobre el principio de separación total de iglesia y estado, será el primero en aceptar esta propuesta.

Ya se está dando el paso para este desarrollo. Los problemas que azotan las naciones van cada día de mal en peor. Ellas no pueden comprender la fuente de su aflicción, aun cuando está claramente expuesto en la Escrituras y la historia. La raíz de estas angustias pueden ser buscadas en la caída en el Edén, pero las cau-

sas más inmediatas se hallan en el gran rechazo del Evangelio que tomó lugar en 1844.

Antes de proclamarse el mensaje del primer ángel, aun cuando ellas ya estaban hundiéndose en una profunda apostasía, las iglesias de la reforma enseñaban el deber impuesto todavía sobre cada hijo profeso de Dios de obedecer sus mandamientos. Sin embargo, cuando el Evangelio eterno se les ofreció, ellas lo rechazaron y, de este modo, se colocaron donde les era imposible ver y aceptar los mensajes que siguieron, como está escrito:

"Los que rechazaron el primer mensaje no pudieron recibir beneficios del segundo; tampoco pudo beneficiarles el clamor de media noche, que había de prepararlos para entrar con Jesús por la fe en el lugar santísimo del santuario celestial. Y por haber rechazado los dos mensajes anteriores, entenebrecieron de tal manera su entendimiento que no pueden ver luz alguna en el mensaje del tercer ángel, que muestra el camino que lleva al lugar santísimo" (*Primeros Escritos*, pág. 260).

Su inhabilidad para ver el mensaje del tercer ángel, significaba que ellos no podían ver luz en la verdad del sábado ni aceptarlo. Esto los indujo a un dilema. Profesaban creer en la Biblia como la única autoridad para los cristianos y habían estado enseñando las permanentes exigencias de la ley, sin embargo, no podían ver y aceptar la verdad bíblica y legítima del sábado. Lo que hizo agudo el problema fue la actividad de los adventistas, que, con el verdadero celo evangélico, les exigían reconocer y observar el séptimo día. Como les fue imposible hacer esto, la única alternativa era rechazar ambas cosas, la ley y el sábado, y eso ellos lo hicieron.

"Cuando se le presenta al pueblo la obligación de observar el cuarto mandamiento, se ve que ordena reposar en el séptimo día; y como único medio de librarse de un deber que no desean cumplir, muchos de los maestros populares declaran que la ley de Dios no está ya en vigencia. De este modo rechazan al mismo tiempo la ley y el sábado. A medida que adelante la reforma respecto del sábado, esta manera de rechazar la ley divina para evitar la obediencia al cuarto mandamiento se volverá casi universal" (*El Conflict de los Siglos*, pág. 644).

Esta fue la peor solución posible por la que ellos podían optar. Debieron haber sido honestos y simplemente haber renunciado a la religión totalmente, en vez de rechazar el mensaje que el Señor

envió mientras reclamaban ser sus hijos todavía. Si hubieran podido ver lo que iba a ser el fruto de su acción, no habrían escogido la solución que forjaron, porque dieron inicio a una ola de maldad que fueron incapaces de controlar.

"Las doctrinas de los caudillos religiosos han abierto la puerta a la incredulidad, al espiritismo y al desprecio de la santa ley de Dios, y sobre ellos descansa una terrible responsabilidad por la iniquidad que existe en el mundo cristiano" (*Ibid.*).

Los líderes piadosos de las iglesias hoy son las últimas personas en quienes se sospecharía ser la causa de la extensa iniquidad que rápidamente crece en el mundo, pero el hecho es que la culpa descansa sobre ellos mismos. Es imposible que los hombres enseñen que la ley de Dios no está vigente y al mismo tiempo no ser los instigadores de mal. Tan ciertamente como una cosecha de plantas venenosas sigue a la siembra de su semilla, así también la desobediencia moral y civil preceden a las enseñanzas expuestas por estos religiosos modernos.

No es un secreto que el crimen, terrorismo, extorsión, inmoralidad, vicio y violencia van en crecimiento. Los criminales se convierten en audaces y más crueles, siendo menos y menos arrestados y traídos ante la justicia. Aunque lo sean, una porción de ellos son liberados sin convicción. Las guerras están irrumpiendo en varias partes del mundo y las economías nacionales son amenazadas con el colapso.

Naturalmente, la sociedad desea ser liberada de tales azotes. La gente desea una solución a estos problemas, siempre que no sea la manera divina de hacerlo Dios. Actualmente es un simple asunto iniciar una conversación con un extraño sobre la incertidumbre del futuro. El puede descansar al expresar el deseo de que toda complicación se aclare, pero si tú comienzas a bosquejar la manera de Dios lograr esto, el interés muere y la conversación se termina.

Después que el hombre se ha embarcado en su manera de resolver sus problemas en vez de dejar este trabajo al Señor, únicamente hará los asuntos peores si usa más de los mismos procedimientos en un esfuerzo por resolver los problemas que sus propios efectos han causado. El pierde enteramente el punto que, si tanto esfuerzo por resolver su problema causó mucha angustia, entonces más de lo mismo sólo empeorará el problema.

Así que, la mala solución que los líderes religiosos inventaron

para hacer frente al asunto del sábado y que trajo sobre ellos indecibles problemas, es seguido por una medida aun peor. La imposición de la observancia del domingo es exigida a base de ". . .que la corrupción que se va generalizando más y más, debe achacarse en gran parte a la violación del así llamado 'día del Señor' (domingo), y que si se hiciese obligatoria la observancia de este día, mejoraría en gran manera la moralidad social" (*Ibid.*).

Este es un rechazo más del sábado y de los principios incorporados en él; un paso que sólo puede ser seguido por un empeoramiento de las enfermedades que plagan la tierra. Crimen, terrorismo, iniquidad y la inmoralidad continuarán creciendo. Pero esos no son los únicos efectos de estos proceder. Ellos preparan el camino para el regreso de Roma, y su exaltación subsecuente al dominio mundial, y, al echar fuera la presencia del Espíritu Santo de la tierra, abren la puerta para la entrada del espiritismo.

"Merced a los dos errores capitales, el de la inmortalidad del alma y el de la santidad del domingo, Satanás prenderá a los hombres en sus redes. Mientras aquél forma la base del espiritismo, éste crea un lazo de simpatía con Roma. Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en tender las manos a través de un doble abismo al espiritismo y al poder romano; y bajo la influencia de esta triple alianza ese país marchará en las huellas de Roma, pisoteando los derechos de la conciencia" (*Id.*, pág. 645).

Ni son estos los límites del dolor. A medida que estas acciones separan al mundo más y más de Dios, Satanás gana un creciente control sobre el impresionante poder en los elementos naturales. Esto le da la oportunidad de obrar como un destructor mientras que labora como un amigo profeso de la humanidad.

"El espiritismo hace aparecer a Satanás como benefactor de la raza humana, que sana las enfermedades del pueblo y profesa presentar un sistema religioso nuevo y más elevado; pero al mismo tiempo obra como destructor. Sus tentaciones arrastran a multitudes a la ruina. La intemperancia destrona la razón, los placeres sensuales, las disputas y los crímenes la siguen. Satanás se deleita en la guerra, que despierta las más viles pasiones del alma, y arroja luego a sus víctimas, sumidas en el vicio y en la sangre, a la eternidad. Su objeto consiste en hostigar a las naciones a hacerse mutuamente la guerra; pues de este modo puede distraer los espíritus de los hombres de la obra de preparación necesaria para subsistir en el día del Señor" (*Id.*, pág. 646).

Cuando se le permitió a Satanás afligir al patriarca Job, demostró el estupendo conocimiento que tiene del funcionamiento de las fuerzas de la naturaleza y mostró su habilidad para manipular estos poderes para su ventaja. A medida que el Espíritu de Dios sea retirado de esta tierra, Satanás aprovecha esta oportunidad de convertir los poderes naturales en crueles mensajeros de destrucción. Estemos seguros de que él, y no nuestro amoroso Padre celestial, es el que está desolando la tierra hoy. Estos estragos irán de mal en peor antes de llegar a ser finalmente lo peor de todo.

"Al par que se hace pasar ante los hijos de los hombres como un gran médico que puede curar todas sus enfermedades, Satanás producirá enfermedades y desastres al punto que ciudades populosas sean reducidas a ruinas y desolación. Ahora mismo está obrando. Ejerce su poder en todos los lugares y bajo mil formas: en las desgracias y calamidades de mar y tierra, en las grandes conflagraciones, en los tremendos huracanes y en las terribles tempestades de granizo, en las inundaciones, en los ciclones, en las mareas extraordinarias y en los terremotos. Destruye las mieses casi maduras y a ellos siguen la hambruna y la angustia; propaga por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen en la pestilencia. Estas plagas irán menudeando más y más y se harán más y más desastrosas. La destrucción caerá sobre hombres y animales. 'La tierra se pone de luto y se marchita', 'desfallega la gente encumbrada de la tierra. La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno' (Isaías 24:4, 5, V.M.)" (*Id.*, pág. 647).

Satanás se deleita en el conocimiento de que todo esto no es más que el comienzo de tristezas, porque sabe que cuanto más enredados estén los hombres en sus males y problemas, tanto más fácil pueden ser manipulados en sus garras. La prosperidad del mundo está directamente relacionada con su producción agrícola. Cuando las convulsiones universales de la naturaleza descritas en el párrafo anterior realmente alcancen serias proporciones, habrá gran escasez de alimento y de otras comodidades de sustento. Los precios serán exagerados a niveles increíbles; millones estarán sin empleo; los obreros lucharán por más alto salario, y habrá disturbios, violencia, saqueos y terrorismo tal que ninguno ha visto o pudo imaginar. El crimen aumentará grandemente a medida que la gente se desespera por alimento y vestido. Será una

situación de tal magnitud que las autoridades civiles reconocerán que las cosas están totalmente fuera de control y verán con atemorizada percepción los prospectos para el futuro —es decir, si pueden creer que habrá uno todavía.

Mientras tanto, la gente de cada nación ha llegado a confiar menos en sus líderes políticos. Estos hombres son elegidos a sus posiciones de poder para resolver los problemas que azotan sus países. Ellos ganan el voto de las personas prometiendo grandes cosas, pero el tiempo ha demostrado muchas veces que no tienen la capacidad para lograr lo que ellos dicen que harán. Cuando un partido fracasa, los votantes intentan con otro, para encontrar solamente el mismo frustrante resultado. Para hacer los asuntos peores todavía, los partidos no se limitan a luchar más el uno con el otro, sino que gastan tiempo debatiendo dentro de sus propias filas. Esto destruye más la confianza en su sinceridad y su capacidad para lograr lo que se necesita para traer de regreso la estabilidad y prosperidad.

Así el pueblo estará preparado para mirar en una nueva dirección en busca de un solucionador del problema efectivo. En su creciente desesperación y desánimo, ellos aceptarán cualquier otra oferta hecha a ellos, y Satanás, sabiendo esto, se ofrece a sí mismo en la persona de un líder que aparentemente dará a los habitantes del mundo la solución perfecta y eficaz de todas sus aflicciones. El será el hombre que estará a la cabeza de las iglesias confederadas de toda nación en la tierra.

Para estar realmente convencido como un candidato para esta posición, el líder religioso del mundo debe tener una iglesia libre del escándalo de división. Tremendos esfuerzos ya se han dedicado por traer a todas las iglesias a una completa unidad, y éxitos considerables se han logrado. Hay desavenencias todavía, pero a medida que el tiempo pasa, ellas disminuyen en número hasta que "Habrá un vínculo universal de unión, una gran armonía, una alianza de las fuerzas de Satanás" (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 994).

Las iglesias podrán acercarse a las autoridades civiles con el argumento de que ellas han resuelto sus problemas, como se manifiesta por su condición unida y, de este modo, comprueban que pueden desenredar las dificultades que amenazan destruir la sociedad humana. Los gobiernos terrenales ciertamente demostrarán que no pueden hacerlo, y, semejante a Acab, se enfermarán de frustra-

ción y preocupación. En efecto, luego las iglesias dirán a los legisladores: "Danos tu poder, y nosotros resolveremos tus problemas".

Exactamente como Jezabel tomó el poder del rey y ejecutó su voluntad en su nombre, así también las iglesias harán lo mismo en el conflicto final. Será el ejercicio más ambicioso y "prometedor" de hacer el plan y solucionar el problema de la manera humana jamás visto en la historia, y vendrá en un tiempo cuando los pueblos del globo entero se enloquecerán buscando alivio de sus miserias. Las masas darán la bienvenida a esto como la segura introducción al largo y esperado milenio de paz y prosperidad. El grito de paz y seguridad se escuchará y a ninguno se le permitirá estar en el camino del poderoso movimiento. Cualquiera que lo haga será considerado como una amenaza para la subsistencia de la sociedad humana. Será tomada la posición que es mejor que unos pocos mueran antes que perezca toda la humanidad.

El verdadero pueblo de Dios que ha sido educado en los principios del reposo del sábado, rápidamente discernirá el fatal error que el mundo está cometiendo. Ellos verán que la única consecuencia posible del curso de acción recomendado e implantado por las iglesias, será empeorar la ya desesperada situación que terminará en la exterminación de la raza y completa desolación de la tierra.

Será en esta hora de suprema crisis que el impresionante poder del Espíritu Santo se derrama en la lluvia tardía. Así equipado, el pueblo de Dios, inspirado por las lecciones repetidas de la Escritura, podrá convincentemente demostrar que todas las veces que los hombres intentaron remediar sus problemas con soluciones humanas, ellos sólo tuvieron éxito en empeorar más una situación mala. Recalcarán el esfuerzo original por parte de Lucifer por resolver sus problemas él mismo y la temerosa consecuencia de esa espantosa equivocación. Mostrarán cómo el pecado se estableció en el Edén a través de los mismos principios. Señalarán los esfuerzos de Abraham y Sara por cumplir las promesas de Dios a través de sus propias invenciones, el éxito de Dios como Hacedor del plan y Solucionador del problema en el éxodo de Egipto, el triste retroceso en Cades-barnea, la victoria de Josué en Jericó, y el retroceso en Hai, la tragedia de los judíos que estaban resueltos a aceptar al Mesías con la condición de que retuvieran la función de hacedores del plan, mientras El, al aplicar su poder al plan de ellos, haría esa obra próspera, el establecimiento en la iglesia primitiva del misterio de iniquidad por el sometimiento de

Pablo a las presiones impuestas sobre él por los líderes de la iglesia en Jerusalén, y mucho más.

Estos argumentos serán tan poderosos que ninguno sobre esta tierra será capaz de resistirlos. Ellos expondrán la estructura real de las grandes ofertas anticipadas por Babilonia la Grande. Demostrarán cómo esta última y mayor ambición de toda la estrategia del solucionador humano del problema, producirá sucesivamente el peor tiempo de tribulación posible. Mostrarán que estas medidas no terminarán en liberación de todos los males humanos y la entrada de un largo y deseado milenio de paz y prosperidad.

Pero, la mayoría de la gente, intoxicadas con el sueño de magnificencia mundial que según ellos sucede al nuevo orden de cosas, será incapaz de percibir el verdadero significado de lo que los santos están diciendo. En vez de percibir el amor y sabiduría expresado en el mensaje llevado a ellos con el poder del Espíritu Santo, verán a los mensajeros de Dios como los enemigos mortales dedicados a su tortura y destrucción.

Al principio, en la creencia que será suficiente silenciar esta minoría, los creyentes serán ridiculizados, pero cuando esto falle, severas medidas serán usadas. La persecución sigue, después de la cual llega la imposición de rígidas multas y severas sentencias de presión. Cuando esto no silencie su testimonio, a los hijos de Dios se les negará el derecho de comprar y vender, después de lo cual serán sentenciados a muerte por su posición.

"El pueblo de Dios no quedará libre de padecimientos; pero aunque perseguido y acongojado y aunque sufra privaciones y falta de alimentos, no será abandonado para perecer. El Dios que cuidó de Elías no abandonará a ninguno de sus abnegados hijos. El que cuenta los cabellos de sus cabezas, cuidará de ellos y los atenderá en tiempos de hambruna. Mientras los malvados estén muriéndose de hambre y pestilencias, los ángeles protegerán a los justos y suplirán sus necesidades. Escrito está del que 'camina en justicia' que 'se le dará pan y sus aguas serán ciertas'. 'Cuando los pobres y los menesterosos buscan agua y no la hay, y la lengua se les seca de sed, yo, Jehová, les escucharé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré' (Isaías 33:16; 41:17)" (*Id.*, pág. 687).

Estas maravillosas promesas son ciertas para todos los que ponen su confianza total en ellas y en el Señor que pronunció estas palabras. Durante la angustia de Jacob, agua y pan serán provistos, y Dios no abandonará a sus escogidos. Ellos serán librados de

sus enemigos y no serán afligidos como los impíos lo serán por las siete plagas postreras.

Pero téngase cuidado de asegurar que no se formen impresiones equivocadas de estas experiencias por las que pasarán los santos durante este tiempo. Tenemos la tendencia a razonar que las promesas que el Señor ha hecho garantizan que tan pronto el problema surge, no tenemos más que clamar, y el Señor instantáneamente resolverá la dificultad. Pero no será de esta manera. Antes, parecerá que el Señor ha olvidado sus promesas, que no se preocupa de la próspera persecución contra su propia obra, y ha abandonado a su pueblo a la malicia del impío. Con fervor y perseverancia los santos clamarán día y noche, pero no reciben respuestas a sus oraciones.

Con ellos la consideración más importante será la honra del nombre de Dios y la vindicación de su carácter. Ellos anhelarán con un deseo inexpresable la terminación del pecado y la introducción de la justicia eterna. Su propio interés personal será tan mínimo, relativo a estos inmensos problemas, que tendrá muy poca influencia sobre su comportamiento.

Entonces, debido a que no ven indicio visible de que el Soberano del universo se preocupa por el problema, ellos sentirán que, tan cierto como el Señor nada hace, alguien debe asumir la responsabilidad de hacer algo que asegure la derrota del enemigo. Será la misma tentación bajo la cual cayó Abraham y Sara con respecto a la promesa de Dios de darles un hijo —un hijo de fe y no de obras. El mismo error fue hecho en Cades-barnea cuando los judíos se posesionaron de la obra de Jehová de planear la conquista de Canaán. Esto se ha hecho vez tras vez, y en cada etapa, ha terminado en serios retrasos para el propósito divino y, de este modo, ha prolongado el reino del pecado.

Durante la angustia de Jacob todas estas equivocaciones del pasado tienen que ser dejadas atrás para siempre. La presión será inmensurablemente más grande, tan grande en realidad, que será imposible que sea peor. Para el pueblo de Dios será una lucha agonizante resistir la espantosa tentación de abandonar su fe absoluta en Dios, y tomar la obra en sus propias manos. Por supuesto, ellos lo harían por amor al Señor y la verdad, pero en ningún instante lo haría correcto.

El pueblo de Dios no debe sorprenderse cuando hay una larga demora antes de ser contestadas sus oraciones, porque esto ha su-

cedido repetidas veces excepto cuando se busca la victoria sobre el pecado. Entonces la respuesta es siempre inmediata.

"En algunos casos de curación, Jesús no concedió inmediatamente la bendición pedida. Pero en el caso del leproso, apenas hecha la súplica fue concedida. Cuando pedimos bendiciones terrenales, tal vez la respuesta a nuestra oración sea dilatada, o Dios nos dé algo diferente de lo que pedimos, pero no sucede así cuando pedimos liberación del pecado. El quiere limpiarnos del pecado, hacernos hijos suyos y habilitarnos para vivir una vida santa" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 231, 232).

Cuando Jesús estaba en el desierto de la tentación, su aprieto se volvió desesperado. Día y noche, suplicaba a su Padre por la liberación, pero aunque fueran sus oraciones importunas y saturadas de fe, los días pasaban lentamente sin una respuesta de lo alto.

Así será también con el justo durante el tiempo de angustia de Jacob. A medida que el tiempo transcurra sin una evidencia visible de que sus oraciones son oídas y contestadas, la presión sobre ellos de tomar el asunto en sus propias manos estará fuera de cálculo, pero, ellos desarrollarán la fe de Jesús y la paciencia de los santos. Terrible como sea la prueba, los santos se rendirán a los principios del reposo del sábado por los que serán tan firmes como Jesús al dejar que el Señor haga lo que ha prometido hacer a su manera y a su tiempo señalado. Esta resolución hallará su expresión en las palabras dirigidas por ellos a Cristo mientras viaja en la carroza de nube del cielo a esta tierra:

". . . Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura" (*Apocalipsis* 14:15).

¡Qué riqueza de verdad está contenida en esta declaración, y sería vista por nosotros si sólo estuviera intacta nuestra visión espiritual! En este ruego, los 144.000 estarán diciendo, "Se hace presión sobre nosotros de asumir la responsabilidad de terminar la obra, pero recordamos constantemente que Tú eres el Solucionador de los problemas, y que es críticamente esencial que dejemos *tu* obra a ti. No procederemos en lo más mínimo a posesionarnos de tus responsabilidades. Tú eres el Segador. Así que, mete tu hoz y siega la cosecha de la tierra".

Esta es la expresión de su determinación de dejar que Cristo haga su obra. Atestiguan que no importa cuánta sea la amenaza para ellos y la causa del Señor por la presión, la urgente necesidad o los conmovedores desastres, no usurparán su lugar. Gana-



Mientras las gentes del inundo miran a sus líderes espirituales para que suministren las soluciones necesarias para una vida cómoda y de abundancia, el pueblo remanente mira a ijios, y sólo a 81, para poner un fin al pecado y traer la justicia perdurable.

Filos saben que sólo cuando esta obra sea hedía Jesús puede venir a llevar a sus hijos al hogar.

rán la victoria que todos los previos movimientos fallaron en lograr, y debido a sus fracasos, no vieron la obra terminada.

Para el que vive ahora le es imposible tener un concepto exac-

to de cuán terrible será la prueba por la que tienen que pasar los 144.000. Ahora no puede ser conocido cuánto se acerquen los creyentes al punto limítrofe. Únicamente el que pase vivo por el tiempo de angustia de Jacob comprenderá lo que está involucrado y lo que costará la victoria.

Cristo Muestra el Camino

La prueba por la cual pasarán los que formarán el movimiento del quinto ángel —los 144.000— será tan severa, que es imposible que alguien conozca plenamente antes que llegue el tiempo, cuán terrible será la presión. Sin embargo, el Todopoderoso en su gran amor y misericordia, no ha dejado a su pueblo sin algunas indicaciones de lo que ellos afrontarán y de cómo relacionarse precisamente con eso, con el mundo, el uno con el otro, y con el Señor. Estas revelaciones se suministran en las experiencias de los que pasaron a través de tribulaciones, las cuales fueron un vivido anticipo del futuro. Extraordinarios ejemplos de esta clase fueron los conflictos que Cristo soportó y ganó en el monte de la tentación y después en el Getsemaní, y el conflicto por el que pasó Jacob esa desesperada noche de lucha.

Los hijos de Dios que se están preparando para la crisis venidera, deben invertir mucho tiempo y esfuerzo posible para adquirir un estrecho conocimiento salvador de la prueba por la cual ellos pasarán, para que, cuando ésta llegue, estén equipados mental, física y espiritualmente para su encuentro. El Señor, consciente totalmente de nuestra necesidad de entender estas cosas, ha suministrado información adecuada en su palabra inspirada, a fin de que los que estudien con diligencia sean recompensados con una completa preparación. Los que estudien fervientemente recibirán revelaciones especiales, incluso como lo hizo el Salvador.

Cuando Cristo subió del Jordán después de ser bautizado por Juan, se abrió allí ante El un panorama muy comprensivo de la obra puesta delante de El y los terribles sufrimientos que consecuentemente lo acompañarían.

"Debía hollar la senda y llevar la carga solo. Sobre Aquel que había depuesto su gloria y aceptado la debilidad de la humanidad,

debía descansar la redención del mundo. El lo veía y sentía todo, pero su propósito permanecía firme. De su brazo dependía la salvación de la especie caída, y extendió su mano para asir la mano del Amor omnipotente" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 86).

Jehová honró la libre dedicación de Cristo con un mensaje personal del cielo.

"Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (*Mateo* 3:16, 17).

El Padre no podía haber dado a su Hijo otra aprobación mejor. Jesús sabía que era aprobado por el cielo y que su consagración a Dios era plenamente aceptada. El comprendía que el Gobernante del universo estaría a su lado a cada paso del viaje largo y penoso a la cruz y su regreso al cielo otra vez. Confiaba en que podía dejar el trabajo de planear la obra a la infinita sabiduría de su Padre.

Esa confianza iba a ser terriblemente probada en el futuro inmediato. Después que el Salvador subió del agua, el Espíritu Santo lo guió a una región desolada y estéril donde "Por el ayuno y la oración, debía fortalecerse para andar en la senda manchada de sangre que iba a recorrer" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 89).

"Cuando Jesús entró en el desierto, fue rodeado por la gloria del Padre. Absorto en la comunión con Dios, se sintió elevado por encima de las debilidades humanas. Pero la gloria se apartó de él, y quedó solo para luchar con la tentación. Esta le apremiaba en todo momento. Su naturaleza humana rehuía el conflicto que le aguardaba. Durante cuarenta días ayunó y oró. Débil y demacrado por el hambre, macilento y agotado por la agonía mental, 'desfigurado era su aspecto más que el de cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de Adán' (Isaías 52:14). Entonces vio Satanás su oportunidad. Pensó que podía vencer a Cristo" (*Id.*, págs. 92, 93).

Cuando Satanás atacó al Salvador, tenía algunos extraordinarios poderes a su lado. No es de admirarse que tuviera confianza en que podía vencer a Jesús. En el tiempo de casi seis semanas de abstinencia total de alimento, Jesús estuvo muy cerca de la muerte. Flaco, demacrado y agotado, era de aspecto lastimoso. Cada parte de su humanidad clamaba por alimento con un poder que era casi irresistible. Peor que todo era la temible tentación de que

su Padre lo había abandonado, una parte en la que el diablo ejercía presión sobre El con el poder más grande posible.

Había sido fácil aceptar el cuidado y presencia de su Padre cuando le habló en tonos audibles y poderosos en el río Jordán. Todo su ser dio respuesta con satisfacción y alegría a la maravillosa promesa contenida en el anuncio que brilló sobre El desde el cielo. Las palabras de Dios eran la afirmación de una relación —Dios era el Padre, Cristo era el Hijo— y, sucesivamente, el reconocimiento de la responsabilidad personal por parte del Padre. Por lo cual el Todopoderoso estaba confirmando que proveería los planes y capacitaría para llevarlos a cabo, mientras Cristo había de hacer nada más que ejecutar la voluntad de Dios cuando, donde y como Jehová lo indicara.

Al principio, el desenvolvimiento de este plan no creó problema. El Padre, por medio del Espíritu Santo, ordenó a Jesús ir al desierto a dedicar tiempo en una preparación adicional para la obra de su vida, y el Salvador obedeció humildemente. No recibió orden de llevar consigo un abastecimiento de alimento, así que El no se preocupó por esto. Su parte era obedecer la orden del Señor mientras deja al Guiador celestial el suministro de sus necesidades.

Al principio, El era consciente de la cercanía de la presencia de su Padre, pero la gloria se apartó y aparentemente fue dejado solo para luchar con la terrible tentación. Al parecer, el Padre había fallado en cumplir su parte del convenio, y no había apoyo o comodidad humana tampoco. No hay nada más terrible para el ser humano que sentirse abandonado por Dios y el hombre; una presión desesperada y desanimadora que el Salvador sintió en su profundidad en este momento. Lo que hacía los asuntos infinitamente peores era que la vida misma estaba continuamente decayendo. El tiempo para El casi había expirado.

Satanás sabía exactamente lo que debía hacer para ganar la victoria en este encuentro. Al tomar la máxima ventaja de las formidables circunstancias en las que Cristo estaba puesto, indujo al Salvador a creer que el Padre no estaba escuchando sus oraciones, y que debía tomar los asuntos en sus propias manos para preservar y prolongar su propia vida para asegurar que el plan de salvación fuera llevado a cabo. En otras palabras, el diablo tenía que guiar al sufriente Salvador, si podía, a que hiciera exactamente lo que él había hecho en el cielo cuando, habiendo perdido la

confianza en el Padre, había tomado los asuntos en sus propias manos.

En el Edén, había inducido con éxito a Adán y Eva a dar el mismo terrible paso. A medida que una generación seguía a la otra, él continuamente presentaba la misma tentación y se sentía satisfecho con los triunfos que disfrutaba repetidamente. Ahora que Jesús estaba limitado a la carne débil, pecadora y mortal, Satanás tenía confianza que podía vencerlo también.

"Las palabras del Cielo: 'Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento' (S. Mateo 3:17), resonaban todavía en los oídos de Satanás. Pero estaba resuelto a hacer dudar a Cristo de este testimonio. La palabra de Dios era para Cristo la garantía de su misión divina. El había venido para vivir como hombre entre los hombres, y esta palabra declaraba su relación con el cielo. Era el propósito de Satanás hacerle dudar de esa palabra. Si la confianza de Cristo en Dios podía ser quebrantada, Satanás sabía que obtendría la victoria en todo el conflicto. Vencería a Jesús. Esperaba que bajo el imperio de la desesperación y el hambre extrema, Cristo perdería la fe en su Padre, y obraría un milagro en su propio favor. Si lo hubiera hecho, habría malogrado el plan de salvación" (*Id.*, pág. 94).

El enemigo sabía que mientras Jesús retuviera su intimidad con su Padre, tendría confianza en que le suministraría protección y dirección. Cristo continuaría creyendo que no había necesidad de tomar los asuntos en sus propias manos, sino en cambio podía confiar en el Padre para que hiciera a su debido tiempo, todo lo que había prometido. Mientras el Salvador hiciera esto, Satanás no podría tener poder sobre El.

Sin embargo, mantener esta norma cuando los días se extienden en semanas sin ninguna evidencia visible del cuidado y presencia de Dios, es la prueba más difícil de soportar. Estos hechos se manifiestan a sí mismos en su más penoso carácter, cuando la obediencia a los mandamientos de Dios conduce a uno al lugar donde la vida misma es amenazada y la causa de Dios pareciera afrontar la ruina.

Abraham pasó muchos años durante los cuales la promesa del hijo no venía y el Todopoderoso no daba indicios de que estuviera haciendo algo para que sus propias palabras se cumplieran. Finalmente, esto llegó a ser demasiado para el patriarca y su esposa. Habiendo perdido la confianza en que el Señor cumpliría su res-

ponsabilidad, y no estando preparados para continuar esperando más, ellos se comprometieron a cumplir la palabra de Dios por El.

Lo mismo era verdad de Rebeca y Jacob. Ellos sabían que el Señor había prometido dar a Jacob la primogenitura, pero hasta donde podían ver, el tiempo se había terminado, y, no pudiendo descansar en la palabra de Dios, consideraron que tenían que proceder para salvar la causa de Dios por El. Este fue un error fatal, el mismo curso de acción en el que el diablo buscó guiar a Cristo en el monte de la tentación. Si hubiera sido inducido a hacer lo que otros antes de El habían hecho, entonces todo se habría perdido para siempre. El plan de salvación habría fracasado totalmente.

Ninguno ha sufrido alguna vez como Jesús en ese campo de batalla. Por lo tanto, es imposible que algún ser humano plenamente comprenda lo que tuvo que soportar en nuestro favor, ni es posible que alguien realmente aprecie la victoria que El ganó. Mientras que por una parte podemos estar agradecidos de que no se nos exija sufrir todo lo que El sufrió, por otra parte, cuanto mejor podamos comprender la agonía por la que El pasó en nuestro lugar, tanto más agradecidos estaremos y más fuertes para resistir los planes malévolos de Satanás. El tiempo invertido en un profundo y devoto estudio de esa lucha, recompensará al estudiante con visiones del plan de salvación, que resultará en una gran bendición para el alma, y en una poderosa experiencia.

Las presiones sobre Cristo fueron múltiples y complejas. La más poderosa de todas provino de su deseo intenso de hacer la obra vital que había venido a hacer en esta tierra. En la realización de su comisión divinamente señalada era absorbida toda otra consideración. Era la fuerza motriz en su vida, la cosa más importante en su existencia.

El sabía por la segura palabra profética que el plan de salvación fracasaría si iba a morir sobre la cima de la montaña. Había un tiempo y lugar programado para la crucifixión. Esa hora crucial estaba todavía tres años adelante, y el lugar iba a ser fuera de Jerusalén, donde el evento sería visto por multitudes de cerca y lejos. Por lo tanto, bajo ninguna circunstancia debía morir en ningún tiempo y lugar diferentes a los indicados por el omnipotente Hacedor del plan.

No obstante, toda evidencia visible declaraba día tras día que se acercaba cada vez más a una muerte prematura en consecuencia directa de las instrucciones de su Padre, mientras que Dios,

en aparente indiferencia, estaba permitiendo que todo sucediera. Cuando los hombres son puestos en situaciones comparables, tienden a culpar a Dios de ser frío, desinteresado, falto de simpatía y descuidado. Es entonces cuando ellos deciden que si el Señor no los salva, no tienen otra opción que salvarse a sí mismos. Satanás decidió inducir a Cristo a que hiciera esto.

Nunca se olvide que Jesús no pasó por su ministerio terrenal como un actor en un escenario que conocía exactamente lo que sería el resultado de cada movimiento y precisamente lo que iba a suceder en el siguiente. Los espectadores que ven una presentación actuada son mantenidos en suspenso, porque ellos no saben que es lo que está por acontecer. Ellos temen que el héroe no sea capaz de soportar las presiones ejercidas sobre él, y que no pueda escapar de la muerte que lo amenaza. Así no es con el actor. El sabe exactamente lo que será el resultado aun antes de comenzar a revelar la comedia. Para él la única ansiedad es si está o no presentando un buen acto.

Pero, mientras que por la segura palabra profética Cristo conocía a grandes rasgos lo que el futuro le deparaba, era tan ignorante de los resultados inmediatos de los eventos como lo ha sido cualquiera de los hijos de Dios. No gozaba de ningún privilegio especial o excepciones cuando afrontaba la tentación, sino que soportaba cada prueba exactamente como todo cristiano debe hacerlo. "Pero el Hijo de Dios se había entregado a la voluntad del Padre y dependía de su poder. Tan completamente había anadado Cristo al yo que no hacía planes por sí mismo. Aceptaba los planes de Dios para él, y día tras día el Padre se los revelaba. De tal manera debemos depender de Dios que nuestra vida sea el simple desarrollo de su voluntad" (*Id.*, págs. 178, 179).

Los fieles han de esperar pacientemente en el Señor sin saber cómo El resolverá el problema, o si la solución incluirá su liberación personal de la pérdida y aun la muerte.

Lo que hace que la espera sea difícil es el hecho que el Todopoderoso parece ser indiferente a su desesperada situación, que aparentemente los ha abandonado y, de este modo, los ha dejado sin más alternativa que defenderse a sí mismos y la causa del Señor. La prueba más dura de fe, es no preocuparse de las consecuencias bajo circunstancias tales como estas. En sus más fuertes renglones, Satanás puso esta prueba sobre el Salvador, que sintió toda la presión de ello como cada uno de sus seguidores lo hace cuan-

do el diablo viene contra ellos. La única diferencia es que el cristiano nunca es conducido a los extremos de la desesperación a la que Jesús fue llevado.

No importa con cuánta positividad el Señor pudiera haberlo reconocido previamente, cuando las tinieblas de aparente separación de Dios rodean el alma, el estropeado creyente en Jesús anhela algo de seguridad de que él es aceptado todavía por el Señor. Existe siempre el temor de que mientras tanto ha disgustado de algún modo tanto al Señor que El ha sido obligado a abandonarlo.

Cuando Cristo estaba solo en el monte y se encontraba a punto de morir de hambre, desesperadamente necesitaba, y con intensidad anhelaba una palabra de seguridad de su Padre. Satanás reconocía esto y consideraba que él ganaría tal ventaja por esta razón y que vencería al Salvador. Para lograrlo, vino a Jesús como un ángel de luz pretendiendo que era el mismo mensajero a quien el Señor envió para impedir que la mano de Abraham quitara la vida de su hijo.

"Como en contestación a las oraciones del Salvador, se le presentó un ser que parecía un ángel del cielo. Aseveró haber sido comisionado por Dios para declarar que el ayuno de Cristo había terminado. Así como Dios había enviado a un ángel para detener la mano de Abrahán a fin de que no sacrificase a Isaac, así también, satisfecho con la buena disposición de Cristo para entrar por la senda manchada de sangre, el Padre había enviado a un ángel para librarlo. Tal era el mensaje traído a Jesús. El Salvador se hallaba debilitado por el hambre, y deseaba con vehemencia alimentos cuando Satanás se le apareció repentinamente. Señalando las piedras que estaban esparcidas por el desierto, y que tenían la apariencia de panes, el tentador dijo: 'Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan'"(d., pág. 93).

"Satanás le dijo a Cristo que El iba a poner sus pies en la senda manchada de sangre, pero no para transitarla. Al igual que a Abraham, se le probaba para que mostrara su perfecta obediencia. Afirmó también que él era el ángel que detuvo la mano de Abraham mientras alzaba el cuchillo para matar a Isaac, y que ahora había venido para salvarle la vida; que no era necesario que sufriera una angustiosa muerte por inanición; él lo ayudaría a llevar una parte de la obra en el plan de salvación" (*The Review and Herald*, 4 de agosto, 1874).

Fue "Como en respuesta a las oraciones. . ." que Satanás vino

a Cristo vestido como un ángel de luz aparentemente recién salido de la presencia del Padre. Sabiendo que la experiencia de Abraham era un tipo de lo que Cristo pasaría, dirigió la atención del Salvador a la aceptación de Dios de la voluntad del patriarca para ofrecer a su hijo, como si el sacrificio hubiera sido hecho. El diablo argumentaba que, ya que es un firme principio que el antitipo debe ser igual al tipo, el Padre debía aceptar la voluntad de Cristo para entrar en la senda manchada de sangre como si El realmente hubiera sacrificado su vida. De otro modo, Satanás deducía que la experiencia por la que Abraham pasó era un falso testimonio. Puesto que no lo era, este "hermoso" ángel pretendía ser el portador de las maravillosas noticias de que el Padre estaba complacido, y que la obra ya estaba hecha.

Nada estaba mejor calculado para apelar a la humanidad de Cristo en este momento. El prospecto de terminar ese devastador ayuno y entrar una vez más en la comodidad y gozo de vivir era un plan muy atractivo en verdad. Pero, antes que el diablo entregara este supuesto alivio del cielo, argumentaba que debía estar seguro de que estaba dándolo a la persona correcta. Todas las cosas acerca de la condición y apariencia del Salvador declaraban que era destituido del cielo, odiado y repudiado por Dios y el hombre, y asemejaba ser más el ángel rebelde que había sido arrojado del cielo que el Hijo de Dios. Al seductor le era inconcebible que el Padre tratara al Hijo real como estaba siendo tratado Cristo en este momento. Sin embargo, este ángel había sido "enviado a Jesús" y deseaba solo estar seguro de que había venido a la persona correcta. Por lo tanto, su ruego era que Cristo lo ayudara dándole alguna prueba de su verdadera identidad.

"Cuando Satanás y el Hijo de Dios se encontraron por primera vez en conflicto, Cristo era el generalísimo de las huestes celestiales; y Satanás, el caudillo de la rebelión del cielo, fue echado fuera. Ahora su condición está aparentemente invertida, y Satanás se aprovecha de su supuesta ventaja. Uno de los ángeles más poderoso, dijo, ha sido desterrado del cielo. El aspecto de Jesús indica que él es aquel ángel caído, abandonado de Dios y de los hombres. Un ser divino podría sostener su pretensión realizando un milagro: 'Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan'. Un acto tal de poder creador, insistía el tentador, sería evidencia concluyente de su divinidad. Pondría término a la controversia" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 94).

Era una tentación sutil, poderosa, argumentada y presentada con destreza, con la atracción casi irresistible a la humanidad del unigénito Hijo de Dios. En este momento necesitaba con urgencia estar seguro de que era el Hijo de Dios todavía pero, a pesar de sus intensos ruegos por descanso para su espíritu torturado, ninguna comunicación venía a El desde el cielo. El bienestar y apoyo humanos igualmente estaban muy lejos en este momento, aunque era dudoso que cualquier alivio real pudiera venir de esta fuente. Este poderoso testimonio de todas las circunstancias visibles declaraban en términos más expresivos, aunque falsos, que al único ser a quien podía recurrir era a El mismo. Si no podía descansar por fe en el anuncio hecho por su Padre cuarenta días antes, sino que había de obtener una señal visible y positiva de que era el mensajero de Dios, ésta habría de ser hecha, por El mismo, y aquí estaba este hermoso ángel proporcionando el medio por la que podía ser lograda. No sería difícil ver que "No sin lucha pudo Jesús escuchar en silencio al supremo engañador" (*Ibid.*).

La respuesta de Cristo a Satanás era una declaración de un curso de acción que garantiza la victoria total, siempre que el principio sea vivido. El dijo, ". . .No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (*Mateo 4:4*).

Así Cristo colocó el resultado de la supervivencia en la obediencia implícita a los mandamientos de Dios, y aun la suerte de la causa de Dios como secundaria. El dijo al tentador que no era cuestión de quién era El, lo que su aspecto fuera, o lo que su situación dedujera o sugestionara, sino sólo lo que el Padre le había ordenado hacer. Nada más había en lo cual tuviera interés. Sólo había dos preguntas que debían ser contestadas en su vida diaria. Ellas eran: "¿Cuál es la orden de Dios? y ¿cuál es su promesa?" (*Id.*, pág. 97).

Sabiendo esto, obedecía la primera y confiaba en la segunda, aunque para hacerlo, pareciera estar caminando en consecuencias desastrosas para El mismo y para la causa de Dios. Pero comprendía que nada había que hacer con los resultados. El debía llevar a cabo su deber y dejar las consecuencias a Dios. Comprendía también que lo que parecía ser un desastre inevitable era solamente la oscuridad antes del amanecer. Su Padre no podía y no cometería un error. Por consiguiente, sus planes podían ser llevados a cabo con éxito perfecto.

"En presencia del universo, atestiguó que es menor calamidad



*"Para la tentación de -Satanás de convertir en pan las piedras
esparcidas sobre el suelo del desierto Jesús sólo tuvo una respuesta.
Más bien ¿7 sufriría todo lo que pudiera acontecer
antes que separarse de i)ios.*

sufrir lo que venga, que apartarse en un ápice de la voluntad de Dios"(/d,pág. 96).

Sufrir enfermedades, ser privado de alimento y protección o morir, son terribles calamidades, pero son menores que caminar en otra senda diferente a la de la implícita obediencia a la voluntad de Dios, la ejecución fiel de los planes que el Señor ha hecho para nosotros.

Con frecuencia los hijos de Dios son impresionados con la idea de que el deber del Padre celestial es contestar cada oración por ayuda, quitando inmediatamente toda dificultad y sufrimientos tan pronto como los sobrecoja. En cambio, tiene que ser aprendi-

do y aceptado que el Señor algunas veces nos mantiene esperando por períodos considerables de tiempo para prepararnos para el tiempo cuando, durante la angustia de Jacob, la victoria no puede ser ganada sin un período de espera.

En el desierto, los días pasaban uno tras otro sin que se diera alivio al Salvador. Nada anormal había en eso y, por lo tanto, no era una indicación que el Señor no estuviera más con El, o hubiera evacuado su lugar como el Hacedor del plan y Solucionador del problema. El Todopoderoso estaba todavía poniendo la más estrecha atención a su obra, que todo estuviera avanzando hacia adelante conforme a sus propósitos perfectos.

El Señor había intentado usar esta forma de educación con los israelitas, pero comprobaron ser estudiantes sin disposición. Siempre que el Señor trataba de enseñarles al permitir que sufrieran por un período de espera confiable, ellos protestaron, privándose a sí mismos de las maravillosas posibilidades de crecimiento espiritual.

De esos tiempos Moisés testificó: "Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido; para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre" (*Deuteronomio* 8:3).

"En el desierto, cuando todos los medios de sustento se habían agotado, Dios envió a su pueblo maná del cielo, y esto en una provisión suficiente y constante. Dicha provisión había de enseñarles que mientras confiaran en Dios y anduviesen en su caminos, él no los abandonaría. El Salvador puso ahora en práctica la lección que había enseñado a Israel. La palabra de Dios había dado socorro a la hueste hebrea, y la misma palabra se lo daría también a Jesús. Esperó el tiempo en que Dios había de traerle alivio. Se hallaba en el desierto en obediencia a Dios, y no iba a obtener alimentos siguiendo las sugerencias de Satanás. En presencia del universo, atestiguó que es menor calamidad sufrir lo que venga, que apartarse en un ápice de la voluntad de Dios" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 96).

Por orden de Dios El estaba en el desierto, pero habría sido un simple asunto descender a la región habitada y, después de haber recolectado una provisión de alimento, volver al lugar donde Dios lo había colocado y continuar con sus oraciones. Pero, no tenía orden para hacer eso. Por consiguiente, permanecía donde estaba a pesar de sus intensos sufrimientos y la amenaza para su vida.

Esta lección de la obediencia implícita debe ser aprendida tan plenamente por los que serán contados con los 144.000, para que el Señor pueda confiar en ellos tan completamente como pudo hacerlo con Cristo. No será una tarea fácil lograr este nivel de obediencia. Todos los que desean ser miembros de esa ilustre compañía deben dar una seria consideración a esto, o deben estar preparados para hacer el sacrificio necesario para lograrlo.

Por ejemplo, aquí está la clase de situación que puede probar al individuo. Un padre y una madre joven escuchan la predicación del Evangelio por lo cual aprenden que Dios es el Sanador del cuerpo así como del espíritu. Se conmueven cuando escuchan al Señor testificar, "Yo soy tu Médico". Reconocen esto como una invitación de gracia para someter el cuidado de su salud a Dios solo. Por consiguiente, ellos hacen una solemne dedicación de sí mismos a Jehová en estos términos: deciden que no pondrán más su confianza en ningún otro proceder sino en el que es aprobado por el cielo.

No pasa mucho tiempo antes de que su resolución sea puesta a prueba. La esposa, que espera su primer bebé, cae seriamente enferma. En confianza, ellos siguen los procedimientos correctos en su acercamiento al Médico divino, y para su alegría, el problema desaparece. Sus corazones se llenan de profunda gratitud para con su Padre celestial que es poderoso para salvar y que contesta sus oraciones rápida y eficientemente.

Pero, sólo transcurren unas semanas más y la madre gestante se enferma gravemente otra vez. Confiados de que la primera experiencia será repetida, llevan el asunto al gran Médico como antes, pero esta vez nada sucede. La enferma se empeora más y más, hasta que es evidente que la paciente está muy cerca de la muerte.

Es en este punto que la presión sobre los padres comienza a sentirse muy pesada. El esposo ama encarecidamente a su esposa, y no puede soportar la idea de perderla. Considera que algo tiene que ser hecho antes que sea demasiado tarde, especialmente cuando sabe que si ella muere, él es responsable y culpable de homicidio porque descuidó hacer uso de los servicios médicos por los cuales ella podía ser salvada. El no puede ver ninguna evidencia de que el Señor aun esté interesado en el caso, porque ninguna respuesta llega a sus oraciones. Este es un tiempo de mucha dificultad y prueba. Lo que haga ahora revelará cuán firmemente está él anclado al principio que ". . . es menor calamidad sufrir lo que venga, que apartarse en un ápice de la voluntad de Dios" (*Id.*, pág. 96).

Si él y ella han estado caminando en el servicio de Dios; si las únicas preguntas que les interesa son: ¿Cuál es la orden de Dios? y ¿Cuál es su promesa? y si ellos cumplen las simples condiciones implicadas, ningún desastre los puede vencer. La esposa o cualquier otro miembro de la familia puede ser llevado a las puertas de la muerte, pero no se le permitirá entrar a menos que en la gran sabiduría de Dios, vea que es lo mejor. Eso es un resultado relativo y diferente en el tiempo presente. El verdadero cristiano hará su pacto con Dios y permanecerá fiel a él no importa lo que pueda ser la presión. Al hacerlo, esta siendo entrenado exitosamente para el conflicto venidero.

Hay un estrecho paralelo entre lo que Cristo soportó en el desierto y la victoria ganada allí, y la experiencia por la que pasarán los 144.000 en el tiempo de la angustia de Jacob. Precisamente como Cristo estuvo en el desierto por orden de Dios, así también la situación desesperada en la que se hallarán los 144.000 será el resultado directo de su implícita obediencia a las órdenes personales de Dios. A medida que rápidamente se empeoran las condiciones, verán roto todo apoyo terrenal, terminando en padecimiento, hambre y severa privación. Lo peor es que sus peticiones fervientes por liberación se afrontarán con lo que parece ser un silencio desinteresado del cielo. Así como Satanás desafió a Cristo que demostrara ser el mensajero de Dios, así también los impíos reprocharán a los verdaderos creyentes con la idea de que ellos son hijos de Satanás y no de Dios. Se jactarán de su unidad y poder. Señalarán los estupendos milagros hechos entre ellos, su devoción a las Escrituras, su decisión de edificar el reino de Dios, y las bendiciones que estarán recibiendo aun en medio de las plagas desastrosas.

Ellos se burlarán de los justos con la idea de que el Señor los ha abandonado y ridiculizarán sus devotas apelaciones al Altísimo. De este modo, tremendas presiones serán puestas sobre ellos para hacer algo y salvarse ellos mismos, demostrar quiénes son, y rescatar la causa de Dios de la derrota y destrucción. Esto no deben hacerlo, porque por eso la causa de Dios será destruida y el triunfo de Satanás será completo.

No hay lenguaje humano que pueda describir adecuadamente la presión que los santos sentirán en este momento, cuando, a todo costo ellos vivirán de toda palabra que sale de la boca de Dios. Obediencia ha de ser la única consideración. Saben que Cristo es

el Segador mientras que su tarea es demostrar que la única solución posible para los múltiples sufrimientos que serán progresivamente sentidos por los impíos, se halla en Dios, el Solucionador infinito del problema.

Cuando por una parte exigen a Jesús meter su hoz y segar, están realmente confirmando que reconocen la función de Cristo, y por otra parte, su verdadera posición. Están diciendo en efecto que no hay presión que los induzca a proceder desde otra consideración más que la obediencia a la palabra de Dios. Hacen lo que El les ordene, nada más y nada menos. No intentarán hacer la obra de Dios por El como las multitudes en su derredor la están haciendo. Están declarando que tratarán con la hora de la tentación exactamente como Jesús lo hizo en el desierto.

Es debido a que ellos estarán tan establecidos en esta norma como Cristo lo estaba, que triunfarán donde todo otro movimiento ha fallado en el pasado. Mientras que los miembros de los previos movimientos han tomado posesión del trabajo de intentar construir el reino de Dios por El, ellos dejarán la obra de segar y edificar el reino enteramente a Dios. La gran victoria que obtendrán será lograda más por no hacer nada que por hacer algo. Esta es la clase de victoria más difícil de alguien ganar.

"Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre, una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras. El tiempo de gracia les es concedido a todos a fin de que se preparen para aquel momento. Jacob prevaleció porque fue perseverante y resuelto. Su victoria es prueba evidente del poder de la oración importuna. Todos los que se aferren a las promesas de Dios como lo hizo él, y que sean tan sinceros como él lo fue, tendrán tan buen éxito como él. Los que no están dispuestos a negarse a sí mismos, a luchar desesperadamente ante Dios y a orar mucho y con empeño para obtener su bendición, no lo conseguirán. ¡Cuán pocos cristianos saben lo que es luchar con Dios! ¡Cuán pocos son los que jamás suspiraron por Dios con ardor hasta tener como en tensión todas las facultades del alma! Cuando olas de indecible desesperación envuelven al suplicante, ¡cuán raro es verle atenerse con fe inquebrantable a las promesas de Dios!" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 679).

El Sexto Ángel

El sexto ángel que sigue al quinto, se introduce *en Apocalipsis* 14:17.

"Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda".

Tan ciertamente como los cinco ángeles anteriores simbolizan un movimiento de personas haciendo la voluntad de Dios bajo su protección, bendición y dirección, así lo hace el sexto ángel. Este cuerpo de personas hará su obra cuando el quinto haya completado la suya al final de la angustia de Jacob.

La ausencia de cualquier dificultad de reconocer el pueblo que formó cada uno de los primeros cinco movimientos, induce a uno a concluir que no será difícil identificar a los que formarán el movimiento del sexto ángel. Será visto ser este el caso.

Entonces reunamos los hechos disponibles acerca de este ángel y el movimiento que representa. En el primer caso se dice de él, que salió ". . .del templo que está en el cielo. . ." (*Apocalipsis* 14:17). Esto es también verdad del quinto ángel, y el sentido que el pueblo de Dios, las vírgenes prudentes, de otro modo conocidas como los 144.000, entren y salgan del lugar santísimo en el cielo, ya ha sido demostrado. Es en el sentido espiritual y no físico que esto es hecho, porque los 144.000 no harán una entrada literal en el templo celestial hasta después de su traslación. Fue cuando, en respuesta al mensaje dado en el clamor de media noche, que las vírgenes entendieron la posición y obra de Cristo en el lugar santísimo en el cielo, y lo siguieron por fe cuando vino delante de Dios, aun cuando ellas estaban físicamente en la tierra todavía.

Desde ese tiempo, todo creyente en Jesús que entiende el ministerio de Cristo en el santuario en las alturas, y entra en las bendiciones que ese ministerio ofrece, está con su glorioso sumo

Sacerdote en el templo de Dios en el cielo. Mientras Cristo permanece allí, lo están ellos por la fe, pero cuando El salga, saldrán con El, porque los 144.000 ". . .siguen al Cordero por dondequiera que va. . ." (*Apocalipsis* 14:4). De este modo, cuando el ministerio en el lugar santísimo termine, y Cristo cambie sus vestiduras sacerdotales por su manto y corona reales, y luego deje el templo para viajar a esta tierra, los creyentes en Jesús saldrán con su immaculado sumo Sacerdote mientras continúen siguiéndolo en su caminar espiritual por la fe. Es por esta razón que se dice que el quinto y el sexto ángel salen del templo que está en el cielo.

Esto indica que los miembros del quinto y del sexto ángel son los mismos. Se espera esto y de hecho es el caso. Dios planeó que debía ser así con todos los movimientos anteriores. No era la voluntad de Dios que una gran porción de las personas que salieron para formar el movimiento del primer ángel debieran haber fracasado en seguir con el segundo ángel cuando su obra comenzó y se desarrolló. Si El lo hubiera podido lograr, toda persona que respondió al mensaje y ministerio del primer ángel igualmente habría proclamado las verdades del segundo, el tercero y el cuarto, y hubieran continuado para participar en el testimonio final dado por el quinto, el sexto y el séptimo. Si esto hubiera sido logrado, no habría sido necesario el cuarto que debía de ser enviado debido a que el pueblo adventista había perdido las verdades de los primeros tres ángeles.

La obra de Dios por medio de sus mensajeros angelicales fue demorada vez tras vez a causa de la imperfección y fracaso humanos, pero, una vez se termine el tiempo de prueba, no habrá más demora y ninguna persona caerá en la apostasía. Tampoco será llamado alguien a poner su vida después que se fije el último sello. Por lo tanto, toda persona que es miembro del movimiento del quinto ángel continuará para ser también parte del sexto ángel.

No hay necesidad de hacer cambio de miembros para iniciar un nuevo movimiento aunque, en el punto de transición, por lo general hay una severa separación seguido de la ocupación de las vacantes por otros que aceptan la verdad y entran a las filas. El nuevo movimiento comienza cuando la fase siguiente en el mensaje se introduce. Así el primer ángel anuncia la llegada de la hora del juicio, al mismo tiempo, él presenta el Evangelio como el único medio por el que puede obtenerse la norma para pasar ese abrumador escrutinio. No fue comisionado para hacer más que eso. Por lo

tanto, los grandes cambios que se desarrollaron como un resultado de su esfuerzo no fueron su responsabilidad. Eso había de ser custodiado por otro ángel y su movimiento.

Por una parte, cuando la luz del primer ángel estaba brillando, había algunos que respondían a la verdad y crecían en gracia diariamente, pero, por otra parte, hubo miles de personas que inicialmente se despertaron por la poderosa predicación de esas verdades, pero escogieron volver la espalda y así sufrieron una grave caída espiritual.

Los que habían respondido al llamado y participaban del mensaje del primer ángel, ahora necesitaban una luz adicional que los instruyera acerca de cómo hacer frente a estos desenvolvimientos. Ellos debían saber cómo tratar a los que habiendo sido sus antiguos hermanos eran ahora implacablemente hostiles al mensaje. La separación de las iglesias caídas donde habían pasado tantos años y donde su amor y lealtades habían sido establecidas, tenía que ser iniciada en ellos. Estas llegaron a ser las responsabilidades del segundo ángel. Fue su cumplimiento de esta obra lo que hizo su movimiento.

De igual manera, el quinto ángel no finaliza la obra del Señor. Su misión, como ya ha sido vista, había de ser el instrumento a través del cual el Señor revelaría la luz de su carácter en tal claridad y brillantez que aun la persona más impía sobre la tierra sería guiada a ver y reconocer la hermosura, rectitud y justicia de la vida y espíritu inmaculados de Dios.

Cuando esta obra se haya completado, restarán todavía sin terminar algunos asuntos que surgen como el desarrollo natural de la obra del quinto ángel. Esto tiene que ser consumado antes de estar preparado el camino para la segunda venida de Cristo y la obra del séptimo ángel es instar al sexto para que complete su misión.

"Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras" (*Apocalipsis* 14:18).

Puesto que hay dos seres en este capítulo que portan hoces, se debe tener cuidado para determinar correctamente a quién se está dirigiendo el séptimo ángel. Las únicas dos posibilidades es que se dirige al que está sentado en la gran nube blanca con la hoz aguda en su mano, o al sexto ángel. El que responda al ruego del séptimo ángel de meter la hoz y segar, a ese se dirige. Esto comprueba ser el sexto ángel.

"Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios" (*Apocalipsis* 14:19,20).

Esta cosecha es una recolección, no de almas para vida eterna segada por el Rey conquistador, sino una cosecha de muerte en la que perecen millones. De hecho, la matanza será tan terrible y extensiva que sólo los 144.000 subsistirán. Será lograda por la combinación de dos cosas —la furia irrestingible de lo impíos que los induce a matarse los unos a los otros con atrocidad, y el terrible derramamiento de las siete plagas.

"En la loca lucha de sus propias desenfrenadas pasiones y debido al terrible derramamiento de la ira de Dios sin mezcla de piedad, caen los impíos habitantes de la tierra: sacerdotes, gobernantes y el pueblo en general, ricos y pobres, grandes y pequeños. 'Y los muertos por Jehová en aquel día estarán tendidos de cabo a cabo de la tierra; no serán llorados, ni recogidos, ni enterrados' (Jeremías 25:33, V.M.)" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 715).

Esta pavorosa destrucción de vidas humanas se pondrá en función cuando la obra del quinto ángel haya inducido a los habitantes culpables de la tierra al verdadero conocimiento del carácter de Dios y a su propio rechazo de la verdad y luz divina. Tan grande, extensiva, feroz y culminante será esta aniquilación de la humanidad, que existe el peligro de pasar por alto el hecho de que no será sino la culminación de la obra creciente de muerte y destrucción que ha estado avanzando bajo las primeras cuatro plagas, y cada una será tan terrible que si fueran de extensión universal, la humanidad se exterminaría antes que pudiera consumir su obra el quinto ángel.

Con referencia a las primeras plagas está escrito: "Estas plagas no serán universales, pues de lo contrario los habitantes de la tierra serían enteramente destruidos. Sin embargo serán los azotes más terribles que hayan sufrido jamás los hombres. Todos los juicios que cayeron sobre los hombres antes del fin del tiempo de gracia fueron mitigados con misericordia. La sangre propiciatoria de Cristo impidió que el pecador recibiese el pleno castigo de su culpa; pero en el juicio final la ira de Dios se derramará sin mezcla de misericordia" (*Id.*, pág. 687).

Durante el período de estas primeras cuatro plagas, ". . .los

cantores del templo aullarán en aquel día, dice el Señor Jehová; muchos serán los cuerpos muertos; en todo lugar echados serán en silencio'. . .Mientras los malvados estén muñéndose de hambre y pestilencia. . ." (*Ibid.*).

El azote caerá también sobre el reino animal con terribles pérdidas de vida entre las parcelas de animales domésticos. Cuando la espantosa intensidad del calor del sol durante la cuarta plaga seque el prado, los animales morirán por millones. "Mas aunque la higuera no floreciere, y no hubiere fruto en la vid; aunque faltare el producto del olivo, y los campos nada dieren de comer; aunque las ovejas fueren destruidas del aprisco, y no hubiere vacas en los pesebres, . . ." (*Id.*, págs. 687, 688).

Los que sobrevivan a estas devastaciones son los que estarán involucrados en la matanza universal más grande que rodeará al mundo después que el quinto ángel —los 144.000— hayan hecho su obra. Bajo su ministerio, como ya lo hemos visto, los impíos experimentarán un terrible despertar en el que ellos mismos verán el verdadero carácter divino y las leyes santas y rectas del Soberano del universo que los creó. Su primer reacción será caer a los pies de los santos con sincero reconocimiento de la correcta posición mantenida por ellos, mientras confiesen con angustia y congoja de corazón el mal de sus propios caminos. Será realmente un terrible momento que causará horror contemplarlo y aún más experimentarlo.

Esto traerá también a los perdidos un indescriptible sentido devastador y torturador de lo que perdieron al escoger el lado más fácil y popular en el gran conflicto entre Cristo y Satanás. Se enloquecerán de odio y deseos incontrolables de vengarse sobre los que los han influenciado a tomar la decisión equivocada.

Cada cual verá a los demás como la causa de su pérdida, pero todos se unirán para dirigir al ministerio apóstata la mayor carga de responsabilidad por su situación increíblemente desesperada.

"Los hombres ven que fueron engañados. Se acusan unos a otros de haberse arrastrado mutuamente a la destrucción; pero todos concuerdan para abrumar a los ministros con la más amarga condenación. Los pastores infieles profetizaron cosas lisonjeras; indujeron a sus oyentes a menospreciar la ley de Dios y a perseguir a los que querían santificarla. Ahora, en su desesperación, estos maestros confiesan ante el mundo su obra de engaño" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 713, 714).

Después que sea alcanzado este estado de cosas, se prepara el escenario para el acto siguiente en el drama —el desenlace de incontrolable pasión y furia humanas por lo cual los impíos se destruirán los unos a los otros.

"Las multitudes se llenan de furor. '¡Estamos perdidos! —exclaman— y vosotros sois causa de nuestra perdición'; y se vuelven contra los falsos pastores. Precisamente aquellos que más los admiraban en otros tiempos pronunciarán contra ellos las más terribles maldiciones. Las manos mismas que los coronaron con laureles se levantarán para aniquilarlos. Las espadas que debían servir para destruir al pueblo de Dios se emplean ahora para matar a sus enemigos. Por todas partes hay luchas y derramamiento de sangre.

"Alcanzará el estrépito hasta los fines de la tierra: porque Jehová tiene una contienda con las naciones: entra en juicio con toda carne: y en cuanto a los inicuos, los entregará a la espada' (Jeremías 25:31, V.M.). El gran conflicto siguió su curso durante seis mil años; el Hijo de Dios y sus mensajeros celestiales lucharon contra el poder del maligno, para iluminar y salvar a los hijos de los hombres. Ahora todos han tomado su resolución; los impíos se han unido enteramente a Satanás en su guerra contra Dios. Ha llegado el momento en que Dios ha de vindicar la autoridad de su ley pisoteada. Ahora el conflicto no se desarrolla tan sólo contra Satanás, sino también contra los hombres. 'Jehová tiene una contienda con las naciones'; 'y en cuanto a los inicuos los entregará a la espada'.

"La marca de la redención ha sido puesta sobre los 'que gimen y se angustian a causa de todas las abominaciones que se hacen'. Ahora sale el ángel de la muerte representado en la visión de Ezequiel por los hombres armados con instrumentos de destrucción, y a quienes se les manda: '¡Al anciano, al joven, y a la doncella, y a los niños, y a las mujeres, matadlos, hasta exterminarlos! mas no os lleguéis a ninguno en quien esté la marca: ¡y comenzad desde mi santuario!' Dice el profeta: 'Comenzaron pues por los ancianos que estaban delante de la Casa' (Ezequiel 9:1-6, V.M.). La obra de destrucción empieza entre los que profesaron ser guardianes espirituales del pueblo. Los falsos centinelas caen los primeros. De nadie se tendrá piedad y ninguno escapará: Hombres, mujeres, doncellas, y niños perecerán juntos.

"Jehová sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad; la tierra también descubrirá sus homici-



¿No increíble destrucción durante las plagas dará cuenta de la inmensa pérdida de vidas Immanas, pero vastas multitudes permanecerán para ser aniquiladas por manos de otros durante el tiempo del movimiento del sexto ángel.

dios, y no encubrirá más sus muertos' (Isaías 26:21, V.M.). T ésta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que hayan peleado contra Jerusalem: Se les consumirán las carnes estando sobre sus pies, y los ojos se les consumirán en sus cuencas, y se les consumirá la lengua en su boca. Y sucederá en aquel día que habrá entre ellos una grande consternación procedente de Jehová, y trabará cada cual la mano de su prójimo; y la mano de éste se levantará contra la mano de su compañero' (Zacarías 14:12, 13 V.M.). En la loca lucha de sus propias desenfrenadas pasiones y debido al terrible derramamiento de la ira de Dios sin mezcla de

piedad, caen los impíos habitantes de la tierra: sacerdotes, gobernantes y el pueblo en general, ricos y pobres, grandes y pequeños. 'Y los muertos por Jehová en aquel día estarán tendidos de cabo a cabo de la tierra; no serán llorados, ni recogidos, ni enterrados' (Jeremías 25:33, V.M.).

"A la venida de Cristo los impíos serán borrados de la superficie de la tierra, consumidos por el espíritu de su boca y destruidos por el resplandor de su gloria. Cristo lleva a su pueblo a la ciudad de Dios, y la tierra queda privada de sus habitantes. 'He aquí que Jehová vaciará la tierra, y la dejará desierta, y cual vaso, la volverá boca abajo, y dispersará sus habitantes'. 'La tierra será enteramente vaciada y completamente saqueada; porque Jehová ha hablado esta palabra' 'Porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno. Por tanto la maldición ha devorado la tierra, y los que habitan en ella son culpables: por tanto son abrasados los habitantes de la tierra' (Isaías 24:1,3,5,6, V.M.).

"Toda la tierra tiene el aspecto desolado de un desierto. Las ruinas de las ciudades y aldeas destruidas por el terremoto, los árboles desarraigados, las rocas escabrosas arrojadas por el mar o arrancadas de la misma tierra, están esparcidas por la superficie de ésta, al paso que grandes cuevas señalan el sitio donde las montañas fueron rasgadas desde sus cimientos" (*Id.*, págs. 714-716).

Esta es la cosecha de muerte recogida por el sexto ángel que es representado teniendo una hoz de segar en su mano. Ninguna persona impía que ha rechazado el amor y la misericordia de Dios escapará de esa sangrienta recolección a pesar del hecho de ver y reconocer que han estado en el error y Dios en lo correcto. Su arrepentimiento vendrá demasiado tarde como el de Balaán y Judas. Mientras que en sus mentes reconocen y sus labios confiesan la verdad de Dios, sus corazones permanecen incambiables. Si se les hubiera dado otra oportunidad, ellos simplemente regresarían una vez más a su manera rebelde.

"Los impíos están llenos de pesar, no por su indiferencia pecaminosa para con Dios y sus semejantes, sino porque Dios haya vencido. Lamentan el resultado obtenido; pero no se arrepienten de su maldad. Si pudiesen hacerlo, no dejarían de probar cualquier medio para vencer" (*Id.*, pág. 712).

Las Escrituras muestran claramente que es la obra del sexto ángel bajo el impulso del séptimo que efectúa esta tremenda matanza de los impíos. Sin embargo, como las citas presentadas antes

mostraron claramente, los miembros justos del sexto movimiento no hacen nada más que estar de pie y mirar todo lo que pasa. No son vistos como siendo las armas ejecutoras borrando a sus enemigos. Para ellos en ese momento será cumplida la promesa:

"Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la recompensa de los impíos" (*Salmo 91:7, 8*).

Sería completamente imposible que los justos en este momento ocuparan la función de verdugos, porque esto sería tan contrario al carácter de Dios en el tiempo mismo cuando la revelación más perfecta posible de ese carácter es esencial para su obra. En otras palabras, si ellos fueran los asesinos, anularían todo lo que hubiera sido logrado hasta ese punto del tiempo.

¿Entonces en qué sentido estos creyentes meten su hoz y siegan la cosecha de la tierra? ¿Cómo puede ser cumplida una obra que es descrita siendo muy activa y directa estando simplemente de pie en forma pasiva como observadores?

Una ayuda en la comprensión de esto puede ser obtenida al estudiar la función del segundo ángel que anuncia la caída de Babilonia y llama a los hijos de Dios a separarse de ella. Los miembros del movimiento del segundo ángel no producen la destitución espiritual que vieron y declararon. La presentación del mensaje del primer ángel fue la que causó el resultado anunciado por el segundo. Si no hubiera sido necesario proclamar estas consecuencias, los miembros del movimiento del segundo ángel habrían sido sólo espectadores silenciosos de ellas. Esta es la manera que será en el caso del movimiento del sexto ángel que es la extensión natural del quinto. Ellos serán observadores silenciosos de los resultados de su obra cuando eran miembros del movimiento del quinto ángel. Se dice que la matanza ha de ser hecha por ellos porque es durante el período de su término que tomará lugar y porque es la consecuencia natural de su testimonio.

Hay todavía otro sentido en el que ellos pueden ser descritos como los verdugos reales. Debido a que serán bendecidos con la plenitud del amor y compasión divinas, será imposible que observen la destrucción del impío sin la más profunda tristeza y el más intenso dolor. Sentirán un tremendo impulso de correr entre los enloquecidos asesinos para buscar la vida de cada cual en un esfuerzo por detener la matanza, pero deben comprender que todo esto tiene que suceder y ellos no deben interferir. Cuanto más grande

es su amor por Dios y sus criaturas, tanto más apremiante y terrible será este impulso. Se requiere tremendo poder de voluntad para resistirlo. Precisamente como Jesús afirmó su rostro para ir a Jerusalén contra las presiones de las almas alrededor de El que buscaban su ministerio salvador, así el pueblo de Dios sostendrá firmemente su posición cuando sea tentado a proceder de otro modo. Es un principio bien reconocido que si tú no levantas una mano para salvar a una persona de la muerte, serás juzgado como si lo mataras. Debido a que están cerca y nada hacen para detener la matanza, puede ser dicho, en un sentido, que ellos hacen la destrucción real.

Algunos pueden preguntar por qué se debe llamar a otro movimiento, especialmente cuando hay poco o nada para que sus miembros realicen. Se hace así en cuanto a identificar la fase siguiente en el desarrollo de eventos. Bajo el ministerio del movimiento del cuarto ángel, la amonestación final se lleva a todo individuo sobre la tierra. Tan pronto como sea terminada esa obra, otra comienza, es decir, la revelación del carácter de Dios donde el Señor libera al impío de sus conceptos erróneos con relación a El. El logro exitoso de esta obra será obtenido cuando los rebeldes y sus ministros confiesen que están equivocados. Luego despejará el camino para la fase siguiente que será la matanza de aquellos que lo han perdido todo en la gran lucha de la vida. Para cubrir esta fase se requiere otro ángel aunque los que lo representen nada hagan sino permanecer quietos y observar.

El Vino de la Ira de Dios

La espantosa matanza que toma lugar durante el tiempo del sexto ángel se representa simbólicamente por el hollamiento del lagar de la ira de Dios sin mezcla de misericordia.

"Todos los juicios que cayeron sobre los hombres antes del fin del tiempo de gracia fueron mitigados con misericordia. La sangre propiciatoria de Cristo impidió que el pecador recibiese el pleno castigo de su culpa; pero en el juicio final la ira de Dios se derramará sin mezcla de misericordia" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 687).

La orden será dada al sexto ángel por el séptimo: ". . . Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios" (*Apocalipsis* 14:18-20).

Este pasaje está enriquecido de imágenes y, por lo tanto, lleno de información vital. El segador ha de recoger los racimos de la viña *de la tierra*. Estos se habían de echar en el lagar de la ira de Dios. Sangre, y no vino, sale cuando el lagar es hollado *fuera de la ciudad*. Tan grande es el flujo de sangre que alcanza hasta los frenos de los caballos por una distancia de mil seiscientos estadios. Cada uno de estos hechos es necesario estudiarlos sucesivamente.

Uvas son los *racimos* de la viña, y el lagar de ellas en su forma no fermentada se usa a través de las Escrituras como una representación de la vida que fluye de Dios a aquellos pecadores culpables que están preparados para arrepentirse y recibir salvación de Dios. La revelación más clara, más poderosa y mejor conocida de esto se dio por Cristo en la última cena cuando, después de ben-

decir el pan y el vino, declaró que ese pan era su carne y el vino era su sangre.

"Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados" (*Mateo 26:27, 28*).

Cristo vino a esta tierra, no solamente a proveer a los hombres del perdón, esencial como lo es, sino para reemplazar con su propia vida eterna, la vida que la humanidad perdió cuando Adán pecó en el Edén. El expresó esta preciosa verdad en estas palabras: ". . .yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (*Juan 10:10*).

"Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (*1 Juan 5:11, 12*).

Las Escrituras dicen que ". . .la vida de la carne en la sangre está. . ." (*Levítico 17:11*). Esto es verdad en el sentido físico, porque nadie puede existir después que se haya derramado cierto porcentaje de su sangre. El oxígeno que es el sustento esencial para la vida se distribuye al cuerpo entero a través de la sangre, mientras que la distribución del dióxido de carbono muerto y otros materiales desechos se envían a diversos órganos purificadores para ser expulsados del cuerpo. Una vez sea detenido ese fluido, la muerte llega rápidamente.

El mismo principio se aplica al sustento de la vida espiritual en el alma aun cuando la sangre literal no esté involucrada. Exactamente como una continua corriente de sangre caliente y sustentadora de vida tiene que fluir por el cuerpo para impedir la muerte física, así también debe haber una continua corriente de vida de Cristo fluyendo de El al creyente.

Por esta razón mientras estaba en la tierra, Cristo dedicaba horas considerables atrayendo dentro de sí mismo la fuente de vida espiritual que fluía a El de su Padre. Esto lo hacía en las largas horas que pasaba en oración tarde en la noche o temprano en la mañana.

"Ninguna vida estuvo tan llena de trabajo y responsabilidad como la de Jesús, y, sin embargo, cuán a menudo se le encontraba en oración. Cuán constante era su comunión con Dios. Repetidas veces en la historia de su vida terrenal, se encuentran relatos como éste: 'Levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió y se

fue a un lugar desierto, y allí oraba'. 'Y se juntaban muchas gentes a oír y ser sanadas de sus enfermedades. Mas él se apartaba a los desiertos, y oraba'. 'Y aconteció en aquellos días, que fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios' (S. Marcos 1:35; S. Lucas 5:15, 16; 6:12)" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 330).

Jesús no simplemente "expresaba sus oraciones" durante estas sesiones. Estas eran ocasiones cuando se sumergía literalmente en la fuente todopoderosa de vida y poder que estaba en su Padre. La corriente de vida espiritual que fluía entonces a El y a través de El en sentido espiritual, que le traía también robustecimiento físico, se asemejaba a la sangre circulando a través del sistema humano.

"En Cristo el clamor de la humanidad llegaba al Padre de compasión infinita. Como hombre, suplicaba al trono de Dios, hasta que su humanidad se cargaba de una corriente celestial que conectaba a la humanidad con la divinidad. Por medio de la comunión continua, recibía vida de Dios a fin de impartirla al mundo. Su experiencia ha de ser la nuestra" (*Ibid.*).

Es críticamente importante que todo creyente en Jesús tenga esta experiencia. El debe beber la sangre del Hijo de Dios simbolizada por el compartimiento del vino dulce, fresco y sin fermento de la uva. Al hacerlo así, se está sosteniendo y alimentando la vida espiritual en activo crecimiento, mientras que el descuido de hacerlo significa muerte espiritual.

Pero la sangre que se derrama del lagar *en Apocalipsis* 14:19, 20, no es un símbolo de la vida perfecta de Dios en Cristo Jesús. Este es el vino de la ira de Dios que trae muerte, no vida, a todos los que beban de él. Se hizo referencia a esto en el comienzo del capítulo.

"Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero" (*Apocalipsis* 14:9, 10).

No hay bendición en el vino de la ira de Dios sino únicamente un curso aterrador y proceder mortal que no detiene su poder hasta que sus víctimas sean totalmente aniquiladas excepto en el sentido que limpia la tierra de pecado y pecadores, y no permite que los impíos armen una temerosa tormenta de retribución contra

ellos mismos. La destrucción como se representa en *Apocalipsis* 14:20 es tan grande que hay un verdadero océano de sangre, alcanzando en profundidad a los frenos de los caballos por una distancia de mil seiscientos estadios.

Existe así el vino que simboliza la inmaculada vida de Cristo y da vida eterna a todo el que la recibe, y existe el vino que tipifica la ira de Dios y la terrible destrucción que acompaña a los que ingieren esta potente bebida. Parecería que estos vinos son muy diferentes uno del otro y, en algunos aspectos, ellos lo son. Sin embargo, eran originalmente lo mismo. Por una parte, en el vino de Cristo, la pureza inherente natural, y la calidad de bendición ha sido preservada, pero por otra parte, el vino de la ira de Dios, la corrupción ha cambiado la bendición en una maldición.

El vino es símbolo adecuado del proceso por el cual el pecado viene a la existencia. Todo pecado es la perversión de lo que era bueno, íntegro, puro y justo como salió de la mano creadora de Dios, exactamente como un vino tóxico es la fermentación de eso que era la uva dulce, fresca en el primer caso. Nunca habría sido tal cosa como el vino fermentado si no hubiera existido la uva dulce para comenzar. Así, el pecado nunca podría haber existido a menos que la justicia hubiera estado primero.

Un momento de reflexión rápidamente confirmará la verdad de estos hechos. Si el pecado no es una perversión de la justicia, entonces tiene que haber tenido una creación separada de su particular a través de la cual fue directamente traído a la existencia como pecado. Pero sacar esta conclusión indica que, si al mismo tiempo nos adherimos a la verdad que hay sólo un Creador, es decir, Dios por medio de Cristo Jesús y el Espíritu Santo, entonces debemos creer y enseñar que el pecado es la obra directa de Dios; que El trajo el pecado a la existencia como pecado. Esta posición entonces sólo puede inducir a la convicción de que Dios es culpable de toda tristeza, destrucción y muerte que ha plagado siempre a la desafortunada raza humana.

Pero ningún verdadero hijo de Dios aceptaría jamás la idea de que Dios es el Creador del mal, aunque Satanás objete esto con vehemencia considerable y determinación. Sin embargo, si uno niega correctamente que Dios creó el pecado, mientras continúa rechazando la verdad que el pecado es la perversión de la justicia, entonces esa persona debe concluir que hay otro creador que se dedicó a la producción del pecado.



Ningún productor de vino puede producir vino embriagante y destintor, a menos que él tenga primero la uva dulce y pura como Dios la dio para las bendiciones del hombre. ¡Vro después que el buen jugo de la uva se convierte en alcohol, fennentado, la mala bebida no puede regresar a lo que era una vez. ¡Ca única solución es atrojarla y obtener un suministro fresco de uvas sanas. ¡e igual manera, todo pecado es la peirersión o cwrupción de la justicia. ¡Cg única solución es echar fuera el mal y reemplazarlo por lo bueno.

Una vez más, ningún verdadero hijo puede sostener tal posición, por la simple razón de que allí existió solamente un propósito creador en el Padre, Hijo y Espíritu Santo, y ese era producir

el bien en el cual no había mal. Hablando de Cristo, a quien el Padre le sometió la obra real de creación, las Escrituras dicen:

"El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él" (*Colosenses* 1:15, 16).

"Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que ha sido, fue hecho" (*Juan* 1:3).

Por lo tanto, tan ciertamente como no hay sino un Creador que trajo solamente lo bueno a la existencia, el pecado así como existe en este mundo tiene que ser una perversión de la justicia, exactamente como el vino tóxico es la perversión del vino puro de la uva. Esto indica que en dondequiera que la justicia sea hallada, existe el potencial para la aparición del mal, precisamente como la disponibilidad del vino bueno y dulce de la uva es la certeza de que puede ser elaborado el vino fermentado.

Mientras que el vino sin fermento de la uva puede convertirse en un veneno mortal que inflama, desarregla y destruye al ser humano totalmente, el procedimiento no es reversible. El vino fermentado no puede ser devuelto a su estado original. De igual manera, cuando los grandes poderes de la justicia son pervertidos en iniquidad y pecado, ellos no pueden volver a su condición primitiva. La única posibilidad es la erradicación del mal y su reemplazo por lo bueno.

Este vino, que ha sido pervertido de su condición pura, dulce y del sustento vital, procede del lagar de la furia divina y es llamado el ". . .vino de la ira de Dios. . ." (*Apocalipsis* 14:10). Esto desarrolla en algunas mentes el cuadro de una ira personal de Dios descargando su furia vindicadora sobre las cabezas desamparadas de aquellos que lo han desagradado. Ningún concepto podía estar más lejos de la verdad aunque se establece que es la ira *Dios* la que destruye al impío.

Una de las extraordinarias características de Dios es su invariable consistencia. El declara de sí mismo: "Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos" (*Malquías* 3:6). "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (*Hebreos* 13:8). "Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (*Santiago* 1:17).

Esto no es verdad con respecto a lo humano o satánico. Estos

pasan a través de temperamentos en respuesta a las presiones colocadas sobre ellos y las necesidades que se les presenta. El hecho de que se hallen felices y alegres en cualquier tiempo dado no es garantía de que esto continuará. Si consideran que pueden ganar algo por ser corteses y amables, esta es la manera con la cual se manifiestan, pero si son desagradados, entonces su ira se descarga con furia destructora contra el ofensor.

Esta variabilidad no se halla en Dios. No hay circunstancia que pueda cambiarlo de ningún modo en absoluto. Su amor, extendido a lo infinito, no conoce límites; no hay punto donde termine o cambie. Ni aun el diablo que ha hecho más daño al reino de Dios que cualquier otro ser creado, ha afectado ese amor en lo más mínimo. Difícil como es que alguien perciba esta verdad, es sin embargo un hecho que hoy Dios ama tanto a Satanás como cuando él era el querubín resplandeciente y cubridor en el santuario celestial. No se confunda el amor que Dios tiene por el diablo con el compañerismo con él. A causa del espíritu y actitud de Satanás, de ningún modo es posible que Dios tenga cualquier clase de relación con el enemigo, pero esto no disminuye o cambia en lo más mínimo el amor de Dios para Satanás.

Esta es una penosa situación para el Padre eterno, porque nada hay más terrible que el amar a vuestros propios hijos creados a un grado infinito sin poder tener compañerismo en absoluto con esos individuos; sin embargo, esto es lo que Dios experimenta con respecto a Satanás y todo pecador en existencia. Por otra parte, nada hay más maravilloso que estar lleno de un profundo amor por una persona, cuando al mismo tiempo se halla unida en una estrecha y armoniosa relación.

El punto es que Dios nunca cambia. Por consiguiente, nunca se muda de un estado de la dulce paciencia a la iracunda furia, porque eso sería una imposibilidad. ¿Entonces cómo pueden hablar las Escrituras de la *ira* de Dios, si Dios nunca se altera y, por lo tanto, nunca experimenta ira en El mismo?

Para hallar la respuesta, uno sólo tiene que mirar en seguida en las manifestaciones de la ira de Dios como se registran en la Escritura. No hay mejor ejemplo que el hallado en *Mateo 22:7*.

"Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad".

En esta parábola, el rey es Dios, los ejércitos eran los romanos, los homicidas eran los judíos, y la ciudad era Jerusalén.

Al parecer, este versículo presenta a Dios en un estado de furia personal, y de este modo sería interpretado por el estudiante común de la Biblia. Parece que Dios, movido por la ira hirviendo en su interior, comisionó personalmente a los romanos para que avanzaran hacia Jerusalén, destruyeran la ciudad, y matarían o esclavizarán a los habitantes de ella.

Pero esta no es la interpretación de estas palabras como se hallan en el Espíritu de Profecía, donde se muestra que el terrible sufrimiento infligido a los judíos no era la expresión de la ira personal de Dios, sino era la obra de los hombres que, a causa de haberse salido del control de Dios, se convirtieron en violentos agentes de destrucción. Era *en esos hombres* que la furia se hallaba, *no* en el Dios que les dio los poderes por lo cuales hicieron estragos sobre la ciudad y su gente. Mientras que los hombres de furia se destruían unos a otros, el corazón de Dios se llenaba de inexplicable tristeza, que sólo un Padre eterno cuyo ser entero está cargado de amor infinito puede conocer. No había ira en Dios en ese momento. Estaba toda en los hombres que lo habían rechazado a El y a su gracia salvadora.

"Los judíos habían forjado sus propias cadenas; habían colmado la copa de la venganza. En la destrucción absoluta de que fueron víctimas como nación y en todas las desgracias que les persiguieron en la dispersión, no hacían sino cosechar lo que habían sembrado con sus propias manos. Dice el profeta: '¡Es tu destrucción, oh Israel, el que estés contra mí;. . . porque has caído por tu iniquidad!' (Oseas 13:9; 14:1, V.M.). Los padecimientos de los judíos son muchas veces representados como castigo que cayó sobre ellos por decreto del Altísimo" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 39).

La última oración es una simple declaración de hecho que deja sin contestar la pregunta en cuanto si esta interpretación de la conducta de Dios es verdad o falsa. Pero esto se aclaró en la oración siguiente que verifica que es costumbre de Satanás culpar a Dios por sus propias malas obras. No fue Dios quien eligió y administró el castigo que cayó sobre los judíos. Este era el resultado natural de su propio curso malo.

"Así es como el gran engañador procura ocultar su propia obra. Por la tenacidad con que rechazaron el amor y la misericordia de Dios, los judíos le hicieron retirar su protección, y Satanás pudo regirlos como quiso. Las horribles crueldades perpetradas du-

rante la destrucción de Jerusalén demuestran el poder con que se ensaña Satanás sobre aquellos que ceden a su influencia. . . .

"Dios no asume nunca para con el pecador la actitud de un verdugo que ejecuta la sentencia contra la transgresión; sino que abandona a su propia suerte a los que rechazan su misericordia, para que recojan los frutos de lo que sembraron sus propias manos" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 39, 40).

¿Entonces, en qué sentido pueden las Escrituras decir realmente que a Dios le da ira, cuando de hecho ninguna de tales emociones estaban surgiendo en El?

Mientras nosotros rechazamos las enseñanzas panteístas que declaran que Dios está literalmente en cada partícula de la creación, debemos reconocer que la verdad real está cerca a esta falsificación. Cuando Dios ". . .dijo, y fue hecho" cuando "mandó, y existió" (*Salmo 33:9*), todo esto fue hecho por la energía creadora que procedió y salió de El mismo. Cuando comenzó a construir el universo lleno de pobladas galaxias, no tenía materiales existentes de los cuales construirlo. Su único recurso de energía estaba en El mismo y, a medida que la vertía en obra creadora, toda la transformaba en materia. Por consiguiente, es literalmente verdad que "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca" (*Salmo 33:6*). Por lo tanto, El es la fuente de toda las cosas. Nada existe excepto que venga de El, para que, en un sentido muy real, toda las cosas sean una parte de El.

Esta es la verdad que el panteísmo lleva demasiado lejos. Debido a que todas las cosas que existen proceden y salieron de Dios, los panteístas ven la persona real de Dios estando literalmente presente en todas las cosas, pero se tiene que hacer una distinción en la Persona que es Dios y las obras creadas que vinieron de El cuando ". . .dijo, y fue hecho"; cuando "El mandó, y existió" (*Salmo 33:9*).

El verdadero hijo de Dios reconoce que debido a que El es la única Fuente de la cual todas las cosas podían venir, entonces todas las cosas creadas que estuvieron una vez en Dios, de hecho son todavía una parte de El. Esta presencia de Dios en sus obras creadas no es el Creador en persona, sino la que viene de la Persona y que, a través del pecado, puede ser separada de la Persona. Aun cuando lo es, y ha llegado a pervertirse en una condición mala, es todavía de Dios y es una parte de El.

Ahora, mientras que Dios la Persona nunca puede cambiar, lo que procedió y salió de El ciertamente puede. Hombres y naturaleza, que están bajo el control de Dios permanecen en paz y son productores solamente de lo bueno, ciertamente se convierten en violentos agentes de destrucción cuando salen de su control personal. Este hecho expone un serio defecto en las enseñanzas del panteísmo. Si la Persona de Dios estuviera real y literalmente en todo elemento creado, entonces sería imposible que ocurrieran manifestaciones destructoras de la naturaleza. Los vientos placenteros y frescos no podrían cambiar en huracanes devastadores, las nubes no formarían las tormentas salvajes, los mares en azotes de furia, y aun los hombres en crueles asesinos los unos a los otros. Dios, la Persona, no puede cambiar. Por lo tanto, si todo elemento de la naturaleza es literalmente Dios la Persona como enseña el panteísmo, entonces ninguno de los grandes cambios al mal que ocurren en hombres y naturaleza tomarían lugar. Tan ciertamente como lo hacen, comprueban que el panteísmo está equivocado.

Cuando los hombres no santificados y elementos naturales sin control inician una loca destrucción a través de la tierra, se dice que la tierra sufre la ira de Dios. Después que el carácter de Dios sea comprendido y sean vistas las diferencias entre Dios la Persona y los poderes creados en hombres y naturaleza provenientes del Creador, no hay dificultad de entender cómo los enfurecidos hombres y elementos de la naturaleza pueden llamarse correctamente la ira de Dios. Primero, todos esos poderes son la presencia de Dios en la naturaleza, y segundo, ellos ciertamente están en un estado de ira, pero la razón es que están separados de Dios mismo y así no están más bajo su control. Al mismo tiempo, el Dios invariable, la Persona, permanece en su estado perfecto de serenidad aun cuando se llena de inexpresable tristeza cuando ve las agonías innecesarias de sus amados aunque rebeldes hijos.

En *Apocalipsis* 14:19, 20, los racimos de la viña de la tierra son echados en el gran lagar de la ira de Dios donde son hollados hasta que sale sangre al nivel de los frenos de los caballos. Esta es una ilustración adecuada de hombres y naturaleza completamente fuera del control de Dios, que todos los poderes que fueron originalmente creados en ellos por un Dios de amor para su bendición y mejoramiento, se han convertido en un diluvio de terrible destrucción.

Este será el tiempo descrito en *El Conflicto de los Siglos* páginas 40, 41.

"La profecía del Salvador referente al juicio que iba a caer sobre Jerusalén va a tener otro cumplimiento, y la terrible desolación del primero no fue más que un pálido reflejo de lo que será el segundo. En lo que acació a la ciudad escogida, podemos ver anunciada la condenación de un mundo que rechazó la misericordia de Dios y pisoteó su ley. Lóbregos son los anales de la humana miseria que ha conocido la tierra a través de siglos de crímenes. Al contemplarlos, el corazón desfallece y la mente se abruma de estupor; horrendas han sido las consecuencias de haber rechazado la autoridad del Cielo; pero una escena aun más sombría nos anuncia las revelaciones de lo porvenir. La historia de lo pasado, la interminable serie de alborotos, conflictos y contiendas, 'toda la armadura del guerrero en el tumulto de batalla, y los vestidos revolcados en sangre' (Isaías 9:5, V.M.), ¿qué son y qué valen en comparación con los horrores de aquel día, cuando el Espíritu de Dios se aparte del todo de los impíos y los deje abandonados a sus fieras pasiones y a merced de la saña satánica? Entonces el mundo verá, como nunca los vio, los resultados del gobierno de Satanás".

El lagar será ciertamente hollado fuera de la ciudad y la sangre fluirá hasta que ninguna persona impía permanezca viva. Muchos morirán por la mano de su compañero mientras con furia incontrollable se atacan unos a otros. Otros serán pulverizados por el terrible granizo, o muertos por el gran terremoto que estremecerá los fundamentos mismos de la tierra, o arrastrados por la ola irresistible que completará la obra de destrucción. Pocos sobrevivientes huirán a las cuevas para esconderse de la cara del Rey que viene y morirán cuando las montañas titubeantes los sepulte cuando ellos lo supliquen.

Esta será la experiencia más terrible que jamás haya sobrecojido a la humanidad. Para horror absoluto nunca ha habido otra cosa que la iguale. Desafortunadamente, los que leen estos pasajes en estos tiempos cuando el mal es restringido por el ministerio del Espíritu de Dios, tienen poca idea de la agonía y terror absolutos que ese día impondrá sobre ellos si entonces se hallan en el lado equivocado del gran conflicto. Entonces, demasiado tarde, desearían haber tenido diligentes conceptos de la salvación de Dios para que pudieran estar bajo su protección cuando ninguna otra seguridad estará disponible.

La Viña de la Tierra

Es de los ". . . racimos *de la tierra*. . ." que el vino es pisado en el gran lagar de la ira de Dios. *Apocalipsis* 14:18. Entonces la sangre fluye para formar una inundación alcanzando hasta los frenos de los caballos. Se hizo el punto significativo que es de la *viña de la tierra* que fluye esta siega de destrucción y desolación. La necesidad de identificar específicamente cuál es la viña que se involucra, indica al menos que tiene que haber otra viña aparte de esta.

Y tal viña existe. Es la viña que simboliza a Cristo y acerca de la cual instruyó a sus discípulos en el camino desde su última cena al Getsemaní cuando dijo:

"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos" (*Juan* 15:1-8).

Esta es la verdadera viña que no es de la tierra, sino la que descendió del cielo.

"En las colinas de Palestina, nuestro Padre celestial había plantado su buena Vid, y él mismo era el que la cultivaba. Muchos

eran atraídos por la hermosura de esta Vid, y declaraban su origen celestial" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 629).

Hay una gran necesidad de una más clara y enfática apreciación de la diferencia entre la viña de la tierra, y la verdadera Viña que descendió del cielo. La verdadera Viña representa el camino de vida en el cual el individuo está realmente conectado con la Fuente de vida, Cristo Jesús. Así como una rama no puede vivir aparte de la viña, tampoco puede el individuo subsistir y funcionar eternamente, a menos que esté unido en una estrecha y viviente conexión con Cristo, el Dador de la vida. Sin esta conexión, aunque un hombre pueda sentirse satisfecho de que está vivo y bien, el hecho es que está viviendo en tiempo de prueba. Cuando eso sea agotado y sea visto que ha decaído para establecer una conexión viviente con la Viña, él perecerá eternamente. De este modo, la conexión con Cristo, la Viña viva, es el camino de vida eterna, pero, ser una parte de la viña de la tierra significa separación del Señor y la garantía de la muerte eterna.

Es desafortunado que las diferencias reales entre estas dos alternativas no serán vistas hasta el fin, en el punto donde el bien y el mal desarrollarán cabalmente los resultados de sus principios. Entonces, cuando ya sea demasiado tarde para aprovecharse de una conexión con la Viña, los impíos verán que su unión con la viña de la tierra los ha separado de toda esperanza de vivir eternamente. Entonces habrá tal desilusión y furia que la pluma no lo puede describir. Habrá un estallido emocional con una intensa angustia y lamento que no pueden ser experimentados o conocidos en el tiempo presente, y ellos desearán haber hecho la elección correcta mientras había tiempo para hacerlo todavía.

Si fuera posible, parecería mejor si el proceder pudiera ser invertido, que por una parte, los hombres pudieran experimentar primero las consecuencias de sus pecados antes de entregarlos y, por otra parte, saborear las moradas del cielo antes de escoger vivir justamente. Por supuesto, esto es una imposibilidad excepto cuando ellos aprenden de las consecuencias que otros han sufrido por sus pecados. No se puede hallar para esto una mejor fuente que las Santas Escrituras en las cuales el pecado cometido por los hombres buenos y malos, y el sufrimiento consecuente que cayó sobre el impenitente en particular, están tan gráficamente presentados que, si se percibe propiamente, impresionará la mente con la verdadera realización de lo que el pecado es y lo que costa-

rá. Ninguna lectura casual de la Palabra de Dios bastará para revelar estas verdades soberanas y terribles. Sólo un estudio profundo, intenso y prolongado bajo la instrucción e inspiración del Espíritu Santo, abrirá ante la mente horrorizada suficiente comprensión del espantoso carácter de la retribución del pecado como para inducir al estudiante inquieto a odiar y evadir la iniquidad, mientras que, atraído por la belleza y poder de la justicia de Cristo, buscará una conexión viviente con la Viña verdadera.

Para hacer los asuntos mucho más difíciles, el enemigo de las almas se propone hacer parecer que el camino de la muerte es el camino de la vida, mientras que el camino de Dios sólo ofrece pérdidas, vergüenza, rechazo y, al final, la tumba. De este modo, millones son persuadidos a escoger el pecado en lugar de la justicia, y la muerte en lugar de la vida.

No hay excusa para que se haga esto, puesto que el Altísimo ha suministrado amplia evidencia para que la elección sea correcta. Primero, el Señor se establece como un Dios de verdad que puede predecir con exactitud lo que serán los resultados futuros del mal. Por lo tanto, cuando El describe las escenas finales en las que los hombres gritarán de agonía mental a causa de lo que ya han perdido y afrontan todavía, tiene todo el derecho a que se acepte. Sobre los que hoy estudien y presten atención a las advertencias dadas, descansará un mortal temor de hacer una decisión equivocada, que los cargará con un afán de hacer la decisión correcta.

Una de las muchas figuras divinamente inspirada prediciendo la horrenda naturaleza del resultado final de las impiedades humanas, es el lanzamiento de las uvas de la viña de la tierra en el gran lagar de la ira de Dios. El hollamiento de esas uvas es la manera de Dios describir las plenas y últimas consecuencias del mal que se ha estado desarrollando desde que el pecado se estableció sobre la tierra. Indica que todo el que esté unido con la viña de la tierra está implicado en una destrucción de vida humana sin parangón en toda la historia humana anterior.

Sin embargo, sea recordado que la muerte real de los impíos no es la peor etapa de su castigo. Eso les provee el alivio de sus agonías a lo cual darán la bienvenida. Es lo que ellos serán compelidos a sufrir un poco antes de su destrucción lo que constituirá las más terribles agonías jamás conocidas por los mortales, una angustia mental mucho más espantosa que el dolor físico que sufrirán también, que poca conciencia se tendrá de lo último. Entonces,

exactamente como la mente del rey David fue despierta a un conocimiento de la temerosa culpa que descansaba sobre él a causa del pecado con Betsabé y el asesinato de su esposo, así también la revelación a ellos de los resultados de su mala elección lanzará a los impíos a inexplicables agonías por la culpabilidad de conciencia.

Únicamente sobre los que la culpa consumadora se ha proyectado debido a los pecados que cometieron, pueden tener un concepto ahora de lo que será esa experiencia entonces. Pero no importa cuánto tal persona haya experimentado la carga destructora de la culpa, nunca puede conocer de antemano el pleno grado del peso abrumador de condenación que consumirá las fuerzas vitales de los que estarán sin la intercesión de la sangre expiatoria para que los proteja de la furia irrestingible de su propia injusticia. En cambio ellos beberán del vino de la ira de Dios, hollado de la viña de la tierra, completamente sin mezcla de misericordia.

No es de admirarse que ". . . los cantores del templo gemirán en aquel día. . ." (Amos 8:3). ". . . y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra. . . allí será el lloro y el crujir de dientes" (*Mateo* 24:30, 51).

Las personas crujen los dientes únicamente cuando están experimentando el mayor chasco, frustración y desagrado. Esta es la expresión de la máxima tortura mental. Esta será la terrible suerte del impío de la que no hallará otra liberación que el olvido de la muerte eterna.

Pero, mientras que los justos padecen hambre, demora y la aflicción de la angustia de Jacob, no sufrirán como el impío. La garantía de esto se da en el hecho de que el lagar de la ira de Dios será hollado ". . . fuera de la ciudad. . ." (*Apocalipsis* 14:20).

Para entender la expresión "fuera de la ciudad", se necesita determinar lo que la ciudad es. *En Apocalipsis* hay dos ciudades que son notables. Una es Babilonia, la otra es Jerusalén. Repetidas veces se hace mención de la primera como el centro de apostasía e iniquidad, el fundamento de operaciones de rebeldía contra el reino de Dios, albergue de todo espíritu inicuo e inmundo, y el objeto de las siete plagas postreras.

No es más una ciudad literal ubicada en un lugar geográfico atravesada sobre el poderoso Eufrates. Esa ciudad fue destruida para siempre en esa famosa noche cuando Belsazar bebía el vino de Babilonia en los vasos sagrados del santuario. Pero, mientras que la ciudad visible fue reducida a ruinas eternas, el sistema de

religión que había florecido con el poder físico militar de Babilonia continuó viviendo, y emergerá como la fuerza religiosa más significativa para levantarse en oposición a Dios y la verdad en los últimos días. De hecho, no sólo dirigirá ella todas las iglesias y naciones en su última rebelión contra el Altísimo, sino que serán tan completamente absorbidas que llegarán a ser parte de ella misma y la dejarán como el único poder religioso en oposición a Dios y su verdad.

La ciudad, Babilonia, es el sistema eclesiástico mundial y apóstata a través del cual Satanás hará su último y desesperado esfuerzo por establecer su supremacía sobre Cristo y su amado pueblo. Lleva muchas marcas distintivas de las cuales la principal es su determinación de exaltar la criatura por encima del Creador y buscar edificar el reino de Dios de la manera humana.

No es fuera de esta ciudad que las uvas de la viña de la tierra serán holladas en el lagar de la ira de Dios. Antes, lo opuesto es la verdad, porque serán enteramente dentro de esa ciudad que los increíbles sufrimientos descritos en el hollamiento del lagar serán experimentados.

Por lo tanto, esto sólo puede indicar que será fuera de otra ciudad en *Apocalipsis* que el lagar será hollado. Esa otra ciudad es Jerusalén; de otro modo llamada Sión. Debe tenerse cuidado en la identificación de esta ciudad, porque existen dos de ellas, la ciudad literal y terrenal geográficamente localizada en Palestina, y el cuerpo de personas espiritualmente consciente que forman la verdadera iglesia de Dios sobre la tierra. Pablo hizo clara esta distinción:

"Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre" (*Gálatas* 4:25, 26).

La segunda de estas dos Jerusalenes es la ciudad fuera de la cual el lagar será hollado. La consistencia de interpretación requiere que ésta, y no la Jerusalén terrenal, sea la ciudad. En el caso de Babilonia, la elección se limita a la aplicación espiritual de esta profecía debido a que la ciudad geográficamente ubicada terminó hace mucho tiempo, para nunca ser reconstruida. Por lo tanto, la única Babilonia en el Nuevo Testamento es el sistema eclesiástico apóstata por el que el diablo busca gobernar la tierra y a todos quienes habitan en ella.

Si la única interpretación admisible de la grande ciudad Babilonia como se menciona en *Apocalipsis* es una espiritual, entonces esta es la única posible interpretación para la otra ciudad, Jerusalén. Esto es especialmente así cuando se conoce que en los últimos días, está literalmente llena de espíritu y obras de Babilonia, a la vez que ella es la madre de las ramera en sí misma.

La contraposición natural de la ciudad mística de abominaciones, es la verdadera iglesia de Dios, que en los días del sexto ángel habrá sido tan probada y purificada que no habrá en ella mancha ni arruga en absoluto.

Esta es la ciudad fuera de la cual el lagar será hollado hasta que la sangre que sale sube hasta los frenos de los caballos. La declaración que el lagar será hollado *fuera de* la ciudad es la preciosa promesa de Dios que las temibles plagas y sufrimientos que destruirán a los impíos no tocarán al pueblo de Dios. No en medio de ellos, sino completamente fuera de ellos como la verdadera ciudad, la iglesia viviente, la compañía llena de la justicia, que toda esta oscuridad descenderá y los sufrimientos serán experimentados.

Entonces serán cumplidas las maravillosas promesas escritas en *Salmo* 91, el cual está escrito especialmente para los tiempos de tribulación.

"El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. El te librárá del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno, ni de saeta que vuela de día, ni de pestilencia que ande en oscuridad, ni de mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, porque tu pie no tropiece en piedra. Sobre el león y el áspid pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré, y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación" (*Salmo* 91:1-16).

Estas promesas escritas en este *Salmo* confirman la verdad de que el lagar será ". . . pisado fuera de la ciudad. . ." Nótese algunas expresiones que aclaran este hecho:

"Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. . . ni plaga tocará tu morada".

Ninguno de estos terrores vendrá hasta los justos, que son la iglesia de Dios, la santa ciudad, la Jerusalén que está arriba, que es libre, la madre de todos nosotros. La tempestad rugirá alrededor de ellos, los impíos morirán a su mismo lado, los terrores de muerte y tinieblas marcharán a través de la tierra, pero no tocarán al pueblo de Dios. Únicamente con sus ojos verán la suerte de los impíos.

Esto no significa que ese será un tiempo fácil para los justos. No ganarán deleite ni satisfacción de los impresionantes sufrimientos por los que sus enemigos tendrán que pasar. Antes, verán con inexpresable tristeza y simpatía la suerte de los que pudieron haber gozado la vida eterna con ellos. Si hubiera algo que pudieran hacer para desviar el desastre y destrucción, ellos lo harían si tuvieran permiso de Dios para intervenir. Este no será el resultado, porque, en ese momento, el ángel de misericordia se habrá retirado para siempre.

Al mismo tiempo las fuerzas destructoras parecerán amenazar de muerte a los justos también. Toda la tierra será hecha pedazos por ese poderoso y último terremoto, el granizo pulverizará los edificios, fortalezas, personas, animales y cualquier cosa sobre la superficie del globo, mientras las gigantescas olas de todo el terremoto se precipitarán en tierra seca y devorarán todas las cosas que encuentre a su paso. Sería imposible para los justos vivos colocarse en medio de todo eso y no sentirse amenazados. Luego la fe viviente debe descansar en la promesa que el lagar será hollado enteramente fuera de la ciudad, y que ninguna plaga tocará sus lugares de morada.

El hecho de que será un terrible tiempo para los justos está revelado en las palabras: "Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios" (*Apocalipsis* 14:20).

Hay un horrendo cuadro de amenaza de muerte. Cuando los caballos se sumergen en un mar de sangre que alcanza hasta sus frenos en profundidad, no hay margen significativo para sobrevi-

vir. Increméntese la inundación un poco más y el abastecimiento de aire se agotaría a medida que la nariz se sumerja. La muerte rápidamente llegaría.

Ni tampoco son ellos descritos como estando solamente de pie en la sangre, sino son mostrados con mil seiscientos estadios para atravesar. Esto es unas doscientas millas o trescientos veinte kilómetros. Qué lucha será para esos animales forzados abrirse paso por entre sangre espesa, sus cabezas sostenidas en alto para ver a penas la claridad de la superficie, y nunca saber que sus pies puedan hundirse a un nivel más bajo que sepulte sus cabezas donde no haya más aire ni vida. Hacer semejante viaje a través de agua turbia sería bastante horrible, pero tener que hacerlo a través de un mar de sangre sería muchísimo más horrendo y detestable. Cualquiera cuya imaginación pueda describir esta escena y situación, retrocedería con horror desde la perspectiva. Sin embargo, es una descripción muy gráfica y simbólica de las luchas y agonías por las que los santos de Dios serán forzados a transitar durante las etapas finales de la angustia de Jacob.

Se necesita entender los símbolos usados en el versículo antes que su interpretación pueda ser correctamente desarrollada. Los principales símbolos son los caballos y la sangre. Para determinar la explicación adecuada de éstos, tiene que ser usada la Biblia como su propio intérprete.

Esta no es la única referencia a caballos en *el Apocalipsis* en conexión con la santa obra de Dios. Primero, están los cuatro caballos que aparecen en *Apocalipsis* 6:1-8, y luego están los que se hallan en el capítulo 9:7 y 19:11-21.

Los cuatro caballos en *Apocalipsis* 6 son: blanco, rojo, negro y amarillo. Estos caballos y sus colores son símbolos de la pureza y poder decadente del pueblo de Dios en lucha con los poderes de las tinieblas, y describen la progresiva apostasía y la creciente ineffectividad de la iglesia entre los días de los apóstoles y la Edad Media. El primero de blanco más puro revela la belleza del amor y justicia que llenó la iglesia en los primeros años de su historia. Pero, desafortunadamente, esto no duró. El blanco puro se cambió a rojo, el símbolo de pecado, como está escrito: ". . . si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" (*Isaías* 1:18). Luego el rojo se cambió en negro, la oscuridad que resulta de la presencia del pecado. Finalmente, un caballo amari-

llo aparece en el escenario, un símbolo adecuado de la palidez de la muerte, representando la peligrosa condición de la iglesia como un resultado del pecado desarrollado.

Este no es el lugar para entrar en un estudio detallado de esos cuatro caballos y sus jinetes. Todo lo que se necesita es demostrar que estos caballos son de hecho símbolos de la condición espiritual de la iglesia en los tiempos señalados en la profecía. Los caballos son un símbolo apropiado de la iglesia militante en guerra con los enemigos del Señor. Los más rápidos y poderosos ataques que el general podía usar en el campo de batalla en los tiempos bíblicos se hacían a lomo de caballo.

Los caballos *de Apocalipsis 9*, no son símbolos de un pueblo puro y santo, sino de temibles destructores que se dispersan en toda la tierra con destacada velocidad y poder. El elemento destructor en esta aplicación del símbolo se describe por un segundo símbolo, la langosta, que es la criatura más destructora conocida en el oriente. De este modo, el caballo se usa para describir al pueblo de Dios y sus enemigos. Es dejado al estudiante de profecía, que es enseñado por el Espíritu, decidir del contexto cuál aplicación es la apropiada. El uso de un símbolo, en estos casos de los caballos, como una figura de las fuerzas del bien y del mal, está en consistencia total con el sistema de revelación hallado en el último libro de la Biblia. De la misma manera, una montaña es usada para simbolizar el reino de Dios y de Satanás. Así es también la figura de una mujer. Si es pura y limpia, ella es un símbolo de la verdadera iglesia de Dios como *en Apocalipsis 12*, pero si es una ramera, entonces ella es una representación de la sinagoga de Satanás.

Los caballos que más nos interesan son los hallados en *Apocalipsis 19*, porque son vistos saliendo cabalgados al mismo tiempo que los *de Apocalipsis 14*; es decir, durante el período entre la terminación real del tiempo de gracia y la segunda venida de Cristo. Estas dos series de caballos son de hecho los mismos. Los que siguen al Cordero en el capítulo 19, no están más que siguiendo sus pisadas manchadas de sangre cuando ellos luchan a través de mil seiscientos estadios de sangre que sube hasta los frenos de los caballos en el capítulo 14.

El jinete que guía *en Apocalipsis 19:11*, no es más que el Hijo de Dios, porque, ". . . el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea". Además, " Estaba vestido de una

ropa teñida en sangre; y su nombre es EL VERBO DE DIOS. . . Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES". Versículos 13, 16.

"Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso". Versículo 15.

Este es el Jinete y "Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio". Versículo 14.

Los ejércitos que están en los cielos son de hecho los santos de Dios que aún no han sido llevados al cielo físicamente hasta ese momento. Ellos son la misma compañía de personas simbolizadas por el quinto y el sexto ángel *de Apocalipsis* 14:15, 17, de quienes se dice que salieron del templo de Dios en el cielo. Como se explicó en el capítulo tres de este libro, ellos sólo están en el templo en el sentido espiritual.

Así que es establecido que los caballos simbolizan la pureza y poder con que están dotadas las personas que los cabalgan en ese momento. Aunque específicamente no se establece que los caballos a los que se mencionan *en Apocalipsis* 14:20 son cabalgados, es evidente que tienen que serlo puesto que ellos atraviesan resuelta y exitosamente este mar de sangre. Caballos sin jinetes no entran en el lago de sangre. Ellos necesitan jinetes para que los guíen por el camino que deben ir, especialmente cuando la senda delante de ellos es peligrosa. Caballos sin jinetes marchan en desorden y no tienen dirección y, como tales, no son un símbolo adecuado del poder organizado que lleva la iglesia a la victoria. Por consiguiente, los caballos, como una representación de la condición de la iglesia, no pueden ser separados de sus jinetes.

Sin la pureza simbolizada por la blancura de los caballos, y el poder y velocidad representada por la rapidez y fuerza de estos nobles animales, el movimiento final nunca pudiera realizar su obra con éxito. Satanás sabe esto y busca privar a los santos de estas facilidades. Si él tuviera éxito, entonces únicamente la muerte sería la porción de los 144.000. El enemigo estará tan cerca al éxito que llegará a fracasar por lo más mínimo.

Esto se describe con la sangre que sube a los frenos de los caballos. Uno puede imaginar los caballos lanzando sus cabezas a lo alto para mantenerlas por fuera de la sangre. No obstante, llegará a tal altura que no restará margen. Un poco más alto y la san-

gre cubriría la nariz y cortaría el abastecimiento de aire. La muerte rápidamente seguiría. Este resultado desdichado dejaría al jinete privado de la pureza, velocidad y poder, y lo sepultaría en la sangre. La muerte ciertamente seguiría.

De este modo, el Señor está buscando transmitir a nuestras mentes un cuadro de cuán cerca al fracaso eterno llegarán los 144.000, y el margen insignificante por el que la victoria será ganada.

Como ya se observó, la sangre que sale del lagar en el que se hollará la viña de la tierra, es una representación gráfica de la muerte que reina en este momento como una consecuencia inevitable de la transgresión de la sagrada ley de Dios. El pleno desarrollo de la iniquidad humana y la furia de la naturaleza, las dos cosas desenfrenadas, se combinarán para desarrollar una cosecha de muerte y destrucción como nunca se ha producido antes. Será para el impío un tiempo de terrible tormento, indescriptible agonía mental y un espantoso sufrimiento.

El Señor desea que su pueblo comprenda que habrá un tiempo con las más severas pruebas para ellos también. El conoce que es imposible para su pueblo, antes de la experiencia real en sí misma, lograr más que escaso comienzo de una comprensión adecuada de lo que han de pasar. Por esta razón es que ha usado el símbolo de los caballos haciéndose paso por entre sangre muerta, olorosa y pegajosa a una terrible distancia, para darle algo de noción de lo que afrontarán en esta hora futura de prueba y aflicción. Será tanto como lo que el más plenamente preparado puede soportar, y no se terminará en un momento.

A cualquier grado que esta descripción de la terminación de vida y mortal conflicto sea comprendido, el creyente se dedicará él mismo a la más seria preparación necesaria para sobrevivir la agonía. Cuando el tiempo llegue, cuánto deseará entonces cada cual haber dedicado más tiempo a orar y a escudriñar las Escrituras mientras tenía la oportunidad.

No es de admirarse que el Espíritu de Dios, en su conocimiento del conflicto venidero, diga por medio del profeta Juan ". . . Escribeme: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen" (*Apocalipsis* 14:13).

El Séptimo Ángel

Del séptimo ángel está escrito:

"Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras" (*Apocalipsis* 14:18).

Esta es la descripción de la obra especial del movimiento del séptimo ángel, el último de la serie. Cuando su obra sea terminada junto con la de los otros seis, el Señor podrá regresar a esta tierra para recoger la gran cosecha de los redimidos.

Este ángel, semejante al quinto y al sexto, no se dirige a toda nación, tribu, lengua y pueblo como los primeros cuatro. El dirige sus instrucciones o súplica a uno de los dos seres que portan una hoz aguda en su mano. Estos dos son el sexto ángel y el Hijo del Hombre en su doble función como Rey de reyes y el gran Segador. Es asunto muy simple determinar a quién de estos dos —Cristo Jesús o el sexto ángel— le habló el séptimo ángel.

Uno solamente debe notar quién de estos dos responde al mensaje del séptimo ángel para hallar la respuesta a esa pregunta. No es Cristo sino el sexto ángel que procede cuando el séptimo ángel le ordena meter su hoz aguda y segar la cosecha de la tierra. Aunque no es obvio todavía a este punto en el estudio, este ruego y la respuesta a él son vitalmente significativos y enteramente necesarios para la próspera terminación del gran conflicto. Esto llega a ser evidente a medida que el estudio del séptimo ángel continúa.

Ya ha sido mostrado que el quinto ángel lleva la obra adelante hasta el punto donde aun la persona más impía verá la naturaleza real de la ley de Dios y su rebelión personal contra ella, y se postrará a los pies de los santos para reconocerlos como los verdaderos siervos del Altísimo. Así que este requerimiento del pro-

longado conflicto será cumplido. Las poderosas aguas del gran río Eufrates habrán sido secadas, y el camino habrá sido preparado para los reyes del oriente.

En adición a esto, el sexto ángel habrá sido el instrumento por el cual otro requisito vital se ha cumplido. Este requisito tiene que ser cumplido antes que Cristo pueda retornar. En el Calvario, el pecado mostró lo que él haría al Creador, Cristo Jesús el Hijo de Dios, pero no mostró lo que él haría a los que se mofaron y persiguieron al Salvador.

Mientras que a Jesús se le hizo sufrir terriblemente, se le quitó su vida humana y fue sepultado en la tierra, sus perseguidores parecían escapar de toda retribución inmediata, permanecían en posiciones de riqueza y poder, y continuaban recibiendo la reverencia de la mayoría de la población. Parecía que el pecador era el beneficiado del mal, mientras que la justicia parecía ser la perdedora, aunque lo opuesto es realmente verdad.

Por ejemplo, lo que no fue visto por los que conocían a los líderes judíos que crucificaron al Salvador, fue la inflexible tortura mental que esos hombres sufrieron por el resto de sus vidas.

"Los sacerdotes y príncipes estaban en continuo temor, no fuese que mientras andaban por las calles, o en la intimidad de sus hogares, se encontrasen frente a frente con Cristo. Sentían que no había seguridad para ellos. Los cerrojos y las trancas ofrecerían muy poca protección contra el Hijo de Dios. De día y de noche, esta terrible escena del tribunal en que habían clamado: 'Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos' (S. Mateo 27:25), estaba delante de ellos. Nunca más se habría de desvanecer de su espíritu el recuerdo de esa escena. Nunca más volvería a sus almohadas el sueño apacible" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 729).

¡Qué espantosa suerte había sobrecogido a esos hombres! Nunca hubo otra vez una noche para ellos cuando no se despertaran en su oscuridad más profunda con todo el ser torturado por el recelo y espanto. Trataran como pudieran, ellos no podían inducir sus temblorosos cuerpos al relajamiento y sueño otra vez. Pasaban muchas horas caminando por la habitación y ansiaban ver el amanecer. Esta era una continua tortura mental de la cual nunca hallaron descanso, hasta que murieron.

Pero, durante el día, ellos mantenían su compostura digna y así escondían del pueblo el sufrimiento agonizante que estaba socavando su vitalidad física y mental. De este modo, podían dar apo-

yo a la mentira que el pecado bendice mientras la justicia priva.

Antes que pueda ser resuelto el conflicto, toda duda de la verdad y el error tiene que ser aclarada para siempre. Lo que el pecado hará a los hombres y la naturaleza, tiene que ser revelado con abierta claridad a fin de que todos, justos e injustos, puedan ver la consecuencia real del mal.

Cuando en las horas finales del tiempo de la gran tribulación, cuando la locura y desenfrenada explosión de pasión humana, y los incontrolables poderes de la naturaleza produzcan un increíble sufrimiento y angustia sobre los impenitentes, a todos les será dado una demostración convincente de esta imponente verdad. Ninguno dejará de ver lo que el pecado hace al inconverso.

¿Entonces, qué resta para que realice el séptimo ángel? Pareciera que el quinto y el sexto ángel harán todo lo que ha de ser hecho, dejando al séptimo sin nada para efectuar. Pero, el hecho mismo de que él está allí y es descrito por la inspiración como desempeñando una función, es suficiente evidencia que él tiene una obra esencial para hacer. De otro modo, no estaría incluido, porque el Señor no hace nada que no sea necesario. Cuando la obra de este ángel sea estudiada y verdaderamente comprendida, será visto que esta participación es tan esencial para el éxito final de la obra como la de los seis anteriores. Además, traerá a la luz un hermoso aspecto del maravilloso carácter de amor y misericordia de Dios. Para confirmar estas verdades, permítase que los hechos acerca de este ángel sean determinados.

Primero, se dice que él sale del altar que es un sitio diferente del quinto y el sexto ángel. Ellos salen del templo de Dios en el cielo. Por lo tanto, ellos no pueden ser la misma compañía de personas —los 144.000— que forman los movimientos del quinto y del sexto ángel. Sin embargo, en ese momento, el Señor no tiene otra compañía de personas sobre la tierra aparte de los 144.000. ¿Quiénes pueden ser los que salen del altar? Esto puede sonar semejante a un misterio insoluble, pero la respuesta es muy fácil de hallar.

Las Escrituras, siendo su propio intérprete, suministran la respuesta. Ha de esperarse que en alguna otra parte de los sagrados escritos se hallen otras referencias a almas debajo del altar. Tal referencia informativa se halla en los textos que describen el quinto sello.

"Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que

habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos" (*Apocalipsis* 6:9-11).

Ahora llega a ser evidente que el altar es el altar de sacrificio bajo el cual son vistas las hueses de los que han pagado el sacrificio supremo por la causa de Dios. Ellos están esperando que pasen los siglos hasta que llegue el tiempo de su resurrección. La desafortunada extensión del tiempo de gracia los motiva a preguntar cuánto más tiempo habrá antes que sean liberados de la prisión.

Por supuesto, nosotros sabemos que los muertos son incapaces de medir el tiempo que transcurre, de sentir angustia en su extensión, de formular la pregunta de cuánto deben esperar. Las Escrituras son muy claras sobre la verdad de que los muertos están totalmente inconscientes de lo que está aconteciendo sobre la tierra o en el cielo.

"Porque los que viven saben que han de morir: pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia, fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol" (*Eclesiastés* 9:5, 6).

Entonces el sentido en el que se representan los muertos clamando desde sus tumbas cuando ellos no pueden en realidad hacerlo físicamente, es simbólico. Es lo que ellos harían si estuvieran conscientes de lo que fuera a suceder a su alrededor mientras están sujetos a la impotente inactividad, desperdiciando tiempo cuando podrían estar compartiendo todos los goces de la vida, aprendiendo las grandes verdades a medida que se revelan, y regocijándose en los triunfos progresivos de la causa de Dios.

Sin embargo, es más importante para los vivos el mensaje que sube de las tumbas frías y silenciosas. Para los que caminan en estrecha relación espiritual con Cristo, y que comprenden el principio que descansa sobre los santos vivos de apresurar el día del retorno de Cristo y así acortar el tiempo de espera, sentirán una tremenda responsabilidad para con los amados y creyentes que desperdician el tiempo durmiendo en sus tumbas. Considérese la pérdida para Adán y Eva que fueron enterrados hace alrededor de

cinco mil años, perdiendo sobre todo los tremendos desarrollos en el gran conflicto. ¿Por cuánto tiempo continuará esto? Esta es la pregunta que escapa de los labios de los justos vivos cuando contemplan las almas debajo del altar. Ellos deben darse cuenta también que si la obra no es hecha rápidamente, y los muertos resucitan de sus tumbas en la mañana de la resurrección, entonces los vivos, en vez de dárseles una gloriosa traslación, bajarán al sepulcro para unirse con las almas debajo del altar. Incapaces de desempeñar cualquier parte en el apresuramiento del regreso de Cristo, estarán dependiendo totalmente de los vivos encima de ellos para que realicen lo que ellos pudieron haber hecho.

La respuesta dada a las almas debajo del altar es altamente significativa. Se les aconsejó que debían descansar hasta que sus consiervos fueran muertos como ellos lo habían sido.

El gran ejército de mártires descritos debajo del altar en el quinto sello, fue el producto de las terribles persecuciones administradas por Roma pagana y Roma papal. Esto se completó antes de abrirse el sexto sello con el gran terremoto de Lisboa que sacudió a Europa en 1755. La persecución había terminado antes de terminar los 1260 años en 1798, porque el sistema de la iglesia apóstata había perdido el apoyo del estado para imponer sus decretos, como Cristo lo había profetizado en *Mateo* 24:21, 22.

"Porque habrá entonces grande tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados".

Un estudio cuidadoso de la iglesia y su historia secular sostiene la verdad de estas palabras, aunque esta no es la impresión inicial que desarrolla. En 1966, yo quedé estacionado en Egipto durante una semana a causa del colapso del avión que iba a volar a Nigeria. Durante este tiempo, leí *El Conflicto de los Siglos* desde el comienzo hasta el final. Los primeros capítulos me describían las terribles persecuciones, incluyendo la matanza general de los cristianos que casi borró a los valdenses. Las autoridades gobernantes de la iglesia emplearon sin escrúpulo todos los medios por los cuales tuvieran éxito en descubrir y destruir a los santos. Después las autoridades eclesiásticas, apoyados por los poderes civiles, hicieron su trabajo; parecía al menos en algunos lugares, que la obra de Dios se había exterminado de la tierra, mientras que el papado se fortalecía.

Con corazón apesadumbrado, continuaba leyendo, esperando hallar a la iglesia de Dios decayendo en poder, mientras que el papado prevalecía. Pero para mi sorpresa, pronto vi que la iglesia perseguidora se debilitaba antes que fortalecerse. Los mismos medios por los cuales ella buscó establecer el dominio indiscutible sobre la tierra, comprueban ser los medios por los cuales ella misma se debilitó. Así fue como las persecuciones disminuyeron antes que los 1260 años llegaran a su final.

Entre esa época y ahora, ha habido suficiente libertad religiosa aun en las áreas más intolerantes de la tierra para asegurar que ningún martirio de magnitud apropiada ha ocurrido para cumplir los detalles de la profecía *en Apocalipsis* 6:11.

Pero habrá un tiempo en el futuro cuando la persecución religiosa se levantará otra vez a una escala incomparable aun por las espantosas opresiones del pasado. Cuando la iglesia haya adquirido el apoyo de los poderes civiles para imponer sus decretos, se adoptarán medidas cada vez más estrictas para imponer la alianza universal. Ninguna disidencia será permitida. Al principio, se usará el ridículo con una confianza equivocada en que esto bastará para silenciar a la mayoría, pero cuando esto falle en lograr el efecto deseado, multas y arrestos serán impuestos a medida que la ley sea promulgada contra los guardadores de los mandamientos. En seguida, se les prohibirá comprar y vender, y entonces, como un último recurso, serán sentenciados a muerte.

Hasta que pase la sentencia de muerte, uno no esperaría que los martirios tomaran lugar, porque, antes de ese tiempo, la iglesia no habrá tenido el poder para ejecutar a los que disientan de ella. Así era en el pasado. Los líderes judíos no tenían autoridad para crucificar a Cristo. Fue el poder civil sostenido por los romanos que ratificó y llevó a cabo la crucifixión. De igual manera, en la Edad Media la iglesia no podía quemar a ninguno, decapitarlo, o silenciar de otro modo a los cristianos hasta que hubieron asegurado el apoyo de las autoridades civiles.

Así será en el futuro. No es sino hasta que los poderes civiles pasen el decreto en respuesta a las urgencias de los líderes religiosos, cuando el tiempo de gracia justamente termine, que la iglesia tendrá otra vez el poder para destruir al pueblo de Dios. Entonces sería esperado que, hasta el fin del tiempo de gracia, realmente muriera alguien por su fe; después de eso ninguno morirá puesto que el martirio nada ganaría para la causa de Dios en ese tiempo.

En la declaración siguiente, que se refiere al gran tiempo de aflicción después de terminar el tiempo de gracia cuando el decreto de muerte haya pasado y se haya señalado un día particular para su ejecución, nosotros estamos seguros de que no habrá mártires.

"Si la sangre de los fieles siervos de Cristo fuese entonces derramada, no sería ya, como la sangre de los mártires, semilla destinada a dar una cosecha para Dios. Su fidelidad no sería ya un testimonio para convencer a otros de la verdad, pues los corazones endurecidos han rechazado los llamamientos de la misericordia hasta que éstos ya no se dejan oír. Si los justos cayesen entonces presa de sus enemigos, sería un triunfo para el príncipe de las tinieblas. El salmista dice: 'Me esconderá en su pabellón en el día de calamidad; me encubrirá en lo recóndito de su Tabernáculo' (Salmo 27:5 V.M.). Cristo ha dicho: '¡Ven, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tus puertas sobre ti; escóndete por un corto momento, hasta que pase la indignación! Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad' (Isaías 26:20, 21 V.M.). Gloriosa será la liberación de los que lo han esperado pacientemente y cuyos nombres están escritos en el libro de la vida" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 692).

Sin embargo, parece que el tiempo que conduce al decreto de muerte será uno de tal intensidad que muchos no esperarán el legítimo derecho de asesinar a los justos, porque se nos ha dicho que muy pocos morirán por su fe durante este tiempo. Ninguna duda que este será parcialmente el resultado de la violenta turba cuando la policía no alzará mano para liberar al verdadero pueblo de Dios de la furia de los que han sido guiados a creer que los santos son la causa de sus penas que afligen la tierra. Otros morirán en lugares secretos porque ellos no renunciarán a su fe a cambio de las enseñanzas populares y soluciones para los sufrimientos y angustias humanas.

"Los dos ejércitos se mantendrán distintos y separados, y esta distinción será tan señalada que muchos que se convenzan de la verdad se pasarán al lado del pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Cuando esta gran obra se lleve a cabo en la batalla, antes del conflicto final, muchos serán encarcelados; muchos, para salvar sus vidas, huirán tanto de las grandes ciudades como de las poblaciones pequeñas, y muchos serán mártires por causa de Cristo al permanecer firmes en favor de la verdad" (*Mensajes Selectos*, tomo 3, págs. 453, 454).

"Ya está [Roma] levantando sus soberbios e imponentes edificios en cuyos secretos recintos reanudará sus antiguas persecuciones" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 638).

No obstante, aunque las únicas muertes reales que pueden tomar lugar entre el pueblo de Dios tienen que ocurrir antes de terminar el tiempo de gracia, estos martirios no son a los que se hace referencia cuando se les dice a las almas debajo del altar que deben esperar hasta que sus consiervos sean muertos como ellos lo fueron. Antes, se refiere a los 144.000 que, aun cuando realmente no derramen su sangre, son clasificados como mártires por el Juez supremo del universo. Dios hace esto porque ellos realmente sienten todo aquello que un mártir puede sentir. De hecho será como si tuvieran que morir por su fe.

Considérese la secuencia de eventos que produjeron progresivamente severos sufrimientos a los mártires en el pasado, y que de igual manera producirá intenso sufrimiento a los 144.000. Primero, los mártires aceptaron el Evangelio de Cristo Jesús como una experiencia viva de salvación en ellos mismos y se mantuvieron de parte de Dios y la verdad independiente de las consecuencias. Debido a que se les exigió hacer esto en un tiempo cuando la libertad religiosa era retirada y se empleaban medidas coercitivas para compeler la conciencia, eran lanzados a una lucha de vida y muerte con los poderes de las tinieblas que conspiraban eliminarlos de la tierra al sentenciarlos a muerte. Los que no habían estado en prisiones eventualmente hallaban refugio en la huida. Este era solamente un respiro temporal, porque eran buscados y descubiertos por sus incansables enemigos. Cazados semejante a animales, ellos piden la protección divina y la liberación de sus enemigos que alzaban sus armas sobre sus cabezas desamparadas. En el caso de los antiguos mártires, la experiencia siguiente era la oscuridad de la muerte. En el caso de los 144.000, las negras tinieblas que caerán sobre ellos en este preciso momento del tiempo será la oscuridad de la quinta plaga, pero no se darán cuenta inmediatamente de esto. En cambio pensarán que son las tinieblas de la muerte. En la rapidez de todo eso, no se les ocurrirá por el momento que su conciencia les indique que están vivos todavía.

De este modo, los 144.000 pasarán realmente por las mismas experiencias que los mártires pasaron con dos diferencias. Primero, los sufrimientos de la última generación serán mucho más se-

veros que cualquier otro experimentado por otro creyente en el pasado, aparte de Cristo cuando agonizaba en el Getsemaní. Segundo, ellos no morirán realmente como los mártires del pasado, no obstante, tan plenamente saborearán la experiencia de los mártires que será como si hubieran realmente derramado su sangre por amor a la justicia.

Es la totalidad de la experiencia por la cual ellos pasarán lo que motiva al Todopoderoso a contarlos como mártires, y esto es como debe ser. Esta verdad está confirmada en las Escrituras.

Después que la segunda y la tercera plaga hayan convertido en sangre los mares y las fuentes, el atalaya celestial declara que esto es un castigo justo, porque los impíos han derramado la sangre del verdadero pueblo de Dios.

"Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas: Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen" (*Apocalipsis* 16:5, 6).

Uno tendería a concluir de esta declaración que el pueblo de Dios realmente muere como un resultado del decreto de muerte, pero esto no es así. La explicación siguiente de estos versículos hace su significado completamente claro:

"El ángel de Dios declara: 'Justo eres tú, oh Señor,. . . porque has juzgado estas cosas: porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen' (*Apocalipsis* 16:2-6). Al condenar a muerte al pueblo de Dios, los que lo hicieron son tan culpables de su sangre como si la hubiesen derramado con sus propias manos. Del mismo modo Cristo declaró que los judíos de su tiempo eran culpables de toda la sangre de los santos varones que había sido derramada desde los días de Abel, pues estaban animados del mismo espíritu y estaban tratando de hacer lo mismo que los asesinos de los profetas" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 686).

Así que, mientras los 144.000 realmente no mueren, al ser condenados a muerte, y al ser llevados directamente al punto real de ella, el Señor los considera como siendo mártires por amor a El. Por lo tanto, ellos son los consiervos a los que se hace referencia en el quinto sello por cuyos martirios las almas debajo del altar deben esperar antes de poder ser liberados de su morada de prisión.

Esta respuesta dada a los santos debajo del altar llega a ser

muy interesante cuando es vista a la luz de la ley de las primicias. Esas almas que esperan su hora de liberación debajo del altar del sacrificio son una parte de esa poderosa cosecha que Cristo recogerá cuando retorne con poder y gran gloria. Los 144.000 son las primicias. A los de debajo del altar se les aconsejó que ellos, la cosecha, no podían ser recogidos y llevados al cielo hasta que sus consiervos, las primicias, sean traídos a la culminación de su testimonio. Luego, tan pronto eso se haya completado, su liberación puede ser efectuada, pero no antes. No *se* olvide que nunca puede haber una cosecha hasta que las primicias hayan cumplido su misión divinamente señalada.

En el tiempo descrito en el quinto sello, no había posibilidades de que el conflicto terminara rápidamente. Se encontraban todavía en la Edad Media aun cuando gran luz había sido enviada por Dios por medio de los reformadores protestantes. Esos días marcaron el comienzo de la reivindicación y mucho tiempo se ha necesitado para que la obra avance hacia la terminación. Por lo tanto, la pregunta natural para ser formulada *en ese tiempo* era "¿Hasta cuándo terminará Dios su obra y nosotros podemos ser liberados de nuestra morada de prisión y llevados al cielo?"

En el tiempo que el quinto y el sexto ángel están haciendo su obra, una situación muy diferente prevalece. El tiempo vendrá cuando la obra de Dios estará lista para su victoria final, con tal de que el pueblo de Dios se ponga a la altura de la plena demanda de la hora, porque, a menos que ellos se rindan al servicio de Dios incondicionalmente, Satanás, no el Altísimo, será el victorioso en la lucha.

Para asegurar que ellos se entregarán sin reserva en esta disputa final, las voces de las tumbas suministrarán un poderoso incentivo sin el cual los justos fracasarían. Estas voces no preguntarán más, ¿Hasta cuándo?, porque no tendrá más sentido. La hora crítica y culminante habrá llegado, y la gran pregunta entonces será: ¿Se levantarán los vivos a la demanda de la hora para asegurar la victoria de la causa de Dios?

Es positivo decir que sin el ruego de las tumbas, ellos no lo harían. ¿Pero cómo puede ser esto? ¿Ciertamente tendrán ellos suficiente motivación que los estimule a dar un generoso servicio, un sacrificio total y un ilimitado gasto de todo lo que tienen, para asegurar que la victoria será ganada con la derrota total del pecado?

Uno esperaría que así fuera, hasta que se haya dado consideración a lo que ellos habrán llegado a ser en este momento. La imagen de Cristo habrá sido plenamente desarrollada en sus vidas, lo cual significa que ellos, semejante a El, estarán desposeídos de toda disposición para contender por sus derechos. Este desarrollo de la semejanza divina en ellos es el objetivo principal del ministerio celestial de Cristo y, cuando sea logrado, vendrá por segunda vez como está escrito:

"Cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada'. Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 47).

Esto sólo puede indicar que las mismas reacciones a una situación dada que apareció en Cristo, de igual manera aparecerá en ellos. Una cosa que Cristo nunca hizo fue luchar por sus derechos. "Jesús no contendía por sus derechos. Con frecuencia su trabajo resultaba innecesariamente penoso porque era voluntario y no se quejaba. Sin embargo, no desmayaba ni se desanimaba. Vivía por encima de estas dificultades, como en la luz del rostro de Dios. No ejercía represalias cuando le maltrataban, sino que soportaba pacientemente los insultos" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 68, 69).

Tan ciertamente como Cristo no contendió por sus derechos, entonces tampoco los 144.000. Esto generará un problema, porque en el tiempo del fin, el reino les pertenecerá a ellos por derecho, pero los impíos estarán haciendo lo máximo para impedir la posesión de ese derecho. Para que los justos adquieran eso que es suyo, ellos han de entrar en disputa sobre el asunto, pero la semejanza y atributos de Cristo en ellos no permitirá esto. No contendrán por sus derechos. De este modo, la justicia misma, sin la cual ellos nunca podrían ganar la victoria, parece en realidad negarles esa victoria.

Así indica que, si la victoria ha de ser ganada, el Señor deberá proveer algún otro incentivo para que ellos sigan luchando hasta su conclusión final. El puede hacer esto a base de otro atributo divino, el espíritu de servicio abnegado. Mientras que no contienden por sus derechos, harán todo lo que Dios les ordene para afrontar las necesidades de otros. Sepultado en su tumba está un amplio

movimiento de personas con urgente necesidad, una necesidad que puede ser únicamente suplica por Cristo si las primicias cumplen su misión divinamente señalada. Una poderosa cosecha de justos muertos yace en su tumba, que, presos, inconscientes y estáticos en sus reducidos lechos, son incapaces de levantarse y regresar al escenario de la actividad viva. Otros tendrán que hacer por ellos lo que ellos no pueden hacer por sí mismos.

Los 144.000 comprenden esto perfectamente. El Espíritu Santo dirigirá sus mentes al ruego de esas maravillosas personas — Adán, Eva, Abraham, Isaac, Jacob, Daniel, Pablo y millones de otros incluyendo a sus propios amados que la muerte les ha arrebatado. En efecto, los oirán clamando desde sus tumbas, "Mete tu hoz aguda y siega. Ahora es el tiempo. Hazlo para que nosotros podamos ser libres de esta terrible prisión y lleguemos a ser vivos otra vez, siervos activos del Altísimo".

Es un ruego al que el último ejército del Señor es incapaz de desoír. Recuerdo cuando estuve de pie en el cementerio de Battle Creek, Michigan, al lado de las tumbas de Jaime y Elena White y miembros de su familia.

Yo recordaba grandes cosas acerca de estas personas dedicadas, y sentía pena a medida que pensaba en la pérdida para Dios y para el hombre cuando fueron puestos en descanso. Yo meditaba sobre su situación mientras veía cuan incapaces eran ellos de levantarse de la muerte y vivir otra vez. En el momento, comprendí el principio de las primicias y cosecha y, por lo tanto, pude escuchar el ruego que me hacían como si estuvieran realmente hablando conmigo. Los escuché diciendo: "Nosotros hemos pasado a nuestro descanso sin haber visto la terminación de la santa obra de Dios, porque la generación a la que pertenecemos falló en llegar a la plena estatura de hombres y mujeres calificados para ser las primicias. En cambio, sin terminar nuestra tarea, se nos ha asignado un lugar en la gran recolección de la cosecha, continuamente esperando hasta que la próspera presentación de las primicias hagan posible recoger la gran cosecha. Tú perteneces a una generación que no necesita fracasar como nosotros. Por amor a nosotros y por los millones que duermen en Jesús, asciende al pleno potencial al que el Señor te ha llamado. Conviértete en las primicias. Mete tu hoz aguda y siega los racimos de la tierra que han llegado a la plena madurez. Haz por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Recuerda, si no lo haces, entonces, a

su tiempo te unirás con nosotros en nuestra condición inútil y has de esperar hasta que otra generación haya logrado lo que tú podías haber realizado".

Fue una conmovedora experiencia que me inspiró de una manera intensa a levantarme al desafío de la hora, y ser todo aquello que el Señor deseaba que fuera para que esos santos impotentes y durmientes salgan de la tumba.

Pero la profundidad y la intensidad del ruego que experimenté en ese tiempo y lugar no es nada comparado a lo que será cuando el conflicto final sea peleado. Los 144.000 serán plenamente familiares con las responsabilidades que portan como las primicias para Cristo, el Señor de la cosecha, y las multitudes justas que no pueden levantarse de la muerte hasta que las primicias hayan cumplido su misión. Ellos comprenderán esto mucho mejor que la tenue idea de la que tenemos en el presente. Por lo tanto, esas voces de las tumbas tendrán un ruego mucho más poderoso que el que tienen hoy. Toda vacilación por parte de los justos desaparecerá cuando lleguen a darse cuenta de la situación que rodea a sus hermanos muertos. Con esta gran motivación, entrarán sin reserva al último gran conflicto, solamente pensando y trabajando por otros y no dando importancia a ellos mismos.

El Salvador pasó a través de las mismas agonías en el Getsemaní, donde sintió la espantosa presión de abandonar su misión y dejar al hombre perecer en su iniquidad mientras regresaba a su hermoso hogar celestial donde todo era paz y gozo. Mucho mejor de lo que nosotros hacemos, necesitamos entender y apreciar la temerosa naturaleza de la batalla que Cristo peleó y ganó en esa terrible noche. Hay demasiada tendencia a descansar complacientemente con la idea que Cristo simplemente fue a través de un curso preprogramado cuando llevó a cabo nuestra salvación. Tendemos a pensar, aunque podamos negar esto con la mente intelectual, que Cristo no podía fracasar, que nuestra salvación era una provisión segura desde el momento que Dios y Cristo se comprometieron a efectuarla.

Pero estos no son los hechos del caso. Cristo entró a una batalla en el Getsemaní, que lo llevó lo más cerca posible al punto de renunciar a la lucha y entregar el mundo al príncipe de las tinieblas. El podía abandonarnos y casi lo hizo. El único factor salvador fue la revelación de la incapacidad y desesperación totales de la situación humana. Luego se olvidó enteramente de su situación

desesperada y peligrosa, a medida que su corazón de infinito amor lo inducía a morir por el perdido sin importar lo que fuera el costo para El. De esta manera, como será otra vez en el conflicto final, la balanza se estaba inclinando en la dirección correcta con el resultado que Cristo decidió no fracasar. Cuando los sufrimientos de Cristo en el Getsemaní sean mejor entendidos y apreciados, los creyentes estarán más agradecidos con el Salvador de lo que están ahora, por sus increíbles sufrimientos y sacrificio. Cuando ese tiempo llegue, un nuevo día de poder y gloria se introducirá en nuestro medio. El pecado será expuesto en toda su repugnancia y la justicia brillará con su verdadero lustre y gloria. Oremos para que este tiempo venga rápidamente.

He aquí una descripción inspirada de una parte de lo que ocurrió esa terrible noche:

"Apartándose, Jesús volvió a su lugar de retiro y cayó postrado, vencido por el horror de una gran obscuridad. La humanidad del Hijo de Dios temblaba en esa hora penosa. Oraba ahora no por sus discípulos, para que su fe no faltase, sino por su propia alma tentada y agonizante. Había llegado el momento pavoroso, el momento que había de decidir el destino del mundo. La suerte de la humanidad pendía de un hilo. Cristo podía aun ahora negarse a beber la copa destinada al hombre culpable. Todavía no era demasiado tarde. Podía enjugar el sangriento sudor de su frente y dejar que el hombre pereciese en su iniquidad. Podía decir: Reciba el transgresor la penalidad de su pecado, y yo volveré a mi Padre. ¿Beberá el Hijo de Dios la amarga copa de la humillación y la agonía? ¿Sufrirá el inocente las consecuencias de la maldición del pecado, para salvar a los culpables? Las palabras caen temblorosamente de los pálidos labios de Jesús: 'Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad'" (*El Desseado de Todas las Gentes*, págs. 641, 642).

"La suerte de la humanidad pendía de un hilo". Esa es la descripción de cuánto se acercó. Todo lo que se necesitaba era agregar lo más mínimo para que la balanza se inclinara a un lado o al otro. Cuán cerca estuvo la raza humana de ser abandonada a su suerte de eterna destrucción. Mientras Dios había prometido a su pueblo que Cristo moriría por ellos, la prueba de esa declaración fue asegurada en el Getsemaní sólo después que la balanza se hubo inclinado en la dirección correcta. Con intenso interés los ángeles observaban la espantosa lucha y querían saber qué decisión

tomaría Cristo, mientras los millones de esta tierra, cuyo destino se estaba decidiendo, ignoraban lo que estaba pasando. Aun ahora, a pesar de la estupenda luz que ha sido derramada en nuestro camino, tenemos sólo un pequeño concepto de lo que el Getsemaní significa personal, individual y colectivamente para nosotros. Sin la victoria ganada allá, la humanidad y la tierra habrían dejado de existir.

Con los resultados tan cerca como estuvieron en el Jardín, algún factor había de ser agregado a la situación para inclinar la balanza a favor de Dios y del hombre. Misericordiosamente, había tal factor. Allí surgió en este momento crítico ante la mente de Cristo una verdadera revaluación de la condición perdida de la humanidad combinada con el profundo conocimiento de que sólo El estaba en una posición y tenía el poder para salvar al perdido. Hasta ese momento, pidió la liberación de la amarga copa que sostenía en sus labios, pero después de ser llena su conciencia de este profundo conocimiento, las cosas cambiaron. El hizo su decisión después que su oración exhaló únicamente sumisión.

"Tres veces repitió esta oración. Tres veces rehuyó su humanidad el último y culminante sacrificio, pero ahora surge delante del Redentor del mundo la historia de la familia humana. Ve que los transgresores de la ley, abandonados a sí mismos, tendrían que perecer. Ve la impotencia del hombre. Ve el poder del pecado. Los ayes y lamentos de un mundo condenado surgen delante de él. Contempla la suerte que le tocaría, y su decisión queda hecha. Salvará al hombre, sea cual fuere el costo. Acepta su bautismo de sangre, a fin de que por él los millones que perecen puedan obtener vida eterna. Dejó los atrios celestiales, donde todo es pureza, felicidad y gloria, para salvar a la oveja perdida, al mundo que cayó por la transgresión. Y no se apartará de su misión. Hará propiciación por una raza que quiso pecar. Su oración expresa ahora solamente sumisión; 'Si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad'" (*Id.*, pág. 642).

Así Cristo emergió victorioso de esta lucha titánica. Para ganar, tenía que tener a su disposición todo factor y facultad favorables. Si alguno de estos no hubiera estado disponible y presente, su fracaso habría sido seguro. De este modo, necesario como era, el ser bendecido con el infinito amor de la Trinidad, no era suficiente. Ni tampoco era suficiente haber hecho una previa rendición a su Padre, al universo y la humanidad, que se haría cargo

de la salvación del perdido no importara lo que fuera el costo para El mismo. La terrible debilidad y pecaminosidad de su humanidad casi canceló estos poderosos factores al punto donde estuvo literalmente balanceándose en el borde del desastre. En este punto crítico, había de entrar otro factor que era, como ya hemos visto, la súplica que vino de la familia humana, aunque en su condición de muerte espiritual los hombres eran inconscientes del hecho que estaban realmente haciendo la súplica.

De igual manera, los muertos en sus tumbas serán inconscientes de la súplica que estarán haciendo a los justos vivos. Ellos no lo sabrán más que cuando en la Edad Media eran inconscientes de estar haciendo la súplica, "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?"

Aunque el impacto y significado de su ruego no es conocido para ellos, será todavía el factor decisivo en todo el conflicto. A medida que el mensaje se proclama desde las tumbas llegando a los 144.000, se elevarán a los más altos niveles de abnegación y sacrificio total para hacer la voluntad de Dios independiente del costo para ellos mismos. Entonces la victoria será ganada como lo fue en el Getsemaní, ese lugar consagrado al que en solemne reverencia los que serían miembros de esa ilustre compañía deben con frecuencia seguir sus pasos. Allá se ha dado la más clara descripción posible de la experiencia a través de la cual pasará el último ejército de los verdaderos hijos de Dios.

La provisión de Dios para que los santos que duermen compartan en la obra final, nos provee una maravillosa revelación de su carácter. El conoce que cuando ellos estaban vivos, nada más había que tanto desearan que ver el pecado derrotado. En el fin, el Señor no solamente les dará el gozo de ver terminado el mal para siempre, sino que les asigna una función significativa en el acto final del drama. En el tiempo de su participación, ellos serán totalmente inconscientes de su significado. El gozo que es justamente suyo será conocido para ellos sólo después de la resurrección.

Durante su peregrinación terrenal, estas almas preciosas y fieles lo daban todo en servicio al Maestro, con frecuencia inconscientes de los servicios que ellos de hecho rendían a la causa. Muchas palabras de fe se pronunciaban, se hacían múltiples actos de bondad, y se realizaban fervientes oraciones en favor de los perdidos, pero cuan oculto para la mayoría de los ojos humanos son

los efectos de este ministerio. Padres y profesores van al descanso sin ver ninguna respuesta de sus obligaciones que, en algunos casos, aceptaron al Señor muchos años después de la muerte de los que llevaron a cabo pesadas cargas por ellos. Pero no permanecerán en ignorancia de estas cosas para siempre. En la gloriosa escuela del futuro todas estas cosas se harán absolutamente claras, y entonces cuán conmovidos serán estos padres y maestros cuando se encuentren con esos amados en el reino y vean la impresión real de su servicio de amor.

"Entonces serán esclarecidas todas las perplejidades de la vida. Donde a nosotros nos pareció ver sólo confusión y chasco, propósitos quebrantados y planes desbaratados, se verá un propósito grande, dominante, victorioso y una armonía divina.

"Allí, todos los que obraron con espíritu abnegado, verán el fruto de sus labores. Se verá el resultado de cada principio recto y acción noble. Algo de ellos vemos ahora. Pero ¡cuán poco del resultado de la obra más noble del mundo se manifiesta en esta vida al obrero! ¡Cuántos trabajan abnegada e incansablemente por los que pasan más allá de su alcance y conocimiento! Los padres y maestros caen en su último sueño con la sensación de que ha sido en vano la obra de su vida; no saben que su fidelidad ha abierto manantiales de bendiciones que nunca pueden dejar de fluir; sólo por la fe ven a los hijos que han criado transformarse en una bendición e inspiración para sus semejantes, y multiplicarse mil veces su influencia. Más de un obrero envía al mundo mensajes de fortaleza, esperanza y valor, palabras portadoras de bendición para los habitantes de todos los países. Mas él poco sabe de los resultados mientras trabaja en la oscuridad y la soledad. Así se otorgan dones, se llevan cargas, y se hace el trabajo. Los hombres siembran la semilla de la cual, sobre sus sepulcros, otros recogen cosechas abundantes. Plantan árboles para que otros coman sus frutos. Se contentan aquí con saber que han puesto en acción agentes que obran para bien. En lo futuro se verá la acción y reacción de todo esto" (*La Educación*, pág. 295).

Así también los santos que estarán en sus tumbas en el fin, llegan a saber cuando estén en el cielo, el estupendo significado de su inconsciente pero vital contribución para el éxito de los planes divinos. ¡Cuánto gozo sentirán al ver que el Señor los incluyó en esa última y gran lucha! ¡Qué bondadosa y maravillosa provisión ha hecho el Señor para ellos! Mientras vivían sobre la tierra, na-

da deseaban tanto que ser partícipes en la derrota total de los poderes de las tinieblas, pero, cuando el tiempo llegó para que descansaran de sus labores, sienten que han perdido este privilegio, pero en la resurrección ellos hallarán que no es así. Estarán allí cuando la última lucha sea librada y ocuparán la posición que se les da en donde su función será tan vital para el éxito del drama como la de todo el resto.

Es ahora evidente que el movimiento del séptimo ángel está compuesto, no de santos vivos, sino de los que están descansando en sus tumbas todavía. Esto tiene que ser así, porque, mientras que hay santos vivos para ocupar las funciones de los movimientos del quinto y del sexto ángel, para ese tiempo, no habrán vivos que cumplan las especificaciones establecidas para ocupar la posición del séptimo ángel. Entonces cada uno del pueblo de Dios que estará sobre la tierra, habrá salido del templo de Dios en el cielo, no debajo del altar como se ha dicho que lo hace el movimiento del séptimo ángel. Por lo tanto, únicamente la vasta compañía de las personas que duermen en sus tumbas pueden calificarse. Estos son los que claman al sexto ángel meter su hoz y segar los racimos de la tierra y hollarlos en el gran lagar de la ira de Dios. El sexto ángel lo hace como se le ordena. Su comisión es cumplida cuando los justos vivos, motivados por la necesidad de remover los obstáculos para la resurrección del justo, cumplan su función señalada.

Entonces el fin vendrá. Las aguas del poderoso y aparente inquebrantable Eufrates se secarán para siempre, será preparado el camino para los reyes del oriente, y Cristo, el Rey de reyes y Señor de señores, aparecerá como el gran Segador para resucitar a sus santos que duermen.

"Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras" (*1 Tesalonicenses 4:16-18*).

Así la gloriosa obra del Señor en la lucha con el pecado llegará a su fin indicado, excepto para la última confrontación que tomará lugar al final del milenio. Se requerirán los servicios coordinados de los movimientos de los siete ángeles, no solamente tres co-



Es la voz de los mártires, y otros hijos fieles de Dios que están descansando en sus tumbas, la que penetrará las densas tinieblas alrededor de los 144.000 y los estimulará a darlo todo. Este será el factor decisivo y final en el último conflicto, fíjese inclinará la balanza a favor de la verdad y el amor, asegurando la victoria y efectuando la salvación para todos los santos que duermen.

mo muchos han supuesto por mucho tiempo. Cada uno de estos movimientos tiene una función especial que cumplir, una obra particular para realizar, sin lo cual la obra no puede ser terminada y el fin venir.

Los creyentes que viven en la tierra hoy, han de saber que ellos son candidatos para ser miembros de esos movimientos. En el presente, que es el cuarto, se combinan los primeros tres, porque es el fuerte pregón del tercer ángel. Los que permanezcan vivos hasta que el fuerte pregón haya terminado cuando el cuarto ángel haya terminado su obra de proclamar el Evangelio a toda nación en la tierra, entonces llegarán a ser miembros de los movimientos del quinto y del sexto ángel. Ninguno de éstos será parte de los miembros del séptimo ángel, porque no llenarán los requisitos de morir y descansar en la tumba durante el período de los ministerios del quinto y del sexto ángel.

Obviamente, hay una gran obra de preparación que tiene que introducirse antes que alguien se capacite para ser miembro en esos movimientos finales. Los que no ven más allá del ministerio del tercer ángel no entenderán correctamente lo que es la obra, porque verán nada más que la necesidad de ser eficientes para sostener las verdades del tercer ángel para convertir a tantos como sea posible.

Pero esta no es la obra final. El gran conflicto sólo puede ser traído a su climax cuando el carácter de Dios y el de Satanás sean opuestamente demostrados en toda su plenitud por medio de sus respectivos representantes humanos. Los impíos no tienen que hacer ninguna preparación concienzuda para su función. Para ellos llega a ser sin esfuerzo. Es el efecto natural de lo que son, de lo que se alimentan diariamente en lo material, moral y espiritual.

Pero esto no es así para los justos. Deben entender específicamente la meta puesta ante ellos y saber lo que se espera de ellos. Deben resistir el mal con todos los poderes que el Señor les ha provisto, mientras cultivan toda gracia espiritual por la cual el *carácter* de Dios alcance la plena madurez en ellos. Esta no es una obra fácil, pero ocupará cada momento de su vida, hará uso de toda facultad de su ser, y les requerirá aprovechar toda facilidad provista por el cielo para el propósito.

En el tiempo presente cuando hay todavía oportunidad, el Señor suplica a cada uno de nosotros para que alcancemos la alta norma fijada delante de nosotros. Ninguno necesita fallar en alcanzarla. Toda provisión ha sido hecha para que lleguemos a ser semejantes a Dios. Ciertamente El terminará la obra que ha comenzado en nosotros y nos regocijaremos cuando veamos con cuánta efectividad la hará. Muy pronto, el fuerte pregón comenzará, a

medida que el cuarto ángel entre en la segunda etapa de su ministerio. Entonces vendrá el fin del tiempo de gracia cuando el quinto y el sexto ángel realizarán sus obras asignadas. Al mismo tiempo el séptimo ángel hará su contribución vital y así se verá la obra terminada.

Ninguno de nosotros puede saber en el tiempo presente exactamente dónde estamos o precisar qué servicios realizaremos cuando estos eventos momentáneos tomen lugar, pero podemos ser una parte de ellos y lo seremos si somos fieles a todo lo que el Señor nos ha llamado. ¡Que todo el que profese ser un creyente en Jesús comprenda las implicaciones de los movimientos de los siete ángeles y no descansa hasta que haya ocupado su lugar divinamente señalado y habilite al Señor para meter su hoz aguda y segar la cosecha de los siglos! ¡Oh! ¡Entonces qué gozo inexplicable será estar en el lado correcto!

Apéndice

El artículo siguiente es un estudio dado por A. T. Jones tal como se archivó en el *Boletín de la Conferencia General en 1901*, págs. 101-105.

El libro de *Génesis* relata la historia, el medio y el proceso de la creación. Pero el libro no fue escrito *en la creación*. Ahora yo llamo vuestra atención a ese hecho, y deseo que penséis por un momento en el significado de ese hecho. Declaro otra vez: El primer capítulo de *Génesis* relata la historia, el medio y el proceso de la creación; pero él no fue escrito en la creación. Siendo que el relato de la creación no fue escrito en la creación, sino mucho tiempo después, ¿no es claro entonces que había un propósito en su registro más allá de ser sólo un informe de creación?

Si el primer capítulo de *Génesis* hubiera sido escrito el siguiente día de la creación, se podría decir que el propósito principal de su escritura, era dar a los hombres un registro de la creación, pero siendo que no fue escrito sino hasta casi dos mil años después, tiene que ser claro que, como la gente vivió durante todo este tiempo sin ningún registro de la creación, el propósito principal de este registro estaba más allá del acto mismo de simplemente decir cómo se forjó la creación. Porque si yo puedo vivir correctamente por cuarenta años sin un cierto registro, y luego Dios quiere que ese registro se escriba para mí, ¿no sería claro que yo necesitaba ese registro para algo más que simplemente el registro? Muy bien.

¿Cuándo fue escrito *Génesis*? Por supuesto, nosotros no podemos decir el año exacto, sino el período. Podemos conocer la idea que había en el mundo antes del tiempo cuando *Génesis* fue escrito, —la salida de Egipto. *Génesis* fue escrito por Moisés durante los cuarenta años que estuvo cuidando las ovejas de su suegro; pero eso fue después de venir el mensaje de sacar al pueblo de Egipto. El Señor había llamado a Moisés para liberar al pueblo, pero Moisés no había aprendido todavía cómo. Lo primero que hizo fue dar un paso equivocado, y había de pasar cuarenta años de educación antes que pudiera ser hecha esta liberación; y en estos cua-

renta años él escribió el libro de *Génesis*. Por lo tanto, el libro de *Génesis* fue escrito en el tiempo de la salida de Egipto, cuando Dios iba a liberar a su pueblo de Egipto y hacer de ellos una luz en el mundo para todos los pueblos para siempre.

Antes de colocar ante vosotros el próximo concepto particular, leo otra vez un cierto pasaje que estuve leyendo antenoche, y pienso que lo mencioné anoche otra vez, en *Éxodo* quince —el cántico de Moisés y los hijos de Israel después de pasar el mar Rojo; porque eso nos declara para qué estaba Dios sacando a su pueblo de Egipto.

En *Éxodo* 15:13 leemos: "Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste, lo llevaste con tu poder a *tu santa morada*". Los versículos 16 y 17 declaran: "Caiga sobre ellos temblor y espanto; a la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra; hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová, hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste. Tú los introducirás y los plantarás en el monte *de tu heredad*, en el lugar de tu morada, que *tú has preparado*, oh Jehová; en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado".

Esto se enfatiza en *Apocalipsis* 15, en el registro de esa compañía que está de pie sobre el mar de vidrio, "con las arpas de Dios" y "que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, y su imagen, y su marca, y el número de su nombre" cantando "el cántico de Moisés siervo de Dios".

Primero, los introducirá "en el *lugar de tu morada*" —en el lugar donde Dios mismo habita; segundo, "en el monte *de tu heredad* [*la tierra de la heredad de Dios*], "En el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová". ¿Cuál lugar es esa santa habitación, ese lugar de heredad de Dios, ese lugar que se hizo para El habitar? Vosotros sabéis que *Apocalipsis* 21:3 lo dice. El tiempo viene cuando se dice, "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios".

"En el santuario que *tus manos*, oh Jehová, han afirmado". De todas las personas, nosotros somos los que debemos saber con certeza lo que es ese santuario; porque "Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (*Hebreos* 8:1, 2).

Otra vez: en *Hechos 7:17*, como vosotros sabéis, se dice, "Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto", luego la liberación vino. Dios había jurado a Abraham, y se había prometido dar a su simiente la tierra que él vio, el mundo venidero. Y en *Éxodo 6:2-8* se habla: "Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVA. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVA no me di a conocer a ellos. También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron. Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto. Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVA; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVA".

Cuando Dios dio esa promesa a Abraham y dio su juramento, fue para Abraham y su simiente; no para la simiente sin Abraham, o para Abraham sin su simiente. Así que cuando Dios los iba a introducir en la tierra que juró que la daría a Abraham y Isaac y Jacob, todos ellos habían de estar juntos. Eso es suficiente para ellos. Que Dios iba a sacar a su pueblo sea inmediatamente o en un proceso de tiempo, no es importante. El gran objeto que Dios tenía de sacar al pueblo de Israel de Egipto era introducirlo en la tierra que Dios había jurado dar a Abraham, y esa tierra dice El es su santa morada, el lugar que El mismo hizo para habitar, el monte de su propia heredad, y en el santuario que sus propias manos establecieron.

Puesto que ese era el objeto divino de sacar al pueblo de Egipto, y esa promesa a Abraham es la nueva tierra que Dios creará, ¿entonces no veis el objeto de dar el registro de *Génesis*? ¿No era para que ellos llegaran a relacionarse con la creación, con el poder creador, para que Dios por su poder creador *los* pudiera recrear y *llevarlos* al mundo nuevo que ha de crear para darlo a Abraham, conforme a lo que le había prometido? ¿Lo podéis ver?

El objeto divino de dar el *Génesis* precisamente a ellos era pa-

ra que el pueblo pudiera estar preparado para la obra que El haría por ellos para todo el mundo; la obra por la que los prepararía para la obra que iba a hacer por medio de ellos. Porque la obra de Dios es siempre creadora.

Lo que Dios hace es siempre por creación. La cosa más grande de todas era que Dios iba llevar a su pueblo al mundo creado nuevamente. Pero era imposible que entraran allí sin ser ellos mismos creados de nuevo. Por lo tanto, para que pudieran tener una educación en creación, escribió un relato de creación como una lección objetiva, como una escuela educativa para toda alma, que todos pudieran llegar a ser familiar con el proceso de Dios, con el medio de Dios, con su poder creador, para que la obra de Dios por ellos pudiera ser terminada al ser primero hecha en [ellos]* él.

Y allá estaba "la iglesia en el desierto". Cristo Jesús tomó su lugar allá como la Cabeza de la iglesia. Y vemos otra vez aquí sus propios procesos de organización. El la continuó, y la guardó hasta que llegó a la tierra de Canaán, y nosotros hemos oído en cuanto a lo que era el objetivo de Dios en la tierra. Pero el pueblo perdió el objeto de Dios, y fallando en ver los propósitos de Dios en la educación que les había dado, comenzaron a organizarse ellos mismos. ¿Cuál fue la organización que lograron cuando la forjaron ellos mismos? ¿Lo que se hizo terminó aun en su propio día? Un reino. Ellos tenían que tener un rey. No se olvide eso; recordadlo mientras camináis a lo largo de la calle, doquiera que estéis —nunca se olvide que lo último de toda organización que el hombre consigue es parentesco. Monarquía. Y eso entre los hombres es despotismo, —y eso es ruina. Todo eso se realizó en Israel. Y sin embargo, para nosotros, años atrás, Dios habló que a menos que un curso diferente fuera seguido, "las locuras de Israel en los días de Samuel" serían repetidas entre su pueblo.

Demasiado para eso. Esa es la situación. Así que allí el Señor se hizo cargo de su iglesia; pero en vez de su encuentro con la organización de Dios y retener con firmeza la Cabeza, se volvieron y formaron una cabeza a su propia manera, para que pudieran ser semejantes a todas las naciones. Llegaron a ser semejante a todas las naciones, y vinieron a un fin, como lo hicieron todas las naciones —la destrucción de las primeras diez tribus y luego la

* Debido a lo que piensa el autor de este libro, es un error tipográfico: la palabra "él" aparece en el original, mientras que debiera ser "ellos".

destrucción de todas las tribus en la destrucción de Jerusalén al escoger al César en lugar de Dios. Porque cuando Pilato puso ante ellos el desafío, "¿A vuestro Rey he de crucificar?", ellos dijeron, "No tenemos más rey que César".

Luego Dios comenzó su curso con su iglesia otra vez, con Cristo como la Cabeza y Organizador. Y el misterio de Dios fue manifiesto y hecho conocido a los hijos de los hombres como no se conoció en los siglos pasados, como entonces se reveló a los santos apóstoles y profetas por el Espíritu. El misterio que había estado oculto en tiempos eternos, se hizo conocer a sus santos, que es "Cristo en vosotros la esperanza de gloria". Cristo era la Cabeza de todo hombre, y la Cabeza de todos al ser la Cabeza de cada uno.

Pero se levantó el misterio de iniquidad, y se estableció a sí mismo en el lugar de Dios, haciéndose pasar por Dios; y ocultó otra vez por siglos y generaciones el misterio de Dios. Pero gracias al Señor, el día ha venido, cuando el ángel del Señor levantó su mano al cielo, y juró por el que vive para siempre, que creó el cielo, y la cosas que hay en él, y la tierra, y las cosas que hay en ella, y el mar, y las cosas que hay en él, que el tiempo no sería más; sino en los días de la voz del séptimo ángel, cuando comience a proclamar, el misterio de Dios debe ser terminado, como lo declaró a sus siervos los profetas. El misterio de Dios una vez más se destacará en su sinceridad, en su pureza, en su poder y en aquello que es el poder de Dios. En los días de la voz del séptimo ángel cuando comenzamos a proclamar fue casi sesenta años atrás.

No ha de haber más demora, gracias al Señor; ha habido demasiada tardanza. Ahora el Señor ha extendido su mano por segunda vez para liberar a su pueblo que está esparcido en Egipto, y en Assur y en Pathia y en Sinar y por las islas del mar. Y nos va a llevar a la tierra que prometió, la cual juró que la daría a Abraham, Isaac, y a Jacob.

Pero esto ha de ser por *creación solamente*; porque El que se ha sentado sobre el trono, cuando ese día llegue, dice, "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas". Así entonces, *nosotros* hemos de entrar en las promesas de Abraham sólo por creación de Dios, y todos hemos de entrar en esa herencia de Abraham sólo por creación de Dios.

Así entonces, el primer capítulo de *Génesis* está escrito para nosotros, porque para los que fue escrito en tiempos pasados no aprendieron la lección. Se ha retardado, frustrado, desechado

aquí, abandonado allí, puesto a un lado en otros lugares, pero ahora el Señor ha prometido que no habrá más demora. "Porque aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará". Este es el tiempo. Entonces, siendo que el propósito de Dios al escribir *Génesis* ha sido frustrado hasta ahora, y ahora el tiempo ha venido cuando El dice que será hecho, el libro de *Génesis* es *verdad presente para nosotros*.

Entonces estudiemos ese primer capítulo de *Génesis*. ¿Qué hay en él?

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra". ¿Y cómo lo hizo? "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca". "Porque él dijo, y fue hecho". Recuérdense ahora que está escrito principalmente no como una historia de creación, sino principalmente para revelarnos el medio de Dios, el proceso divino de creación, y para informarnos de ese proceso; para podernos traer a la gran creación que ha sido preparada y prometida desde los días de Abraham.

¿Qué significa eso para nosotros? En esa primera palabra en *Génesis* hay una lección para cada uno de nosotros. Dios creó los cielos y la tierra, por su palabra. ¿Qué de nosotros? *1 Pedro* 1:23, 25: "Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre. Porque toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada".

Esa palabra por la que Dios creó el cielo y la tierra en el principio, es la palabra del *Evangelio* que os *ha sido anunciada*. Entonces en las primeras palabras en *Génesis*, está el Evangelio. Las primeras palabras de *Génesis* son la predicación del Evangelio. Y con eso está conectado *Efesios* 2:8-10: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas".

Nosotros somos su hechura, creados en Cristo Jesús. Ved entonces, que el primer paso en el cristianismo, el primer paso en el curso que Dios le gustaría que los hombres tomaran, sólo puede ser dado por *creación*, sólo puede ser dado al nosotros ser creados. Y llegar a ser un cristiano es tanto una creación como la creación

del mundo en el principio. Nadie puede llegar a ser un cristiano excepto siendo creado, tan real como el mundo fue creado en el principio.

Y la gran belleza de esa verdad es que es tan fácil para que todo se hiciera. Porque cuando establecemos que eso sólo puede ser hecho por creación, el yo se pierde totalmente, lo veis; el creyente sabe que no hay fuente de creación en él; simplemente tiene que desistir. Y cuando sabe que esto sólo puede ser hecho por creación, y cuando es traído frente a frente con su Creador, entonces es fácil; porque Dios puede simplemente crear al hablar la palabra "El dijo, y fue hecho".

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo". Ahora nosotros eramos todos tinieblas; pero Dios nos creó nuevos; y nuestras vidas, hasta que Dios nos crea nuevos, son menos que nada, peor que nada. No obstante, cuando Dios nos crea nuevos, en cuanto a alguna vida de justicia, alguna vida de piedad, ¿cuál es la situación? ¿No es deforme y vacía? Cuando Dios toma un hombre del mundo, de las tinieblas en las que puede estar caído, y lo crea nuevo, todo lo que está delante de él es nuevo. Así lo digo en lo que se refiere a la vida nueva que el hombre ha de hallar, y que ha de ser hallada en el hombre, ¿cuál es su condición a medida que se relaciona con ella excepto deforme y vacía? Pero observe la cosa siguiente: "y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz: y fue la luz".

La palabra "moverse" significa "incubar". Es exactamente similar a la idea cuando Jesús habló a los habitantes de Jerusalén: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas [quise juntar tus hijos; quise incubarte, anidar sobre ti; quise cubrirte y producir de esta incubación esa cosa renacida para gloria de Dios], y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta" (*Mateo 23:37, 38*).

La idea que Jesús expresó en estas palabras acerca de Jerusalén es precisamente la idea que El expresó en el segundo versículo de Génesis. El Espíritu de Dios incubó sobre esa cosa creada, la cual, hasta que el Espíritu de Dios vino sobre ella, era deforme y vacía. Pero cuando el Espíritu de Dios vino y anidó sobre ella, la organización comenzó. Entonces inició el curso divino de organización.

Vosotros veis que el tema de esta noche, es una continuación del mismo tema de organización que tuvimos la tarde pasada. Veis que primero que todo viene al individuo, y desde él se lleva adelante con el cuerpo. Y, hermanos, Dios ha comenzado ese bendito trabajo. Nosotros estudiamos anoche que eso tiene que venir de la Cabeza. La organización de Dios tiene que venir de la Cabeza, que es Cristo Jesús, la Cabeza de la iglesia, y ella alcanza al individuo.

Ahora veáis el paso que se ha dado en la Asociación General hoy. Yo deseo que vosotros veáis cuán ciertamente eso nunca puede detenerse hasta que alcance a cada individuo, y lo traiga cara a cara con Dios, para estar allí solo únicamente con Dios. Se ha presentado y endosado hoy una súplica por la autonomía local en un cierto lugar. Muy bien. Y entonces se dijo aquí que eso se había adoptado en otras partes. Y cuando ese distrito sea organizado, habrá un distrito de autonomía local; pero el mismo proceso tiene que ir más allá —cada asociación tiene que ser una misión de autonomía local, y cada iglesia tiene que ser una iglesia de autonomía local, y *cada individuo* tiene que ser un *individuo de autonomía individual*.

Pero ningún hombre en este mundo puede ser una autonomía individual excepto que Dios sea en Cristo Jesús su Cabeza, y el hombre sea gobernado por el poder de Dios. La única autonomía, la verdadera autonomía en este mundo es un hombre que está en la libertad con la cual Cristo Jesús lo ha hecho libre, señor de sí mismo, y viviendo en él la autoridad divina, que es Cristo Jesús. Entonces él ha afrontado la enemistad, el mal, y lo ha hollado; y allí permanece en la libertad nacida del cielo con la cual Dios lo ha hecho libre —una autonomía individual y libre, como Dios quiso que el hombre fuera en el principio, y así como lo hace ser cuando lo crea de nuevo.

¿No veis ahora que este paso que nosotros damos hoy nunca puede fracasar en eso? ¿No es eso suficiente claro? Luego, hermanos, la cosa para hacer cada uno en esta Asociación es llegar allá lo más pronto posible. Cada uno, entonces, tiene que haberse establecido en él mismo, y tiene que ser en él mismo una autonomía local, para gloria de Dios. Pero ningún hombre puede hacer eso, como lo he dicho, excepto por el poder de Dios en él; y ninguno puede hacer eso y permanecer un hombre de autonomía local, excepto que permanezca solo con Dios, aparte de cualquier otro, y de cualquier otra cosa, en el extenso universo.

Ahora, eso no lo separa de todas las demás personas. Nuestra unidad más verdadera con otras personas es nuestra única soledad con Dios. Nuestro compañerismo más verdadero, nuestro amor más sincero, nuestra simpatía más tierna que llega a toda persona, sólo se halla estando absolutamente solos con Dios, separado de todas las demás cosas.

Yo digo otra vez, el paso dado hoy nunca debe detenerse hasta que cada adventista del séptimo día sea traído cara a cara con Dios. Cada cual por sí solo, y a solas con Dios. ¿Y para qué somos traídos cara a cara con Dios? Para hallar nuestro comportamiento, que se nos ha exhortado hallar. Y habiendo hallado nuestro comportamiento, entonces que Dios en Cristo sea la cabeza, y el gran Organizador.

Pero, únicamente esto es por el Espíritu de Dios; el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, que se mueve sobre nosotros. Jesús salió. El estaba aquí. El era la Cabeza de la iglesia cuando estaba aquí. Pero El dijo, "Os conviene que yo me vaya": no es bueno para vosotros que yo esté aquí; yo debo salir, "porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os le enviaré" (*Juan 16:7*). Hay más de una razón; pero la razón que ahora más nos interesa es, ¿por qué Jesús debe irse para que el Consolador deba venir? Es que Jesús no podía estar en la carne en todos los lugares en el mismo instante. El no podía en la carne estar con los hermanos en Australia, y con los hermanos aquí precisamente ahora; pero cuando El se fue, el nos envió el Espíritu Santo, que se movió sobre toda la creación de Dios; y por ese Espíritu, Cristo Jesús puede llegar a ser la Cabeza de todo vestigio de su Creación. Entonces cuando cualquier alma, cualquier individuo en el mundo, ha hallado esta creación, ha llegado a ser una parte de la creación de Dios, el Espíritu Santo anida sobre él; y así Cristo llega a ser Cabeza del individuo, y ese hombre tiene un Consolador que es capaz de dar más consuelo que cualquier hombre que se haya sentado en Battle Creek.

Una gran ventaja también, una de las principales ventajas en eso, es que Cristo Jesús, la Cabeza del individuo por medio del Espíritu Santo, puede dar consuelo y enviar ayuda instantánea, precisamente cuando la ayuda se necesita; y eso es una inmensa ventaja sobre la de tener que escribir una carta a Battle Creek, donde gasta por lo menos un mes en llegar, y luego se pierde un mes en contestar la carta y llevarla al barco que la transporta, y lue-

go un mes para que llegue a su destino, —y vosotros habéis obtenido vuestra respuesta en tres meses, para saber algo acerca del trabajo que necesitabais hacer tres meses antes. ¡Que el Señor nos una a El mismo! Que podamos hallar ese poder creador en Dios, por el cual cada alma halle en Cristo Jesús, su Cabeza y su Consolador día y noche para siempre. Y este es el proceso.

Volvamos otra vez al primer capítulo de *Génesis*: "Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas". Dios dijo, "Sea la luz: y fue la luz", y la luz era la vida. Pero la creación no se terminó. La creación no estaba completa; no fue perfeccionada aun ahora cuando el Espíritu de Dios se movía sobre ella. Otros pasos se debían dar. No necesito seguir cada uno en detalle, yo deseo simplemente lograr el hecho ante vosotros. Pensad. La cosa siguiente fue el firmamento; luego, el día siguiente, las aguas se juntaron en un lugar, y apareció la tierra seca; luego el día siguiente la tierra produjo frutos; y así a través de los seis días.

Ahora estos pasos se dieron —observe esta idea de cerca y cuidadosamente, pero es una cosa sutil, y requiere una mente sutil para entenderla; pero cuando se entiende, es para siempre. Estos pasos sucesivos en la creación del mundo, durante todo el proceso de la creación, no se dieron por *crecimiento* desde la creación original. Los pasos sucesivos del primer capítulo de *Génesis* no se dieron por crecimiento desde la pequeña creación original. ¿Comprendéis? ¿Cómo se dieron esos pasos? Por creaciones sucesivas. Eso dice a vosotros y a mí esto: Nosotros nos convertimos en cristianos sólo por el poder creador; nosotros *permanecemos* cristianos sólo por el poder creador; nosotros crecemos en gracia cristiana por *creaciones sucesivas* de Dios. No hay desarrollo en la vida cristiana excepto por el poder creador y directo del Dios del cielo, y a través de su palabra, por el Espíritu Santo.

¿No comenzáis vosotros a ver ahora la filosofía de dar a Israel el registro de la creación mientras salen de Egipto? Dios desea que cada individuo de Israel conozca el poder creador de Dios viviendo en su vida día y noche. Para que ese poder creador de Dios deba *ser* su vida. Pero que eso ha estado demorado, demorado, demorado, y ahora a llegado a vosotros y a mí; y *nosotros* somos ahora el pueblo de Dios para quienes Dios ha escrito el primer capítulo de *Génesis*.

De paso, existe otra cosa en esto. Es demasiado importante notar que precisamente en este tiempo, cuando el primer capítulo

de *Génesis* es puesto a un lado, y se pretende que todas las cosas son por evolución en lugar de creación, y todo el mundo y las iglesias acuden a eso, es tiempo de que Dios deba revelar a su pueblo la verdadera filosofía del primer capítulo de *Génesis*, para que Dios y su pueblo sostengan ante el mundo su luz y el poder de su creación, contra los insidiosos engaños de Satanás que desvían el mundo al abismo eterno. Eso es lo que hay en esto; y Dios desea de cada uno de nosotros, su pueblo, que lleguemos a conectarnos con ese poder creador, hallar ese poder creador viviendo en nosotros, como el único medio de nuestro progreso, de nuestro crecimiento cristiano, para que podamos estar en la luz de Dios, y sobre ese firme fundamento de la Palabra de Dios, y atestiguar de la palabra de tal forma que el mundo no pueda dudar de ella. Puede ser que la rechace al negarse a rendirse a ella, pero no la puede dudar; el poder estará en ella. Dios desea que nosotros testifiquemos de que esta nueva filosofía del primer capítulo de *Génesis* es una falsa filosofía, y solamente llamada ciencia. Desea que la verdadera ciencia de *Génesis* sobresalga. Desea que la verdadera filosofía de *Génesis* sea la luz del mundo. La verdadera ciencia y filosofía de *Génesis* es creación. Y ningún hombre puede enseñarla, ningún hombre puede exponerla, a menos que la conozca en su propia vida.

Ahora, estos pasos sucesivos en creación no fueron por crecimiento desde la original en el principio del cielo y la tierra, sino que cada paso fue dado por una creación directa al Dios hablar la palabra. Dios dijo, "Haya expansión" y fue así. Y Dios dijo, "Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco: y fue así". Y Dios dijo, "Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra: y fue así", etc. Hermanos, pero cuando nosotros hemos de crecer, tratando de hacer lo mejor, y haciendo votos de esto, de aquello y lo otro, avanzando hacia lo mejor, etc. etc., es un proceso inútil y agotador. Oh, cuando conocemos que el verdadero progreso, el verdadero crecimiento de la vida cristiana, el verdadero desarrollo del corazón cristiano, es por creaciones sucesivas de Dios a través de la palabra hablada en el Espíritu, entonces todo lo que se necesita es hallar la palabra; y es hecho. Aquí está el verdadero remedio.

¿Habéis hallado aridez en vosotros mismos?. ¿Habéis hallado puntos en vuestra vida que, hasta donde proponéis y deseáis en

justicia se refiere, estabais vacíos y fracasados? Ahora el remedio: Cuando hallo una necesidad en mi vida, —eso que no es de Dios, eso que no es una reflexión de la Palabra de Dios, —yo debo escudriñar las Escrituras hasta que halle la Palabra de Dios hablándome sobre esa cuestión, y luego esa palabra me crea nuevo en esa cosa, y lo viejo pasó, y todo ha llegado a ser nuevo.

Esa es la filosofía de escudriñar las Escrituras. Escudriñar las Escrituras para doctrinas, escudriñar las Escrituras para sermones, escudriñar las Escrituras para argumentos, es todo vanidad, aflicción de espíritu y es idolatría. Pero escudriñar la Escritura para hallar la palabra creadora de Dios, para elegir creación, la justicia de Dios en lugar de mi pecado, —eso pone el poder de Dios, la fortaleza de Dios, en lugar de mi debilidad; eso hace que Dios aparezca en lugar de yo mismo —*eso* es escudriñar las Escrituras, eso es la salvación del alma. ¿Y no hay suficiente espacio? ¿No hay suficiente terreno para nosotros comenzar esa clase de escudriñamiento de las Escrituras?

¿Pero no es un bendito prospecto, no es un mensaje de buenas nuevas a toda alma que se halla destituida, que se halla desechada, que se halla víctima del poder del enemigo, —no es un bendito mensaje que Dios envía, que, ". . . él dijo y fue hecho?" Sólo halla la palabra hablada de Dios, y tu enfermedad desaparece ante su poder creador, como en la palabra hablada por medio del Espíritu.

"El mandó, y existió"; y esta palabra de Dios, que nosotros leemos día tras día en la Biblia, no es más que la palabra hablada de Dios como fue esa palabra que se pronunció en el principio, que creó los cielos y la tierra.

Otra vez a *Génesis*: Este proceso de creaciones sucesivas continuó hasta que el ideal de Dios apareció, el hombre perfecto. Allí permanece, el hombre perfecto, creado por el poder de Dios; y él se mantuvo, el hijo de Dios. ¿No fue así? ". . .hijo de Adán, hijo de Dios". "Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos". Y Dios reposó. El sábado fue el sello, —el reposó alegre y refrescante que Dios tomó, contemplando la creación terminada a la perfección desde el principio.

Nosotros somos hechura de sus manos, creados en Cristo Jesús. El Espíritu de Dios incubó esta nueva creación, haciendo que la palabra creadora trajera a perfección a esta nueva creación "un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". Luego el sello de Dios será puesto.

Entonces el Señor volverá a reposar, y se regocijará sobre nosotros con cantar. El reposará, "callará de amor." El va a reposar otra vez. Vosotros sabéis que cuando Jesús vino aquí, dijo, "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo". Pero el tiempo vendrá cuando El reposará otra vez. En la creación original, el Padre trabajó, y Jesús trabajó, por el Espíritu Santo que acompañó la obra y perfeccionó la creación, en la que Dios se complació, y de la cual reposó y fue alentado. Pero esa creación fue toda abandonada, y Dios comenzó otra vez a crear, y la ha conservado hasta ahora, y pronto será terminada, y luego cuando sea terminada, leamos la palabra de Dios, el tercer capítulo de *Sofonías*, versículos 13-17.

"El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice. Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocijate de todo corazón, hija de Jerusalén. Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; Jehová es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás el mal. ¡Bendito sea el Señor! "En aquel tiempo". He aquí lo que está ante vosotros. Ahora escuchad la palabra: "En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas; Sion, no se debiliten tus manos. Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos".

Dios va a reposar y ser aliviado otra vez, cuando esta creación que nos ha traído sea terminada bajo la feliz incubación del Espíritu de Dios. Hermanos, eso es así. Vosotros sabéis que está escrito que en los últimos tiempos el pueblo de Dios se cubrirá con el manto de su Espíritu; y ahora es el tiempo. Hermanos, así que la cosa para hacer nosotros aquí —la totalidad de la audiencia, pero sobre todo la delegación— es reconocer ese hecho, reconocer este poder creador de Dios, hallarlo por nosotros mismos, creándonos nuevos, y caminando y viviendo siempre en la presencia de ese Espíritu incubador. Así que cuando nos reunamos, aun antes de separarnos ahora, sentémonos, pensemos, hablemos y vivamos en la presencia de ese Espíritu incubador.

Mientras nos despedimos y nos separamos, mientras caminamos a los cuartos, permitamos estar en la presencia de ese Espíritu incubador. Mientras estamos en nuestros cuartos vivamos en la presencia de ese Espíritu incubador. Mientras venimos a las reuniones día tras día, mientras vamos a preparar nuestros comi-

tés, oh que cada uno camine en la presencia de ese Espíritu incubador; y entonces será verdad de toda alma (lo que se habló a María es tan verdad para nosotros como fue para ella), "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios". Porque ese Espíritu cubridor es un Espíritu fructificador. Entonces exclamaremos, y cantaremos de gozo: "¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios!" Entonces será verdad también que "el mundo no nos conoce [gracias al Señor], porque no le conoce a él".

Hermanos, el mundo nos ha conocido muy bien. El ha tenido motivo para conocernos. Hemos sido tan semejantes al mundo, que el mundo nos reconoce: pero el Señor nos libertará de todo eso, y el mundo no nos conocerá más, porque no estará en la capacidad para reconocernos como del mundo. Conocerá que nosotros no somos del mundo; que nuestra relación no es con el mundo; que nuestro interés no está centrado en las cosas terrenales; y ese Espíritu incubador pondrá en nosotros un carácter y nos motivará a pronunciar tales palabras, y nos dará tal apariencia en el mundo, que ninguno sino el cielo puede reconocernos; y ese reconocimiento es suficiente.

Este es el principio de *Génesis*. No es todo el libro. Recuérdese, todo el libro fue escrito mientras Moisés estaba allí cuidando las ovejas, y todo el libro pertenece a nosotros ahora. Pero nada del resto del libro es de valor para nosotros, a menos que hallemos la ciencia y la filosofía del primer capítulo del libro; porque ese es el principio de la creación de Dios y los procesos de Dios y de todas las cosas, y nada se halla como es verdaderamente hasta que hallemos eso. A la luz de eso, entonces todo el resto es claro, y todo el resto es nuestro, gracias al Señor.

Escudriñemos la Escritura. Leamos el primer capítulo de *Génesis*. Leámoslo todos antes que vengamos mañana por la mañana. Un buen plan a seguir (lo he practicado suficiente para saber que es una buena cosa para recomendar) es leer una vez tras otra el primer capítulo de *Génesis*, hasta que veamos en él, con nuestros ojos cerrados, la experiencia cristiana en cada versículo, y en nuestras propias vidas día tras día. Oh, entonces, el Espíritu de Dios incubará en esa creación que Dios está llevando a cabo para llevarnos a la perfección en Cristo Jesús, para que la obra de Dios sea hecha, para que venga el triunfo de los santos, y nos regocija-

remos delante del Señor, *ahora y para siempre*. Entonces la iglesia realmente crecerá en un templo santo en el Señor; y a esta iglesia, Cristo la presentará a sí mismo una iglesia gloriosa, no teniendo mancha ni arruga, o cosa semejante, sino que será santa y sin mancha.

Para un estudio adicional recomendamos los libros siguientes:

De la Esclavitud a la Libertad	F. T. Wright
Los Vivos y los Muertos	F. T. Wright
Confesión Aceptable	F. T. Wright
Justicia Viviente y el Sábado de Dios	F. T. Wright
Los 144.000	F. T. Wright
Los Tres Templos	F. T. Wright
Ved Aquí al Dios Vuestro	F. T. Wright
Reposo del Sábado de Dios	F. T. Wright
Salvación del Niño	F. T. Wright
Reavivamiento y Reforma	F. T. Wright

El camino Consagrado a la Perfección Cristiana	A. T. Jones
Individualidad en Religión	A. T. Jones

Carta a los Romanos E. J. Waggoner

Estos libros están también disponibles en otras lenguas:
inglés, alemán, francés, portugués y rumano.